

José Martí: del anticolonialismo al antimperialismo, de la descolonización mental a la liberación espiritual

PAUL ESTRADE

Historiador y profesor Emérito de la Universidad de París VIII.

En homenaje fraterno al cultísimo
y entrañable Roberto Fernández Retamar,
quien me abrió la Casa y el Centro,
y sigue guiándonos en la lectura de Martí.

El pensamiento y la acción revolucionarios de José Martí, su obra literaria y su aporte a la cultura latinoamericana han sido y siguen siendo objetos de un sinnúmero de estudios desde los enfoques más diversos. La edición crítica de sus *Obras completas* alcanza ya 29 volúmenes, y todavía anda por el año 1888, cuando Martí solo tenía treintaicinco años y no había iniciado la preparación de la última fase de la guerra de independencia de Cuba. Si la papelería de Martí es inmensa, los comentarios escritos sobre la misma son abundantísimos. Crecen a un ritmo medio de doscientas piezas anuales (libros y artículos) según el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Semejante profusión conlleva obvios peligros. Como, por ejemplo, la mera repetición, aunque nueva en la forma y adecuada a las circunstancias, de conocimientos superficiales y de criterios convencionales. O como la búsqueda legítima del detalle biográfico desconocido o de la fórmula martiana insólita, que prescinde sin embargo de una visión globalizante y dinámica del biografiado o del escritor.

Trataré de no caer en lo uno y lo otro, en la oquedad de generalidades trilladas y en la intranscendencia de revelaciones eruditas, obedeciendo al pedido —al reto— del doctor Humberto García Muñiz

Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 43, 2020

de ofrecer una charla de interés general (olvidándome de los especialistas),¹ que corresponda al eje y al espíritu de mis investigaciones de medio siglo, sobre el significado de la obra política e ideológica del Héroe Nacional de Cuba y forjador de nuestra América. La reflexión que les propongo permite, lo espero, adentrarse en el meollo de su combate anticolonialista y antimperialista a favor de la liberación plena del hombre en el seno de una nación libre y soberana.

Pero conviene recordar cuál era la situación de Cuba cuando el joven Martí enfrenta la realidad colonial en 1868. Y primero debemos sentar que Cuba era colonia. Les sorprenderá esta perogrullada, pero no tanto si les digo que habrá veinte años, en Madrid, en un encuentro académico, un señor “de cuyo nombre no quiero acordarme” me interrumpió aseverando que “España no tuvo nunca colonias”, sino virreinos o provincias ultramarinas. Le asistía la razón al colega como lingüista, pero como historiador distaba de lucir, puesto que los mismos autonomistas cubanos apegados a la madre patria española organizaron en el Ateneo de Madrid, en enero-febrero de 1895, un ciclo de conferencias intituladas *El problema colonial contemporáneo* y no aludieron sino a España.²

Al estallar la guerra cubana de independencia, el 10 de octubre de 1868, a escasos días del grito de Lares, la inflexible tutela colonial no podía disfrazarse de benévolo régimen protector. Las nueve décimas partes de la población eran criollas, y los criollos estaban excluidos constitucionalmente de toda representación en las Cortes madrileñas. Uno de cuatro habitantes de la isla seguía siendo esclavo, mayormente en una plantación. La relación comercial entre Cuba y su metrópoli era el arquetipo de la explotación colonial, caracterizada por la gráfica “ley del embudo”. Una fracción cuantiosa del sobrante económico de la isla servía para colmar el déficit del presupuesto español. El azúcar cubano era para las finanzas peninsulares lo que habían sido el oro y la plata de México y El Perú en los siglos anteriores.

Además, desde un par de años reinaba una apremiante crisis económica y financiera, resultando endeudados muchos hacendados. Estaba también en crisis el sistema de producción esclavista, y con

¹ No se pudo leer esta conferencia ni ese día (4 de abril de 2017) ni en otro día, por el cierre de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, debido a una prolongada huelga estudiantil. Por lo tanto es inédita.

² Rafael María de Labra y otros: *El problema colonial contemporáneo*, Madrid, V. Suárez, [1895].

el fin de la guerra civil estadounidense, la misma esclavitud estaba en tela de juicio y tambaleando. Defraudados los reformistas criollos por la poca atención que les prestó el gobierno, y ultrajados por los nuevos impuestos con que se les cargaba, se cuestiona la legitimidad del gobierno colonial y se abren grietas entre sus adictos. Cunde el descontento por los campos. Se intensifica la preparación clandestina de un alzamiento, ya a la orden del día en la emigración de Nueva York y en la masonería oriental.

Frente a tal situación, después del grito de Yara, no todos reaccionaron del mismo modo. Los hubo poco afectados por la guerra y que hasta sacaron provecho de la misma (los plantadores occidentales). Los hubo indecisos, pasivos, tibios o radicales, implorando algunos la intervención yanqui y partidarios los más de una guerra a muerte sin claudicación, seducidos por el caudillismo militar o apegados al democratismo civilista, dispuestos unos y opuestos otros a otorgarle al pueblo todos los derechos de la ciudadanía, con los ojos puestos en el solo horizonte cubano o en el continente latinoamericano. Por eso, por los motivos que influyeron en su toma de conciencia patriótica, en las formas de su lucha y en sus planteamientos de futuro, no es lo mismo estudiar la trayectoria anticolonialista de un Antonio Maceo, de una Ana Betancourt, de una Carolina Rodríguez, de un Tomás Estrada Palma, de un Máximo Gómez o la de José Martí, que es la que nos convoca a reflexionar.

A raíz de un encuentro fraterno que tuvo en 1893 en la República Dominicana con Máximo Gómez, al recordar y comentar las palabras de este, el cubano escribió, cabalmente identificado con su amigo dominicano-cubano: "Sí, para [los pobres trabaja]: [...] para los desvalidos que cargan, en su espalda de americanos, el señorío y pernada de las sociedades europeas: para los creadores fuertes y sencillos que levantarán en el continente nuevo los pueblos de la abundancia común y de la libertad real: *para desatar a América, y desuncir el hombre*".³

³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 4, p. 450. El énfasis es nuestro. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*] La frase ha sido glosada por el ensayista Roberto Fernández Retamar en "Desatar a América, y desuncir el hombre. Notas sobre la ideología del Partido Revolucionario Cubano" (conferencia ofrecida en la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, el 19 de noviembre de 1975 y reproducida en su *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Casa de las Américas, 1978, pp. 143-158).

Desatar a América

El combate libertador de ambos próceres trasciende el espacio de la República Dominicana y de Cuba, proyectándose más allá de las islas del Caribe, más allá de nuestra América, hasta las fronteras últimas de la humanidad donde haya un hombre que sufra y espere. Que sea nacional, regional, continental o universal, ese combate libertador es uno y permanente en la mente de Martí. Sin embargo, está moldeado por los contextos y se da en circunstancias históricas que le fijan etapas y modalidades.

Así, en nuestra opinión, “desatar a América” implica primero para el patriota cubano arrojar a España de Cuba. Allí él entabla una lucha frontal contra el colonialismo.

1- *Arrojar a España de Cuba*

Los padres de José Julián Martí Pérez son españoles, oriundo de Valencia el papá, oriunda de Gran Canaria la mamá. Por lo tanto, el 10 de octubre de 1868 cuando empieza la guerra de independencia en Yara, en Oriente, ellos no se sienten concernidos, pero su hijo, sí. El niño precoz ha codeado amiguitos criollos en el barrio, la escuela, y ahora en el colegio San Pablo. Un sentir cubano se ha infiltrado en él, suavemente destilado por las lecciones de unos maestros criollos de alta probidad moral y cívica, ansiosos de libertad para su tierra.

En enero de 1869, el nuevo capitán general de la isla introduce por breve rato un régimen de libertad de prensa. Se antoja que esa concesión va a desarmar a los alzados. El joven Pepe, de dieciséis años, publica el 19 de enero de 1869 su primer artículo político en el único número de *El Diablo Cojuelo*. Afirma con rotundez: “O Yara o Madrid”.⁴ Y sin vacilar se coloca al lado de los valientes de Yara. A los pocos días compone el drama “Abdala”, de abierto apoyo a la insurrección patriótica.⁵ Y a los pocos meses del mismo año, es arrestado, encarcelado, juzgado, condenado a seis años de presidio. La causa inmediata de las medidas coercitivas que le caen encima es una carta amenazante que se le ocupa; la causa fundamental es

⁴ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000 (obra en curso), t. 1, p. 20. [En lo sucesivo, *OCEC*. En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición. (*N. de la E.*)].

⁵ *OCEC*, t. 1, pp. 22-33.

su oposición al ejército y al gobierno colonial, asumida con entereza ante el consejo de guerra, razón por la cual es acusado y convencido de infidencia.

Ejecuta su pena engrillado en las canteras de cal de El Vedado, arrancando, picando y cargando piedras de sol a sol, en medio de otros infelices. De esa experiencia traumática saldrá su libro desgarrador *El presidio político en Cuba*. En él habla más de los sufrimientos de algunos penados que de los propios. Su propósito es testimoniar, denunciar, apelar a la conciencia de los diputados españoles (se publica el libro en Madrid). Finge creer que son distintas la política del gobierno de Madrid y la política ejercida en su nombre en Cuba. Y de hecho queda desoído su llamamiento.

Tras la cárcel y el presidio en La Habana, sufre el destierro a España a principios de 1871, al haberse conmutado la pena en consideración a su corta edad. Aunque puede moverse casi a sus anchas en Madrid y luego en Zaragoza, donde estudia Letras y Derecho, su permanencia en la metrópoli no altera su convicción de que son imprescindibles e ineluctables la supresión de la esclavitud y la instauración de un Estado cubano, independiente del Estado español, sea este absolutista o liberal, monárquico o republicano. Precisamente, al presenciar en Madrid el surgimiento de la primera república en febrero de 1873, Martí no se deja embaucar, bien enterado de las opciones de los líderes políticos. Plantea de inmediato a los republicanos la cuestión central: ¿estáis dispuestos o no a dar a los cubanos la libertad que pregonéis por doquiera?

¿Cómo ha de negar la República [española] a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? ¿Cómo ha de negarse a sí misma la República? [...] // ¡No!—En nombre de la libertad, en nombre del respeto a la voluntad ajena, en nombre de la voluntad soberana de los pueblos, en nombre del derecho, en nombre de la conciencia, en nombre de la República, ¡no!—¡Viva Cuba española, si ella quiere, y si ella quiere ¡viva Cuba libre!⁶

Sin sorpresa la república española no atendió la petición de los insurrectos cubanos ni dio libertad a los esclavos. El gobierno de la Restauración borbónica concedió ciertas reformas a la isla, pero dejó incólume el pacto colonial en su esencia. Martí no tenía motivos para

⁶ OCEC, t. 1, p. 104.

atenuar su crítica al sistema y desviar de su norte. Mientras duró la guerra de los diez años, estando en España, en México o en Guatemala y sufriendo las atroces secuelas del presidio, puso su pluma ágil y su voz arrebatadora al servicio de la causa independentista.

La tregua del Zanjón (febrero de 1878) permitió al desterrado volver a la patria irredenta. Tuvo dificultades para conseguir trabajo y una dificultad mayor: la de soportar en derredor suyo el ambiente de decaimiento. Rechazó una propuesta de ser candidato a Cortes por el recién creado partido liberal. Si fuera electo, aseveró, sería para exigir acto seguido el reconocimiento de la independencia de Cuba. Entró a conspirar en La Habana. Fue arrestado de nuevo, y de nuevo mandado a la llamada “madre patria” en calidad de preso político destinado al presidio de Ceuta. De Madrid se fugó de nuevo en cuando pudo y arribó a Nueva York en enero de 1880. Allí tenía su cuartel general la revolución que había brotado de nuevo en el oriente cubano (Guerra Chiquita, 1879-80).

En breve el bisoño ocupa un puesto de primer rango en la directiva revolucionaria. Su discurso pronunciado en Steck Hall lo había impuesto como orador. El Comité Revolucionario Cubano lo coopta, confiándole luego la presidencia interina del mismo.⁷

Terminada esa segunda guerra sin resultados (agosto de 1880), empieza un largo período de “paz”, recuperación y preparación de la próxima. Que es también para Martí un período de reflexión sobre las guerras pasadas de independencia y la necesidad de cambiar radicalmente de método. La preparación ideológica de la guerra necesaria empieza con su discurso del 10 de octubre de 1887, y la preparación práctica, con la creación en la emigración de Cayo Hueso, del Partido Revolucionario Cubano (PRC), del cual es elegido Delegado en abril de 1892.

El Delegado lo concibe y cuida todo. Anima, explica y aclara. Reagrupa y une las generaciones, las clases, las etnias. Logra constituir en torno al PRC, merced a su empeño y su carisma, un amplio y eficiente frente patriótico con marcado carácter democrático. Redacta con Gómez el *Manifiesto de Montecristi*. Y unidos el Delegado electo del PRC, como cabeza civil, y el Generalísimo, electo también por sus pares, como cabeza militar, desembarcan en Cuba Martí y Gómez el 11 de abril de 1895. No traen la Revolución desde

⁷ Al marcharse el presidente, general Calixto García, a capitanear a los patriotas alzados (marzo de 1880).

fuera, ella había brotado desde el 24 de febrero anterior (Grito de Baire). Martí es aclamado por las tropas que ya lo vitorean como presidente (lo que rechaza). Cae muerto en una de las primeras refriegas de la campaña libertadora el 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos. Muere con él la revolución de independencia, pero continúa el enfrentamiento. Y después de tres años de guerra de guerrillas y a última hora la intervención naval y militar estadounidense, el Tratado de París ratifica el cese de la dominación española sobre Cuba en diciembre de 1898.

2- *Erradicar el coloniaje*

José Martí estuvo siempre consciente, sobre todo después de 1878, de que la separación de España no era un objetivo en sí, sino una condición sine qua non para destruir desde dentro el sistema, las relaciones, las costumbres, los comportamientos legados por casi cuatro siglos de sujeción colonial. Pero Cuba tenía que romper primero las cadenas de lo que Hostos llamaba la doble esclavitud: la de la patria y la del hombre africano. Una doble liberación que, de por sí, el gobierno de Madrid no consentiría nunca. Había que arrancársela para pasar a otra etapa.

Aunque formado en el ambiente del reformismo cubano de los años 60, Martí no comulgó con él. Lo refutó considerándolo fuera de tiempo, ilusorio y tramposo. Fuera de tiempo porque la experiencia de la Junta de Información de 1866, último intento de conseguir reformas pacíficamente, había demostrado la incapacidad (y el desdén) de la metrópoli para satisfacer las reivindicaciones antillanas (pese a su moderación). Ilusorio porque la metrópoli conservaría siempre, no solo los atributos formales (régimen, bandera, himno) sino también los instrumentos de la soberanía (ejército, diplomacia, comercio, etc.), lo que era del todo contrario a la plena soberanía de Cuba, pues para Martí, en la línea de Bolívar y Juárez, la soberanía nacional no se comparte. Tramposo en fin el proyecto reformista porque, en realidad, solo desembocaría en dar mayor poder político a lo que Martí llamaba el "señorío", o sea los ya ricos productores y exportadores de azúcar, olvidadizos de la masa del pueblo.

Cuando los reformistas se visten de autonomistas, por los años 80, Martí estima, al igual que Betances, que "España no puede dar lo que no tiene", en concreto la autonomía regional y las libertades negadas en su propio suelo. Y cuando vuelve a contratiempo una enésima

y embaucadora reforma colonial, con Antonio Maura de portaestandarte, Martí la enjuicia con severidad y serenidad: “el disfraz y el engaño de siempre”.⁸ Ya es rotundo su rechazo a “la futilidad y nulidad radical de la autonomía oligárquica y fantasmagórica”.⁹ Condena el autonomismo como sistema, no a los autonomistas como hombres, cuyos sentimientos respeta y cuya evolución espera.

Las únicas soluciones, las únicas vías contempladas por el revolucionario Martí son la plena independencia nacional y la plena justicia social, hacia las que, obviamente, no conducen las soluciones y las vías reformistas y autonomistas. Esa exigencia de justicia y dignidad para con “los pobres de la tierra” es precisamente lo que no acataron los promotores de la emancipación hispanoamericana a principios del siglo XIX. Levantaron repúblicas de las que se beneficiaron las clases hegemónicas criollas, o sucumbieron ante el caudillismo o la anarquía al no atender los anhelos de las masas indígenas, negras y mestizas.

Son conocidas sus sentencias al respecto. “El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu. // Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. [...]. La colonia continuó viviendo en la república”.¹⁰ La república democrática cubana que propone no será una variante insular de las repúblicas “feudales y teóricas” criollas que en Latinoamérica mantuvieron en pie el poderío de los hijos de los colonizadores europeos blancos. Incorporará a la nación en formación la masa popular, campesina en su mayoría, cualesquiera que sean el origen, la religión, la pigmentación y la cultura peculiar de sus componentes, sin exclusión de ninguno.

Así se entiende que la “guerra inevitable” predicada por el PRC no sea contra los pobladores españoles de Cuba ni contra los humildes inmigrantes gallegos o asturianos recién desembarcados. Martí explicó: “Cuando la guerra no se ha de hacer, en un país de españoles y criollos, contra los españoles que viven en el país, sino contra la dependencia de una nación incapaz de gobernar un pueblo que solo puede ser feliz sin ella, la guerra tiene de aliados naturales a todos

⁸ OC, t. 5, p. 71.

⁹ OC, t. 2, p. 207. “Futilidad”: neologismo martiano.

¹⁰ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 12.

los españoles que quieran ser felices".¹¹ Y en esa misma profesión de fe el pensador anticolonialista precisó:

No es el nacimiento en la tierra de España lo que abomina en el español el antillano oprimido; sino la ocupación agresiva e insolente del país donde amarga y atrofia la vida de sus propios hijos. [...] contra el transeúnte arrogante e ingrato, no contra el trabajador liberal y agradecido. La guerra no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España".¹²

Nada de guerra a muerte contra el gachupín, el godo o el pelayo, como a veces ocurrió en el continente en tiempos de Bolívar.

Tampoco era la guerra contra lo español. Nunca pidió Martí que el programa de la guerra de independencia conllevara la "desespañolización" de la isla. Al rechazar el yugo colonial, rechazaba igualmente, por convicciones arraigadas, la monarquía, la nobleza y el clericalismo intrínsecamente ligados en la cúspide del poder conservador, pero seguía admirador del pueblo español que peleó por su libertad en Zaragoza, amigo del luchador obrero Fermín Salvochea, apegado con pasión al idioma y la cultura de Cervantes y Santa Teresa.

Entre las consecuencias de esa orientación anticolonial pero no antiespañola, sobresalen el número insospechado de hispano-cubanos en las filas del Ejército Libertador (constituyendo ellos el primer contingente de extranjeros) y, perdida Cuba para España, el número increíble de nuevos inmigrantes españoles que se asentaron en la Cuba independiente. El fenómeno es único en la historia post-colonial. Ténganse presentes los procesos poscoloniales en Haití, Argelia, Zimbabue o Angola, para evaluar el abismo que los separa del proceso cubano.

El combate martiano anticolonialista no quedó circunscrito a las costas cubanas. Por eso resultaría erróneo calificar de nacionalista a quien afirmó con elevada perspicacia humana e histórica que "patria es humanidad". Su abierta identificación con los patriotas antillanos y en especial con los independentistas puertorriqueños es conocidísima. Lo son menos su comprensión de la rebelión de los irlandeses y de los egipcios opuestos al yugo británico, y su apoyo a la lucha

¹¹ OC, t. 1, p. 316.

¹² *Ibidem*, p. 321.

encarnizada de los moros del Riff sublevados en Melilla en 1893. “Seamos moros” lanzó entonces con audacia y desafío.¹³

3- Contrarrestar la “Roma americana”

Al solidarizarse con los rifeños, como se hubiera solidarizado con los españoles si la justicia estuviera del lado de estos,¹⁴ el cubano comentó de paso y de propósito que “lo del Riff no es cosa sola, sino escaramuza del cambio y reajuste en que parece haber entrado el mundo”.

Martí era consciente, a principios de los años 90, de que el mundo estaba en vísperas de grandes conflictos internacionales y domésticos. Estos, nacidos de la opresión social que iba acumulándose en las capas trabajadoras pobres de los países industriales, o nacidos de la opresión sufrida por los pueblos colonizados (Cuba, Filipinas o Melilla). Aquellos, promovidos por los intereses y apetitos antagónicos de las grandes potencias (liderazgo europeo, reparto colonial de África, control del África del Sur, del Pacífico, del Caribe, etc.).

Martí se dio cuenta que la guerra anticolonial de Cuba iba a ser, por las circunstancias históricas y geopolíticas, una guerra de liberación nacional con perspectiva de “cambio” social y a la vez una guerra de “reajuste” con significación continental y proyección mundial. Lo que, apenas reanudada la guerra, el *Manifiesto de Montecristi* traduce así:

La guerra de independencia de Cuba [...] es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia [...], cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo.¹⁵

¹³ OC, t. 5, p. 334.

¹⁴ Ídem. Dijo exactamente esto: “Seamos moros: así como si la justicia estuviera del lado del español, nosotros, que moriremos tal vez a manos de España, seríamos españoles. ¡Pero seamos moros!”.

¹⁵ José Martí: *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba. Manifiesto de Montecristi*, edición facsimilar, presentación de Oscar Loyola Vega y estudio

“Cambiar de dueño, no es ser libre”, declaró Martí¹⁶ y proclamaron a una los adalides del anticolonialismo caribeño (Luperón, Gómez, Maceo, Hostos, Betances, *et al.*). Martí precisó: “Y Cuba debe ser libre—de España y de los Estados Unidos”.¹⁷ En su opinión, los Estados Unidos no serían solo un nuevo dueño, más sólido e indestructible que cualquier otro,¹⁸ sino que la toma y anexión de Cuba por el “Norte revuelto y brutal” acarrearía, en cascada, un alud de acontecimientos infaustos y situaciones deplorables.

La ocupación de Cuba traería, en efecto, la dominación y anexión inexorable de las islas hermanas del Caribe (él pensaba ante todo en Puerto Rico, República Dominicana y Haití, que de hecho conocieron pronto una prolongada intervención militar). A partir de ese pontón los Estados Unidos podrían emprender el control exclusivo del canal de Panamá en construcción y la conquista de nuestra América según su peculiar interpretación del “destino manifiesto”. Y si no fuera la conquista militar, sería con toda seguridad la conquista comercial, financiera y económica del continente. De toda forma esos trastornos traerían obligadamente la reacción viva de las potencias extranjeras que se estimasen descartadas. Quién sabe si, en una época de “reenquiciamiento y de remolde” (palabras y neologismo de Martí), una guerra entre Estados Unidos y Europa (Inglaterra) no apareciera entonces como el modo más radical para zanjar el diferendo y reequilibrar el mundo.

Martí no llegó a semejantes conclusiones por vulgar anti-yanquismo (que nunca abrigó), ni por revelación misteriosa o por elucubración fantástica, sino deduciéndolas de la historia de la expansión yanqui y de su propia experiencia de quince años de vida en las “entrañas del monstruo”. Llenaría un volumen grueso la antología que se elaborase con los textos que Martí consagró a combatir el anexionismo de fuera y de dentro. Cuando en Cuba, hasta en el campo separatista, son pocos los vigilantes, Martí advierte a Gómez sobre el peligro

valorativo de Ibrahim Hidalgo Paz, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011, p. 40.

¹⁶ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 154. [En lo sucesivo, *E. (N. de la E.)*]

¹⁷ En el cuaderno de apuntes no. 18, sin fecha, *OC*, t. 21, p. 380.

¹⁸ “Y una vez en Cuba los Estados Unidos ¿quién los saca de ella?”, *E*, t. II, p. 145.

(1882). Pocos años después se hace más explícito en cartas privadas a Gonzalo de Quesada, y más vehemente en su enérgica y pública “Vindicación de Cuba” (1889). En la prensa de Buenos Aires y México, da la voz de alerta acerca de los designios torvos de Blaine, el secretario de Estado a quien tiene por “prestidigitador”, “personaje inquietante” y “político rapaz y atrevido”. Censura con gallardía los “Césares” y la “nueva Roma” (1889), y en su órgano *Patria*, la “Roma americana” (1894).

Sin embargo, con frecuencia sus ideas al respecto, y máxime sus acciones, tuvieron que quedar escondidas por la razón que confesó la víspera de su muerte: “en silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para logradas han de andar ocultas”.¹⁹ Esta frase viene a continuación de esta otra: “Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso”. Y ¿en qué consistía “eso”? En “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”. En esa misma carta inconclusa escrita en territorio de Cuba Libre, habla de los “imperialistas de allá”. Martí no fue solo un observador y un veedor del incipiente fenómeno imperialista sino también un precursor y un actor del antimperialismo.

No hay en Martí teorización del fenómeno, tal y como la intentaron Hobson, Hilferding y Lenin después de las guerras hispano-americana, ruso-japonesa y anglo-bóer, sino aguda caracterización de sus causas y resortes.²⁰ A partir de mediados del 80, intuye y pronto subraya la relación estrecha entre el auge de los monopolios en los Estados Unidos, la crisis interna de sobreproducción, la política de armamento y agresividad del partido republicano (“partido de monopolios y bolsistas”), la conquista de mercados exteriores, la exportación del capital sobrante en busca de mayor rentabilidad, la estrategia panamericanista de Blaine, etc. La reflexión sobre esas interrelaciones condujo a Martí a percatarse de la evolución profunda y peligrosa del capitalismo hacia nuevas formas de dominio, llámense luego imperialistas o neocolonialistas. Esa coyuntura lo llevó a formular una ley tan tajante como esta: “los pueblos de

¹⁹ *E*, t. V, p. 250.

²⁰ Puesto de relieve por la historiografía marxista cubana, por ejemplo, por Ramón de Amas (“José Martí y la época histórica del imperialismo”); Ángel Augier (“Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo”) y Roberto Fernández Retamar (“Martí, Lenin y la revolución anticolonial”).

América son más libres y prósperos a medida que más se apartan de los Estados Unidos”,²¹ y a blandir una consigna tan relevante y oportuna como esta: “urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia”.²² Lucidez, unidad, solidaridad: he aquí cómo nuestra América podrá resistir las embestidas de la “Roma americana”, podrá a la larga “desatar a América, y desuncir el hombre”.

Desuncir el²³ hombre

Si el propósito del pensador-estratega era el reordenamiento del mundo americano, tras eliminar el colonialismo y detener el imperialismo, la finalidad del pensador-filósofo fue descolonizar la mente y liberar el espíritu del hombre americano. Martí había comprobado al vivir en Centroamérica (México, Guatemala, Venezuela, entre 1875 y 1881), que la colonia podía acomodarse y perpetuarse en la república, tanto en las estructuras socio-económicas como en las mentalidades. Comprendió también que, en Cuba, las Antillas y América, por libres que sean en el futuro, aquellas realidades enraizadas y aquellos hábitos seculares tampoco desaparecerían espontáneamente. Era categórico: “el trabajo no está en sacar a España de Cuba; sino en sacárnosla de las costumbres”.²⁴

4- Reordenar la sociedad

El pensador-sociólogo que en México ve en el pueblo nativo una masa indiscriminada, empieza a vislumbrar claramente, unos diez años después, la existencia de clases y grupos sociales específicos dentro del pueblo nortño, y al crearse el PRC en 1892, propone unir para fundar la patria cubana los “factores”, “componentes”, “elementos” y demás “entidades sociales” (su vocabulario de entonces) que constituyen la sociedad colonial, en extremo dividida, con antagonismos por todas partes. Piensa lo mismo del estado social de las repúblicas latinoamericanas mal desligadas del colonialismo, en

²¹ OC, t. 6, p. 27.

²² OC, t. 6, p. 46.

²³ Gramaticalmente se espera “al” y no “el hombre”, pero la fuente consultada (*Patria*, Nueva York, 26 de agosto de 1893), dice nítidamente “el”. Existe la posibilidad de una errata tipográfica.

²⁴ OC, t. 2, p. 196.

donde no ha cuajado aún la nación, a pesar de un vibrante nacionalismo. Hay que recomponer lo descompuesto.

Hacer poco a poco “con todos y para el bien de todos” una sola nación, amasando las diversas “entidades sociales”, aisladas históricamente, real o artificialmente antagónicas, esa es la tarea revolucionaria que fija Martí a sus coetáneos, convencido que “independencia es una cosa, y revolución otra”.²⁵ Está convencido también que los comienzos de la república cubana serán difícilísimos. Anticipa una “batalla de desdenes, codicias, ideas confusas y virtudes espléndidas”;²⁶ producto de “las discordias naturales de una sociedad injusta”.²⁷ Cueste lo que cueste, el objetivo debe ser mantenido. Pero, para cambiar el mundo, hay que empezar por estudiar el mundo real. Admitirlo, no negarlo.

El mundo es injusto, hay que cambiarlo, hace falta un reajuste. Ni siquiera los Estados Unidos se salvan: “Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído, sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos”.²⁸ El reajuste que Martí considera imprescindible no es la revolución social protagonizada entonces por los obreros anarquistas y marxistas, con cuyas aspiraciones a la libertad comulgó en los Estados Unidos, pero cuyos métodos y cuyos fines desaprobó. Su credo social y su estrategia política están compendiados en este bosquejo de estudio sobre Cuba: “Ampliar caminos sin cerrar salidas, con amplio espíritu en que quepan todos, aun para las soluciones más extremas”.²⁹ Es decir que el reajuste ha de concretarse a favor de los de abajo, teniendo en cuenta a quienes “aspiran de buena fe a un cambio pleno e inmediato en la constitución social de las repúblicas”.³⁰

La justicia social y la dignidad individual serán los principios medulares intocables de la república democrática, cuyos cimientos se echan a la par que se derrumba el edificio colonial. Cualificada por su gestor de “justa”, de “trabajadora” o de “moral”, esa república será un adelanto del mundo reordenado sobre bases más humanas. Abundan en los artículos de Martí, especialmente en *Patria*, periódico leído en los talleres floridanos de tabaquería, las promesas

²⁵ Ídem.

²⁶ OC, t. 3, p. 196.

²⁷ OC, t. 3, pp. 138.

²⁸ OCEC, t. 27, p. 61.

²⁹ OC, t. 18, p. 284.

³⁰ OC, t. 2, p. 208.

de que no serían olvidados los obreros. En cuanto al respeto a la dignidad del hombre, el incorruptible cubano pedía que se fuera “espinudo, como un erizo, y recto, como un pino”³¹ y deseó que “la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.³²

Es decir que para Martí la necesaria “reorganización social” (otra expresión suya reiterada) invierte el orden de los valores. Sustituye al culto a un dios cualquiera, al culto al éxito, al culto al dinero, al culto al orden, el culto al hombre como individuo puesto al centro de todas las preocupaciones y atenciones del reformador. Dignificar al ser humano no es hacer de él un nuevo y nebuloso Ser Supremo, una abstracción, un lema, es tratar de brindarle los elementos materiales, culturales y espirituales para que deje de ser considerado como un número, una pieza, un peón, un instrumento, un atributo, una mercancía. Pasar de lo uno a lo otro supone, como Martí lo recalca, e implica darle trabajo al que no lo tiene, tierra al que no la posee, salarios y casas decentes a los explotados, escuelas para todos, etc., o sea, implica reformas socio-económicas radicales.

Notemos que el pensador-ecologista alerta sobre el error de concebir la rehabilitación, y hasta la redención del hombre, solo en términos de reapropiación social, al margen y hasta a expensas de la naturaleza. Su residencia en las populosas ciudades de México y Nueva York le ha llevado a codear a un montón de niños pobres y tristes, desprovistos de referencias y perspectivas por ignorar “la generosidad, fuerza y poesía de quien conoce la hermosura del mundo, y vive creando en el trabajo vivo de la naturaleza”.³³ Frenar el desarrollo urbano caótico, controlar y reducir la extracción minera, diversificar las producciones agrícolas, fomentar la repoblación forestal y otras muchas reorientaciones económicas, forman parte, según el cubano, del reordenamiento sano de la sociedad en armonía con la tierra-madre, con la naturaleza circundante. Tales decisiones, que por fuerza han de chocar con poderosos intereses

³¹ OCEC, t. 22, p. 119.

³² OC, t. 4, p. 270. Deseo cumplido: inserto en el preámbulo de la Constitución de la República de Cuba adoptada por referéndum en 1976.

³³ “Revolución en la enseñanza”, en *La Nueva Enseñanza*, San Salvador, enero de 1888. En mi libro *José Martí (1853-1895): les fondements de la démocratie en Amérique Latine*, Paris, Les Indes Savantes, 2017, p. 632. [Ver también en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 8, 1985, p. 16. (N. de la E.)]

creados, no podrán ser tomadas e impuestas sino por hombres que tengan las manos y el cerebro libres, resueltos a erradicar el pasado colonial y el presente neo-colonial.

5- *Descolonizar la mente y liberar el espíritu*

“El peligro de nuestra sociedad estaría en conceder demasiado al empedernido espíritu colonial, que quedará hoceando en las raíces mismas de la república”.³⁴ Evidentemente será cuestión de conciencia y voluntad, más que de programa o consigna. Pero, ante todo, la amplitud de la tarea de descolonización hace que ella no podrá depender solo del prestigio de un hombre o de la autoridad de un gobierno (fuese democrático), sino de la participación de todos los ciudadanos.

La tarea descolonizadora empieza por la instrucción pública: “ser culto es ser libre”, “un indio que sabe leer puede ser Benito Juárez”, etc., etc. Una instrucción elemental, forzosamente obligatoria, gratuita, laica, racional, científica, práctica, abierta al mundo, dispensada tanto en el huerto o el taller como en la escuela contigua.³⁵

Y, llegado el joven a la edad de pensar de modo autónomo u obligado a vivir de modo autónomo, es importante que pueda pensar por sí mismo, no solo respecto a su persona y a su destino, sino también respecto a las cosas del mundo, a la *res publica*. Ya está hecho hombre y “el primer deber de un hombre es pensar por sí mismo”,³⁶ es ejercer su juicio individual, porque, como lo afirmó desde muy joven: “nosotros somos nuestro criterio; nosotros somos nuestras leyes: todo depende de nosotros. [...] // Hay un Dios: el hombre”.³⁷ Dicho de otra manera, puede y debe emanciparse de todas las tutelas: la familia, la religión, la tradición, la moda; y de todos los dogmas. En el mundo americano de su tiempo, tanto en la parte anglo-sajona como en la hispano-portuguesa, moldeado y canalizado por los preceptos religiosos que acompañaron el coloniaje, Martí saluda a quienes se atreven a pensar libremente, heterodoxos

³⁴ OC, t. 3, p. 140. “Hocendo”: otro neologismo martiano, de fácil interpretación (hocico).

³⁵ Todos los adjetivos que empleamos proceden del vocabulario del Maestro, sacados de sus numerosos artículos dedicados a la enseñanza.

³⁶ OC, t. 19, p. 381.

³⁷ OCEC, t. 2, p. 63.

o agnósticos. Cala hondo su postulado: “del pensar con libertad en religión, se viene a pensar con libertad en política”.³⁸

El fatalismo geográfico, el determinismo histórico, el atavismo étnico, la resignación y la pasividad disfrazadas de virtudes ancestrales o monacales, son recios obstáculos mentales, heredados del coloniaje y la esclavitud, que el hombre debe rechazar para liberarse de veras de su pasado. Hay que desprenderse para siempre de las formas de pensar obsoletas, de por sí ineficaces, por la razón epistemológica que Einstein expuso posteriormente: “No se resuelven los problemas con los modos de pensar que los engendraron”.

“Un pueblo se amengua cuando no tiene confianza en sí”, sentenció una vez; hubiera podido escribir, y acaso lo escribió: “un hombre se amengua cuando no tiene confianza en sí”. En los primeros párrafos de su enjundioso ensayo de 1891 —“Nuestra América”—, Martí señala con insuperable brillantez cómo aquellos criollos ufanos, que viajan a Madrid o a París en pos de placeres e ilusiones, e incluso de títulos académicos, creyéndose libérrimos, modernísimos y novísimos, están perpetuando hábitos de subestimación propia y de sumisión cultural. Pide la creación de universidades latinoamericanas, autónomas en la estructura, programa, docencia, contenido y propósito, para estudiar los factores reales y los intereses específicos de los países. Y añade: “la historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria”.³⁹

Por supuesto esto concierne a los gobernantes, pero vale también para los ciudadanos llamados a “reconquistarse”. Unos decenios antes de Palés Matos y Guillén, Césaire y Fanon, es un llamamiento a arrancarse y quitarse de dentro las trabas invisibles de la enajenación. Si para una nación, “cambiar de dueño no es ser libre”; para un individuo, tampoco lo será cambiar de modelo extranjero en el momento de crear. El servilismo es un lastre. Uno necesita poseer el dominio de sí mismo y la voluntad de autoctonía para pensar por sí mismo, y expresar lo que opina sin inhibición ni temor alguno, disgusto, acierte o yerre. “En buena república”, explica Martí, “es justo acatar sinceramente el derecho de los hombres a

³⁸ OCEC, t, 11, p. 156.

³⁹ José Martí: *Nuestra América*. Edición crítica, ob. cit., p. 10.

expresar y mantener su opinión”.⁴⁰ En esto, cree Martí, radica la verdadera libertad, la de un espíritu libre. “El respeto a la libertad”, escribe al general Gómez, “y al pensamiento ajenos, aunque del ente más infeliz, es en mí fanatismo”.⁴¹

Sin embargo, el culto martiano a la entera libertad de juicio del individuo no puede ser confundido con el culto al individualismo. Objeto constante del repudio del pensador-moralista ha sido el egoísmo. Valga para ratificarlo esta última cita de él: “El egoísmo es la mancha del mundo, y el desinterés su sol. En este mundo no hay más que una raza inferior: la de los que consultan, antes que todo, su propio interés, bien sea el de su vanidad o el de su soberbia o el de su peculio:—ni hay más que una raza superior: la de los que consultan, antes que todo, el interés humano”.⁴²

José Martí dio innegables pruebas de su total desinterés. Pero, más allá de su ejemplo, sus advertencias y lecciones, fundadas en una crítica radical —que va a la raíz— del sistema político, económico, social, cultural, moral y espiritual del colonialismo, van más allá del contexto histórico finisecular. Al perdurar la colonia en la república, como el pensador-escudriñador lo observaba, ¿Podemos asegurar que ya es pretérita esa época de tránsito? ¿Desaparecieron las metrópolis? ¿Estamos ciertos que pensamos con plena libertad, sin ser influidos por criterios foráneos, sin ser manipulados por la vanidad, la soberbia y el peculio, vivamos acá o allá? ¿Será el interés humano el norte invariable de las medidas que se toman acá o allá en la cuestión dolorosa de las incontenibles migraciones de este siglo? ¿Es la ética la característica general y el valor supremo en nuestras sociedades, o bien siguen imperando en ellas la inmoralidad y las parcialidades de la colonia, triunfante el “dinerismo” y remanecientes los bribones?

⁴⁰ *OC*, t. 4, p. 425.

⁴¹ *E*, t. IV, p. 137.

⁴² *OC*, t. 4, p. 325.

Las Escenas norteamericanas: protagonismo de la traducción*

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Poetisa, traductora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

En uno de sus ensayos sobre Rubén Darío, Rodrigo Caresani escribe:

Pero si los estudios transatlánticos y la literatura mundial parecen haber acaparado buena parte de la reflexión contemporánea sobre el modernismo —sin que por ello sus presupuestos quedaran exentos de un profundo escrutinio— la “tarea del traductor” modernista se mantiene como un territorio escasamente explorado. // Afirmar hoy que el modernismo latinoamericano constituye la última empresa a gran escala de renovación por traducción en las letras hispanoamericanas nos coloca ante un clisé reclamado por las más diversas tradiciones que se han enfrentado a esta estética.¹

Cierto es que no pocos autores han insistido sobre la vocación traductora de la mayor parte de los poetas y escritores modernistas, hasta el punto de considerarla una de las operaciones fundamentales de la estética modernista, sin la cual eran imposibles las tareas de renovación y apropiación estética y cultural que iban a modernizar las letras latinoamericanas, y colocarían al lenguaje mismo en capacidad de servir a un pensamiento crítico de la compleja modernidad que se instalaba en nuestros países. Los

* Publicado originalmente en la revista *Ayrampu*, Perú, no. 1, 2020. Hay que comprobarlo y completar los datos en el proceso, porque no se ha publicado todavía.

¹ Rodrigo Caresani: *Revista Letral. Publicación electrónica del Departamento de Literatura Española de la Universidad de Granada*, no. 14, 2015. “Viaje y traducción en el fin de siglo latinoamericano: Rubén Darío y su rara navegación de biblioteca”. (Separata en pdf, pp. 1-2)

poetas traductores del modernismo crearon con su intensa actividad translingüística y sus numerosas manipulaciones intersemióticas redes intelectuales inéditas hasta ese momento entre nosotros. Se trataba de una compleja labor de interpretación crítica de los códigos culturales de la modernidad, que iba más allá de lo verbal para colocarse en el campo de las transposiciones entre diversas formas de representación.

José Martí, uno de los fundadores del modernismo, se formó en el seno de lo que en la historia de la literatura cubana se llamó segunda generación romántica, y publicó niño aún, en 1869, su poema dramático "Abdala", tradujo un texto de Víctor Hugo en 1875, y en 1882 salió de las prensas su poemario *Ismaelillo*, joya literaria colocada en el umbral del modernismo, naturalmente nacida de aquellos versos rebeldes y extraños que venía creando desde sus veinticinco años, en 1878. En *Ismaelillo* el castellano se renueva espléndidamente y el romance de metro octosílabo florece con sonoridades sorprendentes y giros desusados. El poeta cubano será desde muy temprano un caso de translingüismo crónico, quien además rebasó ampliamente los límites de la decodificación y recodificación entre dos lenguas, para llevar a cabo como cronista de la vida moderna una intensa labor de mediador intercultural donde realizó formas diversas de trasposos e interpretación crítica asumidas conscientemente, con muy claros fines culturales, políticos y sociales.

Esta actividad traductora e intercultural puede encontrarse en muchas zonas de su obra, es una de los ejes de su estrategia poética, pero las *Escenas norteamericanas* pueden considerarse el paradigma de esas técnicas de interpretación y recodificación crítica aplicadas a la observación y el testimonio escrito de la sociedad norteamericana y de Nueva York, la ciudad moderna por excelencia.

El 19 de diciembre de 1882, Martí escribe a Bartolomé Mitre y Vedia, director del periódico *La Nación*, de Buenos Aires:

Mi método para las cartas de New York que durante un año he venido escribiendo, hasta tres meses hace que cesé en ellas, ha sido poner los ojos limpios de prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego, de bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir, y dar de sí la esencia; [...] y de no adelantar suposición que los diarios,

debates del Congreso, y conversaciones corrientes no hayan de antemano adelantado.²

De modo que ver, oír y leer serán las operaciones que precedan a la escritura de sus crónicas, pero se trata de la lectura de un mundo que se expresa en otra lengua: leerá y oírá en inglés y contemplará una sociedad organizada desde ese idioma; ha de interpretar lo extranjero, de ofrecer una imagen crítica de una cultura otra. El punto de partida será siempre una traducción implícita de lo que Martí lee o escucha en lengua inglesa. Cualquiera que sea el texto que interprete, verbal o no verbal, debe hacerlo desde ese universo otro en el que se encuentra insertado. Cuando leemos sus crónicas encontramos que en muchas ocasiones abandona el hilo de su escritura para hacer una reflexión lingüística de carácter traduccional y explicarle al lector cómo traduce una palabra, o cómo la crea porque no hay ninguna en español que se ajuste a la que se usa en inglés.

En sus crónicas Martí traduce fragmentos completos de discursos de personalidades norteamericanas, muchas de ellas políticas. También puede tratarse de un reo como el asesino del presidente Garfield, o de alguien que comenta algo en plena calle y él, periodista, lo recoge; o toma un verso o un pasaje de una obra literaria ajena para insertarlos en su texto en forma de citas declaradas que se separan entrecomilladas de su propia escritura y cuya procedencia conocemos.

Un ejemplo de estas citas declaradas se encuentra en el manejo de la traducción que realiza Martí en la serie de artículos que escribe sobre el caso Cutting, tan bien estudiado desde el punto de vista de la historia por Rodolfo Sarracino.³ Aquí se trata de informar detalladamente sobre un serio incidente fronterizo entre México y los Estados Unidos, ocurrido a mediados de 1886. El lenguaje se hará transparente, se pondrá en función de la noticia y de la delicada interpretación del reportero, así que Martí nombrará los periódicos que lee y los citará con el mayor apego posible al original: no habrá análogos lingüísticos posibles, ni regodeos transtextuales,

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010 (obra en curso), t. 17, p. 354. [En lo sucesivo, OCEC. (*N. de la E*)]

³ Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2008.

cada quien estará en su lugar, y el periodista se distancia. Su lenguaje será tan hermoso y preciso como siempre, pero la explotación poética del lenguaje será mínima:

“He aquí lo que ayer mismo imprimió el *Herald*: ‘En caso de que se vieran los Estados Unidos compelidos a reducir a México a la fuerza al cumplimiento de sus deberes internacionales, ya veríamos que la tarea era mucho más difícil de lo que aparentemente se supone’”.⁴ [*Should the United States be compelled to whip Mexico into compliance with her international obligations, would find the task a much more difficult one than people appear to suppose*].⁵

“Yerran muchos de nuestros militares y políticos [opinando] que México no puede hoy resistirnos, ‘porque el general Scott tomó en otro tiempo la ciudad de México con doce mil hombres’”. [*that general Scott captured the City of Mexico with a field force of about twelve thousand men.*]⁶

“Cuando el ejército americano ocupó a México, solo tuvo que habérselas con un dictador tiránico, corrompido y enteramente impopular: el general Santa Anna. Tan disgustados estaban los mexicanos con el gobierno ruinoso de aquel déspota, que la mayoría de ellos vio a las tropas invasoras más como amigos y redentores que como a enemigos de la patria. Enteramente han cambiado los tiempos. México se ha fraguado en buena lid una constitución federal. Derrotó al ejército de la invasión francesa, que contaba unos cuarenta y ocho mil hombres. Abatió la conspiración monárquica que intentó establecer un imperio dentro de sus límites, y en los últimos diez o quince años ha realizado verdaderas maravillas en el aseguramiento de sus instituciones políticas y la organización de un ejército hábil y bien equipado”.⁷ [*When the American army occupied Mexico it had only to deal with the thoroughly unpopular, corrupt and tyrannical Dictator General Antonio Lopez de Santa Ana. So very much disgusted were the Mexicans with the ruinous rule of this despot that the majority of then looked*

⁴ OCEC, t. 24, p. 140.

⁵ “Mexico’s fighting strength. Able to keep in the feeld about a quarter million men. An efficient organization. Good materials for soldiers artillery of the best. Not easy to whip”, *Herald*, New York, monday 2, 1886, p. 5.

⁶ Ídem.

⁷ Ídem.

upon the Invading Americans rather in the light of friends and deliverers from bondage than of national enemies. This condition is now changed altogether. Mexico has fought his way to a federal constitution. She defeated the French invading army of about forty eight thousand men. She speedily put down the monarchical conspiracy to establish an empire during the last ten or fifteen years in consolidating her political institutions and in organizing a most efficient, well equipped army.]⁸

El periodista ha escrito en su carta programa a Mitre y Vedia que su método es una “manera de zurcir”, aludiendo con esta metáfora doméstica a ese tejido que se elabora cosiendo partes diversas, uniendo con sus puntadas pedazos que se convierten en una sola tela; en ese entramado podemos discernir citas del periódico o fragmentos de otras obras que integra a la crónica sin declararlos, a veces a modo de homenaje, mimetizándose con el autor admirado por medio de la escritura.

Un ejemplo paradigmático es, por ejemplo, esta manera de presentar al gran poeta norteamericano a partir de sus propios versos, traducidos y entrecomillados, pero sin anotar la procedencia exacta de la cita, y engarzados sintácticamente a su texto: Así parece Whitman, con su “persona natural”, con su “naturaleza sin freno en original energía”,⁹ con sus “miríadas de mancebos hermosos y gigantes”,¹⁰ con su creencia en que “el más breve retoño demuestra que en realidad no hay muerte”,¹¹ con el recuento formidable de pueblos y razas en su “saludo al mundo”,¹² con su determinación de “callar mientras los demás discuten, e ir a bañarse y a admirarse a sí mismo, conociendo la perfecta propiedad y armonía de las cosas”,¹³ así parece Whitman, “el que no dice estas poesías por un peso”,¹⁴ el

⁸ Ídem.

⁹ *Song of Myself*, 1, p. 29: “Nature without check with original energy”.

¹⁰ *Songs of Parting*, “So long”, p. 381: “I announce myriads of youths, beautiful, gigantic, sweet-blooded”.

¹¹ *Song of Myself*, 6, p. 34: “The smallest sprout shows there is really no death”.

¹² *Salut au Monde!*

¹³ *Song of Myself*, 3, p. 31: “Knowing the perfect fitness and equanimity of things, hile they discuss I am silent, and go bathe and admire myself”.

¹⁴ *Song of Myself*, 47, p. 75: “I do not say this (these?) things for a dollar or to fill up the time while I wait for a boat”.

que “está satisfecho, y ve, baila, canta y ríe”,¹⁵ el que “no tiene cátedra, ni púlpito, ni escuela”,¹⁶ “cuando se le compara a esos poetas y filósofos canijos, filósofos de un detalle o de un solo aspecto, poetas de aguamiel, de patrón, de libro, figurines filosóficos o literarios!”¹⁷

Para seguir con las metáforas domésticas, diría que Martí incrusta en el tejido verbal citas no declaradas como recurso recurrente en sus crónicas, hasta llegar a exquisitas manipulaciones intertextuales. El caso paradigmático donde despliega ese recurso a manera de homenaje con un poeta admiradísimo, es su crónica dedicada a la muerte de Ralph Waldo Emerson de 19 de mayo de 1882.¹⁸ La crítica se ha detenido con frecuencia en ella y contamos con el estudio pormenorizado que ha hecho José Ballón en su enjundioso ensayo sobre Emerson y Martí.¹⁹ Acerca de este fenómeno de translingüismo escribe el profesor peruano:

si se explora al texto de Martí con mayor detención es posible observar que las alusiones a la obra de Emerson son más frecuentes; que los fragmentos ingleses trasfundidos por Martí son más numerosos, y que se han ido castellanizando mediante procesos diversos: la cita directa usando el entrecomillado; la paráfrasis; el desarrollo análogo de ideas por el que Martí adopta una sentencia de Emerson y la reformula de modo particular

¹⁵ *Song of Myself*, 3, p. 31: “I am satisfied —I see, dance, laugh, sing”.

¹⁶ *Song of Myself*, 46, p. 73: “I have no chair, no church, no philosophy”.

¹⁷ Estas citas en el texto y al texto tomadas de: “Correspondencia particular de *El Partido Liberal*. El poeta Walt Whitman.—Fiesta literaria en New York.—Vejez patriarcal de Whitman.—Su elogio a Lincoln y el canto a su muerte.—Carácter extraordinario de la poesía y lenguaje de Whitman.—Novedad absoluta de su obra poética.—Su filosofía, su adoración del cuerpo humano, su felicidad, su método poético.—La poesía en los pueblos libres.—Sentido religioso de la libertad.—Desnudeces y profundidad del libro prohibido de Whitman. // Nueva York, 17 de mayo de 1887”. *OCEC*, t. 25, pp. 275-276. **Los investigadores Lourdes Ocampo Andina y Pedro Pablo Rodríguez establecieron que la edición citada por Martí corresponde a: *Leaves of Grass*, Boston, Seventh Edition, Osgood, 1881.**

¹⁸ *OCEC*, t. 9, pp. 308-339.

¹⁹ Ver: “El ‘mosaico’ como método de composición” (cap. II), en su: *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Editorial Pliegos, 1986, pp. 35-67.

en otro contexto; la adopción no ya de unas líneas, sino de un marco escénico para fijar una situación concreta.²⁰

El crítico, entre los ejemplos de esos continuos traspasos de José Martí, anota uno hermoso: “De pronto, Martí se detiene a admirar una gema del ensayo *Nature*: “*What is a farm but a mute gospel?*”. Y nos comunica lo que ve con sus castellanos ojos: “Una hacienda es un evangelio”.²¹

Pero se pueden dar casos insólitos en sus *Escenas*, en que la cita es una especie de “traducción imaginada”, porque no se traduce de un texto escrito o donde interviene exclusivamente lo oral, lo que se traslada es lo interpretado al “observar” la escena real de la cual parece haber sido testigo el periodista. Podemos citar un ejemplo sorprendente al describir una reunión de los anarquistas en el Clarendon Hall de Nueva York:

“Santo es el mismo crimen cuando nace de una semilla de justicia. El horror de los medios no basta en los delitos de carácter público a sofocar la simpatía que inspira la humanidad de la intención. El verdadero culpable de un delito no es el que lo comete, sino el que provoca a cometerlo”: eso parecía decir ayer a los que la observaban de cerca la reunión de los anarquistas en New York.²²

Aprecio que este recurso martiano le permite poner tal vez en boca de observadores anglófonos lo que es su conclusión definitiva del caso de los anarquistas de Chicago, que Martí ha venido describiendo y analizando para *La Nación* durante meses; comenzó con opiniones condenatorias contra la acción violenta, pero el análisis detenido del proceso lo lleva a ese juicio final, donde llega a la raíz del problema. Elabora la traducción de un original que no existe, que aparentemente deduce de lo que contempla y escucha en una reunión, y la presenta como cita textual. Es una manera inteligente de burlar la censura que le impone su propia declaración en la carta a Mitre y Vedia, en la que se ha comprometido a “no adelantar

²⁰ *Ibidem*, p. 36.

²¹ *Ídem*.

²² *OCEC*, t. 24, p. 273.

suposición que los diarios, debates del Congreso y conversaciones corrientes, no hayan de antemano adelantado”.

Sin embargo, ni los escritores modernistas en general, ni José Martí, permanecen dentro de los límites de la traducción interlingüística. Casi todos son poetas y críticos de arte, y tanto en la poesía como en sus evaluaciones artísticas harán un amplio uso de una forma de traducción intersemiótica para interpretar los códigos visuales de la pintura, de la música o del teatro u otros espectáculos afines. El recurso a la écfrasis, como representación lingüística de un objeto no verbal de carácter artístico, es antiguo y muy debatido actualmente.²³ Lo cierto es que la escritura ecrástica de José Martí se puede encontrar tanto en la poesía como en sus críticas de arte, y sobre todo dentro de las *Escenas norteamericanas*, pues, como es sabido, este cruce de códigos artísticos forma parte de la poética modernista. Pero aún, y más allá de los límites de la crítica de arte, Martí practica esa traducción cuando nos construye análogos lingüísticos de los monumentos de la ciudad de Nueva York, puede citarse el caso ejemplar de la Estatua de la Libertad:

¡Allí está por fin, sobre su pedestal más alto que las torres, grandiosa como la tempestad y amable como el cielo! [...]—¡por sobre las iglesias de todos los credos, y por sobre las obras todas de los hombres, se levanta de las entrañas de una estrella la *Libertad iluminando al mundo*, sin león y sin espada! // Está hecha de todo el arte del universo: como está hecha la libertad de todos los padecimientos de los hombres. Del Moisés tiene las tablas de la ley; de la Minerva el brazo levantado; del Apolo la llama de la antorcha; de la Esfinge el misterio de la paz; del cristianismo la diadema aérea. Como los montes de las profundidades de la tierra, ha surgido esta estatua, “inmensidad de idea en una inmensidad de forma”, de la valiente inspiración del alma humana. // El alma humana es paz, luz y pureza, sencilla en los vestidos, buscando el cielo por su natural morada. Los cintos le queman; desdeña las coronas que esconden la frente; ama la desnudez, símbolo de

²³ Pedro Antonio Agudelo: “Los ojos de la palabra. La construcción del concepto de écfrasis, de la retórica antigua a la crítica literaria”, en *Revista Lingüística y Literatura. Departamento de Lingüística y Literatura*, Colombia, Universidad de Antioquia, no. 60, 2011, pp. 75-92.

la naturaleza; para en la luz, de donde fue nacida. La túnica y el *peplum* le convienen, para abrigarse del desamor y el deseo impuro: le sienta la tristeza, que desaparecerá solo de sus ojos cuando todos los hombres se amen: va bien en pies desnudos, como quien solo en el corazón siente la vida; hecha del fuego de sus pensamientos, brota la diadema naturalmente de sus sienes; y tal como remata en cumbre el monte, toda la estatua, en lo alto de la antorcha, se condensa en luz.²⁴

La enorme potencia visual de las *Escenas norteamericanas* debe mucho a este tipo de escritura, porque Martí, que ha dicho que “la vida es un extraordinario producto artístico”,²⁵ produce textos de una intensa riqueza sensorial; la imagen coloreada, el sonido, las texturas y los olores urbanos de la ciudad de Nueva York invaden nuestros sentidos a través del texto verbal, y todo en movimiento. Lo mismo sucede con cualquier otro sitio de la sociedad norteamericana; las tiradas de análisis e interpretación conceptual, con ser tantas y tan densas a veces, cargadas de una doctrina explosiva, se nos presentan abrazadas a la visión del suceso que las desencadena, maravillosamente ilustradas en escenarios contruidos con un lenguaje que parte siempre de la lectura y la traducción interlingüística o intersemiótica de los textos de una cultura extranjera, cuya interpretación crítica constituye su programa editorial dirigido al lector hispanoamericano.

Me gustaría que el lector pudiera aprehender en estas páginas esa multiplicidad de trasposos martianos efectuados sobre el lenguaje de las *Escenas norteamericanas* por el poeta José Martí, del mundo y la escritura del país en que vive, al que estudia profundamente e interpreta críticamente y que van desde la traducción digamos que formal hasta los tipos más inusitados de manipulaciones textuales. Los recursos de la poética tradicional, los más modernos tropos utilizados y reinventados por los poetas franceses, la lengua coloquial, todo le sirve para describir en español, con maestría suprema, la gran vitrina anglófona de la modernidad.

²⁴ OCEC, t. 24, pp. 302-303.

²⁵ OCEC, t. 19, p. 28.

La otra poesía de José Martí. (Una revisión de fronteras y denominaciones)

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Escuela de Humanidades y Educación,
Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México.

Conocido, en materia de poesía, como autor de solo dos poemarios (1882, 1891) y de un protocuaderno inédito (1913), no resultará exagerado afirmar que José Martí fue un escritor prolífico también en verso. Quizá por esa misma memoria (y su consiguiente aprecio) él se sintió llevado a orientar sobre la conformación del canon de su poesía en vísperas de su integración total a la guerra independentista en Cuba que él mismo había preparado. En el documento con que intervino en esa conformación se mostró muy resuelto en el rescate de aquellos dos poemarios y del protocuaderno, si bien con respecto a este último no resultaran muy precisas sus indicaciones para delimitarlo: “lo más cuidado o significativo”, propuso él ahí por todo criterio;¹ pero, ¿qué no sería “significativo” en ese conjunto, como para que sus primeros lectores, impactados aún por el excepcional liderazgo y posterior caída en combate de su autor, además de por la novedosa intensidad de esos versos, pudieran, si no seguir al pie de la letra, intentar apegarse a ese criterio en la delimitación del mismo? Y todavía habría que preguntarse si lo que el heroico escritor designa a esas alturas con el sintagma *Versos libres* es todavía el proyecto de poemario respaldado por el boceto de índice con treintaidós títulos, o más bien una antología a partir de ese estilo (o “clase”) de versos que, por añadidura, corrían el

¹ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial de Ciencias Sociales, 1993. Todas las citas de esa carta remiten a esta edición.

riesgo adicional de ser confundidos con otras formas afines, pero “borrosas y menos características”.

Sabido es que el resto de su poesía no figura en ese documento sino por alusiones: una vez, cuando afirma que solo se considere su producción posterior a 1882, porque de la anterior “ninguno vale un ápice”; y otra, cuando encarga que no le mezclen sus hasta entonces desconocidos *Versos libres* con “otras formas borrosas, y menos características” que pudieran parecéseles. Salta a la vista que, si no reniega frontalmente de esa otra poesía suya, tampoco la nombra, como si escamoteara su existencia; de donde pudiera inferirse que ella constituye, por su presumible pequeñez, o por su escasa calidad, un corpus apenas atendible. No es menos cierto que a esa actitud renuente o restrictiva con respecto a su papelería no escapa ni siquiera su muy amada revista *La Edad de Oro* (1889): “algo de ella sufriría reimpresión”, comenta de ella, con un dejo como resignado, por toda instrucción sobre su suerte tras la muerte del autor. Sin embargo, ya veremos que el corpus de esa otra poesía suya ni es pequeño, ni tampoco desestimable (todo) por cuestión de calidad.

Como no se trata de un corpus homogéneo, no parece que pueda sostenerse un juicio válido por igual para todo él, como lo hiciera, por ejemplo, Raimundo Lazo en un libro pionero dentro de los estudios martianos: “Si Martí no hubiera escrito otros versos que los de esta poesía ocasional y fragmentaria, sentida y creada en medio de las luchas de su vida y en situaciones de espíritu tan distintas, no hubiera merecido debidamente sino el nombre de buen versificador”.² Ese juicio, que no tiene en cuenta los poemas de *La Edad de Oro* ni otros dispersos de la época neoyorquina, corresponde a una etapa primeriza en la tradición de los estudios martianos dedicados a la obra literaria (dentro de Cuba), cuando las únicas obras completas del escritor eran las bastante incompletas de 1900-1919 preparadas por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, y los análisis de ella eran más bien ocasionales, fragmentarios y de carácter muy impresionista, por lo que la poesía “desahuciada” estaba muy lejos de entrar en el radio de intereses del investigador. Salta a la vista que el profesor camagüeyano concentró sobre la poesía anterior a 1882 casi todo el peso del dictamen martiano de 1895. Por lo

² R. Lazo: *Martí y su obra literaria*, La Habana, Imprenta y Librería La Propagandista, 1929, p. 60.

demás, no parece haberle concedido mayor relieve a las apremiantes circunstancias comunicativas en las que Martí elaboró su cartatestamento literario.

En esta revisión de esa otra poesía de José Martí, por el contrario, trataré de mostrar, ya no que esta es mucho más variada y con mayor margen de sorpresa que su poesía canónica, sino que en ella destellan no pocos poemas que, por méritos propios, bien hubieran podido formar parte de la poesía canónica de su autor; lo cual reforzaría, de paso, la idea de que la frontera entre ambas no es tan fija o impermeable como podría concluirse de una lectura apresurada de las recomendaciones propuestas en esa carta iniciada el 25 de marzo (el mismo día, por cierto, en que su autor escribe o firma tantos otros documentos de primera importancia personal e histórica) y concluida el 1ro. de abril de ese año, menos de un mes antes de poder concretar su arribo a Cuba: “Esto es lista y entretenimiento de la angustia que en estos momentos nos posee.—¿Fallaremos también en la esperanza de hoy, ya con todo al cinto? Y para padecer menos, pienso en Vd. y en lo que no pienso jamás, que es en mi papelería”.

Conviene reparar entonces, al inicio de esta revisión, que la poesía “desahuciada”, en términos de superficie textual, abarca, en la edición crítica de 1985,³ un tomo completo (el II) y más de un tercio del otro; y en la edición de 2007,⁴ dos tomos, de los tres dedicados a la poesía. Consideración aparte ameritan, una vez más, los *Versos libres*, debido a su situación inculcablemente fronteriza entre el canon y el desahucio, lo que lo diferencia mucho de los poemarios publicados por su autor. En efecto, el hecho de que no se conozca el número de textos que integraría ese protocuaderno (¿32, por ser ese el número de títulos registrados en el boceto de índice?) impide saber cuántos posibles integrantes suyos pasarían al corpus de la poesía “desahuciada”, zona esta en la que habría derecho a considerar también proyectos de cuadernos consanguíneos de ese conjunto, como “Flores del destierro” y “Versos cubanos”, de mención

³ José Martí: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial Letras Cubanas, 1985, 2 tomos. [En lo sucesivo, PC. (N. de la E.).]

⁴ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), ts. 14, 15 y 16. En todos los casos me atengo a la segunda edición crítica de su poesía completa preparada por el Centro de Estudios Martianos. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.).]

muy difícil de concebir en la carta-testamento literario: el primero, por estar en un ocasional apunte manuscrito; y el otro por tratarse de una mención al paso en el prólogo de uno de sus poemarios.

Como ya lo había señalado en otro acercamiento a ella,⁵ junto con su notable cantidad (c. 400 textos), esa otra poesía martiana se singulariza por la extensión de su período de producción: c. 1869-1895; y por la mayor diversidad de concepciones/praxis exploradas en toda ella. Mejor que por cualquier otra zona, el proceso de individualización de Martí como poeta puede seguirse por el comportamiento de esa; y, asimismo, su biografía más vívida, a partir de las resonancias que tuvieron en él ciertos sucesos de su vida privada y acontecimientos de la historia patria, latinoamericana y general. Imprescindible es ella para cualquier biografía no solo intelectual de su autor.

Ahí están documentadas, por ejemplo, las huellas de los poetas que gravitaron con más fuerza en cada una de las etapas de configuración de su propia concepción/praxis de la poesía, desde Rafael María de Mendive, José María Heredia, o José Jacinto Milanés, entre los cubanos, hasta Espronceda, Campoamor o Bécquer, entre los españoles. Y asimismo un repertorio métrico-estrófico que por su misma rareza no se asociaría a priori con este escritor; a saber: coplas de pie quebrado, estrofas de la Torre, octavas reales, sonetos, sexteto-lira, sextilla, romance heroico, décimas espinelas, entre otras combinaciones del repertorio clásico español... Únicamente desde esa zona —la invisible del iceberg de su producción poética total— puede verificarse la amplitud de metros, estructuras estróficas y procedimientos expresivos en general de que dispuso José Martí.

Otro rasgo sobresaliente de esa otra poesía martiana o poesía “desahuciada” viene dado por la diversidad de espacios culturales en interacción con los cuales se fue constituyendo desde La Habana hasta Madrid, Zaragoza, tal vez París y Londres, con las consabidas escalas de México, Guatemala y Caracas. Esa dispersión geográfica y cultural no es exclusiva, sin embargo, de su etapa inicial: “poesía dispersa” cabría llamar también a su producción posterior a 1882 que no entró en ninguno de los conjuntos macrotextuales preparados

⁵ Cf. Osmar Sánchez Aguilera: “Martí: sitio de la poesía en el recuento (1895). Entre la canonización y el desahucio”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 37, 2014, pp. 289-305.

o siquiera proyectados por José Martí. En esta segunda época de la “poesía dispersa”, la ciudad protagónica será Nueva York, donde se concentra, junto con casi toda esa otra poesía martiana, su poesía canónica. Mientras que la “poesía dispersa” correspondiente a la etapa 1869-c.1880 se caracteriza por haber circulado en dedicatorias y cartas entre familiares y amigos de escuela, o en publicaciones periódicas (v. gr., las mexicanas *Revista Universal*, *El Federalista*, *El Eco de Ambos Mundos*, *La Ilustración Española y Americana*); la “poesía dispersa” posterior quedó fijada entre sus apuntes de trabajo o circuló de manera más bien individual entre ciertos destinatarios, más allá de su familia, con los que tuvo Martí alguna relación de afecto, principalmente en o desde Nueva York. Así, a la generosidad con que publicó su vocación de poeta en un principio sucedió una restricción severa a partir de c.1880, fecha que delimita a la vez su madurez creativa y su inserción en el primer círculo de dirección del movimiento independentista cubano.

Dispersa, numerosa y muy diversa, en ningún caso la poesía “desahuciada” de Martí excluye la calidad por principio: desahucio y calidad literaria no son antónimos necesariamente.

Una exclusividad más correspondiente a esa zona de la poesía martiana es la que aportan sus traducciones, porción esta que tampoco habría cabido en la zona canónica, integrada solo por poemarios o proyectos de poemarios. Pero decir traducciones supone evocar poemas de otros u otras de los que Martí se apropia por ese medio, los que si bien no incorpora a cuadernos suyos sí puede integrar a otros proyectos editoriales como sucedió con la revista *La Edad de Oro*, en la que sobresalen versiones propias de poemas de Helen Hunt Jackson y de Ralph W. Emerson. Prueba del valor reconocido por el escritor a esa porción de su otra poesía es que en la carta-testamento literario haya recomendado la recuperación de una versión de *Lalla Rookh*, poema del irlandés Thomas Moore que por entonces él había terminado de traducir, para conformar un nuevo volumen de sus obras, aparte de “los seis volúmenes principales”: “Ahora pienso que del *Lalla Rookh* se podría hacer tal vez otro volumen”, o, cuando menos, integrar su introducción en el volumen VI, el reservado para “Letras, Educación y Pintura”.

La revisión de algunos momentos notables de la “poesía desahuciada” de Martí que ahora realizo habrá de contribuir entonces a un mejor conocimiento de esa porción, y, por tanto, también de la poesía que él recuperara en marzo-abril de 1895.

“Polvo de alas de una gran mariposa” (o “Polvo de alas de mariposa”, como se le conoce todavía en la edición crítica de 1985), el proyecto macrotextual que Martí dejara en estado de elaboración más avanzado (aparte de los *Versos libres* registrados en índice);⁶ los poemas aparecidos en la revista para niños fundada (y escrita toda) por él *La Edad de Oro* (1889); el muestrario de esa flor exótica en su producción total que vienen a ser los sonetos; los muchos poemas breves de notable carácter epigramático; pero también otros textos sueltos no destinados a formar parte de libros (ni homogéneos en el aspecto métrico)... Varios son los grupos en que se puede subdividir ese numeroso corpus. En este acercamiento he seleccionado, para proceder a una ilustración de los puentes que la vinculan — calidad mediante— con la canónica, algunos poemas sueltos correspondientes a distintas épocas en la trayectoria del escritor.

Ciertamente, más allá de esas porciones bastante autonomizadas o reconocibles, en el corpus de la otra poesía martiana hay poemas y pasajes de poemas que, en virtud de merecimientos intrínsecos, bien pueden eximirse de la sentencia a que los condenaría el silencio literal hacia ellos en las disposiciones testamentarias del autor en 1895. Y en ellos mismos, o a veces por separado, aparecen motivos e ideas muy relevantes para la reconstrucción de la imagen total del poeta. A esa zona corresponden textos que constituyen verdaderos hallazgos por sí mismos, o por lo que aportan a la configuración del universo compositivo e ideotemático de la praxis poética de su autor. Además de los poemas limítrofes de *Versos libres* (las “formas borrosas, y menos características” mencionadas en la carta-testamento literario); además de poemas como “Los dos príncipes”, “Dos milagros” o “Los zapatos de rosa” insertos en *La Edad de Oro*; además de sonetos como “[Tienes el don, tienes el verso, tienes]” o “[Quieren, oh mi dolor]”; además de varios poemas del proyecto macrotextual “Polvo de alas de una gran mariposa”, ahí cabría destacar textos como los que nombro y comento a seguidas:

- “[Mis padres duermen]”, aunque su principal valor es de carácter biográfico, este primer poema suyo publicado en México (marzo de 1875) importa por su tratamiento de la experiencia

⁶ Motivo por el cual la edición crítica del 2007 lo sitúa al inicio del primero de sus tomos dedicado a la poesía “desahuciada” (15), luego de destinar el previo (14) a su poesía canónica.

de la pobreza familiar (“Pensar espanta / Cuando se tiene el hambre en la garganta”)⁷ que tanta huella habría de dejar en las producciones del autor correspondientes a esa etapa y en general a su visión de mundo: “los pobres, / Los ignorados héroes de la vida”; y, asimismo, la asociación de la escritura (la poemática en particular) con la noche (“También es noche ahora”) que alcanzará su apoteosis en el poema “Dos patrias”. Esa visión de la pobreza resonará aún en sus versos de 1891: “Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar”.

- “Magdalena”, conformado por 41 serventesios endecasilábicos resueltos con pericia, este poema interesa por su reflexión en torno a las injusticias que propicia o permite el “honor convencional” a propósito de la mujer:

*¡Cuántas almas infames y manchadas
En no tocados cuerpos cristalinos!
¡Cuántas almas de virgen perfumadas
En cuerpos comerciados y mezquinos!*

- “Vida”, poema casi todo endecasilábico, que por eso y por su tramado conceptual (existencia=ágon; la concepción del lamento personal como rebajamiento de potencialidades humanas; la vida como espacio de prueba ineludible para obtener la recompensa de la muerte) prefigura, como el que más, *Versos libres*.
- “De noche, en la imprenta”, misterioso romance endecasilábico⁸ en el que la fuente de enunciación parece corresponder a la

⁷ En su *Martí en México* (México, CONACULTA, 1996) Alfonso Herrera Franyutti ha comentado que “alguna mano piadosa, habiéndosele hecho fuerte el término [“hambre”] lo cambió por “alma” (45 nota 10). Ahí mismo este estudioso se ocupa de las estrecheces económicas padecidas por la familia de José Martí en México (42-44).

⁸ Dado a conocer en 1975 por el médico Alfonso Herrera Franyutti. En la primera edición crítica (1985) se introducen algunas modificaciones en la reproducción del mismo; a saber: 1) el verso “La frente inclino sobre el ancha mesa” (v.33), ahí aparece: “La frente inclino sobre la ancha mesa”; 2) falta un verso, el correspondiente al número 20: “Y la mano me oprime con sus huesos”; 3) no se observa una de las subdivisiones estróficas del original (8). Por su parte, OCEC (t. 15) conserva la solución de 1985 en cuanto a la primera modificación, restituye el verso faltante, y añade una segunda versión del poema, la que apareció en *La Opinión Nacional*, donde se hizo notar más de la cuenta la mano de un corrector.

de un muerto: “en el colmo de la vida asisto, / Vivo cadáver, a mi propio entierro”;

*Cirios de muerte me imagino en torno;
Escucho el misterioso cuchicheo
Que en la alcoba feliz del moribundo
Es el primer sudario del enfermo.*

El hecho de que el lugar de enunciación corresponda a una imprenta –escritura– ayuda a entender la ambivalencia del vivo-muerto, a la vez que le otorga cierto grado de metapoeticidad. Otra vez ahí reaparece la marca de la pobreza familiar padecida en México, ahora mediante el contraste que percibe el propio hablante entre la vida que bulle alrededor suyo y la muerte de sí mismo bajo el peso de aquella miseria: “Es que la muerte, de miseria en forma, / Comió a mi mesa y se acostó en mi lecho”. Por otra parte, este poema representa un caso muy curioso en la historia editorial de la poesía martiana, pues apenas dos meses después de haber sido publicado en México –10 de octubre de 1875–, reapareció en *La Opinión Nacional*, de Caracas, el 20 de diciembre de 1875, donde se presenta a Martí como “poeta mexicano”.⁹ ¿Cómo se dio ese enlace editorial de tanta sincronía entre las dos alejadas capitales hispanoamericanas? ¿Habría habido alguna participación del propio escritor? ¿Equivaldría ello a un temprano reconocimiento del poeta más allá de México, que, de confirmarse, sería entonces el más temprano?

- “Dormida”, reflexivo poema octosilábico de 1878 que se singulariza por su fino e intenso erotismo presentado desde el punto de vista de un sujeto masculino que conjetura sobre las posibilidades de sus actos con respecto a una joven mujer dormida, mientras él se limita a disfrutar de esa visión:

*Sobre sus labios podría
Los labios míos posar,
Y en su seno reclinar
La pobre cabeza mía, –*

⁹ Cf. Carlos Ripoll: *José Martí. Letras y huellas desconocidas*, New York, Eliseo Torres and Sons, 1976, pp. 23-34.

*Y con mi aliento volver
 Mariposa a la crisálida;
 Y a la clara rosa pálida
 Animar y enrojecer.
 Pero aquí, desde la sombra
 Donde amante la contemplo / [...].*

“Patria y mujer”, poema de 24 serventesios endecasilábicos de notable fluidez en el que se contraponen la atracción ejercida sobre el hablante por la mujer (cuerpo, belleza precedera, contingencia) a la de la patria (“gloria”, trascendencia, realización de las facultades cifradas en el alma):

*¿Y con qué corazón, mujer sencilla,
 Esperas tú que mi dolor te quiera?
 Podrá encender tu beso mi mejilla,
 Pero lejos de aquí mi alma me espera.*

Variación temática suya es la que despliega el soneto “[En un dulce estupor soñando estaba]”. Inevitable su consideración en la genealogía del clásico “Dos patrias”.

- “Carmen”, poema de 8 serventesios endecasilábicos que, junto con la amplia solvencia que presenta en el manejo de ese metro, resulta memorable por el rendido amor que manifiesta a su destinataria, Carmen Zayas Bazán, su novia de entonces y futura esposa con la que, sin embargo, no vivirá en total mucho más de dos años continuos. Prueba de la excepcionalidad de esa mujer a los ojos del joven poeta enamorado es que ella tenga, en la versión poética, el don de facilitarle el acceso a otros ámbitos e ideales que la mujer habitual más bien le habría obstaculizado:

*Y se acerca lo humano a lo divino
 Con semejanza tal cuando me besa
 Que en brazos de un espacio me reclino
 Que en los confines de otro mundo cesa.*

- “[Cuando me puse a pensar]”, décima argumentativa sobre la elección de un sendero propio. Infrecuente en esta poesía la

décima espinela, la consideración de realizaciones como esa es importante al momento de explicar la consumada soltura del poeta en el manejo del repertorio octosilábico y cierto aire de décimas en sus *Versos sencillos*. Ya para entender el valor afectivo y político que acompaña la memoria de ese metro en Martí hay que acudir a la corriente subterránea de su poesía representada por los textos en verso mediante los cuales solía intercambiar muestras de afecto con sus allegados en la comunidad cubana y latinoamericana establecida en Nueva York.

- “[Señor: en vano intento]” y “[Señor, aún no ha caído]”, oraciones religiosas en dísticos de 11 y 7 sílabas, las cuales se complementan en el plano ideotemático, pues mientras que en la primera se expresa la intensidad de la angustia padecida por el sujeto emisor (“Hasta a escribir mi amargo pensamiento / La pluma recia se me niega ahora”); en la segunda esa tribulación hace que él pida al “Señor” que apresure su desprendimiento de la tierra: “Señor, aún no ha caído / El roble, a padecer por ti elegido”.
- “[¡Hala, hala!]”, poema casi todo endecasilábico que, a partir del tramado conceptual que comparte con *Versos libres*, permite reconstruir el tránsito, por el lado métrico y entonacional, hacia ese otro estilo de versificación que fungirá como magma o trasfondo de su restante poesía.
- “[Fuera del mundo]”, poema de dos cuartetos endecasilábicos que representa al correlato del autor satisfecho en su mesa de trabajo, en una posición fronteriza entre los hombres inmediatos que lo desconocen y el universo mediato que le satisface: “y no daría / Este rincón de la ventana mía / Por la mayor esplendidez humana”.
- “Virgen María”, especie de plegaria religiosa en cuartetos arromanzados de 11, 7 y 4 sílabas, en que el hablante pide a esa Virgen que lo libere de su propia “alma”, pues esta “no quiere que [él] viva / mientras la Patria amada / encadenada gima!”.¹⁰ Al trasluz de “Patria y mujer”, esa crisis se revela significativa porque el propio poeta reconoce a su divinizada “Patria” como otra fuente de sus tribulaciones.

¹⁰ Ese poema corresponde a un “momento de crisis en la vida política de Martí”, según se insinúa en *PC* (II:180n1).

- “Cesto de mimbre”, poema endecasilábico sobre un “triste amor” que se resiste a desprenderse de la memoria del hablante.
- “[Cual de incensario roto...]”, otro poema que guarda cierto aire de familia con *Versos libres*, no tanto por su formalización (serventesios endecasilábicos) como por el aspecto ideo-filosófico: “Así de mi dolor se escapa el verso: / Me nutro del dolor que me consume. / De donde vine, ahí voy: al Universo”; “Vano es que amor solloce o interceda, / Al limpio sol mis armas he jurado / Y subiré en la sombra hasta que pueda / Mi acero en pleno sol dejar clavado”. Motivo adicional para avalar la consanguineidad de ese poema con *Versos libres* ofrecen las resonancias de esos versos con algún pasaje del prólogo más conocido de ese protocuaderno: “El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el sol, se rompe en alas”.
- “A Melitina Azpeytia”, redondillas en que aparece la disposición martiana al asombro con respecto a la “selva cubana” que poco después alcanzará su apogeo en su *Diario de campaña*, considerado, sin ligereza alguna, “el más grande poema escrito por un cubano”, en el sabio decir de José Lezama Lima.¹¹
- “A Enrique Estrázulas”, poema narrativo en treinta redondillas destinado como “carta rimada” a uno de los dos amigos suyos a los que dedicará *Versos sencillos*. (El otro es el mexicano Manuel Mercado, con quien sostuvo su correspondencia epistolar más sustanciosa.) De mucho interés, adicionalmente, es ese poema por lo que respecta a las noticias que ofrece sobre la fuerte impresión que dejó en Martí su ruptura con el plan independentista liderado por los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, así como las razones que tuvo él para tomar semejante decisión:

*Hallé que a poner corría,
So capa de santa guerra,
La libertad de mi tierra
Bajo nueva tiranía:—*

¹¹ Cintio Vitier: *Martí en Lezama*, comp. C. V., La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, pp. 70-71.

*Hallé – ¡oh cállelo! – que aquellos
A quienes todo me di,
So capa de patria ¡ay de mí!
Solo pensaban en ellos: –*

*Y gemí, por la salud
De mi pueblo, y trastorné
Mi vida, – mas les negué
El manto de mi virtud.*

Atendible es también por las observaciones de carácter metapoético orientadas a hacer burlas de sí mismo por el exceso de “rima”, “relleno” y “ripio” (“¡Los postizos de la Musa!”) en que incurre en ese texto. Consensual la idea del escaso o nulo humor de Martí, ese poema sería entonces una excepción. Distinción temática de *Versos libres*, ahí se trata la dificultad que comporta el ejercicio de la poesía y de la sensibilidad poética en medio de una oficina de comercio:

*¿Manda una voz singular
Al alma que ame, y se extienda?
– “¡Agradeço a sua encomenda
Pelos ferros d’engommar!”*

*¿Salta el acero en la mano
O en los labios la palabra,
O en el alma Jesús? – “¡Abra
Conta ao Snr Campuzano!”*

Tan singular como eficaz es ese empleo de palabras y enunciados extranjeros (portugueses) en el cuerpo de un poema martiano: la insensibilidad u hostilidad del comercio con respecto a la poesía (y al poeta) queda escenificada sin necesidad de otro comentario. Evidente otra vez, resulta ahí, el humor, tan escaso en la poesía canónica.

Poemas como los mencionados hacen recomendable un tratamiento más particular o casuístico y cuidadoso de la zona de la producción poética a la que ellos pertenecen. En su omisión, exclusión, o incluso “desahucio” por parte del autor en 1895 han de haber contado también la prisa nerviosa que presidió esa situación comunicativa, cierto pudor y aun alguna dosis de desmemoria. Tan

embargado emocionalmente como está él entonces, en medio de las gestiones por controlar los efectos negativos del descubrimiento de un grande y cuidadoso plan conspirativo urdido por él para reiniciar la guerra de independencia en Cuba, más los esfuerzos por sumarse de cuerpo entero a esa guerra, bastante es ya que haya tenido memoria en esas circunstancias para su poesía entre la mucha papelería suya por rescatar.

Mientras que en los casos de los dos cuadernos (1882, 1891) y el protocaderno reivindicados entonces se trataba de porciones más atendidas por él en esas fechas y cercanas por tanto en la memoria, en el caso de su producción restante su dispersión espaciotemporal exigía un esfuerzo de memoria del autor y una inversión de tiempo en el editor-albacea tan grandes que Martí prefirió tal vez prescindir de un solo golpe de toda esa zona. Así se conocería, entre toda su producción poética, solo aquella porción que él había atendido personalmente o en la que trabajaba o había trabajado más en fechas recientes. Esa porción era la misma de la que ya había tenido evidencias de una recepción favorable (*Ismaelillo*, *Versos sencillos*) o en cuya capacidad renovadora mucho confiaba (*Versos libres*), una vez que su propia muerte en combate le hubiera asegurado un horizonte de lectura más comprensivo o favorable. Más allá de la mediación de la elevada cuota de auto-exigencia que siempre lo distinguió, no podría negarse que, para su reconocimiento o consagración como poeta, con esas muestras bastaba.

Consideración aparte amerita, dentro de la poesía “desahuciada” de José Martí, la zona que ha solido identificarse como “Versos de circunstancias”, versos esos irrecuperables para la “obra” o el canon desde el momento mismo de su producción y entrega o envío. En efecto, repartidos casi todos ellos entre sus respectivos destinatarios, no es difícil suponer que el poeta ni siquiera considerara su desahucio en abril de 1895 al recomendar una “guía” para sus papeles publicables: el olvido estaba asegurado de antemano. La inmensa mayoría de esos “versos” habían sido “escritos al dorso de retratos, en páginas de álbumes [...], en tarjetas para acompañar un ramo de flores”,¹² en cartas, como cartas y en otros soportes de similar precariedad habilitados ad hoc. No es menos cierto que otros poemas suyos, como algunos de los “libres”, fueron también fijados sobre

¹² Emilio de Armas: *Un deslinde necesario*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978, p. 104.

soportes más o menos provisionales, pero con estos se quedó el poeta y en ocasiones los transcribió hasta más de una vez, pues ellos estaban pensados para integrar un macrotexto.

Problema inocultable de esta zona específica de la poesía “desahuciada” es el de su denominación misma: “Versos de circunstancias”, en alguna medida, podrían llamarse casi todos los textos correspondientes al corpus de la “poesía dispersa” de José Martí. Sin embargo, las sucesivas ediciones de la poesía de este autor han reservado ese rótulo para una pequeña (y variable) porción del referido corpus. Extraña lógica la de esa clasificación. Ciertamente, muy heteróclito es ese aspecto, todavía en la renovadora edición crítica de 1985. En esta, por ejemplo, a las secciones “Primeras poesías”, “Poemas escritos en España” y “Poemas escritos en México y Guatemala” no suceden otras previsibles de acuerdo con la lógica del criterio seguido —cronológico eminentemente—, sino “Versos varios”, “Polvo de alas de mariposa”, “Versos en *La Edad de Oro*”, “Versos de circunstancias”, “Cartas rimadas”, “Fragmentos y poemas en elaboración”, más sus “Traducciones en elaboración”, en ese orden.

Difícilmente pueda ser más variopinta una clasificación: el criterio espaciotemporal observado en las tres primeras secciones convive lo mismo con el de pertenencia a proyecto(s) de cuaderno(s) o a una revista fundada por el propio poeta, que con el de formato genérico, o con la imprecisión misma bajo denominaciones como “Versos varios” y “Versos de circunstancias”. ¿Qué haría distinguibles entre sí a los poemas organizados en estas dos últimas secciones? Es evidente que el corpus organizado en el tomo II de la edición crítica de 1985 no corrió igual suerte que el del I. Ante la dificultad para establecer en todos los casos la datación de los poemas sueltos o dispersos de Martí, los responsables de esa edición optaron por apegarse bastante al heterodoxo criterio de clasificación observado ya en *Obras completas* de 1975 (ts. 16 y 17),¹³ el cual subdivide todo ese corpus disperso en secciones como “Versos de amor”, “Cartas rimadas”, “Versos varios”, “Versos en *La Edad de Oro*”, “Versos de circunstancias”, “Otras poesías”, “Fragmentos y poemas en elaboración” y “Traducciones”. De ahí, las superposiciones de criterios y las subdivisiones superfluas que comparte la edición crítica de 1985

¹³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

con la edición de la poesía realizada en esas OC. El esfuerzo de aclaración en el trabajo con esa poesía perceptible de una edición a otra se nota aún más en la de 2007, aun cuando mantiene la denominación “Versos de circunstancias” para un corpus de poemas que no es ya el mismo de 1985.

¿No hubiera sido más apropiado deshacer esa clasificación y organizar todo ese corpus sobre la base del criterio seguido en las primeras secciones de *PC* (1985), donde se integran en una secuencia cronológica textos que equivalen a ‘cartas rimadas’, ‘versos varios’ y ‘versos de circunstancias’? La falacia que comporta una subdivisión como la titulada “Cartas rimadas” en la edición crítica de 1985 (y también en la de 2007) queda en evidencia cuando se verifica que los más antiguos textos poemáticos de Martí adoptan rasgos morfogenéricos de la carta, u otros muy similares bajo el formato de dedicatorias o de fotografías autógrafas. Varios de los poemas reunidos en las secciones sucesivas de *PC* (t. II) tienen fechas o pueden fecharse sin dificultades excesivas: ¿por qué no organizar entonces sobre criterio cronológico, hasta donde sea posible, toda la otra poesía o poesía “desahuciada” de Martí reunida en él?

Para organizar toda la “poesía de circunstancias” que amerita lectura según él, Emilio de Armas¹⁴ había propuesto reunirla —luego de depurada— en un tomo bajo el título de “Flores del destierro”, lo que respondería al prólogo atribuido hasta 1985 a este. En su propuesta editorial, los poemas publicados en 1933 como “Flores del destierro” pasarían a integrar el “libro” (sic) “Versos cubanos”, y la vacante del “libro” (sic) “Flores del destierro” sería ocupada por “las composiciones que, desde la época de *Ismaelillo*, fueron escritas por Martí en circunstancias y países diversos —aunque mayoritariamente en los Estados Unidos—, en formas estróficas y metros también diversos, y que no correspondan al tono de los *Versos libres*”.

El desacierto, intuyo, se habría multiplicado entonces: primero, por la selección que estaría en la base de todas esas permutaciones (¿fundada en qué criterios?); luego, por la concesión de un mismo estatus textual a todos esos títulos (o “libros”); y, finalmente, por la idea de intercambiar (permutar) entre ellos todo el corpus de la poesía “desahuciada”, como si se tratara de las piezas de un rompecabezas: compartimentos estancos. Ese proceder de Emilio de Armas ilustra una tendencia tenaz en los estudios martianos y,

¹⁴ Emilio de Armas: Ob. cit., pp. 104-135.

particularmente, en los dedicados a la producción poética de este autor: verla desde un único tiempo, como si toda ella correspondiera a un solo corte sincrónico dentro de la trayectoria del poeta. Sin embargo, más que en el desacierto final de esa solución tentativa, importa reparar en la conciencia que está en su base de la necesidad de reorganizar todo ese corpus.

Otra propuesta que también llamaba la atención sobre las inconsistencias editoriales de la poesía ahora reunida en el tomo II de *PC* es la de Hilario González,¹⁵ la cual tampoco parece haber tenido mucha repercusión en la preparación de esa edición crítica, aunque, en su caso, sorprenda menos por no haber sido él, como sí lo fue Emilio de Armas, parte del equipo de trabajo responsable de esa primera edición crítica de la poesía de José Martí. En la suya, todo un “libro” de los siete en que él subdivide el conjunto de la poesía de Martí (entre los que incluye sus tres piezas dramáticas en verso) correspondería a “Versos de circunstancias-Versiones-Traducciones”, con lo cual siquiera contribuía a suprimir distinciones superfluas como las sugeridas por los títulos de las secciones “Versos varios”, “Cartas rimadas”, o “Versos de circunstancias”, heredadas de las *Obras completas* de 1975 por la edición crítica de 1985.¹⁶

Conclusión evidente, tras cualquier análisis de ese corpus, es que tal rótulo no debería seguirse manteniendo, como ha sido la norma. Más que exceptuar, “Versos de circunstancias” debería de agrupar todos los poemas dispersos de Martí que fueron producidos para circular fuera de los circuitos (modos y medios) institucionales de la literatura, y en los cuales los rasgos morfológicos distintivos del texto poemático se someten a un propósito comunicativo inmediato, coyuntural, perecedero, con sujetos mayormente desvinculados

¹⁵ Hilario González: “Un orden para el caos”, en *Anuario Martiano*, La Habana, Sala Martí, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional de Cuba, no. 2, 1970, pp. 193-375

¹⁶ Los otros “libros” de su “índice de la poesía martiana” serían: i) “Versos de juventud”, ii) *Ismaelillo*, iii) *Versos cubanos*, iv) *Versos libres*, v) *Versos sencillos*, vii) *Polvo de alas de una gran mariposa* (194). A “Versos de circunstancias” correspondería en esa secuencia el número vi. Cabría preguntar, en este caso, si los “Versos de juventud” no fueron también “Versos de circunstancias”. Textos, por ejemplo, como los que escribe al dorso de copias de una foto suya en presidio (1870), destinados a su madre y a un amigo, entrarían por derecho propio en ambos apartados (o “libros”).

de la serie literaria alta. Esa zona, a su vez, podría subdividirse en incisos subordinados según criterios espaciotemporales. No se considerarían como “versos de circunstancias”, por ejemplo, aquellos que Martí publicó en vida suya, o que previó publicar, aunque finalmente no lo hiciera. La otra opción, en esta perspectiva, sería prescindir de esa denominación. En el reacomodo de ese corpus que realiza la edición crítica de 2007 sobreviven solo tres secciones del tomo II de *PC*, y una de ellas es, precisamente, “Versos de circunstancias”. (“Cartas rimadas” y “Polvo de alas de una gran mariposa” son las otras).

Tal vez el siguiente cuadro sinóptico facilite una visión comparativa entre las maneras de organizar la otra poesía de Martí que han practicado las dos ediciones críticas realizadas por el CEM, así como su antecesora más inmediata:

OC, 1975 (ts. 16 y 17)	PC, 1985 (t. II)	OCEC, 2007 (ts. 15 y 16)
“Versos de amor”	“Primeras poesías”	“Polvo de alas de una gran mariposa”
“Cartas rimadas”	“Poemas escritos en España”	“Versos en periódicos y otras publicaciones (1869-1889)”
“Versos varios”	“Poemas escritos en México y Guatemala”	“Versos de circunstancias”
“Versos en <i>La Edad de Oro</i> ”	“Versos varios”	“Cartas rimadas”
“Versos de circunstancias”	“Polvo de alas de mariposa” (con apéndice)	“Poemas en cuadernos de apuntes”
“Otras poesías”	“Versos en <i>La Edad de Oro</i> ”	“Otros poemas”
“Fragmentos y poemas en elaboración”	“Versos de circunstancias”	
“Traducciones”	“Cartas rimadas”	
	“Fragmentos y poemas en elaboración” (subdivididos a su vez: “en hojas sueltas”, “n cuadernos de apuntes”, “en hojas de apuntes”	
	“Traducciones en elaboración”	

Si añadiéramos otra columna a ese cuadro con los títulos de los poemas incluidos en cada una de las ediciones cotejadas, veríamos que tampoco en eso ha habido la esperable coincidencia: el sintagma “Versos de circunstancias” no ha servido siempre para cobijar un mismo corpus.

Un texto adscrito en todas esas ediciones a la zona de “Versos de circunstancias”, como el que dedicó a Cecilia Gutiérrez Nájera y Maillfert, a su paso por México en 1894, sería la más notable puesta a prueba de la regla recién esbozada, pues este poema se constituye como homenaje al padre de esa niña: Manuel Gutiérrez Nájera, el ya entonces famoso poeta y cronista mexicano. Y, desde luego, no es lo mismo escribir poemas en álbumes de señoritas o al dorso de fotos a personas sin vínculo conocido con el ámbito intelectual, que a una figura tan acreditada en ese ámbito. A los destinatarios sin esos nexos profesionales con la literatura, Martí les escribe ese tipo de “versos” generalmente en composiciones habituales dentro de la tradición popular (cuartetas, romances, coplas, redondillas, etc.), tratando con ello de situarse en el horizonte de expectativas (y competencia) literarias de estos, o asumiéndose él mismo como parte de esa tradición con la que luego, en 1891, decidirá fusionar su propia imagen. En cambio, ese poema está escrito en serventesios endecasílabos y usando “en préstamo” otros varios recursos que la crítica había solido identificar con el modernismo rubendariano:

*A las pálidas alas del arpegio,
Preso del cinto a la trenzada cuna,
Colgó liana sutil el bardo regio
De ópalo tenue y claridad de luna.*

“A las pálidas alas del arpegio”: he ahí una cifra de la conciencia del poeta que se sabe dirigiéndose, mediante un poema, a otro reconocido por su competencia literaria (“bardo regio”). La distribución acentual del endecasílabo melódico (3a., 6a. y 10a. sílabas) en ese verso, combinada con la aliteración del fonema líquido /l/ (*las, -li-, -las, lar-*), tiene por efecto una especie de puesta en escena de la eufonía asociada con el “arpegio”; de modo que la ocurrencia de este sustantivo viene a cristalizar, semánticamente, lo que las palabras previas sugerían. Un poema como ese no sería susceptible de clasificar entonces como “versos de circunstancias” por cuanto no cumple con varias de las características enumeradas de ese tipo de

poesía: el propósito comunicativo inmediato no es el que rige la construcción del texto; la persona cuya identidad se devela en el título no funge como interlocutora ni como destinataria directa; y, aunque en principio no parece prever un circuito institucional literario para su circulación, esa posibilidad ha sido prevista, así sea de manera diferida, por ser un escritor muy acreditado el objeto de ese homenaje.¹⁷

Y ya para cerrar esta revisión de la otra poesía martiana, consideraré un caso más, tal vez extremo, entre esos textos dispersos de Martí que ameritarían siquiera un breve comentario, así fuera solo para completar una visión panorámica de las opciones formalizadoras exploradas por él en los límites —ya ampliados entonces— de la poesía en lengua española de finales del siglo XIX. Entre tales textos que darían para un apartado especial dentro de su “poesía desahuciada”, por lo que tienen de tentativos y de anunciadores, sobresale este boceto que tanto evoca al Vallejo de *España, aparta de mí este cáliz*:

“Después de esto—volver a la vida diaria”. / Y se saltó de un balazo el cráneo. / Comenzaron entonces a clamar todos los que necesitan del hombre. / Pasó la humanidad, y lo maldijo. ¡Oh poeta! Ahora, quién echará aceite en la lámpara! / ¡Oh sufridor! quién abonará por el olvido de los torpes y de los / indiferentes! / En la vida, es necesario que unos se consuman en beneficio de los otros. / Oyó: se levantó dolorosamente: compuso los huesos rotos de su cráneo, y siguió andando!¹⁸

Pocos textos martianos muestran la familiaridad reconocida entre César Vallejo (respaldada tempranamente por el conocimiento que testimonia su tesis de licenciatura)¹⁹ y el escritor cubano como

¹⁷ “Pocas estrofas hay en nuestra lengua más cálidas, “frágiles”, que las que dedicó a la hija de su amigo Gutiérrez Nájera”, observaba ya en 1905 Pedro Henríquez Ureña, para ilustrar la calidad de “poeta exquisitamente sugestivo” en Martí. Cf. P.H.U., “Martí escritor”, en Emilio Rodríguez Demorizi (comp.): *Martí en Santo Domingo*, La Habana, Úcar García, 1953, p. 594.

¹⁸ OC, t. 22, p. 274.

¹⁹ Conocimiento de Martí (“don José Martí”), valga precisar, como crítico literario, no como poeta. Cf. César Vallejo: *El romanticismo en la poesía castellana*, Lima, Juan Mejía Baca & p. L. Villanueva, Editores, 1954.

ese boceto localizado en uno de sus cuadernos de apuntes. La misma imagen de la resurrección a instancias de la humanidad que reclama la intervención del héroe muerto —poeta suicida en el de Martí; combatiente muerto en el de Vallejo—; similares solidaridad y asunción de sus responsabilidades sociales en ambos: he ahí algunos rasgos que tienden un nexo de parentesco entre el boceto y “Masa”. ¿Habrá creado “Masa” a ese su precursor? No sería de extrañar, desde luego: es nuestro conocimiento del poema vallejiano lo que nos induce a leer así el texto del poeta cubano que ninguna de las dos ediciones críticas de su poesía se ha animado a sugerir como potencial miembro suyo.²⁰ En el horizonte estético de Martí, posiblemente ese bosquejo no se situara con propiedad dentro del dominio de la poesía; sin embargo, la formalización seguida en él lo ubica en su frontera: ¿verso libre, versículo, línea poética? ¿Y la segmentación? ¿Y el sacrificio altruista a que obliga al poeta su misma preeminencia entre los otros personajes del texto?

El Martí poeta es reconocible en ese bosquejo de poema. Pero no ha de esperarse que el escritor tan consciente del horizonte de sus lectores virtuales, o que el poeta preocupado por las lecturas a que podrían dar lugar sus producciones, se decidiera a presentar como poema ese boceto. Lo que ahora he llamado poesía “desahuciada” en contraste con el canon poético martiano puede llegar a serlo también respecto de un horizonte estético: de ahí las sorpresas que todavía guarda ella y, en proporción, la pertinencia de su relectura, indisoluble de su tratamiento editorial.

²⁰ Cintio Vitier ya había reparado en el parentesco de ese boceto con el poema de Vallejo. Cf. “Los Versos libres”, en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, pp. 152-162; “Martí futuro”, pp. 130-131. [Ver también en la edición del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011, pp. 193-208; pp. 165-166. (*N de la E.*)]

Versos sencillos, la vida en flor

LOURDES OCAMPO ANDINA

Profesora e investigadora
del Centro de Estudios Martianos.

Versos sencillos recrea un universo poético armónico, en el cual la tradición se revisiona y constituye punto de partida para expresar ideas universales. La voz del poeta constituye la voz de la humanidad, y el conflicto del hombre se magnifica en los versos: gravita en la dualidad entre la utopía y su realidad, pero expresadas simultáneamente, y de ella parte una voz profundamente ética que clama por la cimentación de un futuro en el que el hombre se realice plenamente. Es un texto de índole híbrida, cuya lectura pide el deslinde de matices heterogéneos.

Se escriben desde la tradición, en ellos se reconstruye el presente, pero se mira constantemente al futuro. Martí se vuelca sobre la materia, en principio infinita, que a su vez representa tiempos pretéritos, para reactualizarla y convertirla en un presente que constantemente se rehace. Dice Juan Ramón Jiménez:

Toda revolución, sin excluir las artísticas, postula un futuro que es también un regreso [...] El futuro revolucionario es una manifestación privilegiada del tiempo cíclico: anuncia la vuelta de un pasado arquetípico [...] Revolución significa regreso o vuelta, tanto en el sentido original de la palabra —giro de los astros y otros cuerpos— como en el de nuestra visión de la historia.¹

Y los *Versos sencillos* proponen una revolución de las letras y del espíritu.

El futuro que formula Martí en estos versos consiste en una promesa, en la restauración de una armonía universal, resquebrajada al inicio de los tiempos.

¹ Citado por Fina García Marruz, en "Modernidad, modernismo y orbe nuevo", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 14, 1991, p. 18.

*Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón,
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón.*²

Son diversas las influencias que se perciben, tanto en las esencias que sostienen postulados éticos y artísticos como en la forma de los versos; desde el Romancero español hasta ecos franceses, particularmente Baudelaire, quien, según Ángel Rama, da la pauta a Martí para asignar los vínculos entre literatura e historia:

En el campo específico de la literatura, el mecanismo de unificar lo múltiple y dispar se conoció por las acuñaciones de los letrados franceses que fueron los educadores más cercanos de los hispanoamericanos: Baudelaire le llamó “correspondencias” mostrando que a través de ella podía lograrse la equivalencia de zonas muy distintas de lo real haciéndolas intercambiables, tal como posteriormente avanzaron los simbolistas, con experiencias de las que tuvo noticia Martí. Pero este trató de abarcar la literatura, reintegrándola unitariamente en la totalidad de lo real, para lo cual se valió de los postulados del historicismo romántico, en especial la línea que Louis de Bonald y Madame Stäel inauguran interpretando la literatura como expresión de las colectividades sociales.³

El motivo de escritura, confesado por su autor en el prólogo, es el dolor:

Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos; y el horror y vergüenza en que me tuvo el temor legítimo de que pudiéramos los cubanos, con manos parricidas, ayudar el plan insensato de apartar a Cuba, para bien único de un nuevo amo disimulado, de la patria que la reclama y en ella se completa, de la patria hispanoamericana,—me quitaron las fuerzas mermadas por dolores injustos. Me echó el

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, 2007 (obra en curso), t. 14, p. 301. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

³ Citado por José Ballón: *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*, Madrid, Editorial Pliegos, 1986, p. 25.

médico al monte: corrían arroyos, y se cerraban las nubes: escribí versos.⁴

La causa política que lleva a cabo Martí solo se expresa en el Prólogo, en el cuál enfatiza en el dolor como fuente de inspiración que adquiere connotaciones purificadoras. La relación dolor-poesía se convierte en una constante de la poética martiana y el libro se manifiesta como un ciclo en el que comienza con dolor y concluye con él, en los últimos versos expresa:

*Vierte, corazón, tu pena
Donde no se llegue a ver,
Por soberbia, y por no ser
Motivo de pena ajena.*⁵

La intensidad del sentimiento espiritual está emparentada con la poética de los simbolistas franceses, particularmente Rimbaud, que interpreta a la modernidad como un terrible proceso aniquilador en el plano espiritual. La idea de Dios brota de su contrario: el dolor infinito, que paradójicamente constituye la escala para llegar a la perfección, actúa como una fuente de purificación. Todo hecho doloroso planta una semilla, trasciende en el hombre, toda la historia se percibe como una sucesión de enlaces, en la que afirma el poeta: “Yo percibo los hilos, la juntura” y salta inmediatamente después: “Pronta a nacer una inmortal poesía”.⁶

No obstante esta causa política que fue el objetivo vital del cubano, permea el mensaje ético de estos versos. Fueron escritos en agosto de 1890, en las montañas de Castkill, en Nueva York, a donde había ido a restablecer su salud, debilitada, luego de las tensiones que le acarreó su participación como periodista en la Conferencia Internacional Americana, en la que se debatieron temas que implicaban la unidad americana y una moneda común de plata; José Martí temía por los intentos anexionistas de los Estados Unidos hacia Cuba.

En ellos la poética de la americanidad constituye uno de los aportes martianos a la poesía en lengua española, vemos una presencia de la colectividad y sus necesidades, que responden a urgencias

⁴ OCEC, t. 14, p. 297.

⁵ OCEC, t. 14, p. 352.

⁶ OCEC, t. 14, p. 259.

sociales, y de las que beben las vanguardias, pero la colectividad está encarnada por la voz de un sujeto que se universaliza con su canto: “Yo vengo de todas partes, / Y hacia todas partes voy”.⁷ Para Rubén Darío, la modernidad martiana, símbolo de los nuevos tiempos, radica en poner en una sintaxis arcaica ideas universales, y en unir las fuerzas ancestrales de lo hispano con el vigor y la pujanza americana, o sea, en sellar un pacto indisoluble entre pasado, presente y futuro, un pacto que integre los tiempos y trascienda, como han trascendido los *Versos sencillos*. Sin embargo, en ellos se percibe el eco de la patria soñada, anhelada, del hombre que vive lejos de ella, pero la recuerda. La naturaleza, que en *Versos libres* es francamente española, aquí busca la dulzura idealizada del campo cubano:

*La madre selva olorosa
Cogió con sus manos ella,
Y una madama graciosa,
Y un jazmín como una estrella.*⁸

En las letras hispánicas ya había descrito la estética de los nuevos tiempos en el “Prólogo a *El poema del Niágara* de Pérez Bonalde”: como “las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remolde son por pura esencia mudables e inquietas; no hay caminos constantes [...]. Se anhela incesantemente saber algo que confirme, o se teme saber algo que cambie las creencias actuales. La elaboración del nuevo estado social hace insegura la batalla por la existencia personal y más recios de cumplir los deberes diarios”⁹; tiene sus primeros síntomas en autores que, como Martí, poseen dos virtudes: ser conscientes de su protagonismo y ser portadores de actitudes aparentemente contradictorias, felizmente estructuradas en una nueva dimensión por la sensibilidad de lo moderno. Son autores en los que habitan el amor por la tradición y la fe en el progreso, junto a la experimentación de nuevas formas de expresión. Según Ángel Esteban, también en ellos coexisten

la conciencia del estatus privilegiado que ostenta el poeta como ser superior y el desencanto ante el progresivo desplazamiento

⁷ OCEC, t. 14, p. 299.

⁸ OCEC, t. 14, p. 305.

⁹ OCEC, t. 8, pp. 146-147.

a que se ve sometido el escritor en la nueva sociedad tecnificada, los estados conscientes o luminosos y los paraconscientes rodeados de vaguedades, el ansia de libertad en la forma poética y la disciplina.¹⁰

Los versos son octosílabos, constituyen cuartetos, redondillas o coplas, estrofas todas que forman parte de la tradición popular española, de la cual toma frecuentemente los motivos que dan pie a muchos poemas, pero si bien Martí restaura la forma métrica medieval de la copla de arte menor, y explota sus posibilidades y peculiaridades, crea tensiones entre elementos afines y dispares en el poema, e introduce otros que transforman lo anecdótico en universal. Los versos han sido considerados como un compendio de hechos cruciales de la vida del poeta, pero dichos motivos son solo escusas para reflexiones profundas sobre la vida.

Fina García Marruz vio en su perfección formal un profundo significado conceptual traducido en el descubrimiento de la armonía como principio de la existencia. Asume la ley del equilibrio universal, basada en las analogías entre naturaleza y espíritu. La correspondencia se entiende como el equilibrio de los elementos que coexisten en el universo. Para el estudioso Yuri Guirin

el autor de estos versos está obsesionado con el sueño sobre una unidad espiritual nueva y sin precedentes que sobrepasaría todas las aspiraciones, existentes hasta ahora, sobre una comunidad humana, y que representaría la armonía y la perfección de la vida espiritual y material. Ese sueño sagrado de Martí careció en alguna parte de sus versos de una presentación lógica y discursiva [...] y solo quedó grabado en el sistema de imágenes y símbolos poéticos.¹¹

En *Versos sencillos* se conjugan originalidad y tradición. Constituyen una revisión de la modernidad. El asunto es uno, como dijo el ensayista cubano Cintio Vitier: la unidad contradictoria y dolorosa de la vida. Expresan toda una concepción del mundo, toda una

¹⁰ Ángel Esteban: *La modernidad literaria de Bécquer a Martí*, Granada, Impredisur, 1992, p. 11.

¹¹ Yuri Guirin: *La poesía de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2010, p. 244.

doctrina, que obedece siempre a la que consideró Martí la única filosofía posible: la filosofía de relación, la analogía entre espíritu y naturaleza, sustentada en la búsqueda y restauración de la armonía perdida en los tiempos modernos.

Asume Martí la poética de la sinceridad. En el primer poema ofrece una caracterización estética y moral del sujeto lírico. En ellos la sinceridad constituye un símbolo de pureza y de eticidad absoluta. Escribió “La verdad es sencilla”, y la sencillez de la verdad es lo que permea los versos.

*Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.*¹²

Los tres primeros poemas de *Versos sencillos* pudiéramos llamarlos de tema absoluto, como afirma Cintio Vitier, son compendios supuestamente aislados de una sabiduría que funde intimidad y colectividad, supuestamente porque en ellos un mismo asunto se trata desde varios puntos de vista. Por ejemplo, inmediatamente después de “Yo soy un hombre sincero / De donde crece la palma”, sin transición declara: “Yo vengo de todas partes / Y hacia todas partes voy”, donde deja sentado la universalidad del verso, que parte del origen del poeta y se proyecta hacia la humanidad.

A partir del prólogo en el que confiesa un dolor profundo se percibe una transformación espiritual encaminada a restablecer el equilibrio del abatido poeta, se reencuentra, e inmerso en la naturaleza, dialoga con ella, con el monte, y se sosiega, y le permite hacerse con una forma: el octosílabo, que remonta a la copla castellana. Aquí da pie a la estética de la sinceridad.

La sinceridad, unida a la sencillez que José Martí explica: “Adoro la sencillez, pero no la que proviene de limitar mis ideas a este o aquel círculo o escuela, sino la de decir lo que veo, siento o medito con el menor número de palabras posibles, de palabras poderosas, gráficas, energéticas y armoniosas”.¹³ O sea, la sencillez se convierte

¹² OCEC, t. 14, p. 299.

¹³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 22, p. 101. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

en sinónimo de símbolo, y la estética del poemario se fundamenta en su utilización.

En los versos es posible percibir la polaridad como una equivalencia estética de una convicción filosófica según la cual el mundo está compuesto de dualismos inherentes, que en su lucha por la preponderancia llegan a reconciliarse a favor de elementos más nobles. La gran diferencia entre *Versos sencillos* y el resto de su poesía es que aquí el sujeto lírico no se rebela, no increpa, sino que se sosiega y comprende el mundo que lo rodea y lo plasma en imágenes paralelas, sin aparente relación.

Como afirma Gabriela Mistral:

La sencillez de Martí no es nunca primarismo, es decir, facilidad del primer plano y ahorro de hondura. [...] La sencillez de Martí parece ser aquella en la que se disuelve, por una operación del alma que carece de receta, una experiencia grande del mundo, un buceo de la vida en cuatro dimensiones. Él logra disolver, en la misma gota de agua [...], un montón de materiales, una cargazón que si viésemos nos asustaría, hecha de sabiduría del mundo y del alma. Este sencillo nada tiene de simple; si hubiese sido eso, es decir, pobre, no alimentaría, como lo hace, sin hambrearlo nunca, el apetito de belleza de la raza que continúa leyéndolo.¹⁴

La inserción constante de elementos de la realidad inmediata (los múltiples motivos autobiográficos) atenúa la abstracción generalizadora del idealismo, se acercan los versos al entorno concreto, natural y humano, pero inmediatamente reflexiona sobre las verdades universales y armónicas que otorgan a los versos dimensión cósmica y totalizadora. La vasta experiencia del poeta se reduce aquí a momentos esenciales, ha eliminado las sensaciones y las memorias; para García Marruz, “la historia se detiene en el recuerdo sin ser tocada por el tiempo, es la esencia del canto. Este pasar de la condición de cuento a la condición de canto es lo que da aire y luz a estos versos”.¹⁵

¹⁴ Gabriela Mistral: *La palabra viva de José Martí*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 2007, p. 38.

¹⁵ Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, 1978, p. 253.

Así el poema “IX” conocido como “La niña de Guatemala”, parte de un hecho preciso: la historia de María García Granados, hija del expresidente guatemalteco Manuel García Granados, que estaba enamorada de Martí y quien falleciera a causa de una neumonía. El poema, en una lectura somera, pudiera parecer extraño: el poeta describe las exequias de una mujer que ha muerto de amor... por él. Sin embargo, el poema se inscribe como un clásico de la modernidad hispanoamericana, porque va mucho más allá de la anécdota.

Los versos se apoyan en una fuente folclórica: la poética de los antiguos romances españoles de donde precisamente se apropia también de elementos descriptivos relacionados con la ceremonia de las exequias. El método del paralelismo, propio de ellos, actúa aquí como un principio constructivo básico que permite crear una composición en extremo elegante, basada en la versificación reiterada y de muchos niveles que componen sus unidades e imágenes sintácticas y rítmicas. Su estudio revela el interés martiano por la poesía popular y su conocimiento del Romancero español. Los metros, cortos, son aptos para ser cantados y se perciben en ellos fórmulas de iteración tradicionales asumidas de la poesía cantada de varios lugares del mundo.

¿Dónde vas, Alfonso XII?

¿dónde vas, triste de ti?

– Voy a buscar a Mercedes

[..]

*– Si Mercedes ya está muerta,
muerta está que yo la vi,
cuatro duques la llevaban
por las calles de Madrid.*

*Su carita era de rosa,
sus manitas de marfil
y el velo que la cubría
era un rico carmesí;*

*y los zapatos que llevaba,
eran de un rico charol,
regalados por Alfonso,
el día que se casó.*

*Los faroles del palacio
no nos quieren alumbrar
porque se ha muerto Mercedes
y luto quieren guardar.¹⁶*

Puede apreciarse la semejanza de este romance en la descripción de la dama muerta, con la imagen martiana de la doncella, y del cortejo fúnebre:

*Besé su mano afilada,
Besé sus zapatos blancos.
[...]
Iban cargándola en andas
Obispos y embajadores:
Detrás iba el pueblo en tandas,
Todo cargado de flores.¹⁷*

Solo que en el texto moderno, se incorpora como elemento activo al pueblo, no solo son los nobles; nobles modernos: obispos y embajadores, sino que llora la muerte a la par del poeta una voz colectiva: el pueblo, que como tributo estaba “todo cargado de flores”.

Los versos sobre los sucesos de Villanueva tienen dos fuentes, la anecdótica y otra que remite a la escena evangélica del niño perdido en el templo, solo que en esta ocasión el templo es la patria. Las biografías de Martí dan cuenta de un hecho que aconteció en La Habana: con motivo del estreno de la obra de teatro bufo *Perro huevero*, las damas cubanas vistieron ropas con colores alegóricos a la bandera de Cuba libre, rojo, azul y blanco. En el teatro, a la par que simpatizantes a la causa cubana, había Voluntarios españoles, y tras un grito de ¡Cuba libre si ella quiere!, comenzó una revuelta, Martí, adolescente, se encontraba esa noche cerca del teatro, en casa de Rafael María de Mendive, su profesor, pero también un connotado poeta y patriota habanero y para más señas, sobrino de la propietaria del teatro. Ante la revuelta fue Leonor Pérez, su madre, a buscarlo. Una vez retirado Martí, en unas horas se efectuó un

¹⁶ Anónimo. *Romancero de Segovia y Romancero de León*. Versión online, consultada el 7 de noviembre de 2019. Todas las citas de Romances son tomadas de esta fuente, por lo que no se referirá en nota a pie de página las siguientes.

¹⁷ OCEC, t. 14, p. 313 y 312, respectivamente.

registro en casa de Mendive y este fue encarcelado. Los recuerdos del incidente dan pie al poema:

*El enemigo brutal
Nos pone fuego a la casa:
El sable la calle arrasa,
A la luna tropical.*

*Pocos salieron ilesos
Del sable del español:
La calle, al salir el sol,
Era un reguero de sesos.*

*Pasa, entre balas, un coche:
Entran, llorando, a una muerta:
Llama una mano a la puerta
En lo negro de la noche.*

*No hay bala que no taladre
El portón: y la mujer
Que llama, me ha dado el ser:
Me viene a buscar mi madre.*

*A la boca de la muerte,
Los valientes habaneros
Se quitaron los sombreros
Ante la matrona fuerte.*

*Y después que nos besamos
Como dos locos, me dijo:
"Vamos pronto, vamos, hijo:
La niña está sola: vamos!"¹⁸*

La anécdota se desdibuja, a través de dicotomías ofrece un contraste entre la cotidianeidad y lo intimista y los sucesos violentos de la calle, del espacio interior. La alusión a Cuba se torna indirecta: "luna tropical".

¹⁸ OCEC, t. 14, p. 332.

Los *Versos sencillos* están compuestos sobre la base de estructuras bipolares, con gran frecuencia de imágenes de contrarios, en la que la antítesis juega un papel fundamental a la hora de presentarnos su particular visión del mundo:

*De dos pájaros que vimos
Meterse en la gruta umbría.¹⁹*

Los pájaros se ubican en el mundo celestial, paradisíaco, que se rompe en el verso siguiente para descender a la “gruta umbría”; las imágenes transitan por todos los mundos posibles del hombre. Se relacionan sin tocarse, a la manera de círculos concéntricos o líneas paralelas, en que el enlace lógico queda suprimido para dejar abierta la alusión trascendente o el enlace intangible. La realidad material prefigura una verdad del espíritu:

*Yo sé de un gamo aterrado
Que vuelve al redil y expira, –
Y de un corazón cansado
Que muere oscuro y sin ira.²⁰*

Aquí con el “Yo sé” que se reitera en varias estrofas, rememora a Whitman, autor que leyó y al que le dedicó una crónica. Este yo no se acerca al yo romántico ni al del Romancero anónimo, sino que como el poeta norteamericano, asume en sí mismo el mundo.

Tienen los *Versos sencillos* una innegable deuda con el cancionero tradicional español, las composiciones poéticas, la narratividad propia del romance, el lenguaje coloquial y llano sirven de sustento para reflexiones universales, la tradición se reactualiza, se pone al día y se hace trascendente en el tiempo y la historia literaria, pero también en el espíritu del lector.

Nótese la semejanza entre estos dos versos:

–Madre, cuando me muera, no me entierren en sagrado,
[...] me entierren en un verde prado,
donde me pisen las damas y paseen los ganados.
Por cabecera me pongan un cantito bien planchado

¹⁹ OCEC, t. 14, p. 305.

²⁰ OCEC, t. 14, p. 302.

con un letrero que diga: “Aquí murió el desgraciado.
No murió por calentura [...] que murió por mal de amores, de amores enamorado.

Y el poema:

*Yo quiero, cuando me muera,
Sin patria, pero sin amo,
Tener en mi losa un ramo
De flores, – y una bandera!²¹*

*Y
Yo quiero salir del mundo
Por la puerta natural:
En un carro de hojas verdes
A morir me han de llevar.*

*No me pongan en lo oscuro
A morir como un traidor:
¡Yo soy bueno, y como bueno
Moriré de cara al sol!²²*

El motivo de ambos textos es similar: los deseos del hombre ante la muerte. El verso martiano reitera la construcción del romance: “Cuando me muera”, pero antecedido de un muy explícito “Yo quiero”, que encarna el espíritu del hombre universal, del hombre ético, soñado por los poetas finiseculares. La comunión espiritual con la naturaleza, y el retorno a la matriz aparecen en ambas composiciones: el “verde prado”, “el ganado”, son las alusiones que se materializan en el “carro de hojas verdes”, y aparece como trasfondo en el romance segoviano la muerte de mal de amores, con una clara alusión al amor hacia la mujer, mientras que en Martí se torna en un amor, que veladamente alude a la patria soñada y no conquistada aún, y que en los últimos dos versos se transforma en amor cósmico, al que se llega por medio de la naturaleza como encarnación del espíritu pleno.

La muerte adquiere connotaciones éticas, no es el fin de la vida, sino el enlace continuo e invisible para acciones superiores; en el mismo año de publicación de *Versos sencillos* pronuncia el discurso

²¹ OCEC, t. 14, p. 330.

²² OCEC, t. 14, p. 328.

que ha trascendido como “Los pinos nuevos”, en el que afirma: “La muerte da jefes, la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida: ¡así, de estos enlaces continuos e invisibles se va tejiendo el alma de la patria!”.²³ Asume el papel del dolor en el orden universal, que estudiosos como José Olivio Jiménez llaman “Ironía”, la fuerza que una vez incorporada ayuda a la purificación del hombre. Esta idea que vuelca en *Versos sencillos* la explica con creces al hablar de Whitman:

La muerte es la “cosecha, la que abre la puerta, la gran reveladora”: lo que está siendo, fue y volverá a ser: en una grave y celeste primavera se confunden las oposiciones y penas aparentes: un hueso es una flor. Se oye de cerca el ruido de los soles que buscan con majestuoso movimiento su puesto definitivo en el espacio: la vida es un himno: la muerte es una forma oculta de la vida [...]: los hombres, al pasar, deben besarse en la mejilla: abrásense los vivos en amor inefable.²⁴

Las referencias a la cultura árabe son constantes y varios son los poemas que dedica a una mujer mora, también presente en el romancero español. Esta mujer es identificada con Eva, la primigenia, y con Carmen Zayas Bazán, su esposa, con quien mantuvo una tormentosa relación, de varias rupturas y reconciliaciones. Eva, Carmen o Zoraida, la mora, son recurrentes en toda la poética martiana, presentadas como la mujer fuerte y soberbia, y dulce y tierna madre.

Martí tenía un conocimiento del Oriente basado en lecturas; en su poesía hallamos con frecuencia motivos ‘orientalistas’ comunes a otros poetas del modernismo hispanoamericano. La literatura hispánica registra personajes moros, en ellos Martí se basa para la construcción de sus sujetos poéticos.

La mora Zoraida tiene su más cercano antecedente en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, particularmente en la historia del cautivo, que aparece en los capítulos XL y XLI, de la primera parte, que a su vez tiene como fuente el antiguo romance “La bella mora Zoraida”, atribuido a Maniloro.²⁵

²³ OC, t. 4, p. 284.

²⁴ OCEC, t. 25, p. 279.

²⁵ El pasaje referido cuenta la historia de una mora, educada por una fervorosa española. La joven planea la fuga de unos cautivos y de ella misma, en pos de la religión cristiana y del amor de uno de ellos. Para

Dice el poema:

*En el extraño bazar
Del amor, junto a la mar,
La perla triste y sin par
Le tocó por suerte a Agar*

*Agar, de tanto tenerla
Al pecho, de tanto verla
Agar, llegó a aborrecerla:
Majó, tiró al mar la perla.*

*Y cuando Agar, venenosa
De inútil furia, y llorosa,
Pidió al mar la perla hermosa,
Dijo la mar borrascosa:*

*“¿Qué hiciste, torpe, qué hiciste
De la perla que tuviste?
La majaste, me la diste:
Yo guardo la perla triste.”²⁶*

La perla, para Martí, no solo “representa el elemento más delicado y espiritual del alma humana” sino que es, sin dudas, un elemento ambiguo que cambia de significación de acuerdo a la experiencia cultural del lector. Las perlas constituyen el adorno más común y no por eso menospreciado de las mujeres árabes, es la joya preferida, para Zoraida, la perla arrojada al mar en primera instancia simboliza a su padre, al amor filial y a los valores pasados, y de la virtud femenina, pero en una segunda instancia, la perla desechada encarna la cultura originaria de la mujer.

la preparación de la fuga, roba al padre su caudal, quien tenía en ella total confianza, pero su hija lo traiciona, y poco a poco sustrae oro y perlas, y el día de la partida, se lleva todo el tesoro, incluso al padre que la ha salido a defender, bajo la creencia de que ha sido secuestrada. Y el secuestro termina siendo él mismo, el cual es abandonado por los cautivos fugitivos, con el consentimiento y anuencia de la hija, en una playa desierta. Llegan a las tierras occidentales y la mora solo pasa trabajos y necesidades.

²⁶ OCEC, t. 14, p. 347.

El poema martiano presenta dos partes, en la primera, el asunto a tratar, y la segunda, moralizante, manifiesta el arrepentimiento de la muchacha, a través del deseo inalcanzable de retornar al pasado, y de no asumir las consecuencias de su propia actuación.

El poema "XLII" recrea el mito de la mora y el de Agar, con énfasis en el motivo de la mujer que deshecha el valor por la baratija, y luego lo reclama. El motivo aparece también en el poema "XVIII" de estos versos, referido a Eva, que tiene un alfiler de oro puro que cambia por uno de "pasta y simidor", aquí hay un trastrueque del nombre del personaje Eva por Agar, y del material: oro por perla, Eva, por Agar, y el oro y la perla puede decirse que tengan semejante valor semántico, en cuanto a estimación. Se convierte en símbolo de opuestos: apariencia/esencia, valor/necedad, el sujeto lírico reflexiona a partir de un pasaje harto conocido, para llegar a la reflexión sobre el destino del hombre y sobre la humanidad.

La Zoraida de Trípoli guarda similitud con Agar, símbolo cristiano. Si Zoraida es una mujer mora, Agar es la madre de todas las moras, es la mujer que da a luz a Ismael, el antecesor de los árabes; o sea, el referente se universaliza. Se va de lo particular a lo general. Y Agar entonces adquiere un significado simbólico más amplio que el de Zoraida, y que lo incluye.

Hay una diferencia en los poemas, radica en la descripción de la perla, la de Zoraida, la mora de Trípoli es una 'perla rosada', una gran perla, sin embargo la perla de Agar es una 'perla triste'. Agar, Eva, Zoraida, resultan meros símbolos del arrepentimiento, y del desconocimiento de su propia circunstancia vital, de su medio y posibilidades, encerrados en nombres de mujeres relacionadas con los orígenes de la humanidad, símbolos de un desconocimiento de sí mismas y de sus valores, que se hace tan antiguo como los orígenes culturales del hombre.

El hallazgo fundamental de *Versos sencillos* radica en plasmar poéticamente su concepción filosófica de la armonía universal: el superior equilibrio amoroso; la coincidencia absoluta del hombre con la naturaleza, ello explica la mezcla del tono impersonal y la confesión íntima, la mezcla de lejanía-cercanía, la pena-canción convertidas en sabiduría. La perfección formal de *Versos sencillos* conlleva a un profundo significado conceptual que consiste en el descubrimiento de la armonía como principio de la existencia.

Ni adorar, ni descabezar: sembrar hombres

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Profesora y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Martí reconoció la necesidad humana de disponer de representaciones paradigmáticas, motivadoras de sentimientos, cualidades del carácter, actitudes y conductas. Desde su juventud, defendería su licitud con firmeza:

el poeta que con toda la libertad de la fantasía crea un tipo, dado le es dotarle de todas aquellas condiciones enérgicas, de toda aquella elevación de instinto, de toda aquella ansiedad de nobleza que cautivan y embelesan el ánimo, y ora lo agitan de indignación, ora lo conmueven de tristeza, ora lo arrebatan de entusiasmo, y siempre lo purifican.¹

Así, pretendió establecer figuras ejemplares a lo largo de toda su obra,² aunque, poco a poco, entendería la inconveniencia de presentarlas como seres inmaculados, imposibles de imitar.

Bastaría consultar la serie de retratos que Gonzalo de Quesada coloca bajo el acápite de “Hombres”³ para comprobar que aquella

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 22, p. 39. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)].

² El “ideal” es un concepto manejado por el krausismo, que, como han estudiado muchos autores, influyó sobre el pensamiento martiano, especialmente durante su estancia de primer destierro español: “El ideal deviene en el perfeccionamiento del ser, en la armonización del individuo con la corriente cósmica incesante que es el Ser” (José Luis Abellán: *Historia del pensamiento español*, Madrid, Espasa, 1996, p. 404).

³ Serían esos trabajos “Castillo”, “Fermín Valdés Domínguez”, “Céspedes y Agramonte”, “Sotero Figueroa”, “En la ratificación. Juan Fraga”, “Rafael Serra. Para un libro”, “Un alma de héroe”, “Un español”, “Del general Máximo Gómez”, “Los hombres de la guerra”, “En los talleres”,

tendencia juvenil a la idealización —cuando aún pensaba que “el hombre tiene necesidad de venerar”, pero “goza en olvidar lo impuro” (1882)—,⁴ sería sustituida por evocaciones progresivamente más complejas y hasta, a veces, por caracterizaciones contentivas de matices contradictorios. No interesaría que sus modelos fueran perfectos. Había entendido que “mejor sirve a la patria quien le dice la verdad y le educa el gusto que el que exagera el mérito de sus hombres famosos. Ni se ha de adorar ídolos, ni de descabezar estatuas” (1888).⁵

Al estudiar, en específico, los patrones de género que boceta en su corpus literario —fuera en documentos destinados a la publicación o íntimos— tanto como en su oratoria, podemos distinguir con bastante claridad los *deberes ser* que sugiere para sus lectores previstos. Lo primero que salta a la vista es que, aunque normativos, se ajustaban contextualmente; no se oponían a las diversas formas de realización plena de hombres y mujeres ni a sus herencias culturales. Aunque siempre marcados, indudablemente, por su visión ética particular, trataría de armonizarlos con comportamientos y expectativas de los distintos grupos humanos que conociera: no encontraremos modelada una sola manera de ser hombre o mujer sino diferentes tipologías de masculinidad y feminidad.

Obviamente, destacan sobremanera sus pautas de masculinidad por lógica relación con su específico posicionamiento y su gestión

“Roloff”, “Las Antillas y Baldorioty Castro”, “Albertini y Cervantes”, “Cayetano Soria”, “Juan Gualberto Gómez en la Sociedad de Amigos del País”, “A Pedro Gómez y García”, “Un cubano”, “Caracteres cubanos”, “José Martínez, *El Gallego*”, “Cristino Martos”, “Vázquez. Hermano en La Liga”, “José Cristóbal Morilla”, “Un cubano en New Orleans”, “Un cubano real”, “El general Serafín Sánchez”, “El general Gómez”, “Antonio Maceo”, “Recuerdos de la guerra. Conversación con un hombre de la guerra”, “Pablo Ínsua”, “Calixto García Iñiguez”, “Calixto García, vive”, “Fermín Valdés Domínguez”, “El general Gómez en Filadelfia”, “Azcarate”, “El entierro de Francisco Sánchez Betancourt” y “Manuel Barranco” (V. OC, t. 4).

⁴ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 11, p. 101. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

⁵ OCEC, t. 29, p. 118.

como hombre.⁶ Aún ellas nos parecen relevantes, útiles, por la favorable influencia que puedan suponer al discurso de nuestra identidad nacional, el cual continúa legitimando, en buena medida, estándares androcéntricos.

Martí formula sus prescripciones mostrando figuras-paradigma —reales o ficticias—, que encarnen tipos humanos, o a partir de relatos preformativos, orientados a desempeñar función estratégica⁷ —vinculada a la educación, en especial moral, pero, igualmente, a la labor política en sus años de madurez.⁸

Observar cómo conforma sus distintas representaciones modélicas en el tiempo, revela ocasionales inconsecuencias en textos destinados a la prensa respecto al presumible avance de sus ideas —evidenciado en otros íntimos concebidos en paralelo. Por obligación debió someterse a ciertas exigencias; hubo de responder a condicionamientos referentes a la naturaleza de sus potenciales destinatarios y los objetivos previstos para sus mensajes en cada circunstancia. Para lograr la empatía adecuada con sus receptores

⁶ Casi dos decenas de ideales de conducta masculina diferentes encontramos subsumidos en su corpus. Alcanzaron mejor definición los de *padre, hijo y esposo*, actuantes mayormente en escenarios privados, y los relacionados directamente con el deber ser social: hombres *moderno, nuevo, libre, sincero, de acto, natural, real, entero, héroe y solar*. Entre otros menos desarrollados, aparecen los *patrio, nacional, de la guerra, verdadero y ciudadano*.

⁷ Históricamente, se han acumulado prejuicios a la hora de evaluar la función de los estereotipos culturales por su ejercicio de violencia simbólica, pero consideramos que su capacidad ejemplarizante puede ser asumida con provecho, integrando expectativas y pautando acciones beneficiosas. Amossy y Herschberg, entre otros estudiosos, destacan su aporte: “contribuyen a la forma de representar los problemas que se presentan en la sociedad diaria. [...] El uso de estereotipos es negativo solo cuando empiezan a convertirse en prejuicio (Ruth Amossy y Anne Herschberg: *Estereotipos y clichés*, Buenos Aires, Eudeba, 2001).

⁸ No es un secreto que la aparición de los medios de comunicación y la institucionalización de la educación, aparejados con otros dispositivos culturales —el arte, las ciencias y la propia literatura, entre ellos—, desempeñan un papel de primer orden en la construcción, reproducción y arraigo de estereotipos, con lo que su aceptación es, en gran medida, resultado de un aprendizaje social. (V., entre otros, George Mosse: *La imagen del hombre*, Tasala, Madrid, 2000; Teresa de Lauretis: *La tecnología del género*. Disponible en <http://www.caladona.org/grups/uploads/2012/01/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf>).

y siendo un hábil comunicador, en buena parte de sus trabajos publicados y en su oratoria abrazó valores propios de los modelos consensuados, ligados a la impronta “occidental”,⁹ pero que no necesariamente respondían a la tradición. En particular, hubo de tener en cuenta el patrón hegemónico de la modernidad, el cual marcaba normas muy definidas para la virilidad —independencia, valentía, audacia, fuerza, laboriosidad; ser y parecer heterosexual activo experimentado; ejercer la razón sobre el sentimiento...—, todo lo cual debía tributar a “la reivindicación de un reconocimiento total de autonomía”.¹⁰

A pesar de estas conciliaciones forzosas, en algunos de sus modelos resulta muy notable la huella autobiográfica inmanente y acaso sean los que reflejen con mayor diafanidad su apertura hacia comportamientos menos rígidos. Sobre todo, textos de considerable carga subjetiva, tal cual sus versos y otros de índole privada —cuadernos de apuntes, memorias de viajes, cartas...—, evidencian su revolucionario comprometimiento personal con actitudes cada vez más audaces —a pesar del coste tremendo que ello le implicaría.

Quizás, lo más trascendente del aporte martiano en este ámbito sea la visible contaminación entre lo usualmente entendido como masculinidad y feminidad. Una parte significativa de valores admitidos ancestralmente como femeninos serán inscritos en sus modelos masculinos, incluso en aquellos que conservaban un fuerte acento patriarcal —y, por cierto, de modo semejante operaría a la inversa, lo que asimismo estaría liberando a la mujer de regulaciones en exceso prohibitivas. Son transgresiones que no solo representaron una clara vulneración de lo entonces aceptado, sino que, todavía, podrían estimarse fuera de la práctica contemporánea de muchos “hombres de verdad”, quienes, de hecho, en su cotidianidad,

⁹ Al referirnos a patrones de pensamiento consensuados dentro de la llamada “cultura occidental” —que sabemos no tan exclusiva europea como se pretende— atendemos a los generalizados, justamente, entre los grupos humanos que respondían a relaciones sociales, sistemas de valores, modos de vida, propios de la episteme dominante. No a los aceptados por los grupos étnicos subalternizados que conociera, defensores de normativas diferentes de lo femenino y lo masculino en acuerdo con sus cosmovisiones diversas, regulaciones que podrían parecer más flexibles sin serlo en realidad.

¹⁰ Judith Butler: *El género en disputa*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2007, p. 117.

los rechazan por creerlos ajenos a la virilidad, percibirlos como “debilidades”, “afeminamientos”... Estos patrones martianos conservan buena dosis de su capacidad reluctante original al desdibujar la frontera estricta entre lo que era considerado ser hombre o mujer.¹¹ A tenor de ello, trató de fijar para lo masculino valores como amor, ternura, piedad y compasión, delicadeza, generosidad, modestia, humildad y pudor; el dolor como vía de perfeccionamiento y, con él, del sacrificio, con todo lo cual ampliaba notablemente los límites para un mejor ejercicio a favor de los demás.

Desde luego, no es posible llegar al extremo de imaginar un Martí cismático ante las convenciones de la heterosexualidad al uso. El manifiesto deseo martiano de complementariedad y enriquecimiento mutuo en la relación amorosa hombre-mujer, por ejemplo, para nada puede sugerir que haya concebido la anulación total de las identidades de género vistas del modo esencialista. Tendía, más bien, a asimilarlas como construcciones socio-históricas, susceptibles de variar en el tiempo y resultar concordantes con la experiencia humana en cada momento y entorno. Mucho se ha citado la sutileza temprana de Gabriela Mistral al advertir en la propia expresión personal martiana, la ruptura respecto al paradigma severo y agresivo masculino, de “grosera varonía”, y su sustitución por una conducta capaz de contener “a la mujer y al niño, conservando entero al varón”.¹²

¿Cuánto puede haber del Martí-hombre tras patrones de comportamiento privado tan importantes para el buen funcionamiento de toda sociedad, como los de *hijo*, *padre* y *esposo*, poseedores de un enorme asiento de antiguas normativas todavía relativamente vigentes entre nosotros? ¿Cuánto se contrapusieron a su propio *deber ser* en construcción como líder revolucionario y posterior combatiente en la contienda libertaria? ¿Cuánto habrían de concomitar, por fuerza, con los tipos que preveía para los hombres que aspiraba a sumar a su *guerra necesaria* y a la cimentación de la futura república, cuando sabía que la mayoría de ellos compartían los patriarcales?

¹¹ Aunque se da por hecho que los modelos de ser hombre que inscribió funcionan como *deberes ser* ejemplares para nuestro colectivo humano, en la práctica resulta lamentable que los más avanzados de sus fundamentos hayan sido los menos privilegiados por la habitual divulgación del pensamiento martiano.

¹² Gabriela Mistral: “La lengua de Martí”, en *La palabra viva de José Martí*, sel. y pról. Carmen Suárez, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 2007, pp. 28-29.

Eran negociaciones bien difíciles para quien había asumido la tarea de guiar a su pueblo hacia un porvenir de independencia, pero, también, de justicia e inclusividad cultural y ciudadana, ajeno a sometimientos, marginaciones y amordazamientos.

Aunque presuponemos que el niño y adolescente Pepe Martí fue educado según preceptos tradicionalistas, justamente, los escasos textos de que disponemos correspondientes a esa época —tanto suyos como los que contienen testimonios de personas que lo conocieron de modo cercano— revelan que su actuación resultó disfuncional con relación a los cánones aceptados. En especial, le acarreó no pocos conflictos con el padre, quien sometía a sus hijos —comprendidas las hermanas— a férrea disciplina y que demandó, muy temprano, su comprometimiento con la economía familiar, usual en los vástagos varones. Graves antagonismos se produjeron, además, con la madre, a quien siempre adoró, pero que no llegó jamás a comprenderlo. ¡Qué tremendo conflicto, cuando se sabía ligado, desde adolescente, con los destinos de su patria!

Paradójicamente, comprobamos que, en muchas de sus publicaciones iniciales, primaba la voluntad de reproducir los esquemas arraigados en cuanto al sensible asunto del amparo familiar. Aseveraría desde la *Revista Universal*, durante su estancia mexicana: “No es padre el que crea la vida, sino el que la protege y la conserva honrada; no es padre el que cumple el misterio orgánico de la producción, sino el que calienta y ennoblece la criatura que ha producido” (1875).¹³ En consonancia y pese a sus aprensiones, había pretendido ser consecuente con la tarea de cuidador de sus padres y hermanas que la costumbre marcaba. Luego, trataría de hacerlo respecto a su esposa e hijo. Parece haber sido esta, por ejemplo, una de las razones de su marcha hacia Guatemala: buscar un trabajo bien remunerado que se lo permitiera. En esa etapa, manifestaría su resolución de domeñar aspiraciones de cualquier otra índole. En carta a su amigo mexicano Manuel Mercado se expresaba supuestamente conforme con su destino: “Es necesario darles ropa que las cubra, y buena vida que vivir [...]. Se sufre un poco más; pero se ha hecho lo que se debía” (1877).¹⁴ Sin embargo, su reticencia se trasluce, casi de inmediato, en misiva dirigida a su suegro Francisco Zayas Bazán, enviada desde Progreso, México, y próximo a iniciar

¹³ OCEC, t. 1, p. 268.

¹⁴ OCEC, t. 5, pp. 13-14.

viaje para intentar establecerse en tierras guatemaltecas: “Si mis padres no pudieran vivir sin mí, volvería a mis padres;—pero esto no ha de ser ahora, por fortuna. Mi familia misma debe agradecer esta libertad en que me deja” (1877).¹⁵

Transcurrido un año, confesaría abiertamente a Mercado, aludiendo al terrible agobio que sentía y a las incomprensiones sufridas de parte de sus seres queridos:

—¿Habrá algún provecho en que nos muriéramos de pobreza todos juntos? [...]. La verdad es que yo he cometido un gran delito:—no nacer con alma de tendero.—Mi madre tiene grandezas, y se las estimo, y la amo—V. lo sabe—hondamente, pero no me perdona mi salvaje independencia, mi brusca inflexibilidad, ni mis opiniones sobre Cuba.—Lo que tengo de mejor es lo que es juzgado por más malo. Me aflige, pero no tuerce mi camino.—¹⁶

En uno de sus fragmentos no fechados, vuelve al tema: “Yo vivo para el estricto cumplimiento de mis deberes [...]. No sé hacerme a indignas transacciones, y no hay mano querida que no descargue sobre mí un golpe terrible. [...] // ¿Por qué vives tú? me dijeron un día: para morir por los demás.—¿Cómo no he de morir por los que quiero?”¹⁷

Esas discrepancias, principalmente respecto a la manera de pensar de su madre, se manifiestan en la pieza teatral “Abdala” (1869), concebida antes de ser confinado en presidio. Su álter ego, líder guerrero —y potencial héroe—, expresaba ese conflicto, que se convierte en el central de la obra. El conflicto, nunca superado, y su enorme preocupación se evidencian aún en la brevísima carta que le remite como despedida a doña Leonor, antes de incorporarse a la guerra que organizara: “Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida; y ¿por qué nací de Vd. con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil” (1895).¹⁸

¹⁵ OCEC, t. 5, p. 32.

¹⁶ OCEC, t. 5, p. 288.

¹⁷ OC, t. 22, p. 254.

¹⁸ José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos / Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. V, p. 116. [En lo sucesivo, E. (N. de la E.)]

La tensión permanente entre deseo y deber signaría, en fin, su vida. Lo haría incapaz de estar a la altura de lo esperado, igualmente, ante la esposa, Carmen, y su pequeño José Francisco. Apenas dos años después de casados, se queja de los reproches que de ella recibía, los cuales iban cavando el abismo insondable que terminaría por separarlos. Comentaba, entonces, a Mercado, desde Nueva York: “Carmen no comparte, con estos juicios del presente que no siempre alcanzan a lo futuro, mi devoción a mis tareas de hoy” (1880).¹⁹ Tales desavenencias, surgidas precozmente, y las urgencias de su labor política, precipitarían una meditación más detenida, capaz de hacerle pensar en un modelo de relación bien adelantado: le harían considerar opciones más participativas y enriquecedoras dentro de la pareja heterosexual, al tiempo que la liberarían, hasta de su obligatoriedad definitiva si la unión perdiera sentido, si la desarmonía de visiones de la vida lo ameritaran. A inicios de los 80 reflexiona: “¿No pueden hombre y mujer equivocarse? ¿Ha de pagarse con el malestar de toda la vida la vanidad de no querer confesar un error?— Vale más desgarrarse un poco el alma, cuando se está aún en época de cura”.²⁰ Llegaría a manifestarse públicamente en ese sentido. Desde la revista *La América*, escribe: “Que no sean la compasión, el deber y el hábito lo que a su esposa lo tengan unidos; sino una inflexible compenetración de espíritu, que no quiere decir servil acatamiento de un cónyuge a las opiniones del otro” (1884).²¹

Estas declaraciones de principio, desde luego, no restañan heridas personales. Una y otra vez, hallamos evidencias de un debate interior no resuelto. En “Una novela en el Central Park”, crónica publicada en *La América* de Nueva York, aludiendo metafóricamente a la perenne inestabilidad de su hogar, anota: “el pájaro, más sabio que el hombre, no engendra hijos sino después de haberles procurado casa” (1884).²² No dejaría de experimentar jamás ese sentimiento culpable, pero tampoco mostraría arrepentimiento. Sí debía provocarle zozobra y turbación el verse imposibilitado para acatar por sí mismo lo que recomendaba a los demás.

En ocasiones, se advierte la infinita fatiga que tal situación le provocara. En nota atribuida al período entre 1886 y 1887 —época en que

¹⁹ OCEC, t. 6, p. 211.

²⁰ OC, t. 21, p. 234.

²¹ OCEC, t. 19, p. 229.

²² OCEC, t. 19, pp. 290-291.

la crisis de su matrimonio desemboca en el abandono por parte de la esposa— se refiere al deterioro de quienes se inmolan por amor a los demás, al tiempo que dibuja un dramático autorretrato:

Desagrada (tener que) reconocer que el hombre de mayor idealidad del Universo, el Cristo, pueda tener el rostro deslustrado, cansado, caído [...]. Pero la verdad es que la vida come, y por donde pasa deja la huella de su diente; y en los que viven con más intensidad, ya por el amor de sí, o *el de los demás*, más la deja. La verdad es que los rostros de los hombres de más belleza moral decaen y pierden gran luz conforme viven, y los ojos se fatigan y se apagan y la piel se decolora, y el cráneo se despuebla de cabello, y la frente se enjuta, y las mejillas se ahuecan, y solo en las divinas horas de la acción o el discurso supremo les sale al rostro la gloria del alma.²³

No hay dudas de que, a pesar de las enormes diferencias que también caracterizaron los vínculos mantenidos con su padre, máxime durante sus primeros años juveniles, la figura de don Mariano—severo, intolerante hasta la violencia, pero incansable trabajador, valeroso y de honestidad a toda prueba—ayudaría a definir algunos de los más importantes valores y conductas incluidos en los *deberes ser* que pautaría para su modelo de *padre*, amén de otras de sus tipologías. Lo había contemplado siempre paradigmáticamente “viril”, aferrado a la tarea de sustentar y proteger a su prole, un quehacer que lo consumió. Lo respetó como a nadie y sus versos testimoniarían ese hondo sentimiento: “Si quieren que de este mundo/ Lleve una memoria grata,/ Llevaré, padre profundo,/ Tu cabellera de plata” (1891),²⁴ “Cuando me vino el honor/ De la tierra generosa,/ No pensé en Blanca ni en Rosa/ Ni en lo grande del favor.// Pensé en el pobre artillero/ Que está en la tumba, callado:/ Pensé en mi padre, el soldado:/ Pensé en mi padre, el obrero” (1891).²⁵

Tal cercanía emocional nunca significaría renegar de su actitud anticonvencional como hijo y, asimismo, del inusual desempeño personal del rol cuando fue su caso: ante su pequeño José Francisco, no se somete de manera irrestricta a lo que se consideraba obligatorio.

²³ OC, t. 21, pp. 344-345. El destaque es de la autora.

²⁴ OCEC, t. 14, p. 308.

²⁵ OCEC, t. 14, p. 346.

Llegó a hacer una afirmación tremenda y categórica en uno de sus cuadernos de apuntes al que se le supone fecha de 1881: “amo a mi deber, más que a mi hijo”.²⁶ Y, no obstante, hallaremos otras declaraciones de la más tierna e intensa devoción paterna.

Abiertamente contrario al autoritarismo, se pronunciaría por una relación amorosa con el hijo, respetuosa y abierta —dialogante. La dureza de la educación recibida contribuiría a que sus propuestas intentaran subsanar estipulaciones antinaturales: “Hijo soy de mi hijo!/ Él me rehace!”(1882),²⁷ escribiría en su poemario *Ismaelillo*, donde se expresa como un padre “sentidor”, “maternal”, dado sin límites a las emociones. *Ismaelillo* no solo significó un momento revolucionario en lo literario, sino una verdadera rebelión desde el punto de vista de los roles de género.

Desde *Patria*, por el contrario —en congruencia con los estándares aceptados por sus receptores y por el imperativo de que su proyecto se apoyara en la participación familiar a la vieja usanza—, arriesgaría poco al modelar sus tipos, los cuales se inclinan hacia el respeto de las normativas arraigadas —lo cual no debería entenderse como retroceso en sus ideas sino como útil adecuación.²⁸ Orientados, en particular, hacia quienes habrían de apoyar la guerra desde el exilio, los que combatirían en la manigua y los que construirían la república soñada —hombres—, los *deberes ser* que diseña no hacen demasiado hincapié en promover acciones que contradigan el cometido esperable para la mujer en la época —por lo que no resultaban ofensivos ante aquellos ojos tradicionalistas.

Sin embargo, sus paradigmas de lo masculino relacionados con la preparación de la contienda independentista llegarían a incorporar valores y actitudes asentadas dentro del canon ancestral de lo femenino y persistentes en el moderno: delicadeza, compasión, generosidad, entrega incondicional..., cabrían igualmente entre virtudes deseables en un hombre. Sería un modo de sanear desde

²⁶ OC, t. 21, p. 186.

²⁷ OCEC, t. 14, 2007, p. 27.

²⁸ En sus patrones de conducta masculina vinculados a la familia como estructura arquetípica civilizacional de base, parecen subyacer uno de los arquetipos “universales” que se presuponen inmanentes en el subconsciente colectivo, según Jung, imágenes que son parte de los contenidos del inconsciente del hombre moderno que se siguen semejándose a los producidos por el hombre antiguo (V. Carl Gustav Jung: *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona, Paidós, 1994).

el punto de vista ético, sobre todo, la violencia y el egoísmo desmedidos inherentes al patrón androcéntrico hegemónico. Desde las páginas de su publicación, diría, por ejemplo: “de hombres puros y cordiales necesitan las colonias españolas de América, para purgarlas en la independencia de la soberbia, y los vicios burocráticos de la colonia; de hombres tiernos y creadores necesita el mundo, que con las mieles de su corazón vayan cerrando las heridas que tiene que abrir en el bosque nuevo el hacha” (1892).²⁹

De tal forma concebiría su formulación del tipo *héroe*: de extrema virilidad, pero adornado con valores espirituales y morales que subrayan su humanidad. El desprendimiento, el amor y el respeto por los demás, la sencillez, la modestia y la ausencia de pretensión de poder o conciencia de superioridad, se hacen cada vez más patentes en su dibujo, lo que lo aparta considerablemente de la mayoría los estereotipos heredados de la épica legendaria: de los semi-dioses protagonistas de las viejas sagas de los pueblos; de los andariegos y presuntuosos campeones renacentistas en poemas y narraciones de caballería; y de los sublimados adalides de la literatura romántica. Esos personajes, por lo general, llevaban adelante hazañas extraordinarias, dignas de la admiración colectiva, que servían para alimentar su orgullo y quedaban ligadas a actitudes y conductas típicas de la masculinidad más taxativa —fuerza, valor, rudeza, agresividad. En cambio, el *héroe* martiano se asienta en la renuncia a todo logro personal: “el que se consume en beneficio ajeno, y desdeña en cuanto solo le sirven para sí las fuerzas magnas que en él puso el capricho benévolo de la naturaleza, *héroe* es y apóstol de ahora” (1884),³⁰ defiende.

Su específico tipo de *héroe-patriota* expresa, en grado extremo, sentimientos y cualidades que pueden ser identificadas en otros de sus modelos masculinos —entre ellos, los que calificara como *moderno, nuevo, libre, sincero, de acto, natural, real, entero*—, pero responde, absolutamente, a las responsabilidades contraídas con el grupo que representa. Mientras algunos de ellos pueden conciliar su gestión pública con sus deberes de proveedores del hogar, el *héroe* queda marcado por la renuncia. Su ofrenda en beneficio del colectivo ha de ser absoluta: “el héroe es el tipo esencial del altruista” (1884).³¹

²⁹ OC, t. 4, p. 410.

³⁰ OCEC, t. 17, p. 168. El destaque es de la autora.

³¹ OCEC, t. 19, p. 191.

Primordial es señalar que su *héroe* contempla otras variantes ajenas al guerrero: reivindica el valor de los héroes del pensamiento en tanto “libertadores de la humanidad,³² como los califica desde uno de sus fragmentos no fechados —filósofos en particular, aunque, en otros momentos, igual aludiría al carácter “heroico” de la labor de científicos de variada estirpe, pedagogos, escritores...— y de los héroes del trabajo cotidiano, los obreros —apoyos invaluable de su labor política en la emigración y que, obviamente, cobrarían importancia para el funcionamiento de la futura república cubana. Serían los modernos “caballeros de la nueva usanza, que montan en máquinas de vapor, y llevan como astas de sus lanzas un haz de luz eléctrica” (1883).³³

El destaque que hace de este tipo masculino a lo largo de toda su obra no era nuevo. De hecho, las figuras heroicas habían sido incluidas como elementos de apoyo fundamental en los discursos liberales durante la instauración de las repúblicas hispanoamericanas. Susana Montero lo destaca cuando analiza la modelación de identidades en la república mexicana del XIX y en las letras románticas: advertía que la representación “héroe de la Patria” era cualificada como “la figura más alta, identidad, por tanto, asociada indefectiblemente a la nación”.³⁴ Así, el modelo *héroe* vendría destacándose en la obra martiana desde sus años juveniles, aunque variaría, desde luego, en sus alcances y matices. Sería suficiente recordar el espacio destacado que con frecuencia dedicara a dar relieve y fomentar la veneración a los prohombres de la independencia en Hispanoamérica: “El respeto a los héroes ayuda al nacimiento de héroes nuevos” (1875); “la capacidad para ser héroe se mide por el respeto que se tributa a los que lo han sido” (1882).

³² Se refería a las personalidades que pretendía reunir en un proyectado y nunca concebido libro —*Los libertadores de la humanidad*—, donde preveía incluir a quienes habían devuelto la humanidad “a sí”. Pensó tratar en torno al aporte de los que llama “héroes del pensamiento”, entre los cuales lista a Budha, Comte, Aristóteles, Littré, Montaigne, Rousseau, Voltaire, Lutero..., en fin, aquellos “usadores arrogantes del derecho humano” (OC, t. 22, pp. 316-317).

³³ OCEC, t. 18, p. 228.

³⁴ Susana Montero: *Los huecos negros del discurso patriarcal*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 20.

Significativamente, pronto Martí se autoerige en sus textos como héroe³⁵ y lo asume sin expresar vanagloria o ambición, sino sentido extremo de comprometimiento. En uno de sus cuadernos de apuntes últimos, hallamos una justificación plausible de ese comportamiento: “Solo cuando en nosotros, por raro suceso, se concentra uno de los afectos o dolores esenciales humanos, nos es lícito, por convertirnos así en tipo de la especie, exhibirnos en lo íntimo, personal”.³⁶ Siendo aún adolescente, se proyecta alegóricamente como responsable de los destinos del grupo humano al que pertenece por medio de su evidente primer áter ego, Abdala, quien sufre trances familiares semejantes a los suyos y, a pesar de ello, manifestaría disposición plena a encabezar la lucha de su pueblo: “Seré quien libre a mi angustiada patria,/ Y quien le arranque al opresor el pueblo” (1869).³⁷

Martino, otro de sus áter ego reconocidos, aparece también en una pieza teatral juvenil: “*Patria y libertad. Drama indio*” —concebida a sus veinticuatro años—, donde se adscribe explícitamente a la línea de los grandes adalides nuestramericanos para legitimarse. “Martino el subversivo,/ Que a la chusma subleva”, como lo llama, manifiesta: “Soy de Hidalgo la voz; soy la mirada/ Ardiente de Bolívar: soy el rayo/ De la eterna justicia, en que abrasada/ América renace” (1877).³⁸

Otro áter ego destacado fue el Juan Jerez de su novela *Amistad funesta*, “caballero bueno”, fino, generoso, piadoso, humilde, perfilado como hombre ilustrado —abogado y poeta como nuestro autor, por más señas—, pero que se nos muestra como héroe en tanto “batallador temible y áspero”³⁹ frente al desconocimiento de las prerrogativas de la patria y para proteger legalmente a “algún hombre hollado”,⁴⁰ a los indígenas abusados. Dice de él que es “una de

³⁵ Este modelo también se corresponde con uno de los arquetipos enunciados por Jung, que lo define con caracteres de leyenda y lo considera representativo del *yo*. Encarna y proyecta, por antonomasia, los rasgos principales de la cultura de procedencia: los pueblos expresan, a través de sus héroes, mitológicos o reales, los que consideran mejores atributos —“El caudal de los pueblos son sus héroes”, diría Martí (1881) desde *La Opinión Nacional* (OCEC, t. 9, p. 67).

³⁶ OC, t. 21, p. 463.

³⁷ OCEC, t. 1, p. 24.

³⁸ OCEC, t. 5, pp. 114 y 121-122, respectivamente.

³⁹ OCEC, t. 22, p. 229.

⁴⁰ OCEC, t. 22, p. 239.

aquellas almas infelices que solo pueden hacer lo grande y amar lo puro". Su pasión justiciera y su acendrado eticismo no lo abocan en ese momento a la lucha por las armas —como a Abdala y a Martino—, sino que se halla inmerso en búsqueda de opciones dentro de las nuevas dinámicas ciudadanas. Reafirma el eco autobiográfico recordar que la novela se concibe en 1885, al año siguiente de que se produjera su retraimiento respecto al plan insurreccional de Gómez y Maceo, cuya concepción y métodos estima inadecuados para las circunstancias, un suceso que le atrajera cierto repudio de una parte de la emigración cubana en los Estados Unidos —es cuando Antonio Zambrana se atreve a insultarlo en un discurso público. No está ausente, por cierto, una relativa auto recriminación en Juan Jerez —que entendemos reflejo de las aprensiones del propio autor. Dice que “sacaba [...] de los dolores y sorpresas de su espíritu, unos versos extraños, adoloridos y profundos, que parecían dagas arrancadas de su propio pecho”. Y más: “Llevaba [...] en el rostro pálido, la nostalgia de la acción” (1885).⁴¹ Incluso en su madurez, cuando ya consideraba la opción armada como factible, no renunciaría al destaque de este tipo de héroe ciudadano que, no obstante, mostrara “en los ojos el centelleo de la hoja de una espada” (1885).⁴² Reconocía: “el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra” (1891).⁴³

¿Fueron todas ellas auto proyecciones elaboradas conscientemente? No podría asegurarse, aunque su repetición parece indicarlo. Resulta sintomática una apreciación en torno al deber de mantener una adecuada imagen acorde a los propósitos, contenida en carta que dirige nada menos que a Antonio Maceo: “Heroicos hemos de parecer, puesto que nos quieren heroicos. Si nos ven de menor tamaño que aquel de que esperan vernos—esto será como darnos muerte.—” (1882).⁴⁴ No solo sería una propuesta sin concreción práctica: a su guerra iría como *héroe*, en reafirmación personal del modelo. Escribiría a Gonzalo de Quesada el 19 de febrero, desde

⁴¹ *Ibíd.*, p. 237.

⁴² *Ibíd.*, p. 239.

⁴³ José Martí: *Nuestra América. Edición crítica*, investigación, presentación y notas de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Marianos, 2010, p. 11.

⁴⁴ *OCEC*, t. 17, p. 258.

Santiago de los Caballeros y a solo unos días de viajar a la manigua: “Solo empujan el ejemplo y el éxito”.⁴⁵

En su yo escritural *héroe*, se enlazan los atributos del caballero Quijote, que resuelve entuertos sin amilanarse, y del Cristo-héroe no deificado —hombre rebelde—, en su esencia sacrificial y redentora. Como ambos, participa —metafóricamente— en una suerte de viaje lleno de obstáculos y sufrimiento —los padecimientos de su vida personal—, que siente como parte de un obligatorio proceso iniciático.

Tampoco es posible olvidar el gravamen aportado por su filiación masónica, que se expresa en la alusión continua a una “gran tarea” que ha de afrontarse sin pausa ni desmayo: puede identificarse con el simbólico pulimento de “la piedra bruta”, la depuración de la personalidad, el acrisolamiento de las virtudes... Es un proceso necesario que tiende al perfeccionamiento y complementa el afán de aproximarse todo lo posible a “la verdad”, a “la luz”, para, en consecuencia, irradiarla al mundo en pro de su mejoramiento.

Esta idea, desde luego, entronca perfectamente con la tendencia a interpretar la vida humana como periplo expiatorio a lo largo de lo cual un hombre virtuoso —sin menoscabo de su virilidad— habrá de comportarse comprensiva y misericordiosamente con el prójimo para cumplir su destino y alcanzar una grandeza espiritual que podría apreciarse, entonces, como heroica.

La precoz experiencia martiana de encarcelamiento y condena a trabajos forzados y su temprana filiación masónica lo habían puesto rápidamente en esa línea de creencia en la necesidad del martirio. Había publicado en España *El presidio político en Cuba* con lo que re-dirigiría el sentimiento de padecimiento individual —experimentado por él y testimoniado por cada uno de los personajes que registra— en gestión política. Allí habla del Dios apaleado, herido, magullado con el que, sin dudarle, se identificaba: “Yo siento en mí a este Dios, yo tengo en mí a este Dios” (1871).⁴⁶ Es época en que se dice “cristiano, pura y simplemente cristiano” en las páginas de un cuaderno de apuntes correspondiente a su primera deportación: se auto estipula una “observancia rígida de la moral” para su mejoramiento y el de todos, y se determina a dedicar la vida al bien, dar su sangre por la sangre de los demás, como única religión.⁴⁷

⁴⁵ OC, t. 4, p. 65.

⁴⁶ OCEC, t. 1, p. 80.

⁴⁷ OC, t. 21, p. 18.

Considera Fina García Marruz que se identificó de manera clara con la variante de los héroes sufrientes —la menos “glamorosa”—, cuyas sagas siguen esta misma lógica de agonía-redención: como los griegos Orestes —el vengador de su padre, el reivindicador de su stirpe, perseguido por las Erinias, y cuyo nombre, elocuentemente, adoptó como seudónimo de juventud— y, en especial, Prometeo —amoroso con los hombres y, por ello, devorado continuamente por el buitre.⁴⁸ Son conductas que, a todas luces, coinciden con el propio patrón de comportamiento que se trazara.

Martí solo alcanzaría la armonía entre aspiraciones y capacidad de realización abocado al umbral de la muerte. Su vocación sacrificial de signo crístico se había acentuado al entregarse a la gesta guerrera. De antemano, lo había advertido a Gualterio García: “Allá empezaremos a ser hombres: iremos sin escándalos, e iremos los que podamos servir [...]. Yo voy a que me estrujen, a que me acorralen, a que me intriguen, a que me nieguen” (1893).⁴⁹ Ya desde la manigua y rodeado de los combatientes que había conminado, confesaría a sus entrañables colaboradores del exilio estadounidense Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra: “Hasta hoy no me he sentido hombre. He vivido avergonzado y arrastrando la cadena de mi patria toda mi vida. La divina claridad del alma aligera mi cuerpo. Este reposo y bienestar explican la constancia y el júbilo en que los hombres se ofrecen al sacrificio” (1895).⁵⁰

A solo un mes de caer en combate, desde la Jurisdicción de Baracoa, confirmaría a su última compañera amorosa, Carmen Miyares, la enorme satisfacción que lo inunda por estar cumpliendo su destino: “Es muy grande, Carmita, mi felicidad, sin ilusión alguna de mis sentidos, ni pensamiento excesivo en mí propio, ni alegría egoísta y pueril, puedo decirte que llegué al fin a mí plena naturaleza [...]. Solo la luz es comparable a mi felicidad” (1895).⁵¹

Misivas como estas y muchas de las páginas que conforman sus conmovedores y hermosos *Diarios de campaña* últimos, aportaron algunos de los trazos finales a su auto-representación escrita, suficientemente rubricada por su tránsito heroico en los potreros de Dos Ríos.

⁴⁸ V. Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 257.

⁴⁹ *E*, t. III, p. 311. El destaque es de la autora.

⁵⁰ *E*, t. V, p. 160.

⁵¹ *E*, t. V, p. 167.

Ante la mirada de quien se adentra en sus últimas memorias íntimas de viaje —porque no fueron previstas para publicación—, el yo narrativo se transfigura gracias a su interacción con hombres y mujeres que lo circundan en sus recorridos: el héroe de pensamiento —el Delegado del Partido Revolucionario Cubano— muda a héroe guerrero —a Mayor General—, pero, asimismo, ya comienza a dibujarse como “buen gobernante” —al modo estoico: prudente y sabio— tal como lo aceptaban los mambises que lo acompañaban y que, en ocasiones, se adelantan a llamarlo “presidente”. Percibimos el rubor que experimentaba —porque solo cita los hechos sin comentarlos— y hasta su preocupación: una y otra vez, repasaría en sus páginas el desempeño de Céspedes, las contradicciones que afectaron las luchas anteriores, las expectativas de quienes se van sumando a su guerra necesaria... Habría de ser capaz de lograr el difícil concilio, ejercer el poder de modo sencillo, modesto, y poseer templanza necesaria para afrontar “heroicamente” las adversidades que debía depararle un camino por el que, lamentablemente, nunca llegaría a avanzar.

Una visión hacia el progreso humano: los deportes para José Martí

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO

Profesor y ensayista.
Investigador del Centro de Estudios Martianos.

Generalidades

Los deportes son parte importante de la cultura humana. Hallazgos arqueológicos sugieren la práctica de Gimnasia en la China de la dinastía Xia, dos mil años antes de nuestra era. Pinturas encontradas en monumentos del Egipto faraónico indican que natación, pesca, lanzamiento de jabalina, salto de altura y lucha eran desarrollados entre ellos como ejercicios. Diversas prácticas se habían establecido cuando en la antigua Grecia se instauran los Juegos Olímpicos, los más remembrados de aquella fecha en la actualidad. Prima en ellos lo físico, existe una cercana relación entre su rutina y el trabajo que a diario encaraban. No obstante de aquella jornada resulta el impercedero principio del latino Juvenal *mens sana in corpore sano*.

No fue un medio similar el que propició el deporte moderno, a diferencia de aquel tomó auge gracias el desarrollo técnico-industrial alcanzado en la Europa de los siglos XVIII y XIX; entonces los que comenzaron a disfrutar de tiempo libre se dispusieron a recuperar la actividad del músculo. Retoman prácticas de la antigüedad y a la par crean nuevas; por ese contexto se afirma que la acepción de la palabra “deporte” empleada actualmente en diversos idiomas deriva de “desport”, del francés y que significa “tiempo libre”; que por ello en inglés americano el término deportes (en plural) “sports” “se utiliza para referirse a la actividad recreativa en general, o que en griego moderno Αθλητισμός (athlitismos) está emparentado con los términos “deportista” o “atleta” de equivalente significado al que en español otorgamos a los que practican alguna actividad físico-recreativa.

Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 43, 2020

Los deportes modernos en un inicio no atrajeron a muchos seguidores, tendrían que convertirse en espectáculo para lograrlo, solo así ganaron espectadores que luego se trocaron en aficionados y así volvieron la actividad en un fenómeno de masas. A fin de conseguir ese respaldo los patrocinadores de la acción no siempre eligieron un camino decoroso, aunque debe insistirse que por lo general la práctica de cada disciplina deportiva iba gestando las normas por las que se regían; ellas usualmente justipreciaban el juego limpio y la cortesía hacia compañeros y oponentes, la conducta ética e integridad del ejercicio. Se afirma que entonces el barón Pierre de Coubertin enfatizaba: *Lo más importante no es ganar sino participar.*

A la par el deporte comenzaba a ser un medio educativo, una vía para formar el carácter, incrementar la fuerza de voluntad, la disciplina y el respeto a las normas, aspectos socialmente ventajosos que no disminuían su acción de entretenimiento y que auspiciaron el escenario de las primeras competencias intercolegiales. La actividad de masas, dada la asistencia y el seguimiento que ganaba, se extendió también a circuitos lucrativos. Aparecen los modernos gladiadores que degradan el ejercicio y batallan como bestias. A ese escenario diverso y complejo asiste José Martí, por los años 1876 y 1893 firma una serie de crónicas sobre deportes publicadas en las más diversas latitudes de América, ellas le avalan como uno de los precursores del contemporáneo género.

¿Pero pueden en la actualidad sus textos al respecto ser referentes?

Esa interrogante podemos encararla con una segunda pregunta: ¿Cuáles son los valores del deporte que perseguimos?

Si queremos que su práctica constituya un derecho, que contenga una ética humanista y sea parte activa y positiva de nuestras vidas, que nos otorgue bienestar y posibilite compartir ilusiones y esfuerzos, entonces sí, las crónicas de Martí mantienen renovada vigencia. No tuvo la posibilidad de asistir a las primeras olimpiadas modernas, celebradas al año siguiente de su caída en combate, pero aquel logro estuvo precedido del rescate de los principales beneficios del ejercicio, que más allá de la destreza física son los valores éticos que en la práctica subyacen. Las crónicas de Martí sobresalen por ello, de ahí que aun respondiendo a un contexto determinado sobresalgan por la esencia que encierran.

Ajedrez

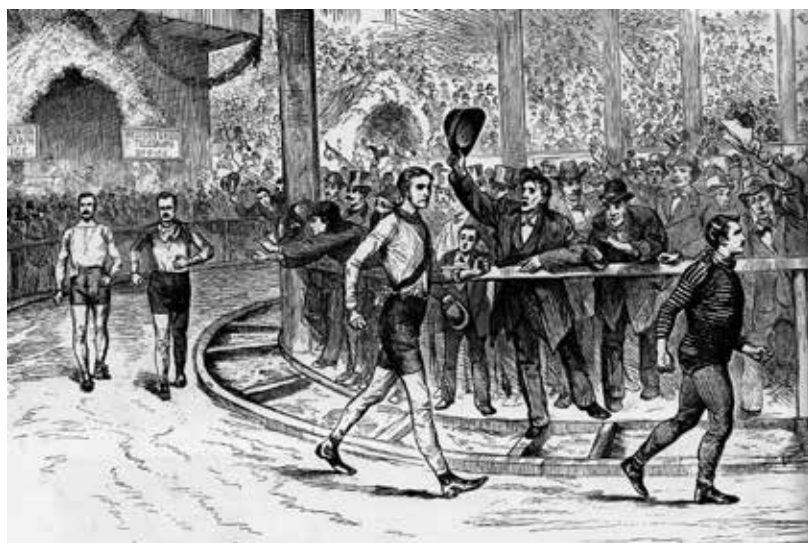


El primer texto sobre deportes de Martí que atesoramos es de 1876, entonces radicado en México asiste a un período liberal-republicano que luego de la derrota del imperio y la muerte de Juárez busca una sociedad inclusiva, pensar como erigirla era *la estrategia*, título homónimo de una publicación que ese primer artículo refiere, señala: “Están de enhorabuena los discípulos de La Bourdonnais y Staunton. [...] desde el próximo domingo comenzará a ver la luz pública en esta capital un periódico [...] que se ocupará únicamente de ajedrez”¹ Luego puntualiza que lo primero que tendrán los suscriptores de publicación será el torneo entre los dos principales campeones del momento (Mr. Blackburne y Herr Steinitz) y referencias a la obra *Morphy's Games*”. El juego ciencia le sirve al más universal de los cubanos como soporte para dejar claro que en el buen pensar, en tener una *estrategia*, radica el éxito de cualquier empresa.

¹ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011 (obra en curso), t. 4, p. 291. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

Martí siempre valoró positivamente el pasatiempo; de aquellos años mexicanos se cuentan sus juegos con su futuro suegro, Francisco Zayas-Bazán, tal vez “estrategia” del joven para tener más oportunidades de ver a Carmen, su novia. También por entonces entabló una partida con el afamado niño ajedrecista Andrés Ludovico Viesca, celebrada el 24 de octubre de 1876; el propio periódico *La Estrategia* reprodujo sus movimientos, donde, por cierto, llevó la peor parte el cubano. Pero lo que algunos autores han dado en llamar el florido exilio de Martí, en México, es un breve instante en su vida. Diversos motivos le llevan a un constante vagar; su exilio más prolongado lo vive en Nueva York, allí muchos años después vuelve a hablar de ajedrez. En “Cartas de Martí” para *La Nación* de Buenos Aires, el 30 de mayo de 1889, aparece su crónica del torneo de ajedrez que, presidido por el retrato de Paul Morphy, erige campeón al célebre Chigorin, para muchos, el fundador de la escuela rusa de ajedrez; la inteligencia, el talento es lo subrayado en el texto, el ingenio y la innovación que siempre vencen.

Atletismo



No siempre fueron lances decorosos los que vio Martí en Nueva York, el deporte en esa plaza más que divulgar las competencias por sus fines altruistas lo hacía para ganar dinero; ejemplo de ese

semblante ofrecen los certámenes de caminadores, suerte de atletismo que nada tiene ver con el olimpismo. De ellos reseña para el público venezolano: de “la última apuesta de los caminadores en Nueva York habló a nuestros lectores”;² precisa que la apuesta es el fundamento del lance y concluye: “Los apostadores remataron al fin su compromiso [...] a la barrera de un gran circo, [justaron] quinientas veinticinco millas”.³ Con la palabra *circo* describe la arena deportiva donde se celebra el torneo, podemos inferir que con ello alude al coliseo romano, de gladiador y sangre: “No se alcanzaba a ver en sus rostros [de los competidores] expresión de espíritu”.⁴ Se duele de la bestial contienda, pero especifica cuál es su fundamento: el un jugoso espectáculo recaudó veintiún mil dólares.

El tema le perturba, lo convierte en recurrente, alerta a sus compatriotas latinoamericanos de esa práctica, nada aportadora para el engrandecimiento del género humano, meses más tarde publica: “llagados los pies, tajan el aire en una carrera los ‘caminadores’, que en torneo por dineros, comparten con sus hazañas repugnantes [...] // porque se ha prometido que aquel [...] que haya andado más espacio al cabo de ciento cuarenta y dos horas, ganará para sí tantos millares de pesos cuantos sean los que se han presentado a tornear”.⁵

Su referente cultural y su propósito, el gestar progreso humano, esencialmente en Hispanoamérica, le llevan reglón seguido a expresar crítico: “Ni es esta aquella garbosa lucha griega [...] // Ni son los premios de estos caminadores, como de los que se disputaban el premio de correr en aquellas fiestas [...] // De vapores de mirto iban oreadas las sienas de los esbeltos corredores de otros tiempos: y olean las sienas de estos [...] los vapores del lúpulo”.⁶ Contrapone la corona de laurel de aquellos vencedores gallardos de la antigüedad contra la cerveza que lleva el raciocinio del tropel contemporáneo, que asiste a un escenario degradante.

Dos años más tarde para Argentina escribe sobre otro de aquellos particulares concursos: “con las apuestas a las caminadas que están dando la vuelta a la pista del Hipódromo de Madison, se

² OCEC, t. 13, p. 38.

³ Ídem.

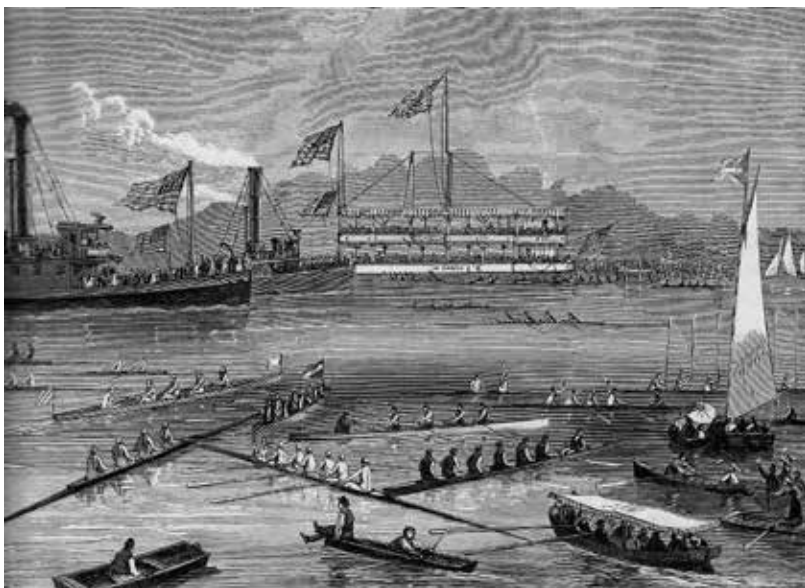
⁴ Ídem.

⁵ OCEC, t. 9, pp. 268 y 270, respectivamente.

⁶ Ibídem, pp. 270 y 271, respectivamente.

habla menos de los candidatos presidenciales”.⁷ Su crítica ahonda en el desinterés popular respecto el buen gobierno de la nación, lo social se extingue ante lo económico, advierte: “no es esta porfía de los andadores como aquel animoso estadio griego [...] sino fatigosa contienda de avarientos”.⁸ Con posterioridad regresa al tema, refiere la “proeza” de un caminador mexicano, de apellido Guerrero; una afinidad latinoamericana lleva a Martí a narrar la “hazaña”, aun así su crítica es severa: “¡Guerrero es el que viene, al trote [...] venció en otra contienda de seis días a un caballo de California [...] // era bello,—¡como un venado! [...] interrogaba un periodista en vano la mente hueca del caminador”.⁹ La “gloria” de este humano es vencer a una bestia, el símil que Martí emplea para describirlo también lo bestializa, concluye aún más dramático, evoca el intento de entrevista que choca con la mente pétrea del caminador.

Regatas



⁷ OCEC, t. 17, p. 216.

⁸ Ídem.

⁹ OCEC, t. 28, pp. 66 y 77, respectivamente.

Apasionado del mar lo fue de los deportes náuticos, tal vez su condición de insular permea esa conducta, el estar rodeado de agua nunca le enclaustra, en los veleros está el contacto, la relación con el otro, así poetiza al público mexicano sobre esos certámenes: “como palomas enormes, tienden las velas blancas para la gran regata próxima los veleros ingleses y norteamericanos”.¹⁰ Meses antes para Argentina había presentado una crónica sobre el tema, trasluce un profundo análisis, sin dejar de resaltar la lidia capta en justa magnitud los valores de la contienda, va más allá de la competición, analiza lo que ella representa, así acota:

gran regata de yates [...]. Inglaterra y Estados Unidos van a disputarse la copa América [...] // Los nobles rivales van parejos: poco casco en el agua, al aire mucha vela; andan de prisa y bien, contra lo que sucede en la tierra, que basta que una mente gallarda y, de buena vela, ande de prisa, para que los de casco pesado y vela ruin digan que no anda bien, hasta que con el envidiarlo y el decirlo se lo impiden. [...] Las regatas como tantas otras cosas, no son de valer por lo que son en sí, sino por lo que simbolizan. [...] La regata ha dado esto bueno de sí, como dan siempre algo bueno, aunque parezca puerilidad al que ahonda poco, todo acto o suceso que concentra la idea de la patria.¹¹

Contrapone la realidad de la vida, el diario acontecer, sus luchas y mezquindades con la limpia justa en el ancho mar, donde también puede ondear libre y glorioso el pabellón de la patria. Lo humano, ahora multiplicado, se convierte en patria, y recordemos que Martí en 1895 refiere que “Patria es humanidad”¹² y que en 1869 había advertido que la patria “no es el amor ridículo a la tierra, / Ni a la yerba que pisan nuestras plantas”,¹³ así que no es geografía sino sociedad, es el accionar humano en su grandeza. Un tono bien diferente presentan sus textos sobre el otrora llamado *noble arte de los puños*, esa práctica había degenerado a lo largo del siglo XIX, ya en la década de 1880 la crítica deportiva le calificaba como *espectáculo*

¹⁰ OCEC, t. 24, p. 61.

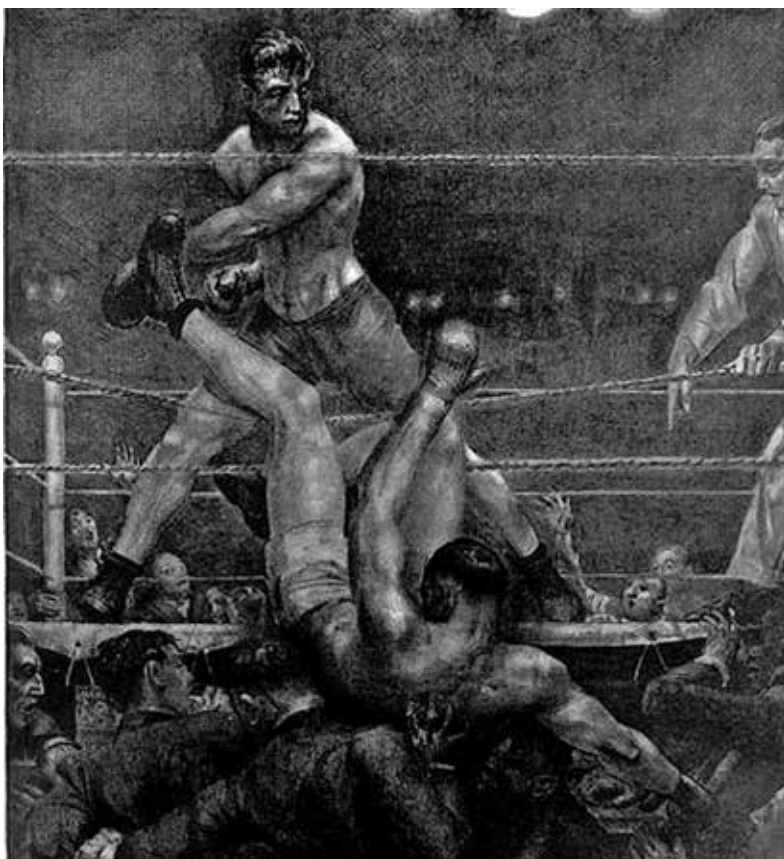
¹¹ OCEC, t. 23, pp. 11, 12, y 14, respectivamente.

¹² José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 5, p. 468. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

¹³ OCEC, t. 1, p. 29.

bárbaro y brutal. Entonces los combates no limitaban su tiempo, se peleaba a puño desnudo, sin protección alguna para los atletas. Se promovían las peleas de premio, siempre ligadas al hampa y al bajo mundo.

Boxeo



De aquello escribe Martí a lectores caraqueños: “la pluma [...] va pesadamente [...] cuando ha de dar cuenta de cosas brutales, vacías de hermosura y de nobleza. [...] los hombres se embisten como toros [...] se muerden y se desgarran en la pelea, y van cubiertos de sangre”.¹⁴ La imagen, nuevamente bestial, como en los caminadores,

¹⁴ OCEC, t. 9, p. 257.

ahora por demás es sangrienta, sin embargo esa práctica en los Estados Unidos “es fiesta nacional, y mueve a ferrocarriles y a telégrafos, y detiene durante horas los negocios, y saca en grupos a las plazas a trabajadores y a banqueros; y se cambian al choque de los vasos sendas sumas, y narran los periódicos”.¹⁵ En el propio texto reflexiona: “Los tiempos no son más que esto: el tránsito del hombre-fiera al hombre-hombre. [...] Enfrenar esta bestia, y sentar sobre ella un ángel, es la victoria humana”.¹⁶

No desconoce que de negocio también van los peleadores, que “es la nación circo de gallos”.¹⁷ Su reseña concluye lapidaria, esclarece el trasfondo del “acontecimiento deportivo”: “Se han cruzado \$300 000, apostados en todas las ciudades de la nación a la pelea”.¹⁸ De las consecuencias de promover un acto de esta índole dos años más tarde cuenta para Buenos Aires: “los niños en Boston, de donde es el púgil Sullivan [...] han empezado a ir al matadero público a beber tazas de sangre, porque a uno de ellos, que peregrinó por ver una pelea del púgil, le dijo este que para ser fuerte bebía sangre”.¹⁹ No es un pueblo de vampiros el que quiere en Hispanoamérica y en un contexto de ingente nordomanía, cuando el Sur justiprecia lo foráneo como civilizatorio él divulga a contrapelo “está sacudida New York, porque para celebrar al gusto público el aniversario de la independencia, se nutre el púgil Sullivan”.²⁰

Sus crónicas revelan no solo el acontecimiento deportivo, lo social y humano va implícito en ellas, así precisa: “Los juegos son como los pueblos en que privan: este es golpe, rudeza, ausencia de arte [...] que cría la admiración funesta por los fuertes [...]: acá los prohombres [...] son el que mejor rema, el que mejor recibe la pelota, el que más sabe de hinchar ojos y desgoznar narices”.²¹ Pero su intencionalidad aparece líneas adelante, cuando contrapone valores de norte y sur, así advierte sobre el fenómeno de los

¹⁵ Ídem.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 259.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 260.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 263.

¹⁹ *OCEC*, t. 17, p. 290.

²⁰ *OCEC*, t. 24, p. 83.

²¹ *OCEC*, t. 24, pp. 69, 70, respectivamente.

latinoamericanos educados en los Estados Unidos, señala: “Niños de nuestras tierras que vienen a estas universidades con el almita clara y encendida, llena de sombras de héroes y de colores de bandera, se vuelven ¡ay! a los pocos años de estar entre estos boxeadores, mozos hoscos y abruptos, ida toda la flor, sin fe más que en el dinero y en la fuerza”.²²

No se cruza de brazos, propone la solución a tal dilema, ella radica únicamente en “Mejorar los colegios nativos [...] que] vale más [...] que sacar a los hijos [...] de la patria para venir a donde olvidan la suya, y no adquieren la ajena”.²³ El pensamiento de Martí, en pos de la dignidad plena del hombre y con ella de la defensa de lo patrio, de nuestra América, le lleva a vitorear o reprochar las diferentes prácticas deportivas. El boxeo, como otras habilidades competitivas, incitan al enfrentamiento directo; no es eso lo que objeta el cubano, en sus crónicas no escasean los términos combativos, mas él aspira al decoro, al juego limpio, de ahí que sus críticas a la actividad radiquen en la connotación que se le otorga al espectáculo: “Está de bárbaros el país [...] lo primero que trae el diario, escrito con maravilla de color y arte como de novela, es el recuento de lo que hicieron ayer los púgiles, de lo que come Sullivan, para rebajarse la carne, de lo que anda Kilrain, para fortalecerse las piernas”.²⁴ Tengamos en cuenta que el acontecimiento aquí referido en sus días fue llamado la “pelea del siglo”, la cual fue suspendida en el asalto 76, cuando el segundo de Kilrain llegó a considerar que si este seguía peleando moriría.

Pero la noticia de la “gran pelea”, tan sensacional no es el fundamento de la crónica martiana, ella le sirve para extraer conclusiones, las plasma entonces en su conocida revista *La Edad de Oro*: “Antes todo se hacía con los puños: ahora, la fuerza está en el saber, más que en los puñetazos; aunque es bueno aprender a defenderse, porque siempre hay gente bestial en el mundo, y porque la fuerza da salud, y porque se ha de estar pronto a pelear, para cuando un pueblo ladrón quiera venir a robarnos nuestro

²² Ídem.

²³ Ídem.

²⁴ OC, t. 12, p. 279.

pueblo”.²⁵ A los niños de América, los destinatarios, explica la necesidad del ejercicio físico; a la par justiprecia el valor que posee el conocimiento, entronca sus planteamientos con los del olimpismo, se requiere un cuerpo sano para una mente igual. A otros tópicos deportivos refiere por singularidades.

Ciclismo



De este deporte cuenta a México: “Stevens, el velocipedista, acaba de llegar de los países donde la naturaleza es fragante y perezosa [...]. Recorrió en velocípedo los caminos de Turquía [...]. Cruzó a Persia; penetró en Afganistán. [...] // Por todas partes halló Stevens *clubs* de velocipedistas”.²⁶ No reseña la sana actividad en sí, va por el tránsito que propicia, la posibilidad conocer el mundo, de crecer humanamente en el intercambio.

²⁵ OC, t. 18, p. 349. [Ver también la edición facsimilar con ensayo y notas de Maia Barreda Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2013, p. 32. (N. de la E.)]

²⁶ OCEC, t. 25, pp. 181 y 182, respectivamente.

Equitación



Sobre el deporte hípico realizó varias crónicas, una de ellas resulta curiosa por la anécdota, poco deportiva, que narra:

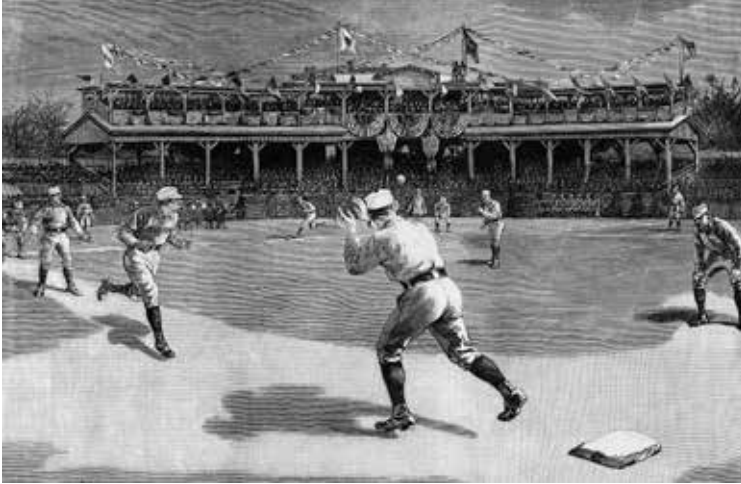
En el Estado de Iowa—de la América del Norte—tuvo efecto [...] una corrida de caballos que llamó en alto grado la atención por ser los *jockeys* dos conocidas amazonas, Miss Piuneo y Miss Burke [...]. Poco antes de darse la señal de partida, Miss Burke tuvo un fuerte altercado con el padre de Miss Piuneo, de manera que esta principió la corrida en condiciones desfavorables; [...] Miss Burke empleó ocho segundos en el cambio del caballo y diez su contrinicante. En la siguiente corrida Miss Burke adelantó un cuarto de milla a Miss Piuneo, y considerándose ya victoriosa, al pasar cerca del padre de esta le dio un bofetón, [...] Miss Burke ganó.²⁷

En varias ocasiones vuelve al tema —de los caballos, no de las bofetadas—, el caballo para él, símbolo hace que en sus crónicas valore lo patrio y posible de hallar en la actividad: “New York prepara un certamen hípico [...] // Todos los pueblos que tienen buenos caballos, como la Argentina y México, debieran celebrar a menudo certámenes semejantes”.²⁸

²⁷ OCEC, t. 12, p. 81.

²⁸ OCEC, t. 18, p. 170.

Béisbol



Poco escribió del juego que luego se convierte en la pasión de sus compatriotas, en el exilio neoyorquino reseña otro tipo de práctica: “los ‘nueve’ de Chicago vencen en el juego de pelota a los ‘nueve’ neoyorquinos, uno de los cuales gana al año diez mil pesos, porque no va una vez la pelota por el aire que él no la pare; y eche por donde quiera”.²⁹ Nuevamente el dinero, a contrapelo por entonces en Cuba aparece el primer texto literario dedicado al béisbol, una pieza de teatro bufo titulada *Habana y Almendares o los efectos del béisbol*, escrita en 1887 por Ignacio Sarachaga y José M. Quintana. La práctica en Cuba había comenzado años atrás, en 1868, cuando se formó el Club de Béisbol de La Habana, pero rápidamente el juego fue prohibido en ese propio año por el Capitán General Francisco de Lersundi que suprimió su práctica por considerarlo *un juego antiespañol y de tendencia insurreccionales, contrario al idioma y que propicia el desamor a España*.

En buena medida esas contradicciones convirtieron el béisbol en símbolo de las aspiraciones de una Cuba moderna, desvinculada del colonialismo de la tauromaquia, y no estaba tan desacertado aquel Capitán General, no pocos de los pioneros de nuestro béisbol conspiraron contra el poder ultramarino español, incluso algunos de ellos murieron en los campos de batalla o en el más cruel destierro.

Pero la práctica deportiva de un béisbol mercantil es lo que observa Martí en Nueva York, de ella advierte: “La pujanza los enamora y

²⁹ OCEC, t. 23, pp. 13-14.

los domina [...] no por aquel sano amor a los ejercicios viriles que hizo hermosos y fuertes a los primeros griegos, sino con aquella mercenaria y rencorosa rivalidad que afeaba las lidias tremendas de los gladiadores de Roma”.³⁰ Critica lo metalizado de su práctica, de cómo el afán de riqueza erosiona a la sociedad: “muchos de ellos, deslumbrados por la paga que aquí se da a los buenos jugadores de pelota, abandonan su carrera casi terminada, y truecan su libro augusto por la camisa azul y el pantalón corto de los histriones, en que los aplaude y venera el populacho!”.³¹

Preparación física



Este resulta un tema de singular importancia dentro de la crónica deportiva de Martí. Su artículo “El gimnasio en la casa” desarrolla con abundancia esos criterios advirtiéndole que lo primero es el deber que ellos cumplen: “En estos tiempos de ansiedad de espíritu, urge fortalecer el cuerpo que ha de mantenerlo”.³² El llamado puede ser muy de época, recordemos que le tocó vivir un instante de reajustes fronterizos hemisféricos y globales, de la inserción latinoamericana en el mundo occidental como exportadora de productos primarios y

³⁰ *OCEC*, t. 24, pp. 72 y 73, respectivamente.

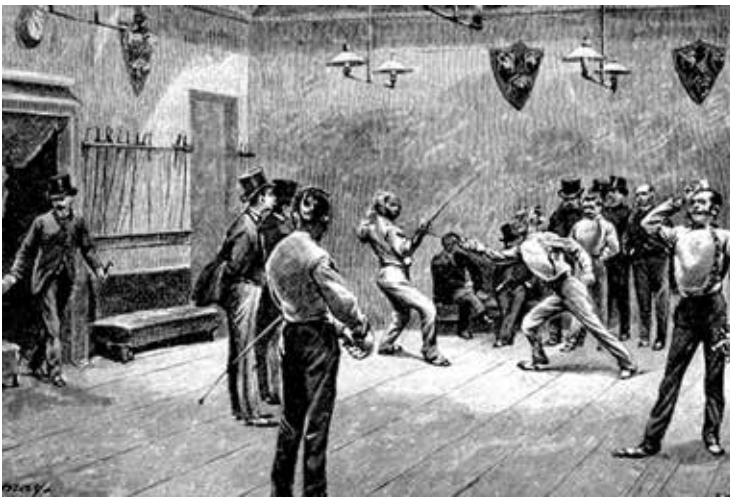
³¹ *Ibíd.*, p. 73.

³² *OCEC*, t. 18, p. 24.

bajo las fórmulas de los gobiernos reformistas liberales. Que su patria se prepara para reencausar la toma de las armas independentistas.

Sustantiva el valor del deporte en las edades tempranas: “A los niños, sobre todo, es preciso robustecer el cuerpo a medida que se les robustece el espíritu”.³³ Por eso en *La América*, periódico que llegó a dirigir, publica con lujo de detalles sobre un equipo que facilita ejercitar el cuerpo: “En esta misma plana publicamos hoy grabados diversos de un gimnasio doméstico, que ha de ser mirado, más que como artículo de comercio, como una buena obra”.³⁴ Precisa: “No tiene término la enumeración de sus bondades”.³⁵ Concuere con el proverbio latino antes mencionado, *mens sana in corpore sano*. Ha de tenerse alma y cuerpo robusto al respecto escribe para Argentina: “la mente ha de ser bien nutrida, pero se ha de ver de dar, con el desarrollo del cuerpo, buena casa a la mente”.³⁶ Para Venezuela escribe: “Un cuerpo vigoroso es como un depósito de fuerzas, en que renueva su energía la mente exhausta. Es urgentísimo para españoles e hispanoamericanos cultivar a la vez las dotes de la mente y las fuerzas del cuerpo”.³⁷

Esgrima



³³ Ídem.

³⁴ Ídem.

³⁵ Ídem.

³⁶ *OCEC*, t. 17, p. 114.

³⁷ *OCEC*, t. 12, p. 165.

A partir de 1892 se concentra en sus labores políticas, llevar adelante los trabajos del Partido Revolucionario Cubano, así como las tareas que desarrollaba en *Patria* absorben su energía, resulta curioso que el último de los deportes que reseñe sea la esgrima, de la cual señala: “La esgrima aumenta y ordena las facultades del hombre”.³⁸ En otra ocasión, refiriendo la noble labor de un compatriota advierte: “Lorenzo García, el maestro de armas, dice que él ama su profesión porque con ella enseña a sus hermanos a ser fuertes y viriles”.³⁹ Diez días más tarde vuelve a hablar de ese maestro “es un caballero de la libertad. La libertad se hace a tajos, como las estatuas”.⁴⁰ Él también dejó al lado su oficio de la prensa para hacer la libertad.

Constante luchador por el engrandecimiento del género humano insiste en el favor que puede acarrear la práctica del deporte; sobre la natación y el beneficio de los baños de mar escribe para lectores colombianos: “entran al mar; los niños [...] no se fatigan jamás; o salen y entran, como mariposas marinas [...] // al borde de la mar, llenan [...] sus pulmones de aquel aire potente y benigno”.⁴¹ Ejercicio, recreación, ambiente natural y benéfico quedan acoplados en sus líneas; un año más tarde regresa al tema, ahora a un público venezolano: “Se usan con éxito los baños de mar para ciertas enfermedades [...] por la influencia restauradora [...] que el baño de mar ejerce en la salud general”.⁴² El progreso del individuo, he ahí la tarea del deporte, ese es el aspecto que él quiere ganar en general, y para su pueblo, ese que denominó “nuestra América”.

A modo de cierre

Con el deporte contemporáneo aparece su crónica, voz que tiene su origen histórico-literario en los relatos de hechos combativos de la Grecia antigua, dada su etimología debe contemplar un léxico beligerante, así lo expresan también los artículos que siguen las justas modernas, el enfrentamiento de la competición. El periodismo deportivo evidencia su nacimiento en el siglo XIX, los literatos eran

³⁸ OC, t. 5, p. 417.

³⁹ OC, t. 2, p. 260.

⁴⁰ OC, t. 5, p. 417.

⁴¹ OCEC, t. 9, pp. 135 y 136, respectivamente.

⁴² OCEC, t. 12, p. 128.

quienes se adentraron a reseñar dichos acontecimientos, así José Martí está entre sus cultivadores, como especialización periodística fue mucho después. A fines del siglo XIX la temática fue introducida en la prensa cuando los propietarios de diarios se percataron del interés que despertaba entre sus lectores-aficionados.

Martí, que por aquellos años escribía en periódicos de los Estados Unidos, México, Venezuela, Argentina, y que además era reproducido al menos en una veintena de diarios, plasmó sus criterios al respecto, y valga insistir que los primeros informadores de temas deportivos en los periódicos no fueron periodistas profesionales de la actividad, sino escritores que se acercaron a un fenómeno incipiente; por ello desde sus respectivas ópticas muchos de estos autores vertían sus opiniones humanistas sobre dichas prácticas. Si bien en el siglo XIX la crónica deportiva, generalmente, formaba parte de los sueltos incluidos en los ecos de sociedad, los cuales por su contenido se limitaban a reseñar el campo, el árbitro, las alineaciones y autores de tantos o victorias, el cubano, no se limitó a ello.

Luchador por la redención humana, concibe que la actividad pueda despertar un campo fértil para la grandeza del género. Así reprueba los certámenes que sobrepasaban el límite lógico de una competición, la pobreza moral del ejercicio que en nada aumentan la utilidad y ciencia del hombre. En los textos de Martí sobre deportes apreciamos su sello de libertad, no se ciñe a la actividad deportiva, sino que expone a partir de una práctica sus valoraciones de ella. Estima y divulga lo que la actividad significa para la formación de un hombre que goce de dignidad plena. Líder de la campaña independentista cubana su perspectiva redentora se encuentra a flor de piel en sus escritos. Reclama el honor patrio, conoce la existencia de una serie de prácticas, de aquella época, en que de forma incipiente el deporte comenzaba a contribuir a la formación de la identidad. Ella se generaba a partir de los proyectos esbozados por los Estados nacionales en América, pero Cuba era aún colonia.

Los cubanos comenzaban a identificarse con el deporte, fue el béisbol una práctica esencial a la hora de tomar distancia de las corridas de toros, el juego fue apreciado como acto patriótico, comenzaban así a gestar un sello propio, singular, Martí, exiliado en Nueva York, no percibe el fenómeno que se genera en su tierra natal. Si bien al escribir sobre deportes expone juicios patrios no tuvo la posibilidad de asistir al fenómeno que ocurría en Cuba. Si

la actividad físico-deportiva para él siempre representa la modernidad, por estar asociada a valores de mejor salud y medio para adaptarse al dinamismo de la vida moderna. Sin dudas el poder del deporte también ha gestado equivalencias, en el siglo XX aparece el llamado "patriotismo deportivo", elemento que profundizó el proceso de unidad de las naciones y que se origina a partir del deporte competitivo internacional, de modo que lo que probablemente es en la actualidad uno de los más importantes rasgos de la cultura de los pueblos no existía en el XIX.

El concepto de identidad también emerge en el pasado siglo, aparece asociado a las más diversas actividades, entre ellas la deportiva ocupa un lugar significativo. Esta categoría es un tema apasionante, enarbolado como arma frente a la penetración cultural, en el último cuarto del siglo XIX no había surgido como concepto, de ahí que Martí no pueda emplearlo, en su defecto recalcó en la autoctonía. La obra de la libertad cubana necesitaba un significativo integrador. Delineado dejó el Apóstol que nuestras singularidades se afirman en la solidaridad, porque somos los latinoamericanos un conglomerado heterogéneo. Al no disociar la actividad del músculo de la modernidad y de un profundo sentido ético y patriótico los postulados de Martí sobre deportes cobran renovada actualidad.

Sus criterios vinculados a preparar al hombre para enfrentar lo adverso y para ensalzar al género significan mucho más que el respeto a las reglas, es un concepto de amistad y leal emulación. Es un modo de pensar, concuerda con toda una predicación encaminada a forjar hombres, que por demás son patriotas. El deporte, con ética, es un acto de lealtad que permite expresar, realizar y demostrar capacidades, requiere de hombres leales, tal como Cuba para alcanzar su independencia absoluta. Sus textos sobre deportes visualizan el mundo de la actividad durante el último cuarto del siglo XIX, por lo puntual la temática podría ser tachada de anacrónica. Sin embargo, esos textos permiten acercarnos a aristas del deporte que persisten, que en ocasiones lo degradan, pero que también encierran un perfil humano el cual Martí recrea, y que valida el olimpismo moderno.

Ensueños de la patria. (Sobre el libro de Valdés Domínguez y la película *Inocencia*)*

JOSEFINA DE DIEGO

Escritora y traductora.

En el pasado Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano se estrenó la película *Inocencia*, del realizador cubano Alejandro Gil, inspirada en los dolorosos y terribles sucesos ocurridos en La Habana, en noviembre de 1871, y que culminaron con el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina. La película logra recrear la época con admirable realismo, y presenta un hecho tristísimo de la historia de nuestro país que todos pensábamos que conocíamos, pero que, al encenderse las luces de la sala, muchos nos dimos cuenta de que no era así. Quiero aclarar, antes de continuar, que no soy historiadora, los criterios que expongo en este trabajo son solo producto de mis lecturas y no pretendo otra cosa que compartirlos con los que deseen leerlos.

El filme se desarrolla en dos tiempos paralelos: en el momento en que ocurrieron los hechos, los días 23, 24, 25, 26 y 27 de noviembre de 1871; y dieciséis años más tarde, 1887, cuando Fermín Valdés Domínguez (interpretado en el filme por Yasmani Guerrero) se encuentra finalizando la última versión de su libro, *El 27 de noviembre de 1871*, y busca el lugar donde reposan los restos de sus compañeros injustamente

* El siguiente artículo está inspirado en el libro de Fermín Valdés Domínguez *El 27 de noviembre de 1871* y en la película *Inocencia* de Alejandro Gil. Se reproduce una versión menos extensa de la publicada en la revista *Espacio Laical* (La Habana, no. 3, 2019) en el presente número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, bajo autorización de la autora, y con él conmemoramos el 110 aniversario de la muerte de Fermín Valdés Domínguez. (N. de la E.)

ejecutados. Afortunadamente, tengo en mi casa el libro de Valdés Domínguez, editado en nuestro país en 1969, con detalladas notas del autor y de Luis Felipe Le Roy Gálvez.¹ Al inicio, se incluyen unas cartas y textos de varias personas, a manera de prólogos, que comentan su trabajo y emiten sus criterios sobre los hechos relatados. Son ellos: Fernando Portuondo del Prado (escribe el preámbulo), Eduardo Yero, Antonio Zambrana, Enrique José Varona. Y uno, bellissimo, de Martí, fechado en abril de 1887, en Nueva York.

La película se basa, fundamentalmente, en lo expuesto por Valdés Domínguez, testigo presencial de los sucesos, al ser uno de los jóvenes encarcelados y, también, por supuesto, en otras fuentes, pues el director, Alejandro Gil, hizo una valiosísima labor de investigación durante varios años que incluyó la realización de un documental sobre ese tema. En este trabajo solo pretendo señalar algunos aspectos de la historia que, por razones lógicas de la narración fílmica, no se ajustan a lo expuesto por Valdés Domínguez. Son detalles quizás sin gran importancia pero que pienso es bueno que se conozcan. edición

Existe una natural tendencia de dar por cierto lo que se ve en las películas con temas de la vida real, sin detenerse a pensar que los realizadores tienen que presentar una historia creíble y, también, amena, de hechos de los que no se tiene toda la información. He querido, igualmente, ahondar en otros aspectos de lo sucedido con posterioridad a los eventos presentados en el largometraje, con los que, sin dudas, se podría hacer otra película, por lo apasionantes y emocionantes que resultan.

La amistad entre José Martí y Fermín Valdés Domínguez

Fermín Valdés Domínguez ha sido recordado, principalmente, por su gran amistad, desde la infancia, con José Martí. Se sabe que nació el 10 de julio de 1853 (algunos autores fijan su fecha de nacimiento

¹ Fermín Valdés Domínguez: *El 27 de noviembre de 1871*, Universidad de La Habana, Cuadernos Cubanos, 1969. Reproducción de la tercera edición, Santiago de Cuba, 1890. La tercera edición viene a ser la quinta, si se cuentan las dos primeras publicadas en Madrid en 1873 bajo el título de *Los Voluntarios de La Habana en los acontecimientos de los estudiantes de Medicina*. [Todas las citas tomadas de este libro provienen de la misma publicación. Por ello solo se pondrá entre paréntesis el número de página que corresponda a cada una. (N. de la E.)]

en 1852), el mismo año en que nació Martí, y que conoció a Martí en la escuela San Anacleto, en 1860. Así lo cuenta Mañach en su excelente biografía, *Martí, el Apóstol* (1933):

Pero el que más se ha aficionado a él es Fermín Valdés, aproximadamente de su misma edad, espigado, de ojos saltones. Como es niño de casa rica, Pepe, siempre algo consciente de su propio traje raído, se ha mostrado sobrio hacia él. Fermín no ha recatado su empeño por vencer el desvío. Le ha hecho pequeños favores, le ha ofrecido reiteradamente parte de su merienda. Han acabado por hacerse grandes amigos.²

Continúan sus estudios juntos y ya en 1868 Martí y Valdés Domínguez se encuentran cursando el segundo año de bachillerato en San Pablo, el colegio particular de Rafael María de Mendive, el mentor de Martí, y cuya influencia, así como el cariño que le profesaba, fueron fundamentales en su formación y en la de muchos de los adolescentes que estudiaron bajo su tutela. Las noticias del levantamiento de Céspedes en Bayamo, el 10 de octubre, son seguidas con pasión y entusiasmo por los jóvenes. El 19 de enero de 1869 —aprovechando la época de libertad de prensa decretada por el general español Domingo Dulce— publica Valdés Domínguez el primero y único ejemplar de su periódico *El Diablo Cojuelo*, y unos días más tarde, aparece el también único número de *La Patria Libre*, dirigido por Martí, que incluye su drama patriótico, “Abdala”, con un texto de Mendive, entre otras colaboraciones. El 22 de enero ocurren los sucesos del Teatro Villanueva, encarcelan a Mendive —cuyas ideas políticas favorables a la independencia eran conocidas por las autoridades españolas—, clausuran San Pablo; Martí visita a su maestro —que pronto será deportado— en la cárcel: La Habana es un hervidero. Martí busca refugio en la casa de Fermín, en la calle Industria 122, asiste a las clases de francés de su amigo y lee todo lo que puede en la biblioteca de la casa. Fermín Valdés Domínguez era hijo adoptivo del “guatemalteco hidalgo”,³ como lo llama Mañach, José Mariano Domínguez Salvajauregui, quien también había adoptado a otro niño, Eusebio, y los crio con amor y dedicación. José Mariano se había establecido en Cuba alrededor de 1830 y gozaba de una holgada posición económica.

² Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, Madrid, Editorial Verbum, 2015, pp. 19-20.

³ *Ibíd.*, p. 37.

El 4 de octubre de 1869, un grupo de Voluntarios⁴ irrumpe en la casa de los Valdés Domínguez pues, horas antes, creyeron que Fermín y unos amigos se burlaban de ellos. Realizan un registro y encuentran, en la gaveta del escritorio de Fermín, una carta fechada aquel mismo día, dirigida a Carlos de Castro y Castro y firmada por Martí y Valdés Domínguez. En la carta critican al joven Castro, cubano, discípulo también de Mendive, por haberse alistado en el Cuerpo de Voluntarios. Martí, Fermín, su hermano y otros compañeros son arrestados por “sospechas de infidencia”. Es de todos conocido lo que sucede después: los dos amigos se confiesan autores de la carta, pero, al final, el fiscal decide que fue Martí quien realmente la escribió. La letra de los dos amigos es muy parecida, pero la vehemencia de la auto-inculpación de Martí lo convence. El 4 de marzo de 1870 un Consejo de Guerra celebra el juicio: Fermín es condenado a seis meses de “arresto mayor” en la fortaleza de La Cabaña, su hermano Eusebio y los otros implicados son desterrados y Martí es condenado a seis años en las canteras, donde padece todo tipo de sufrimientos y vejaciones. Gracias a los esfuerzos de su familia, la influencia de un amigo de su padre, el catalán José María Sardá, y teniendo en cuenta su edad y el deplorable estado de su salud, cumple solo seis meses, es deportado a la Isla de Pinos⁵ y luego a España, hacia donde parte, el 15 de enero de 1871. Fermín queda en Cuba y, poco después, matricula en la Universidad de La Habana la carrera de Medicina.

He querido comenzar por el presidio político de Martí y Fermín pues, sin dudas, es un antecedente importante de los sucesos ocurridos en noviembre de 1871. El estallido de la guerra tres años antes, más una serie de acontecimientos complejos de suma importancia ocurridos en España y en la isla, hicieron que la situación política en Cuba fuera de gran tensión. Como colofón a la tirantez existente, el 8 de octubre de ese año se realiza el famoso rescate de Julio Sanguily, por el mayor general Ignacio Agramonte y un

⁴ No existe mucha información sobre el Cuerpo de Voluntarios. Por algunos documentos consultados en Internet he podido averiguar que esa organización militar se fundó en 1850, aunque ya durante la Toma de La Habana por los ingleses se reporta la formación de los primeros voluntarios urbanos. El Cuerpo de Voluntarios estaba conformado, principalmente, por peninsulares de entre veinte y cincuenta años. Recibían instrucción militar. También se alistaban cubanos leales a España.

⁵ Actualmente Isla de la Juventud. (*N. de la E.*)

puñado de jinetes mambises. Treintaicinco hombres, cansados y famélicos, se enfrentaron, con coraje y con vergüenza,⁶ a una columna del ejército colonial y lograron rescatar al valiente brigadier, lo que constituyó una enorme humillación para los españoles.

A continuación, iré presentando algunos de los momentos que me interesan destacar del libro y de la película, sin entrar en muchos detalles pues la historia completa se encuentre registrada en numerosos documentos y en la propia película.

El encarcelamiento de los estudiantes

El jueves 23 de noviembre de 1871, unos jóvenes estudiantes del primer año de la carrera de Medicina de la Universidad de La Habana, decidieron utilizar un tiempo libre que tenían entre turnos de clases para pasear por las plazoletas y caminos del Cementerio Espada o Cementerio de San Lázaro, como también se le conocía. No podían imaginar, ni en la peor de las pesadillas, que esa decisión acabaría, en menos de noventa y seis horas, con sus vidas y la de otros compañeros.

El camposanto se encontraba en aquellos años en el área que ocupan las actuales calles San Lázaro, Vapor, Espada y Aramburu. El sábado 25, muy temprano en la mañana y a consecuencia de una acusación hecha por el celador del Cementerio, Vicente Cobas, el Gobernador Político, Dionisio Lopez Roberts (interpretado en la película por Yadier Fernández), se presentó en el cementerio acompañado de un agente de la policía. Se acusaba a los jóvenes que habían estado el jueves 23 en el cementerio, de haber rayado el cristal del nicho⁷ donde estaba enterrado el periodista español

⁶ Juan Jiménez Pastrana: *Ignacio Agramonte: documentos* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974): "La revolución parecía agitarse en las convulsiones de la agonía. Hambrientos, semidesnudos, sin municiones, perseguidos sin tregua ni descanso, obligados a buscar refugio en los lugares más inaccesibles [...] los legionarios de la Libertad semejaban caravanas de mendigos [...]. Fue entonces cuando los más animosos indicaron a Agramonte la necesidad de pensar en las bases de una capitulación honrosa, y como el héroe camagüeyano rechazara indignado la proposición, preguntándole con cuáles elementos contaba para prolongar la resistencia, pronunció aquella frase sublime: '¡Con la vergüenza!'" (p. 380).

⁷ Se le acusaba de mucho más: de haber rayado y roto el cristal, que habían arrojado al piso las coronas de siemprevivas, que habían saca-

Gonzalo Castañón, quien había muerto a consecuencia de un altercado con un cubano independentista en Cayo Hueso el 31 de enero de 1870.⁸ López Roberts interrogó al capellán, el presbítero don Mariano Rodríguez, que había visto a los jóvenes el día 23, sobre lo ocurrido y este le respondió que nada había sucedido y que las rayas que se apreciaban en el cristal del nicho eran antiguas, que incluso ya estaban ahí el 2 de noviembre, Día de los Santos Difuntos. A pesar de no existir ningún tipo de profanación, López Roberts decidió presentarse en San Dionisio, donde estaban los alumnos del segundo año. La actitud ejemplar y decorosa del profesor, doctor Sánchez Bustamante impidió que se los llevaran presos.

Pero no desistió de su plan y en horas de la tarde compareció en el aula en que estaban reunidos los alumnos del primer año de Medicina, acompañado de Felipe Alonso⁹ (interpretado en la película por Héctor Noas) y varios agentes de la policía. López Roberts interrumpió la clase y acusó a los educandos de haber profanado la tumba de Castañón. En esta ocasión, el catedrático, doctor Valencia, no estuvo a la altura de Sánchez Bustamante, y dejó actuar a López Roberts a su antojo.

Como los estudiantes negaron haber cometido los hechos que se les imputaban, decidió, en un acto de soberbia y evidente abuso de poder, encarcelarlos a todos, que eran, inicialmente, cuarenta y cinco.¹⁰

do los huesos del ataúd. Pero el sepulcro estaba intacto, solo con aquellas rayas antiguas, cubiertas por el polvo y la humedad. También se les acusó de haber profanado la tumba de don Ricardo de Guzmán, comandante español que había perdido el brazo derecho combatiendo contra los mambises.

⁸ Gonzalo Castañón Escaro (Asturias, 1834-Cayo Hueso, Estados Unidos, 31 de enero de 1870). Tenía, al morir, treinta y cinco años. Mateo Orozco se llamaba el cubano que lo mató, en una especie de duelo, al considerar que Castañón había ofendido a Cuba y a los cubanos.

⁹ Felipe Alonso era amigo de Castañón. El historiador Ramiro Guerra Sánchez lo menciona en su libro *Guerra de los 10 años: 1868-1878* (La Habana, Cultural, S.A., 1952, t. 2, p. 136: "Acompañaban al gobernador: el capitán del Quinto Batallón de Voluntarios, Felipe Alonso, uno de los acompañantes de Gonzalo Castañón en el viaje a Cayo Hueso, donde este fue muerto; el también capitán de Voluntarios, Apolinar del Rato, y varios agentes de policía".

¹⁰ Fueron separados del grupo un militar peninsular de apellido Godoy, perteneciente al Cuerpo de Sanidad, que era alumno del primer año. Y el jovencito de solo catorce años, Octavio Smith Guenard, nacido en

El catedrático de la asignatura de disección y profesor de este grupo, doctor Domingo Fernández Cubas (interpretado en el filme por Osvaldo Doimeadiós), los acompañó a prisión y se mantuvo todo el tiempo al lado de ellos hasta el último momento.

En horas de la noche, López Roberts presentó la acusación ante el general segundo cabo, Romualdo Crespo,¹¹ encargado del Gobierno y Capitanía General, por ausencia del Conde Valmaseda¹² que se encontraba en campaña militar. Comenzaron los interrogatorios, los estudiantes que habían estado en el cementerio reconocieron que habían jugado con el carrito pero negaron con vehemencia haber cometido ningún acto criminal. En un momento de su libro, dice Valdés Domínguez, “solo éramos culpables del delito de ser estudiantes”.

Para agravar aún más la situación, había sido convocada una Gran Parada militar en la Plaza de Armas el domingo 26, en la que desfilaron más de diez mil Voluntarios. Durante el desfile se escucharon gritos de “¡muerte a los traidores!”, pues la manipulación de López Roberts y de algunos oficiales del Cuerpo de Voluntarios, había penetrado ya en las mentes de los Voluntarios y de la muchedumbre enferma de odio que los seguía.

Terminada la Parada militar, unos trescientos Voluntarios se dirigieron por el Paseo del Prado hasta la cárcel, vociferando, lo que atrajo a muchas más personas, que llegaron a ser, según relató el oficial de Voluntarios, Justo Zaragoza (citado por Valdés Domínguez) más de mil: clamaban por la muerte de los estudiantes y gritaban los nombres de algunos de ellos a través de bocinas. La situación estaba totalmente fuera de control. Desde la prisión, los injustamente encarcelados escuchaban los gritos y amenazas de la turba enardecida.

Cárdenas, cuya madre era estadounidense. El hecho de excluir al peninsular militar era ya una señal inequívoca de la intención política de las acusaciones. Según Valdés Domínguez, el Vice-cónsul estadounidense intervino para que se liberara al joven, aunque Le Roy Gálvez es de la opinión de que se tuvo en consideración a la edad.

¹¹ Llama la atención que el general Crespo no aparezca representado en la película, al ser un personaje fundamental en la historia de los acontecimientos ocurridos en noviembre de 1871.

¹² El Conde Valmaseda se llamaba Blas Diego de Villate y de la Hera (Vizcaya, 1824- Madrid, 1882).

Primer consejo de guerra. Defensa de Capdevila

El general Romualdo Crespo, que sustituía al Conde Valmaseda, fue el máximo responsable de la matanza ocurrida el 27 de noviembre de 1871, y así lo demuestra Valdés Domínguez en su libro. Es cierto que la situación imperante en La Habana era angustiosa y difícil, pues Crespo no contaba con un solo soldado del ejército regular que lo respaldara en la protección de la capital, solo con el Cuerpo de Voluntarios, conformado, en su mayoría, por españoles y, también, por cubanos leales a la Metrópoli. Alargaría mucho este trabajo explicar la situación económica que existía en La Habana en aquellos años, y la extracción social mayoritaria de los miembros del Cuerpo de Voluntarios.¹³ El hecho cierto es que había una guerra en el oriente y centro del país en la que estaban muriendo españoles. Los estudiantes cubanos, hijos, en su mayoría, de peninsulares y criollos que gozaban de una holgada posición económica, eran vistos como posibles insurrectos, y así se refleja muy bien en la película. Las noticias que llegaban del frente de batalla no eran buenas, Agramonte les acababa de infligir una dolorosa derrota: los Voluntarios querían un escarmiento definitivo, brutal y sangriento, y Crespo temió enfrentárseles.

López Roberts, por su parte, en su afán de ganar favores y, también, por qué no, dinero, fabricó una mentira con algunos elementos de verdad para hacerla creíble (lo único cierto, en realidad, era que los muchachos habían jugado en el cementerio). No importaba que fueran inocentes, era el mensaje que sus muertes, pensaron equivocadamente, transmitiría a los jóvenes que aún no se habían sumado a las filas mambisas. Nada más parecido al "¡crucifícalo!" que le pidieron a Pilatos, como recuerda Eduardo Yero, director del periódico *El Cubano*, en cuyos talleres se imprimió la tercera edición del libro de Valdés Domínguez.

En la carta que escribió y publicó Crespo a su llegada a España después de su destitución, explica:

pedían el inmediato fusilamiento de los cuarenta y cuatro detenidos [eran cuarenta y tres], previa, a la vez, de un Consejo de

¹³ Para ampliar sobre este tema, ver Ramiro Guerra Sánchez, José M. Pérez, Juan J. Remos y Emeterio S. Santovenia: *Historia de la nación cubana*, La Habana, Editorial Historia de la Nación Cubana, S.A., 1952; Ramiro Guerra Sánchez: *Guerra de los 10 años: 1868-1878*, ob. cit.

Guerra permanente, al cual someterían los Voluntarios las personas sospechosas por sus simpatías a la insurrección; que diese orden para que un buque de guerra saliese con dirección a la Isla de Pinos y trajese a La Habana a los individuos allí desterrados por el Capitán General, para someterlos también al expreso Consejo. Necesario es remontarse a la época del terror de la Revolución Francesa para encontrar en la famosa Ley de Sospechosos algo que se asimile por su sangriento colorido a las proposiciones formuladas en un momento de febril sobreexcitación por las comisiones de los Voluntarios. (pp. 89-90)

Era tan explosiva la situación reinante en la capital, que el vicecónsul estadounidense, Henry C. Hall, en un telegrama que envía a su Gobierno, la mañana del 27 de noviembre, prácticamente menciona la posibilidad de una intervención militar en la isla. El telegrama, reproducido por Valdés Domínguez, dice así: "Demostraciones de los Voluntarios contra la autoridad del Gobierno. Gobierno impotente. Serios temores de una matanza en cualquier momento. Barco de guerra útil. Habana". (p. 219)

Crespo, aterrorizado ante los violentos acontecimientos, cedió a las presiones y convocó un primer Consejo de Guerra, compuesto por capitanes del ejército ("seis vocales veteranos", los nombra Valdés Domínguez), presidido por un Coronel, que comenzó sus sesiones a las doce de la noche. Fue designado como defensor de oficio el joven capitán español, de tan solo veintiséis años, Federico Capdevila.¹⁴ La defensa de Capdevila fue un ejemplo de dignidad y coraje. Los Voluntarios, enfurecidos, lo insultaron, y uno de ellos intentó agredirlo físicamente; el aguerrido capitán tuvo que defenderse con su espada; desde el patio de la cárcel se escuchaban los gritos que pedían su cabeza. Fue tanta la ira de los Voluntarios que Capdevila, escoltado por algunos de los presentes, tuvo que esconderse en el sótano de la cárcel y solo pudo salir después de pasadas muchas horas. A pesar de la valerosa defensa que hiciera Capdevila, recogida íntegramente

¹⁴ Federico Capdevila (Valencia, España, 1845– Santiago de Cuba, 1898). Vivió treinta años en Cuba. Después de los sucesos del 27 de noviembre se trasladó a Holguín. Residió en varias provincias del país. En 1873 se casó con la espiritutana Isabel Piña Estrada, con quien tuvo cinco hijos. Durante toda su vida sufrió el acoso de los Voluntarios que no le perdonaron nunca que defendiera a los estudiantes. Al morir, fue sepultado en Santa Ifigenia. Años más tarde, sus restos fueron trasladados al Cementerio de Colón y colocados en el panteón de los estudiantes.

en el libro de Valdés Domínguez, se les encontró culpables de profanación, por lo que se decidió aplicar lo establecido en el Código Penal vigente, que no era, en ningún caso, la pena capital.

Segundo consejo de guerra

Los Voluntarios, que pretendían dar un escarmiento y vengarse de lo que estaba sucediendo en el oriente y centro del país, no satisfechos con el castigo que se les había impuesto a los estudiantes, exigieron la creación de un segundo Consejo de Guerra compuesto, esta vez, por un coronel, un fiscal, seis capitanes vocales¹⁵ y nueve capitanes de los Voluntarios. La balanza a favor de los Voluntarios aseguraba la sentencia de pena de muerte que ya estaba fijada, pues así lo habían dejado muy claro los Voluntarios y las turbas que arrastraban con ellos, con sus gritos, amenazas y actos de violencia.

Uno de los capitanes veteranos que fungía como vocal, fue designado como el defensor. ¿Qué podía hacer, después de haber visto lo ocurrido a Capdevila? La defensa de Capdevila fue contundente pero, en esos instantes, no importaban ya ni la verdad ni la mentira. El segundo Consejo de Guerra, en sesión sumarísima, en horas de la madrugada del lunes 27 de noviembre, violando todas las normas jurídicas, legales y de elemental decencia, los condenó a la pena de muerte por fusilamiento.

Inocencia está basada en hechos reales pero es una película de ficción. Por tanto, sus realizadores se tomaron algunas licencias con el objetivo, lógico y válido, de lograr una narración fluida y emotiva. Los estudiantes que habían estado en el cementerio fueron separados, desde el inicio, del resto, y no eran cuatro sino cinco, por lo que no se llegó a la cifra de ocho duplicando la supuesta suma de cuatro. Los que habían estado jugando en el cementerio fueron: Anacleto Bermúdez (veinte años y seis meses); Ángel Laborde (diecisiete años y diez meses); José de Marcos y Medina (veinte años); Pascual Rodríguez y Pérez (veintiún años). Otro estudiante, Alonso Álvarez de la Campa (dieciséis años, cinco meses y dos días) tomó

¹⁵ Valdés Domínguez los relaciona con nombres y apellidos y solo registra cinco capitanes. Se fijó la cifra de nueve capitanes Voluntarios teniendo en cuenta los nueve batallones de Voluntarios en servicio, un capitán por cada batallón (Ver: Ramiro Guerra Sánchez: *Guerra de los 10 años: 1868-1878*, ob. cit., pp. 137-139).

una flor del jardín del cementerio. Al primero que separaron fue a Pascual Rodríguez y Pérez:

Salió de allí para la Cárcel, mandándosele poner en bartolina inmediatamente porque contestó de una manera enérgica a las preguntas que le hacía el Gobernador. Y lo vimos salir con aquella digna altivez que lo inmortalizó en el lugar del suplicio [...]. Aquella misma noche fue encerrado en un calabozo, Ángel Laborde y tras él, José de Marcos y Medina. En él los encerraron porque declararon que habían jugado con el carro [...]. No se escapó del calabozo, el niño Alonso Álvarez de la Campa, y pronto mi buen hermano Anacleto Bermúdez, el amigo de mi alma. (pp. 31-32)

Valdés Domínguez narra en su emocionante testimonio un momento muy bien expuesto en la película, cuando el capitán Felipe Alonso le dice al adolescente de solo dieciséis años, Alonso Álvarez de la Campa: “¡Ay, Alonsito, ni los millones de tu padre te han de valer para que no te vuelen los sesos!”.¹⁶ Se sabía que eran cinco los que morirían, pero los Voluntarios querían más sangre por lo que decidieron ‘quintar’ la cifra de los jóvenes encarcelados. Eran cuarentaitrés, escogerían uno por cada cinco. De haberse mantenido la cifra inicial de cuarentaicinco, hubieran sido nueve y no ocho el total de ejecutados. Así lo narra Valdés Domínguez:

El Consejo estaba deliberando sobre: el número de víctimas que bastarían para saciar la furia de los amotinados. Comprimidos por la exaltación creciente de la multitud, el Consejo acordó ir proponiendo a esta los sentenciados a muerte en corto número, fijando el máximo de la sentencia en ocho, producto que resultaba de quintar los que nos hallábamos presos [...]. ¡El crimen fue el sorteo! ¡La justicia entonces fue la rifa! [...]. El azar respondió a aquella acusación espantosa con los nombres de Carlos Augusto de la Torre (20 años), Carlos Verdugo (17 años y 11 meses) y Eladio González (20 años). (pp. 41 y 53)

Lo que sucedió en la capilla

Después de celebrado el segundo Consejo de Guerra, los ocho estudiantes condenados a muerte fueron llevados a la Capilla de la cárcel para que se confesaran y escribieran cartas de despedida a

¹⁶ *Ibidem*, p. 32.

sus familiares, amigos y novias. En la película, el capitán Ramón López de Ayala (interpretado por Jorge Luis López), jefe del pelotón de fusilamiento, les ofrece salvar sus vidas si juran lealtad a España: "Deberían aprovechar esos papeles que están en esa mesa para pedir perdón, confesarse incondicionales a España y a su Rey, es su última oportunidad de salvar sus vidas dignamente. Muestran lealtad a la Corona y serán perdonados. España es benevolente con quienes la obedecen. Es su última posibilidad de ver salir el sol nuevamente".

Esta escena, una de las licencias que se toman los realizadores del filme, no tiene ningún sentido ni es coherente con los hechos históricos. ¿Quién o quiénes hubieran hecho tal ofrecimiento?, ¿los miembros del segundo Consejo de Guerra que había sido convocado con el propósito exclusivo de enviarlos al paredón, desconociendo lo dictado en el primer Consejo? ¿Qué sentido, entonces, había tenido nombrar un segundo Consejo de Guerra?, ¿volver a lo acordado en el primero? ¿Y la macabra rifa para llegar a ocho, por qué se hizo? En caso de que hubiese ocurrido este ofrecimiento, ¿cómo iban a proceder?, ¿los condenaban a prisión?, ¿los dejaban en libertad? Si los dejaban en libertad, ¿cómo pensaban sacarlos de la cárcel, que se encontraba sitiada, y listos los Voluntarios para linchar al primer estudiante que saliera? En el guion no se tuvo en cuenta que este ofrecimiento rompe la continuidad lógica e histórica de los sucesos de esos fatídicos días. Si se quería sugerir el compromiso político de los estudiantes condenados a muerte con la causa del independentismo, debía haberse hecho de otra manera. Y, de hecho, se hizo, al presentar la actitud digna y, en ocasiones, desafiante, de muchos de los estudiantes, al enfrentarse con valentía a las acusaciones que se les hacían, y a la propia muerte. Pero al introducir esta escena en el filme, se crea confusión sobre lo que realmente ocurrió.

Valdés Domínguez no habla de esto, nada mencionan los jóvenes en sus cartas, tampoco Le Roy Gálvez en sus notas, ni siquiera el propio López de Ayala, en una carta incluida en el libro de Valdés Domínguez y que publicó el periódico *La Iberia*, de Madrid, el 26 de octubre de 1872. Tampoco refiere Valdés Domínguez que los jóvenes se manifestaran abiertamente contra España, dando gritos de "¡Viva Cuba libre!", como aparece en el filme. Y es que esto hubiera sido una provocación innecesaria y peligrosa, que hubiera podido proporcionar la excusa ideal a los Voluntarios y a las turbas, como las llama varias veces Valdés Domínguez, para fusilarlos a todos.

Los Voluntarios, por los documentos consultados, no querían justicia, ni les importaba que los jóvenes se declararan culpables ni que juraran lealtad a España. Pedían a gritos la muerte de los estudiantes. Sabían que eran inocentes de todo: no habían profanado ninguna tumba, no habían rayado el cristal del nicho. Tampoco había pruebas de que alguno de ellos militara en grupos que estuviesen conspirando contra España. El padre de uno de los fusilados, Álvarez de la Campa, antiguo oficial de Voluntarios, en una carta que escribió al Rey de España, fechada el 15 de marzo de 1872, que nunca llegó a sus manos¹⁷ pero que sí circuló por La Habana, plantea:

Temí, por lo tanto, Señor, que la gran calumnia hubiera preparado un motín que desprestigiase el principio de autoridad y, hollando la santidad de las leyes, inmolase a jóvenes inocentes e incapaces de la menor demostración contra la causa de España; porque, hijos de peninsulares una gran parte, figurando algunos en las filas de los mismos Voluntarios, y dando todos pruebas inequívocas de lealtad, puesto que ni emigraron ni fueron a las filas de los insurrectos, a pesar de la seducción y de los esfuerzos que sin duda harían para ello muchos de sus antiguos compañeros que abandonaron las aulas inmediatamente después del grito de Yara, no había razón para sospechar de sus buenos sentimientos ni para presumir remotamente que sus juegos juveniles tuvieran significación política, cuando no hubo voces, ni palabras, ni obras que así lo indicasen. (p. 98)

Califica lo sucedido como un “asesinato jurídico”, y en ningún momento menciona que se les ofreciera salvar la vida si juraban fidelidad a España. Muchos de los cuarentaitrés estudiantes encarcelados eran hijos de españoles. Posiblemente, muchos de ellos eran partidarios de la independencia de Cuba, pero no era de eso de lo que se les acusaba. De hecho, Valdés Domínguez, que había estado preso por “sospecha de infidencia” junto con Martí, en el momento en que publicó su libro en 1890, era miembro activo del

¹⁷ La carta circuló en La Habana antes de que el General encargado de enviarla al rey Amadeo pudiese hacerlo. Los Voluntarios implicados en el crimen y nombrados por Álvarez de la Campa lo obligaron, tanto a él como al padre de otro de los ejecutados, José de Marcos Llera, peninsular y Voluntario, que también había escrito al Rey, a retractarse y esconderse en el vapor alemán Germania para abandonar el país.

Partido Liberal Autonomista y así lo expresa en varias oportunidades. Eran sospechosos de “infidencia”, eso sí, porque eran jóvenes, estudiantes y cubanos. En todo caso, como escribiera Martí al principio del libro de su amigo, “eran culpables solo de la alegría que en la juventud infunden el espacio y la luz”.

La escena de la confesión

En el filme hay una escena que, para mi gusto, es excesivamente larga y, también, innecesaria: la supuesta confesión de Ángel Laborde. Y utilizo la palabra “supuesta” porque es muy improbable que el sacerdote hubiese revelado lo que en la Iglesia católica se conoce como secreto de confesión. Es una escena ficticia y, a mi entender, no aporta ningún elemento importante a la historia. En la escasa media hora que les concedieron a los muchachos, se confesaron y escribieron brevísimas esquelas a sus familiares y amigos. Hubiera sido, quizás, más interesante y emotivo, escuchar en *off* algunas de esas desgarradoras misivas. Valdés Domínguez reproduce diez que le entregaron los familiares de seis de los condenados, una de ellas del propio Ángel Laborde. Doy a conocer algunas:

Mamá, papá, Luis, Victoria, familia, Donata, mis hermanos: adiós.
Muero inocente. Me he confesado.

ANGELITO

Mis queridos padres y hermanos: hoy, que es el último momento de mi vida, me despido de ustedes, y que se consuelen pronto. Les recomiendo en particular a mi Lola y que ella guarde mi sortija y que la leontina que tiene mi hermano la entregue a Lola. Sin más, échenme la bendición y no olviden mi recomendación.

Anacleto Bermúdez y Piñera
Habana y noviembre de 1871
Lola: acuérdate de mí, tu

ANACLETO

Mi queridísima mamá, mi padre y hermanas y ahijada; te dirijo esta para decirte que me excuses de todo lo malo que te he hecho, lo mismo le dirás a mi padre y hermanas [...]. En el escaparate

que sirve para la ropa de mesa está un dije negro de oro, el cual regálasele a mi hermana Cecilia. La sortija tuya quiero que vuelva a tu poder como un último recuerdo [...]. Os quiere entrañablemente y envía su último adiós, tu hijo que te verá en la gloria.

ALONSO

Cerra:¹⁸

Un pañuelo que tiene Domínguez [Fermín Valdés] cógetelo en prueba de amistad y dale este que te incluyo. Mira si mi cadáver puede ser recogido.

ELADIO GONZÁLEZ (pp. 62-67)

El intento de rescate por parte de un grupo de abakuás

Valdés Domínguez no menciona el hecho del intento de rescate de los abakuás, pero sí aparece recogido en su libro el incidente, sin que se mencione el nombre de la secta. En el periódico *La Quincena* del 30 de noviembre, que se publicaba en La Habana los días de salida del correo para España, bajo el título de "Sucesos graves", se narra lo ocurrido en los trágicos días de noviembre y, en un párrafo, se comenta: "Un incidente tuvo lugar a las once de la mañana del lunes. Apostados detrás de los fosos que se extienden frente a la plaza de la cárcel, un mulato y dos negros dispararon sus revólveres contra los voluntarios, hiriendo a un alférez de artillería pero, perseguidos en el acto, fueron muertos al intentar la fuga". (p. 8)

También, el investigador e historiador Gonzalo de Quesada, comenta:

¡Y los Voluntarios no contentos con aquella infamia, añaden lo de cinco muertos de la raza de color "recogidos en diferentes lugares de este barrio —reza el informe del celador de La Punta— los cuales estaban todos heridos de disparos de fuego y bayoneta", sin que se pueda, como suele suceder siempre en los casos de asesinato oficial, "averiguar quiénes eran los muertos ni los causantes de ellos."¹⁹

¹⁸ Teodoro de la Cerra y Dieppa, uno de los estudiantes que estaba preso.

¹⁹ *Martí, hombre*, La Habana, Talleres de Seoane, Fernández y compañía, 1940, p. 49.

En la película hay una escena en la que el jovencito Alonso Álvarez de la Campa habla de la secta abakuá, al saludar a un muchachito negro que dice es su "hermano de leche". Y en una emotiva y trepidante secuencia, se representa el intento de rescate. Todo parece indicar que el hecho sí ocurrió, pero existe muy poca información y se desconocen los nombres de esos heroicos jóvenes que trataron de liberar a los estudiantes, en una acción generosa y osada, sin ninguna posibilidad de éxito, en medio de una ciudad paralizada por el terror. En ese instante, ese día, no hubo diferencia entre blancos y negros. Fueron, sencillamente, jóvenes cubanos unidos por lazos muy profundos, de amor y solidaridad, que estuvieron por encima de la política, las diferencias de clase, y el miedo a la muerte.

Qué pasó con los treintaicinco jóvenes que quedaron con vida

El resto de los treintaicinco fueron condenados a reclusión carcelaria: once, a seis años; veinte a cuatro; cuatro a seis meses. Y se les incautaron todos sus bienes. El Consejo firmó la sentencia a la 1:00 pm del lunes 27 de noviembre. Las cifras de las condenas fueron, como todo en ese proceso, arbitrarias. Según Valdés Domínguez, se tuvieron en cuenta las edades para fijar los años de cárcel: los de mayor edad, cumplirían más años de prisión.

No me detendré en narrar las espantosas condiciones de aquel injusto encarcelamiento ni de los trabajos forzados en las canteras de San Lázaro. Los jóvenes, mezclados con asesinos y criminales, rapados y con cadenas en los pies, fueron sometidos a castigos inhumanos y humillaciones de todo tipo. Afortunadamente, este suplicio duró solo cincuenta días. Valdés Domínguez no puede precisar qué fue lo que motivó la mejoría de su situación, piensa que fueron: "órdenes superiores, y que estas fueron dictadas gracias a las constantes súplicas de nuestros padres; al clamor, que hasta nosotros llegaba, de toda la prensa extranjera, y a las protestas de los periódicos insulares". (p. 120)

Enviaron un grupo a la Quinta de los Molinos, que era la residencia de verano de los capitanes generales, a cortar el césped y barrer las alamedas; otros fueron enviados al "Departamental", a los talleres de cigarrería, zapatería, sastrería y tabaquería. Pero seguían injustamente presos. El 30 de abril de 1872, uno de los estudiantes que cumplía en la Quinta de los Molinos, logró fugarse,

lo que implicaba la posibilidad de volver a las canteras. Mientras tanto, la repulsa internacional presionaba sobre la Corona, la prensa inglesa había calificado los sucesos del 27 de noviembre como los “bárbaros asesinatos de La Habana”. La propia prensa española calificó los hechos de “brutales”, “deplorables”, “dura, excesiva y cruel la pena de muerte”, etc.

Finalmente, el 10 de mayo de 1872 llegó a La Habana el indulto, que si bien no era lo que se pedía y que nunca se obtuvo, o sea, la libertad incondicional y el reconocimiento de la injusticia cometida, al menos los salvaba de la cruel prisión. Pero los Voluntarios y la muchedumbre enardecida que los acompañaron siempre, las turbas, no se habían calmado, pues la guerra continuaba y la situación militar seguía tensa en la manigua. Sin embargo, esta vez, las autoridades españolas hicieron lo imposible para proteger la integridad física de los estudiantes y hacer cumplir la ley. Así lo cuenta Valdés Domínguez:

El día 11 de mayo de 1872 recibió el Comandante del Presidio la orden de ponernos en libertad. Como a las seis y media de la tarde se nos formó en el patio del Departamental y a algunos se nos quitó, en el yunque, la cadena de tres ramales. Tratábase de ponernos en libertad aquella misma tarde; pero pronto, distintos grupos que se formaron en el Prado, y frente al Presidio, indicaron a los jefes de este que era imposible hacerlo. De esos grupos partió la amenaza de arrastrar al primero de nosotros que saliera, y el Ayudante Dr. Anglada, tuvo que contestar severamente a los insultos de que fue objeto porque quiso defendernos. Estos hechos obligaron al Comandante a oficiar al Gobernador Superior Político, para que se dignara ordenarle *la forma en que deberá proceder a ponerlos en libertad* (frases textuales). El general Ceballos no pensó como Crespo, no creyó, sin duda, justa la indignación de las turbas que se oponían a nuestra libertad, y aquella misma tarde nos volvieron a poner los grilletes, a los que ya nos lo habían quitado y nos reunieron en una galera, sin decirnos cuál era la determinación que se iba a tomar para dar cumplimiento a las órdenes superiores. (pp. 133-134)

Se determinó sacar a los estudiantes de madrugada, vestidos con sus trajes de presidiarios y grilletes puestos, mezclados con más de cien reos, en formación de cuatro en cuatro, camino a las canteras, hasta el pequeño muelle de La Punta. Allí aguardaban dos lanchas.

En la mayor montaron a los reclusos (que regresaron a tierra y a las canteras), en la menor a los estudiantes, que fueron conducidos a la fragata de guerra, el buque-correo Zaragoza. Y fue en la cubierta que se les comunicó que estaban en libertad.

El hijo de Castañón exhuma los restos de su padre. La búsqueda de los cuerpos de los estudiantes

En la película se expone de forma emotiva, la obsesión de Valdés Domínguez por demostrar la inocencia de todos los estudiantes, y la injusticia cometida. Desde que llega a España no descansa hasta publicar dos folletos en los que lo demuestra, sin lugar a dudas. Termina sus estudios de Medicina y regresa a Cuba en 1876, para ejercer su profesión, pero en ningún instante ha olvidado a sus compañeros muertos. Es su gran deseo recuperar los restos de sus amigos y construir un monumento en su memoria para que el crimen no sea jamás olvidado.

Fernando Castañón (un joven de unos veinticinco años, como se lee en la noticia que reproduce Valdés Domínguez, aparecida en el periódico *La Lucha*, del 19 de enero de 1887), hijo del periodista Gonzalo Castañón, había viajado a La Habana a exhumar los restos de su padre para llevárselos a su ciudad natal, y Valdés Domínguez aprovecha su presencia para pedirle que confirmara que la tumba de su padre nunca había sido profanada.

Señor Castañón: No en nombre de los que como yo sobrevivimos a los sucesos del 27 de noviembre de 1871, sino en memoria de mis compañeros muertos, vengo a suplicarle que tenga la bondad de darme una carta en donde conste que ha encontrado Ud. sano el cristal y sana la lápida que cubre el nicho de su señor padre, desmintiendo este hecho el estigma de profanadores que llevó a la muerte a niños inocentes (p. 157)

La exhumación se llevó a cabo el 14 de enero de 1887:

Comenzaron los trabajos de la exhumación, por desprender el cristal que cubría la lápida, y todos vieron en él tres rayas que la mayor no medía más de seis centímetros; luego se desprendió la lápida, que no contenía ninguna señal de violencia [...]. Abierto el nicho [...] se extrajo un sarcófago de hierro, completamente

cerrado por gruesos tornillos. Separada la tapa de hierro que cubría el cristal, y limpio este de polvo, operación que comenzó el mismo Valdés Domínguez, quien fue el primero que pudo ver los restos, todos los presentes observaron que estos y las vestiduras se encontraban en correcto estado. (p. 158)

Luego de comprobar que la tumba estaba intacta, el joven Castañón le firma la carta a Valdés Domínguez y, en un gesto de gran delicadeza, lo recibe en su casa. Ya Valdés Domínguez tenía la prueba que necesitaba y que echaba por tierra todas las mentiras fabricadas. Si el hijo de Gonzalo Castañón, el hijo del “ofendido”, había podido comprobar que la tumba de su padre no había sido violentada en ningún momento ni de ninguna manera, quién podría ya dudarle nunca más.

En su libro, una versión ampliada de los dos primeros folletos que vieron la luz en Madrid, incluye documentos, cartas, archivos, periódicos, que avalan toda su investigación. Su denuncia es sin odio ni revanchismo, y por eso reproduce toda la información que ha ido acumulando a través de los años, para que sean los hechos los que hablen.

Con algunos elementos de ficción que no cambian la esencia del asunto, en el filme se cuenta todo lo que hizo Valdés Domínguez para rescatar los restos de sus compañeros muertos. Después de hablar con los familiares de los fusilados y con algunos de sus compañeros de prisión, se fija la fecha de la exhumación de los ocho estudiantes. En el ‘Acta de Hechos’ se registró que los fusilados habían sido enterrados en un terreno cercado con maderas, “contiguo, por el lado derecho, al Cementerio Cristóbal Colón,²⁰ cuyo terreno es conocido en dicho Cementerio por ‘no católico’”: “A los cadáveres se les condujo al Cementerio provisional conocido por San Antonio Chiquito, y se inhumaron en terrenos que hoy están fuera del consagrado posteriormente para la Necrópolis de Colón. Una Compañía de Voluntarios los acompañó hasta allí”. (p. 62)

²⁰ “El 30 de octubre de 1871, como símbolo del inicio de las construcciones, es colocada en ceremonia oficial, la primera piedra de la Necrópolis de Cristóbal Colón en el lugar que hoy ocupa la Puerta de la Paz, la monumental portada de estilo románico bizantino, diseñada por el arquitecto español Calixto de Loira y Cardoso, autor del proyecto original de la Necrópolis”. Datos tomados de *Necrópolis Cristóbal Colón. Mapa turístico*.

Y más adelante, en la nota a pie de página, aclara:

En el libro 6to. de defunciones de blancos, del Cementerio de Colón, a los folios 235, 236 y 237, se encuentran asentadas las partidas números 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955 y 956 en las que consta que en 27 de noviembre de 1871 fueron inhumados mis ocho compañeros, *como pobres, por haber sido fusilados*. Se inscribieron estos asientos en 14 de febrero de 1872 y los firma el Pbro. D. Juan Bautista Peraza. (p. 68)

Con la ayuda de sus amigos, encuentra los restos de sus compañeros muertos:

El concurso del Dr. D. Miguel Franca y Mazorra —mi amigo queridísimo, esposo de la Sra. Doña Cecilia Álvarez de la Campa, hermana de nuestro compañero Alonsito, cuya muerte ha dejado en mí profunda tristeza— y el desprendimiento y largueza con que supo obviar todos los obstáculos, así como el empeño de mis compañeros supervivientes, me ayudaron a sacar aquellos restos del fondo de una fosa común, situada fuera de la tapia del Cementerio, en la que no había una cruz, un recuerdo ni señal alguna que indicara el lugar donde reposaban. (p. 195)

Y para que quedara constancia de todo, solicitó que se redactara un Acta, en presencia de testigos, entre ellos médicos forenses, familiares y amigos de los fusilados. El 8 de marzo de 1887 se congregaron en el lugar que había indicado el celador del Cementerio, Claudio Suárez, como el sitio donde se habían enterrado los cuerpos de los fusilados. Abrieron un metro diez centímetros y se encontraron seis cuerpos que no eran de los estudiantes. Se excavaron ocho fosas cercanas y tampoco estaban allí. Se continuó al día siguiente, se encontraron otros restos y, finalmente, a una profundidad de dos metros y cincuenta centímetros: "...se encontraron bajo una gruesa capa de tierra, y en el fondo de la fosa, como había indicado Suárez, cuatro esqueletos colocados de Norte a Sur, e inmediatamente sobre ellos otros cuatro de Sur a Norte, y procedieron todos los señores facultativos a su reconocimiento". (p. 199)

El acta detalla, con la crudeza del lenguaje forense, el estado en que se encontraban los restos, y menciona una serie de objetos

personales que estaban en el lugar, enumeración que resulta sumamente triste y perturbadora.

Igualmente, Valdés Domínguez solicitó se describiera la fosa, con medidas exactas de ancho, alto y profundidad, y la distancia en que se encontraba del muro del Cementerio.

A partir de ese momento, se convocó una colecta popular para recaudar fondos con la idea de construir un mausoleo donde depositar los restos de los ocho estudiantes. Valdés Domínguez que fue nombrado presidente de esa comisión, destinó, íntegramente, los derechos de autor de su libro para ese fin.

En el Cementerio de Colón existen dos monumentos dedicados a conmemorar los sangrientos acontecimientos de noviembre de 1871. El primero,²¹ ubicado en la zona noreste, a pocas cuadras de la entrada principal, a la izquierda: un obelisco de diez metros de altura, con un ángel que protege la entrada, descansan los restos de los jóvenes inmolados. Junto a ellos, años más tarde, se colocaron los restos de Valdés Domínguez (el 7 de julio, 1910), del defensor de los adolescentes, Federico Capdevila (27 de noviembre de 1904), así como los del abnegado profesor, Dr. Domingo Fernández Cubas (el 27 de noviembre de 1908).

El otro, también en la zona noreste, está, al entrar, a la izquierda, hacia arriba. Consiste en un fragmento de pared o muro que marca el límite del cementerio en 1871. El fragmento de muro tiene ocho orlas negras con los nombres de los fusilados. Detrás, ocho copas negras enfrentadas de cuatro en cuatro. Al fondo, ocho rectángulos de cemento, en posición vertical, también enfrentados de cuatro en cuatro y, en el centro, un ángel y una cruz; al pie de la cruz, una fecha: 1871. Detrás de la cruz, un muro con una inscripción casi ilegible por el paso del tiempo, que dice: "En este lugar extramuros del cementerio estuvieron sepultados anónimamente los ocho estudiantes de Medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871 y aquí permanecieron hasta el 9 de marzo de 1887 en que los exhumó su compañero y reivindicador de su memoria Fermín Valdés Domínguez". Debajo de la inscripción, los nombres de los ocho inocentes

²¹ Aparece registrado por la historiadora Teresita Labarca en su artículo "Presencia italiana en la Necrópolis Cristóbal Colón", en *Migrazione e presenza italiana en Cuba*, Italia, Circolo Culturale B. G. Duns Scoto, Roccarainola, 2009: "Monumento grandioso con tres figuras, obelisco, paño y urna de mármol. Lleva la inscripción JOSÉ VILALTA DE SAAVEDRA INVENTÓ. ANDREA & ALESSANDRO BARATTA EJECUTARON. CARRARA".

y unos datos: “Construido, develado y donado a la Universidad de La Habana el 27 de noviembre de 1959 por Carlos de la Torre y Díaz, contador-colector general de esta necrópolis C. Colón”.

El reencuentro con Martí en España

A su llegada a España en junio de 1872, Valdés Domínguez se reúne con su “hermano del alma”, José Martí. Al conmemorarse el primer aniversario del fusilamiento, se ofició una misa en la iglesia Caballero de Gracia, en Madrid, a las nueve de la mañana.²² Así lo cuenta Valdés Domínguez:

Ninguna autoridad se opuso a que tributáramos en su honor honras fúnebres dentro de las creencias católicas en las que todos ellos murieron [...]. Aquel día circuló por Madrid una hoja impresa que fijamos en algunas de las esquinas más públicas de la Corte, y que fue comentada satisfactoriamente por varios periódicos. Esta hoja, que transcribo, aunque suscrita por mi ya difunto compañero Pedro de la Torre y por mí, la escribió mi hermano queridísimo, el distinguido literato D. José Martí, identificado como cubano, con mis dolores, y con las desventuras y tristezas de la patria. (pp. 147-148)

En el último párrafo de esa hoja impresa, termina Martí con estas conmovedoras palabras: “¡Lloren con nosotros todos los que sientan! ¡Sufran con nosotros todos los que amen! Póstrense de hinojos en la tierra, tiemblen de remordimiento, giman de pavor todos los que en aquel tremendo día ayudaron a matar!”.

Ese mismo año Martí da a conocer su extenso y estremecedor poema “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre”, estructurado en dieciocho partes, del que solo reproduzco los versos iniciales.

*Cadáveres amados, los que un día
Ensueños fuisteis de la patria mía,
¡Arrojad, arrojad sobre mi frente
Polvo de vuestros huesos carcomidos!*

²² Valdés Domínguez menciona que también se celebraron misas ese año en la Iglesia Catedral de Cádiz, en la de San Francisco de Santiago de Galicia, y Merced de Barcelona, a solicitud de los compañeros que residían en esas ciudades.

*¡Tocad mi corazón con vuestras manos!
 ¡Gemid a mis oídos!
 Cada uno ha de ser de mis gemidos
 Lágrimas de uno más de los tiranos!
 ¡Andad a mi redor; vagad, en tanto
 Que mi ser vuestro espíritu recibe,
 Y dadme de las tumbas el espanto,
 Que es poco ya para llorar el llanto
 Cuando en infame esclavitud se vive!*²³

En el texto de Martí que aparece al inicio del libro, así como en el que circuló en Madrid el día de la misa, en su poema y, también, en su discurso del 27 de noviembre de 1891, conocido como “Los pinos nuevos”, pronunciado en el *Liceo cubano*, en Tampa, se siente el dolor de esos recuerdos; cada palabra es como un martillazo de angustia, de tristeza pero, también, de indignación y de coraje: “giman”, “lloren”, “tiembren” “sufran”, “póstrense”. El imperativo parece repetirse entre lágrimas. Cada vez que se refiere al fusilamiento, lo hace así, desde la impotencia ante el hecho consumado de la muerte injusta y horrenda de ocho inocentes, pero con la convicción absoluta de que la verdad prevalecerá, el asesinato se condenará, y la muerte de esos jóvenes no será inútil porque “cuando se muere / En brazos de la patria agradecida / La muerte acaba, la prisión se rompe; / Empieza, al fin, con el morir la vida!”.²⁴

En las palabras reproducidas al principio del libro, expresa:

¿Quién sabe dónde va el odio una vez que se le desata? Se llenó nuestra Habana de turbas engañadas y coléricas: temblaron ante ellas los que hubieran podido desarmar su furia con mostrar a sus jefes el ataúd: todavía se estremecen de pavor los que recuerdan las cárceles cercadas, el palacio sitiado, los caballos de los pacificadores muertos a bayonetazos, los toques de corneta anunciando en el lúgubre silencio las gallardas cabezas que caían: hoy solo quedan de aquel drama tremendo unas hebillas de plata, una corbata de seda envuelta a un hueso, y ocho cráneos despedazados por las balas. (p. 34)

²³ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 15, p. 57.

²⁴ *Ibíd.*, p. 63.

Valdés Domínguez regresa a Cuba en 1876, presenta sus documentos y en 1878, después de una serie de trámites burocráticos, se le autoriza a ejercer como médico. Se casa en febrero de 1876 con Consuelo Quintanó Ramos. El 26 de septiembre de 1879, muere su pequeña niña, que había nacido el 9 de noviembre de 1878, solo unos días antes que el hijo de Carmen Zayas Bazán y Martí. Algunos historiadores refieren que la amistad entre Martí y Valdés Domínguez se apagó un poco durante los años en los que Valdés Domínguez militó, activamente, en las filas del autonomismo. Martí, como muy bien se conoce, era un partidario convencido de la independencia y no creía que de España se pudiera esperar algo bueno para Cuba. Su amigo escribía en periódicos autonomistas, ocupó cargos y estuvo muy vinculado a las luchas de su partido.²⁵ Poco se sabe de esto. Creo que en nuestro país, el estudio de los movimientos reformista, anexionista y autonomista, es una "asignatura pendiente" que debe ser impartida pronto y bien, para poder entender mejor nuestra historia.

La película *Inocencia* es una recreación amorosa y apasionante de los sucesos ocurridos aquel fatídico noviembre de 1871. Les da rostro a esos jóvenes y los humaniza. Al preguntarle uno de los actores que interpreta a José de Marcos y Medina, uno de los fusilados, al director de la película, cómo era su personaje, Alejandro Gil le responde: "como tú". Y los espectadores se identifican con esos muchachos y con esos hombres, como el valiente capitán Capdevila, porque los sienten reales, creíbles, "como ellos". Hay que agradecer al director, a todo su equipo y a los actores, la realización de esta conmovedora película.

²⁵ Después de un largo silencio entre ambos, en 1887 Martí le escribe cartas bellísimas a su amigo, en las que elogia su dedicación y perseverancia en su lucha por la reivindicación de sus compañeros y la búsqueda de los cadáveres, y no oculta la inmensa admiración que siente por él: "Hace tiempo que no nos escribimos; pero acabo de leer tus cartas en *La Lucha* y la relación de lo que vale más que ellas, el acto tuyo que las provoca,—y no puedo reprimir el deseo de apretarte en mis brazos" [se refiere a la carta de Fernando Castañón]; "De mi hijo, cuando lo mereciese, no podría decir yo más que lo que tengo que decir de ti" (José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 20, pp. 321, 323-324.).

Pero creo que la virtud mayor del filme es haber rescatado a Fermín Valdés Domínguez de “las oscuras manos del olvido”,²⁶ y haberlo colocado en el lugar que se merece. Gracias al filme, muchas personas, como me sucedió a mí, buscarán más información sobre esos hechos tan dolorosos y tan bien presentados. Porque Fermín Valdés Domínguez no fue, solamente, “el hermano del alma” de Martí, lo que, por sí solo, es gloria más que suficiente. Fue un amigo leal, comprometido, “desde que heló aquel horror su juventud”, como escribiera Martí en la introducción de la desgarradora denuncia. No descansó hasta demostrar la inocencia de los fusilados y de los que, como él, sufrieron una prisión despiadada e inmerecida. Fue un gran médico y un gran científico. Abandonó el autonomismo y se incorporó a las filas mambisas, terminando con grados de Coronel del Ejército Libertador. Murió en La Habana, en su casa de Industria 122, el 13 de junio de 1910, a la edad de cincuenta y siete años.

Pienso que *El 27 de noviembre de 1871* se debe reeditar²⁷ e incorporarse como lectura imprescindible en las escuelas secundarias y preuniversitarias de nuestro país, junto a otros documentos de la

²⁶ Verso de Quevedo, utilizado por mi padre, Eliseo Diego, como título para su primer libro, *En las oscuras manos del olvido* (cuentos, 1942).

²⁷ Igualmente, deberían divulgarse más los lugares en los que, de alguna manera, se recuerdan estos hechos. En una entrevista que le hace la periodista Ana María Domínguez Cruz a Alejandro Gil, publicada en *La Jiribilla*, este menciona una serie de monumentos en La Habana dedicados a lo sucedido el 27 de noviembre de 1871: “Quizá, este es el hecho de mayor simbología en Cuba, pues ya sabemos que existe el monumento en La Punta, dos en el Cementerio de Colón, las jardineras en el Parque Central, las ruinas del cementerio de Espada, el parque de Infanta y San Lázaro, la calle 27 de Noviembre...”. Considero yo que hay que añadir otros, como son: el busto a Fermín Valdés Domínguez en la Avenida del Puerto; la tarja ofrecida a los abakuás, en las calles Morro y Colón, en la Habana Vieja; la tarja en la Acera del Louvre, Hotel Inglaterra, destinada a don Nicolás Estévez, el capitán español que realizó allí una enérgica protesta al escuchar las descargas de los fusiles el 27 de noviembre. En el Municipio de Arroyo Naranjo se encuentra el barrio Capdevila y, también, existe una calle larga y estrecha que comunica a la Calzada de Bejucal con la Avenida de Rancho Boyeros, de igual nombre. Pienso que el barrio y la calle fueron nombrados así por el valeroso capitán español pero no he encontrado ningún documento oficial que así lo indique.

historia cubana. Su *Diario de soldado*, en cuatro tomos²⁸ —que por razones que se desconocen fue retirado de las librerías poco después de su distribución—, debería, igualmente, reeditarse y estudiarse. La historia de nuestras luchas de independencia es compleja. Era una nación que se gestaba, sin antecedentes democráticos, con grandes y profundas discrepancias y divisiones entre sus líderes. Martí lo sufrió en carne propia. Pero la historia de un país se debe y se tiene que conocer tal y como sucedió, no se puede omitir ni manipular nada.

Quiero terminar este trabajo con palabras de Martí. Nadie como él describió, con términos encendidos y llenos de amor y ternura, esos terribles momentos. Nadie como él entendió la profunda pena y el sufrimiento de su querido amigo de la infancia:

Y después ¡ya no hay más, en cuanto a tierra, que aquellas cuatro osamentas que dormían, de sur a norte, sobre las otras cuatro que dormían de norte a sur: no hay más que un gemelo de camisa, junto a una mano seca: no hay más que un montón de huesos abrazados en el fondo de un cajón de plomo! ¡Nunca olvidará Cuba, ni los que sepan de heroicidad olvidarán, al que con mano augusta detuvo, frente a todos los riesgos, el sarcófago intacto, que fue para la patria manantial de sangre; al que bajó a la tierra con sus manos de amor, y en acerba hora de aquellas que juntan de súbito al hombre con la eternidad, palpó la muerte helada, bañó de llanto terrible los cráneos de sus compañeros! El sol lucía en el cielo cuando sacó en sus brazos, de la fosa, los huesos venerados: ¡jamás cesará de caer el sol sobre el sublime vengador sin ira!²⁹

²⁸ *Diccionario de la literatura cubana*, La Habana, Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba/Editorial de Ciencias Sociales, 1984, t. 2, pp. 1064-1065.

²⁹ José Martí: *Obras completas*, cit., t. 4, pp. 285-286.

Voces remotas en el extremo sudamericano: la “región del Plata” y los grupos pro cubanos en 1895

ADRIANA CLAUDIA RODRÍGUEZ

Directora del Centro de Estudios sobre Nuestra América: José Martí.
Departamento de Humanidades-Universidad Nacional del Sur.
Bahía Blanca-Argentina.

A modo de introducción

El presente artículo constituye un primer esfuerzo de encuadre y análisis acerca de una problemática relacionada al proceso de independencia de Cuba. En este sentido, y dada la amplitud temática que emerge de dicho proceso, se advierte que dentro del mismo el estudio de caso se inserta en la intrincada trama del conflicto, a partir de un aspecto importante de la lucha, como lo es su organización y los canales de legitimación que en torno a ella se edifican.

El Partido Revolucionario Cubano (PRC), fundado en 1892, constituye un órgano político ad hoc a la guerra ya que es creado como instrumento para aglutinar, en tanto condensa la capacidad de convocatoria y de direccionamiento militar y político que son intrínsecos a la misma organización. De allí las sustantivaciones vinculadas a las divisiones: *rama de la guerra* y *rama de la organización* tal como lo establecen sus *Bases*.

En la forma de armado del PRC llama la atención la cuidada estructura de inspiración y praxis martianas, que demarca espacios para la preparación de la lucha, espacios que habían sido ya habitados y transitados por figuras de raigambre revolucionaria que dejaron su estela en aquellos momentos de lucha conjunta por una

Antillanía integrada.¹ Continuarán unidos a pesar de los reveses militares en Santo Domingo y Puerto Rico. Líderes como Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances continúan su labor proselitista y de apoyo hacia Cuba, y se erigen como uno de sus más importantes pilares.

Así se constituyen territorios en un *afuera* y un *adentro* de la isla, que apuntan a un mismo objetivo libertario, la independencia de Cuba. El entramado visibiliza un gran foco en Nueva York, lugar de residencia de José Martí en esa etapa y lugar histórico en la tradición de exilios antillanos. Ese *afuera* directamente articulado con el *adentro* representado en el lugar propio de la lucha en la isla de Cuba, conforman los dos grandes núcleos de interacción. Sin embargo, estos se juntan con otros de intensidad intermedia como los focos de la llamada emigración que se visualizan tal verdaderos faros en la península de la Florida

El *afuera* del campo de tensión y confrontación no contiene solo al PRC en Nueva York, sino que a su vez actúa como representante de la *República en Armas* y nombra delegados. Paralelamente se fundan agencias, clubes, comisiones, asociaciones, etc., en apoyo a la lucha en la isla —los más conocidos, se dijo, son los más próximos a Cuba: Tampa, Cayo Hueso y varios nodos en Estados Unidos. Además, el área de Centroamérica y del Caribe que fueron también epicentro de creación de núcleos de adhesión y firme apoyo, a los que se suma México.

Un espacio poco estudiado lo constituyen los países del Cono Sur.² Tal es el caso de los grupos de apoyo a Cuba, que se forman

¹ Ver Paul Estrade: *Solidaridad con Cuba Libre 1895-1898*, Puerto Rico, Univ. de Puerto Rico, 1984.

² Al epistolario que se localiza en el fondo documental Aristides Agüero de la Biblioteca Nacional José Martí, se agrega el catálogo del PRC que se encuentra en el Archivo Nacional de La Habana. Catálogo completo y guía para el estudio de esta temática. // Otro documento importante es la publicación *Correspondencia diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de independencia 1895-1898*, Argentina-Brasil-Chile-Bolivia-Ecuador-Brasil-Perú, Costa Rica, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1944, t. II. // Bajo el título documento de las agencias, identificamos la relación de los países con el delegado de relaciones exteriores y con Tomás Estrada Palma. Las Agencias consignan a sus representantes. También los clubes y luego aparece como acápite separado, la *correspondencia en varios idiomas de los Cuerpos del Consejo*. Otro importante material para cruzar con los anteriormente señalados.

en Sudamérica para su independencia y que comienzan tímidamente a esbozarse en la medida que se externaliza el conflicto ya en 1868 durante la guerra grande, va *in crescendo* hasta 1895, que logra un interesante punto de inflexión, y se despliega hasta 1898. En este proceso de generación de núcleos pro-cubanos, también se entrecruzan acciones de personajes que traccionarán la aparición de asociaciones en lugares remotos como Chile con la presencia de Hostos, o los roles diplomáticos de José Martí en Argentina y Montevideo. En los territorios más distantes estos episodios van formando un semillero de relaciones abonadas también por los residentes cubanos en diversos lugares de Latinoamérica entendida como región.³

Los espacios donde impacta el conflicto son heterogéneos al igual que los canales de legitimación. El interrogante consiste en indagar en la conformación de grupos de apoyo y sus relaciones con el PRC, en este caso en Argentina y Montevideo, aunque apelando a una visión panorámica de la problemática.

Se intenta identificar y corroborar la existencia de comisiones/grupos/clubes y cualificar sus relaciones pensando en términos de articulación/s y posibles estudios en red y sobre redes teniendo en cuenta que no todos los grupos o personas que se vinculan conforman una red y muchas veces la comunicación se establece recorriendo una dirección o varias pero sin establecer un nodo concreto de asociación/acción, o, en algunos casos, estas vinculaciones unidireccionales constituyen el germen de futuros grupos o redes. Queda claro que la presencia de residentes o inmigrantes cubanos en los distintos países, conforman el motor que insuflará las condiciones objetivas y subjetivas para iniciar las tareas de adhesión que impulsan al mismo tiempo otros actores implicados en el campo de conflicto como los españoles primero y al final del conflicto los norteamericanos.

Calibrar un bloque pro-cubano semejante al del apoyo a la causa de España, revela una tarea asimétrica por las grandes diferencias que muestran: la relación América/ España, y América /Cuba, a lo que sumamos también las variedades y gradaciones de contacto

³ Cfr. para ampliar el tema Enrique López Mesa: "La colonia cubana de Buenos Aires. La crisis del 98 y la gran prensa Argentina. Apuntes para su estudio", en *Caliban. Revista Cubana de Pensamiento e Historia*, 2014; y Sergio Vilaboy: *América Latina y la independencia de Cuba*. Disponible en: www.aadhilac.com.ar

entre las repúblicas americanas y Cuba. Sin embargo, esto no inhibe la acción comparativa, en tanto la puesta en marcha de instrumentos proselitistas de los que emanan prácticas posibles también de ser sometidas a estudio.

En este trabajo se aborda solo un recorte, acerca de la conformación del proceso de legitimación y ayuda, que orgánicamente se externaliza a partir de 1895, luego de la muerte de Martí, en un momento en alza y muy álgido de la lucha, a la vez tópico referencial genuino a la hora de periodizar el itinerario de liberación cubana. Por esta razón el corpus a utilizar se focaliza en esos documentos y se excluyen los que se encuadran de 1896 a 1898.

Cabe aclarar que este trabajo es fruto de la recopilación documental en diversos archivos, como el de la Biblioteca Nacional José Martí, el fondo documental Arístides Agüero; en el Archivo Nacional de Cuba la revisión del fondo original del Partido Revolucionario Cubano (1892-1898) y del Fondo Donativos y Remisiones; la Biblioteca Nacional de la República Argentina en su sección hemeroteca. La Biblioteca Nacional de la República del Uruguay, Sala Investigadores y Sala Uruguay. Además de consultas en la edición facsimilar del periódico *Patria*, en la Biblioteca del Centro de Estudios Martianos de La Habana.

Los tiempos de la guerra necesaria en nuestro Sur

El PRC plantea la necesidad de llevar adelante una lucha desde dentro y desde fuera de la isla. Su creación externa en Nueva York a instancias de José Martí congrega un grupo heterogéneo de integrantes con diferentes funciones e intereses, como bien analiza el historiador cubano Ibrahim Hidalgo Paz, el bloque de participantes no es homogéneo y la bisagra en las acciones se produce luego de la muerte de Martí en 1895. En esta fecha, la figura de Estrada Palma cobra un ímpetu muy fuerte además de direccionarse los mecanismos hacia prácticas más personalistas, menos conciliadoras y democráticas.

Los centros de apoyo menos estudiados se anclan a lo largo de toda Sudamérica y se ven dinamizados por el viaje de Arístides Agüero entre 1895 y 1897, quien ostenta el estatus de embajador, a través del título de representante de la República. Este actor político ejercerá varias acciones con relación al apoyo y la legitimación

de la causa y cuenta con un abundante epistolario que nos permite rescatar la red de relaciones que establece, a la vez seguir los viajes que realiza como emisario de la antorcha independentista.

Los espacios donde impacta el proceso cubano son muy heterogéneos en el Cono Sur y las acciones que se informan constituyen una polifonía de voces que incitan a indagar en la conformación de los grupos y sus relaciones internas como una territorialidad que direcciona un sentido político en torno al reconocimiento de la causa cubana. Esto a su vez marca un espacio de relaciones en distintas direcciones: exógenas, internas e intra-nacionales y siempre siguiendo la variable de *articulación hegemónica* con el PRC.

La existencia de un bloque semejante al del apoyo a la causa española, por las razones antes expuestas resalta a primera vista como una gran asimetría, aunque no por ello deben in-visibilizarse ya que su existencia marca no solo presencia sino un interesante e intrincado camino de investigación en la labor de posicionar al actor genuino: el sujeto revolucionario cubano en el centro de la lucha.

La conformación del proceso de legitimación y ayuda comienza a despertarse y organizarse orgánicamente —como se indicó— a partir de 1895⁴ luego de la muerte de Martí en un momento muy especial de la estructura interna del PRC y de la lucha en la isla bajo la llamada guerra necesaria.

Los cambios se suceden de manera rápida: el 11 de julio se ratifica a Gonzalo de Quesada como secretario de la Delegación del Partido, el 1ro. de agosto a Manuel de la Cruz, como secretario privado. El 24 de agosto el periódico *Patria* asume el carácter de órgano oficial de la Delegación del PRC, en octubre del mismo año

⁴ Se trata de indagar en las relaciones entre la delegación del exterior el Consejo de Gobierno y el mando militar, los tres polos de poder en los que se radicaban las decisiones sobre asuntos trascendentales para la isla. Intentamos un acercamiento a las relaciones tridimensionales señaladas, focalizando en el aspecto menos tratado de estas, el proceso mediante el cual el Delegado fue acumulando atribuciones hasta el punto de convertirse en un elemento decisivo con proyecciones propias, en lugar de ser un auxiliar de las fuerzas de la isla. // Dentro de las filas independentista su enfrentamiento al autonomismo y el anexionismo, expresiones de una misma posición antinacional; la confusión en la mayoría de los cubanos entre las simpatías del pueblo estadounidense hacia la lucha por la libertad de la isla y la política oficial del Gobierno. Ver Ibrahim Hidalgo Paz: *Cuba contradicciones y disoluciones*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1999.

la dirección de la publicación es encargada a Enrique José Varona. En forma paralela, Estrada Palma, nombra agente diplomático de la República de Cuba a Arístides Agüero, quien inicia un viaje por diversos países del bloque Sur del Continente, con el objeto de llevar adelante una amplia acción proselitista y de fortalecimiento de las redes de trabajo de adhesión y sostén.

Sintéticamente en Sudamérica se identifican una serie de grupos de apoyo que van de norte a sur: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Argentina y Uruguay.

A la representación por países se agregan voluntarios individuales que se conectan directamente con Agüero y miembros del PRC.

Los anclajes en el Plata de 1895

Los llamados grupos asentados en la región del Plata se instalan en Buenos Aires y Montevideo, ambas ciudades con estatus de capitales, que constituyen también lugares distantes de la zona de los hechos y de las coyunturas que contienen a los actores de la guerra.

Para este caso se trabaja con un corpus que se concentra en un puñado de cartas del año 1895 en las ciudades de Buenos Aires y Montevideo que exhiben un intercambio entre Tomás Estrada Palma, delegado del PRC, y los representantes más destacados de ambos lugares. En estos documentos se muestran claros los obstáculos para la obtención de aliados y la conformación de una franja de opinión amplia pro-cubana en la zona demarcada.

Cabe señalar en primera instancia que el estado de beligerancia de Cuba no es conocido oficialmente por la mayoría de los países en Sudamérica, salvo Venezuela. Luego el impacto de la inmigración española en los dos núcleos señalados es un muy importante factor que será decisivo a la hora de inclinar la balanza en los posicionamientos.

El 21 de julio de 1895 se crea el Comité de apoyo Pro-Cuba en Buenos Aires, a cargo de Juan J. Delaney, un médico cubano que residía en Buenos Aires y formó parte luego de la colonia cubana en Francia, donde se dirige, en 1896, para continuar su actividad patriótica.

Los emigrados cubanos de Buenos Aires, en el año de la *Revolución Necesaria*, fundan el citado Comité como un claro *deber nacional* y con el fin de brindar algún tipo de apoyo en armas, hombres y dinero. Tanto la visibilización del grupo como las actividades programadas se verán opacadas y obstaculizadas por factores que se señalan de manera clara.

Por un lado el panorama que se presenta de la prensa argentina,⁵ considerada como el mayor factor de presión frente a la creación de opinión pública frente a dos razones de claro fuste: la numerosa colonia española existente que rondaba los trescientos mil habitantes en Buenos Aires y el flanco bélico abierto con Chile.

Asimismo se puede observar el compromiso para la obtención de fondos a través de letras, donaciones de particulares y la contribución mensual de los miembros del comité.

Por otra parte surge la evidente necesidad de intentar cambiar la opinión desfavorable hacia Cuba pidiendo, por ejemplo, la intervención del conocido escritor Manuel Cruz que, desde Tampa y Nueva York, escribía para el diario *La Nación*, así como información y material para hacer circular y mantenerse informados.

Una frase contundente de J.J. Delaney en 1895 marca la situación de clandestinidad en la que se mantenía la colonia cubana en Buenos Aires: “El elemento español de esta sospecha pero ignora nuestra existencia, bueno será dejarlo en ese estado hasta que esté el comité más potente”.

La segunda carta del año 1895, sin fechar, enviada a Tomás Estrada Palma por el representante Delaney deja cada vez más clara la acción española en Buenos Aires, con el fin no solo de afirmar su causa ante lo habitantes, sino también la de realizar levas forzosas en la ciudad de *prófugos y desertores* a través de la llegada del transporte San Francisco, encargado de trasladarlos a la zona de conflicto. Al respecto se critica esta política denominada del *enganche* y también el comportamiento de los españoles militares recién llegados.⁶

⁵ Para ampliar el tema véase Adriana Rodríguez (comp): *Argentina y Cuba frente al 98 cubano: Miradas cruzadas en torno al advenimiento del nuevo siglo nuestroamericano*, Edic. Fepai, Departamento de Humanidades y CEM, CABA, 2017.

⁶ Refiriéndose a los españoles encargados de realizar la cooptación de fuerzas. “Si viera Ud. qué tipos macilientos. Todo el disgusto que la colonia cubana experimentara ante el mal encubierto enganche de tropas que en este país hiciera el gobierno español, desapareció de la vista de los enclenques pelafustanes que vagan actualmente por las calles de esta laboriosa capital, luciendo en sus escuálidos brazos vistosas modas donde la estupidez entrelazó el consorcio irónico y cintas “oro y sangre” con la celeste y blanca de le enseña argentina”. Carta de J. J. Delaney a Tomás Estrada Palma, 21 de agosto de 1895.

Es interesante otra vez resaltar, cómo se detalla el campo peiodístico en torno a títulos y posicionamientos, esta carta deja en claro un panorama gráfico de *anómicos* conformado por los *Leading mornings*. De manera opuesta, se alaba la labor de: *El Diario*, que levanta sus críticas contra esta práctica española en suelo argentino.

Se detecta en el documento el contacto con parte de un sector militar, a través de la adhesión a la causa cubana del mayor Juan Espora, quien promete una crítica sobre el tema en el *Porvenir Militar*. La vinculación con este militar se menciona en otra sección de la epístola mostrando una relación exo nacional con núcleos como el de Perú, a través del escritor peruano Ricardo Palma y el informe de la llegada a Lima de Manuel Sanguily.

Se exhibe asimismo el vínculo con el director de *El Standard*, Mr. Mulhall, que haría una crítica en inglés en dicho periódico

Por otra parte, es directa la protesta contra el *Correo Español* que se syndica como el periódico más adverso y del cual se individualiza y envía un artículo: "Con Oro y con Barroya" que "no estaría de más que se enteraran del artículo [...], los lectores de *The Sun, World, Herald y Times*".⁷

Por otra parte, la condición de clandestinidad se continúa afirmando como un mecanismo de desorientación a los españoles, a la vez de defensa y cuidado de los actos pro-cubanos:

Por un recorte que le mando del *Correo Español*, verá Ud. como los españoles tratan de seguirnos los pasos. Bastó la carta anteriormente dirigida a Ud., y que fue llevada al correo por su sobrino Emiliano Estrada para que al día siguiente, el periódico citado diera cuenta a sus lectores de la nueva, en un lenguaje muy a usanza de nuestros adversarios. Por eso estamos de continuar en silencio nuestros trabajos así los dejamos en la creencia que hacemos muchísimo más. // Será conveniente que, por este momento, ni *El Porvenir* ni los demás periódicos cubanos de esa dieran cuenta de nuestros trabajos en esta.⁸

⁷ Cfr. Ibrahim Hidalgo Paz: *Cuba contradicciones y disoluciones*, ob. cit.

⁸ Carta de Ramón Valdés a Tomás Estrada Palma, Montevideo, 19 de octubre de 1895.

Para el año de 1895, en la ex-provincia Cispaltina, el coordinador de actividades en favor de Cuba, un residente cubano en Montevideo,⁹ Ramón Valdés García —firmante de todas las misivas enviadas a Estrada Palma—, se presenta como director de una fábrica de carnes en la capital cisplatina.

La carta del 19 de octubre de 1895 da cuenta de la información entre Buenos Aires y el Delegado del PRC, ya que Valdés en primera instancia contesta a este último, acerca de la necesidad de comunicarse con la citada ciudad y verificar sus contactos en favor de la causa.

Para ese mismo año, Montevideo no poseía una estructura partidaria pro-cubana conformada y acciona a través de un aliado uruguayo, Carlos Travieso, presidente del Club Rivera, lugar que aunaba las simpatías del partido liberal o partido colorado y que por esta misma razón podía influir en los mecanismos de legitimación. A través de dicho Club se intenta organizar una manifestación y dictar una conferencia en sus instalaciones, a cargo del propio Valdés, denominada “Derechos de Cuba a la Revolución”. Y sienta su postura respecto a la organización del grupo pro cubano en Uruguay:

Me ha parecido de mejores resultados para el objeto que persigo el que sea una agrupación formada por el mejor elemento joven del partido liberal el que inicie la propaganda que no haberla encabezado los pocos cubanos aquí residentes, porque de este modo será más vigorosa o predispondrá más favorablemente al país y a su gobierno.¹⁰

⁹ Queda por corroborar si Ramón Valdés García no es también un conocido médico de la Universidad de Montevideo, que había desempeñado sus funciones en la cátedra de Homeopatía a la que accede en 1881 por concurso nacional y debido a la presión de los defensores de la medicina científica esta cátedra es desmantelada en 1889. La duda surge ante un cambio de letra en el apellido Valdés por Valdéz. Pero es a veces común el cambio ortográfico en la época. Y llama la atención que tanto el nombre como los dos apellidos sean coincidentes salvo por una letra. Además se suma a que los pocos residentes cubanos de esta región en estudio eran médicos. Cfr. C. Aristizabal: *Autodocumentos hispanoamericanos del s. XIX*, Berlín, LTD, Verlag, 2012. Y S. Bueno: *Figuras cubanas*, La Habana, Comisión Nacional de la Unesco, 1964.

¹⁰ Carta de Ramón Valdés a Tomás Estrada Palma, Montevideo, 19 de octubre de 1895.

Por otra parte se muestra el contacto con Chile, mediante la mención de cartas entre Valdés y Eugenio María de Hostos, quien le había informado acerca de la llegada de Aristides Agüero a la capital chilena. Agüero y el delegado de Chile fueron saludados desde la capital platina a través del Club Rivera. Comunicación en la que el Plenipotenciario se compromete a llegar a Montevideo para insuflar trabajo en dicho punto.¹¹

Un tema central y que es recurrente en todas las epístolas es el de la recolección de fondos, tema que Valdés anticipa y señala que “tropezaría en esos momentos con el inconveniente de superponerse a otras colectas como las de beneficencia pero que luego, la propaganda y el empeño y entusiasmo con que los socios del Club Rivera cooperan a la obra, esta situación se modificaría”.¹²

El contacto con Buenos Aires se hace efectivo a través de la comunicación con Antonio Sirven, otro cubano residente en Buenos Aires a quien se le pregunta por una manifestación a realizarse allí, mostrando interés en los trabajos que se llevan a cabo.

La otra misiva de Ramón Valdés del año 1895 se escribe en respuesta a una carta extraviada de Tomás Estrada Palma, que nunca había llegado a manos de Ramón Valdés. En ella se exhibe una actitud muy optimista acerca del desarrollo de la guerra en Cuba.

El tema central como en el caso de Buenos Aires discurre en torno a la presión de los españoles en la capital uruguaya, partiendo del peso que constituye esta diáspora conformada por cuarenta y cinco mil inmigrantes en todo el país. Ante la imposibilidad de contar con lugares para realizar tareas pro cubanas, se detallan las acciones de la comunidad hispánica en este centro, entre ellas las funciones de teatro y baile que ocupaban más de la mitad de los locales a alquilar y la otra mitad —señala Valdés— “se ha intrigado y se ha amenazado con deteriorarlos a fin de que no los cediesen sus propietarios a trabajos en que ha hecho valer su influencia hasta el mismo Ministro de España”.

Por otra parte, un punto importante a destacar es que frente a la comunidad citada, los cubanos tenían una relación totalmente asimétrica en tanto conformaban un puñado que no estaba capacitado aún para formar un club sumando la colonia solo cuatro

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

nombres: doctor Bernardo Caymari, J. Jorge, Manuel Macías y el mismo Valdés.¹³

La recaudación de fondos es constante y nodal en la labor de apoyo, se ve ligada también al contacto con políticos de la época que conformaron una Comisión de propaganda integrada por tres diputados: Campistegui, Domínguez y el consuegro de Valdés, Eduardo Flores, todos prominentes políticos e intelectuales de la época.

Inmediatamente vinculado a este tema, aparece otro actor recurrente: la prensa en tanto agente de influencia en la formación de opinión pública. Este tema queda claro al señalarse que el campo redaccional es intermitente y que los diarios “contemporizan con los españoles” incluso amenazando “con borrarse de las suscripciones o no comprar un solo número en cuanto se publique algo en favor de Cuba”.¹⁴ A pesar de este clima adverso se informa que dos son los periódicos que han dado su palabra de apoyo: *El Día* y *La Tribuna Popular*.

Con el panorama expuesto, el representante uruguayo señala que es innecesario el envío de más de dos periódicos *Patria*, ya que solo cuenta con dos suscripciones.

Con respecto a Buenos Aires se refiere a la “existencia de poca animación” y de allí la necesidad del viaje del plenipotenciario Arístides Agüero al Plata.

La carta del 21 de noviembre de 1895, emitida por Valdés a Tomás Estrada Palma, muestra un espíritu más optimista al informar acerca de la realización de la conferencia en torno al derecho de Cuba por su independencia, quebrando los “hielos del indiferentismo”.¹⁵ El tema de Cuba y su independencia pareciera haberse instalado en diversos espacios de Montevideo. El acto se había intentado boicotear a través de los españoles en la prensa ya que según resalta:

La verdad es que parte de los españoles nos han ayudado al éxito, publicando artículos terroríficos en los que ofrecían arrastrar

¹³ “Desgraciadamente nos encontramos aquí tan pocos cubanos, que aunque decididos, seríamos insuficientes para superar la propaganda española [...]. Por esta razón nos parece que no sería conveniente constituir un Club Cubano, que no tendría ninguna fuerza moral, no encontrándonos, aquí más que cuatro: Dr. Bernardo Caymari, J. Jorge, Manuel Macías y yo”.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Carta de Ramón Valdés a Tomás Estrada Palma, 21 de noviembre de 1895.

por la calle el escudo de Cuba e impedir a todo trance la conferencia, con sus bombásticas frases de que: “Caiga quien caiga y perezca quien perezca”. Se informa que a pesar de haberse producido un “conato de desorden” la conferencia se desarrolló y fue tomada y reproducida por la prensa, material todo que es enviado al Delegado.¹⁶

Resulta interesante ver cómo el mismo Valdés declara haber tomado información de otro gran pro cubano como Rafael Merchán,¹⁷ a quien no menciona en su relato público por ser cubano y utilizar sus dichos en una fuente de segunda mano. Los escritos de Merchán son tomados de *Patria*, espacio en el que escribía asiduamente este personaje y que llegaba regularmente.

Asiéndose del entusiasmo posterior a la conferencia, Valdés adelanta la publicación de un periódico semanal de suscripción sin cuota fija, abierta a la Argentina, Brasil y Paraguay. En el caso de Buenos Aires estaría a cargo de Santiago Estrada la tarea de reunir suscriptores. En cuanto al contenido del semanario sería necesario contar con el envío de materiales tales como: cables, telegramas, folletos y prensa en general, de manera constante, para dotar de contenido a la futura publicación.

La respuesta de Tomás Estrada Palma del 5 de diciembre de 1895, además de dejar en claro los agradecimientos a las tareas de Valdés y los miembros del Club Rivera por la “cooperación” y los “patrióticos empeños”, deja en claro la fluida comunicación entre Arístides Agüero en esos momentos en Chile, la misión Sanguily¹⁸ y los Delaney

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Se refiere a los escritos que aún no estaban publicados como libro, de Rafael María Merchán, cubano radicado en Colombia desde 1874. Publica en forma de artículos periodísticos como el diario *Patria* y en el *El Correo Nacional* de julio y agosto de 1896. Todos sus escritos se dedican a justificar la independencia de Cuba brindando datos referenciales de la isla, de la dominación y de la guerra, entre otras, es uno de los principales referentes de la causa independentista fuera de Cuba constituyendo una de las diásporas más fructíferas

¹⁸ “El Dr. Arístides Agüero ratifica con regocijo en sus más recientes comunicaciones el llamamiento que le hizo el (Club Rivera) y su respuesta. Es probable que el Sr. Manuel Sanguily pase como representante a las Repúblicas del Pacífico y que el Sr. Agüero, con el mismo cargo, recorra la Argentina, el Uruguay, y el Brasil. En Buenos Aires —y esto llegó a mi conocimiento días después de mi carta del 12— donde se

esfuerzos por llevar referentes independentistas a distantes lugares, mostrando un trabajo de integración y cohesión en la remota área del Sur, quizás los núcleos menos potentes y más asimétricos que otros espacios de la región.

Conclusiones

La creación del PRC, además de conformar una estructura interna y representativa para la lucha en un doble movimiento externo e interno, pauta claramente la necesidad de difundir, divulgar e insuflar el espíritu independentista a través de la captación de aliados. Esta tarea marca una intención que se plasma, en este caso, en la investigación acerca de los grupos de apoyo en la región del sur más extremo, la región del Plata.

Este espacio, puede ser concebido como una territorialidad de relaciones y acciones compartidas, que asientan sus núcleos con una especificidad de objetivos que a su vez mediante mecanismos diversos se entrelazan con el ideal libertario de Cuba.

El tema se inscribe en la llamada contra historia o historia a contra pelo, que exige de una exhaustiva búsqueda y revisión de fuentes de diverso origen y a la vez de la identificación de los actores insertos en las alianzas a sus roles. Esos roles y los espacios de sociabilidad donde se mueven, marcan los termómetros de presión en tanto posibilidad de ampliación de una legitimidad en torno a la causa cubana, en una clara relación de asimetría. Esta asimetría se plasma tanto en la influencia que uno de los actores de la lucha impone en esta región, tal como se refleja en el caso de los españoles.

Así inciden también los vectores de *localización* y *distancia* de estos grupos tanto del campo de conflicto como del núcleo de asiento del PRC.

Por otra parte, un dato interesante y a investigar es el referido a la propuesta de Valdés para redactar un folleto o periódico desde el Club Rivera, con formato de semanario y dedicado a Cuba. Se adelanta así, la aparición del Semanario *Cuba Libre* que verá la luz el 8 de enero de 1896 en Montevideo, tal como anticipa su futuro director Carlos Valdés García en esta carta al Delegado.

apunta que se ha organizado un Club o Comité cubano, que trabaja con sigilo y que preside nuestro compatriota el Dr. J.J Domínguez Delaney. La dirección de este es: Casilla N° 838 o 595. Montevideo, esq. Tucumán”.

Por todo lo expuesto, resulta imprescindible apelar a la consulta de fuentes de diverso origen como la prensa, los fondos documentales específicos, la documentación de las legaciones y la identificación de los actores que conforman los grupos y las redes. Esto último se realiza de manera directa en diccionarios de época, y como resultado del cruce de las fuentes.

Queda comprobada la existencia de residentes cubanos en la región estudiada, y, en varios casos, la praxis de *misión itinerante*, ya que, muchos de ellos, venían de otras diásporas como la francesa y la neoyorquina. Esto se nota también como una práctica en integrantes del PRC que asumen asimismo ese rol itinerante para consolidar "alianzas" y "apoyos", como queda expuesto en los casos de Arístides Agüero y Manuel Sanguily.

Martí y Swedenborg: vínculo trascendente

DOUGLAS CALVO GAÍNZA

Traductor latinista.
Fundación Swedenborg Publishers International.

Introducción

En Cuba (y parcialmente en Latinoamérica) se conoce muy poco sobre Emanuel Swedenborg (1688-1772), una de las figuras más famosas de la cultura sueca, autor con una copiosa producción escrita.¹ Erudito sobresaliente, quien incursionó en todas las ciencias formales, naturales y sociales conocidas en su tiempo, además de desempeñarse admirablemente en diversos campos de la ingeniería (donde sentó pautas en el futuro desarrollo de la aeronáutica).² Hoy se reconocen sus múltiples descubrimientos, por ejemplo, en neurología,³ si bien en su patria se recuerda con idéntica gratitud

¹ Todas las citas de Emanuel Swedenborg —así como las referencias a periódicos eclesiales publicados por sus seguidores— han sido tomadas de las *Swedenborg's Theological Works*, en *New Search* 98, CD-ROM, Bryn Athyn, The Academy of the New Church, 1998. Los libros de este autor son citados siguiendo un sistema fijo, el cual explicita primero el título de la obra, y a continuación introduce el respectivo párrafo de la edición original latina (ej. *Cielo e infierno* 31).

² Se afirma que llegó a fungir en más de treintaiocho oficios, y “su nombre entró en el Libro de Records *Guinness* debido a la estimación de su Coeficiente de Inteligencia”. (Donald Rose: “The pivotal change in Swedenborg's life”, en *Emanuel Swedenborg, a continuing vision*, Nueva York, Swedenborg Foundation, 1988, p. 334).

³ “En un período en el cual al cortex no se le daba una función significativa, Swedenborg desarrolló la idea de la organización somatotópica, y esto casi cien años antes de Fritsch y Hitzig”. (R. Shane Tubbs [*et al.*]: “Emanuel Swedenborg (1688-1772): Pioneer of Neuroanatomy”, en *Child's Nervous System, Journal of the International Society for Pediatric*

su participación activa en la vida cívica y política. Pero aún más colosal y significativa es su ya citada obra filosófica y teológica, tan influyente sobre la posteridad, que desde el 2005 y por decisión de la Unesco, “la colección de Swedenborg en la Real Academia de Ciencias de Suecia, fue colocada en el registro de elementos irremplazables del patrimonio cultural mundial, que es llamado ‘Memoria del Mundo’”.⁴

En su extensa producción escrita, José Martí se refiere explícitamente siete veces a Swedenborg, y en dos oportunidades alude a sus seguidores o “swedenborgianos”. Tal número de menciones directas (el cual excluye posibles relaciones anónimas a vuelapluma) nos resulta aparentemente exiguo; empero, no deja de ser interesante el que un pensador de la talla de Plotino le haya ameritado al Apóstol solo dos referencias,⁵ y ninguna, individuos tan célebres como Filón de Alejandría o el más reciente ocultista Allan Kardec.

Teniendo en cuenta el relativo desconocimiento acerca de Swedenborg y su legado, tanto en Cuba como en el mundo hispanohablante en su conjunto, cabría preguntarnos: ¿qué aspectos en la controversial obra y figura de aquel (para nosotros) casi ignoto sabio escandinavo, pudo engendrar la curiosidad del líder independentista caribeño?

Se ha intentado ya al menos una respuesta a dicha interrogante, cuando el 9 de enero del 2013, en el Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, expuso el doctor Anders Hallengren, presidente de la Swedenborg Society londinense, su conferencia “Martí, Emerson, Whitman and Swedenborg: a transcendental inquiry”. En ella se desplegó una red de interconexiones entre dichos autores,

Neurosurgery, Berlín, Springer A.G., 2011, v. 27, p. 1353. Disponible en: <http://www.springerlink.com/content/j2l12r5254347t56/fulltext.pdf> (consultado el 20/06/2012)]

⁴ Inge Jonsson: “Swedenborg and the Royal Swedish Academy of Sciences”, en *Emanuel Swedenborg—Exploring a “World Memory”*, Estocolmo, Center for History of Science, 2013, p 370. Más información en <http://www.unesco.org/new/en/communication-and-information/flagship-project-activities/memory-of-the-world/register/full-list-of-registered-heritage/registered-heritage-page-3/emanuel-swedenborg-collection/> (consultado el 16/02/2014)].

⁵ José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2004 y 2018, respectivamente (obra en curso), t. 9, p. 320 y t. 28, p. 114. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

circunscrita al marco literario trascendentalista, pero sin presumirse criterio alguno de intertextualidad entre la obra del calificado como “Buda Nórdico” y la del Apóstol, ni indagarse en las posibles repercusiones de ese interés martiano sobre algunos individuos remarcables de la *intelligentsia* cubana subsiguiente.

Considerando que contamos con la información adecuada para esbozar algunas hipótesis válidas, en el presente trabajo nos proponemos los dos siguientes objetivos:

- I. Indicar que resulta altamente plausible asumir extratextualidad entre la obra de nuestro Héroe Nacional y al menos un libro de Emanuel Swedenborg.
- II. Demostrar la interrelación de Martí con, al menos, un importante intelectual cubano admirador del teólogo sueco.

Colateralmente, se corregirá lingüísticamente una errata del tomo 11, página 429 de las *Obras completas*:⁶ “amor escoriatorio”, a ser leído como “amor escortatorio”. A ello le dedicaremos al final de este artículo un anexo, titulado “El ‘amor escortatorio’ para Swedenborg”.

Martí y Swedenborg: ¿intertextualidad?

Ciertamente, no era Martí un “místico” en el sentido corriente de la palabra. Por ejemplo, se expresa escépticamente sobre el ocultismo como “producto genuino del sensualismo”;⁷ empuja a la lógica del espiritismo y los médiums,⁸ y descarta a la alquimia.⁹

Con todo, su famosa relación con la masonería le abrió las puertas a escrituras esotéricas. Por solo citar una modalidad de esoterismo: en la carta martiana del 7 de diciembre de 1891, el Apóstol revela su familiaridad con “estas teosofías de ahora, que buscan la ley del universo en los hechos del alma recónditos y ocultos”,¹⁰ a saber, aquellas fundadas por “la gran sacerdotisa que se les acaba

⁶ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. [En lo sucesivo, *OC*. (*N. de la E.*)]

⁷ *OCEC*, t. 6, p. 30.

⁸ *OC*, t. 21, p. 43.

⁹ *OCEC*, t. 19, p. 296.

¹⁰ *OC*, t. 12, p. 504.

de morir, la rusa Blavatsky”,¹¹ y a favor de las cuales, el héroe cubano consagra dulces encomios a Annie Besant, la “mujer incólume”.¹²

Por demás, en este contexto el Apóstol hace referencia a la *Doctrina secreta* donde Blavatsky menciona (o incluso cita) a Swedenborg una quincena de veces.¹³ Y es posible, aunque no seguro, que el filósofo nórdico haya sido igualmente un masón.¹⁴ ¿Pudo haber aprendido Martí sobre el llamado “Buda del Norte”, por vía de sus lecturas esotéricas? No es dable saberlo.

Sin embargo, su admiración por el adalid supremo del trascendentalismo estadounidense seguramente motivó la lectura de *Representative men*, donde Emerson nos lega una deleitable crítica y a la vez admirativa apreciación sobre Swedenborg. Y he aquí que el Apóstol nos narra cómo aquel a quien muchos apodaban “el sabio de Concord”, leía “a Swedenborg el místico, que tuvo mente oceánica”;¹⁵ y en otro escrito, alude al supradicho libro emersoniano, donde se cataloga a “Swedenborg, como tipo de los místicos”.¹⁶ Como quiera, la expresión “mente oceánica” refleja con certera precisión el inmenso calibre intelectual del erudito escandinavo, uno de los mayores genios científicos de su era. Y con independencia de la fuente originaria de esta familiarización martiana, lo cierto es que muy bien conocía el Héroe detalles tales de la biografía del escandinavo como su ascético celibato, respecto al cual prorrumpe el cubano, meditabundo: “De Swedenborg. ¿Cómo tuvo tiempo para tanto? Cualquiera lo hubiese tenido. Prescindió de lo que absorbe: el amor de la mujer”.¹⁷

¹¹ *Ibíd.*, p. 503.

¹² *Ibíd.*, p. 504.

¹³ Helena Blavatsky: *Doctrina secreta*, Vol.1, Estancia V. 3; Vol. 4, sección 4.B; Vol. 5, sección XVII; Vol. 6, sección LI, etcétera.

¹⁴ Tradicionalmente se ha discutido sobre los curiosos indicios que parecerían interconectar a Swedenborg con la francmasonería sueca; como, por ejemplo, los reportes de contemporáneos que ubican al sabio gestionando ante el rey Carlos XII la introducción en Suecia del rito templario, y el dato de que, tras la muerte del erudito, “en 1772 fue acuñada una medalla masónica en su honor” (Marsha Keith Schuchard: “Swedenborg, Jacobitism, and Freemasonry”, en *Swedenborg and his influence*, Bryn Athyn, The Academy of the New Church, 1988, pp. 371 y 374, respectivamente).

¹⁵ *OCEC*, t. 9, p. 320.

¹⁶ *OCEC*, t. 13, p. 78.

¹⁷ *OC*, 22, p. 74.

Difícilmente un espíritu audaz e inquieto como el de Martí se hubiera detenido en meras informaciones de segunda mano. Y tenemos la casi total certeza de que sació su curiosidad leyendo una de las más famosas obras de Swedenborg: su agudo análisis sobre las diversas modalidades del amor romántico, titulado *Sobre el amor conyugal y sobre el amor escortatorio*. Con menor probabilidad, Martí pudo haber igualmente consultado el sugestivo libro escatológico *Sobre el Cielo y el Infierno*.

Por ejemplo, Martí hace referencia a “Swedenborg, que vio ya el alma etérea y abrazarse los cuerpos amorosos, y boquear, como mina encendida, la iniquidad humana”.¹⁸ Se está refiriendo a dos muy típicas doctrinas del sueco: el erotismo angélico y las “correspondencias”.¹⁹

Creía Swedenborg que los seres humanos regenerados se convertían en ángeles, los cuales se casaban, manteniendo relaciones sexuales y conviviendo maritalmente por toda la eternidad.²⁰ En *Sobre el amor conyugal y sobre el amor escortatorio* 216: 2, atestigua de cómo un matrimonio angélico sufrió un engaño diabólico al respecto de que su vínculo no fuera eterno, y a la sazón ambos lloran desconsoladamente, hasta que se expulsa al demonio mendaz, y “de inmediato, la idea de la eternidad de su unión retornó a ellos, y gracias a esta se alegraron con cordial alegría, y se abrazaron tiernísimamente”. Un abrazo de “cuerpos amorosos” que bien podría recibir, cual idóneo comentario, aquella frase del Apóstol en su segunda versión de la pieza *Adúltera*: “¿Quién concibe amor sin abrazos?”²¹

¹⁸ OC, t. 5, p. 283.

¹⁹ “Todas las cosas que existen en el mundo natural y en los tres reinos (mineral, animal y vegetal) corresponden a todas las cosas que aparecen en el mundo espiritual” (Swedenborg: *Divino amor y sabiduría*, 377). “En todas y en cada una de las cosas que existen en la naturaleza, subyace escondida una causa y una finalidad proveniente del mundo espiritual” (*Sobre el Corcel Albo*, 12).

²⁰ En el citado *Sobre el amor conyugal y sobre el amor escortatorio* (44:8) se les pregunta a dos espíritus angélicos si acaso en los cielos hay “las mismas delicias últimas” o placeres eróticos que en la tierra. Y estos responden, que las hay y son “totalmente semejantes, pero más benditas. Puesto que la percepción y la sensación de los ángeles son mucho más deleitables que la percepción y la sensación humanas”.

²¹ OCEC, t. 1, p. 217.

En cuanto a “la iniquidad que boquea como mina encendida” nos recuerda a la enseñanza swedenborgiana (y hermética) de que los diversos elementos naturales representan, mediante una invisible conexión espiritual (no solo simbólica), a las cosas celestiales; por lo cual, la contemplación de cualquier ente del ámbito creado (sol, luna, corderos, peces) conlleva a la gnosis interior correspondiente (amor, sabiduría, inocencia, conocimientos memorísticos). En este caso, la “mina” sería una de tales correspondencias.

Swedenborg —él mismo un renombrado especialista en minería, y que en ocasiones recurre a símiles relacionados a su antigua profesión²²— compara las antecámaras del infierno con las entradas de ciertas minas (*fodina*), desde las cuales se exhalan fuegos de odio y malignidad. En su célebre obra *Sobre el Cielo y el Infierno* 586, expresa que algunos de los infiernos aparecen ante la vista como “similares a las cavernas huecas y a las criptas que se aprecian en las minas, con antros hacia las regiones inferiores”. En estas, “los infiernos inferiores aparecen como encendidos, porque allí se hallan aquellos que están en las maldades mismas” y el fuego corresponde a las maldades.²³ ¿Habrà sido este libro el que motivó la reflexión meditativa del Apóstol?: “Y ¿por qué no se ha hecho un estudio comparativo de Dante y de Swedenborg?”²⁴

²² “Aquellos que se exploran interiormente a sí mismos se vuelven como minas con las paredes resplandeciendo por minerales de noble metal”. (*Verdadera religión cristiana*, 534). “La Palabra es como una mina, cuyas profundidades son ricas en oro y plata, o como una mina conteniendo venas cada vez más ricas de gemas preciosas, en la medida en que uno profundiza en ella”. (*Ibidem*, 245)

²³ Del mismo modo otros textos de Swedenborg comentan sobre como “donde reinan los amores a la maldad, cuando estos son observados, aparecen cual si fueran hornos con fuego candente, y sobre ellos se muestran humos tales cuales los que ascienden desde los hornos y cuales los que se aprecian en los incendios”. (*Apocalipsis explicado* 540). Asimismo, “un horno de humo” significa para el sueco “la más densa falsedad”, y una “antorcha de fuego” significa “el ardiente calor de los anhelos” malignos (*Arcanos celestiales*, 1861).

²⁴ *OC*, t. 21, p. 419. Por demás, la comparación resulta factible dadas las alusiones escatológicas, a veces concordantes [por ejemplo, la contrición de los réprobos confesando *Nostro peccato fu ermafrodito* (*Divina comedia*, Canto XXVI, 81), y los *inferna sodomitica* del sueco (*Apocalipsis explicado*, ob. cit., 1006:2)]. Debe añadirse que, desde el tiempo en que Martí notara esta carencia, ya se han realizado estudios comparativos,

Sea cual sea la respuesta, la evidencia es insuficiente; pero no así para *Sobre el amor conyugal y sobre el amor escortatorio*, tratado en el cual un determinado pasaje, la *Relación memorable* del párrafo no. 42, ejerció un influjo reiterado y obvio sobre el Apóstol. Se trata del simbolismo de la fusión de dos cónyuges angélicos en un solo ser, que Swedenborg define grosso modo así:

He aquí, surgió entonces una carroza, descendiendo desde el Cielo supremo o tercer cielo, en la cual se veía a un solo ángel; pero según se aproximaba, sobre ella se divisaba a dos de ellos [...] Y he aquí, eran un esposo junto con su esposa [...] Y yo los escudriñé, percibiendo que en ambos se encarnaba el amor conyugal en su más pura esencia y belleza [...] Y ellos hablaron a su vez conmigo. Y cuando el esposo hablaba, él lo hacía como si a la vez estuviera hablando a partir de su esposa, y cuando hablaba la esposa, ella lo hacía como si a la vez estuviera hablando a partir de su esposo. Así de estrecha era la unión de sus mentes, desde las cuales fluían sus conversaciones. Y entonces también pude yo oír cómo era el sonido del amor conyugal, el cual, internamente, también era simultáneo, e igualmente procedía de las delicias de su común estado de inocencia y paz.

E igualmente en otro pasaje del mismo libro, dos ángeles “fusio- nados” comentan: “Somos uno solo. La vida de ella está en mí, y mi vida está en ella. De modo que somos dos cuerpos, pero una sola alma. La unión entre nosotros es como la del corazón y los pulmo- nes [...] Por eso es que, como bien dices, la unidad de nuestras almas se refleja en nuestros rostros”.²⁵

Es evidente que, el innegablemente profundo simbolismo amato- rio, conmovió al tierno corazón de José Martí, quien se refiere tres veces a esta imagen. Una, cuando describiendo una barca-templo, dice que estuvo: “consagrada de antiguo, porque anduvo trayendo y llevando los misioneros suecos, que iban Hudson arriba condenando

como el de William Rowlandson titulado *Borges's reading of Dante and Swedenborg*, publicado por la revista danesa *Variaciones Borges*, en la Universidad de Aarhus, 2011, no. 32.

²⁵ *Sobre el amor conyugal y sobre el amor escortatorio*, ob. cit., 75:5.

la impureza del amor escortatorio,²⁶ y “describiendo, con la lengua de llamas de Swedenborg, la fusión de los sexos en los ángeles”.²⁷

Otra, cuando se refiere a los “swedenborgianos ardientes, que propagan la sabiduría del místico sueco, y sostienen que por ella se ha de limpiar la cristiandad de inmundicia, como a la luz radiante de la fragua se lo dijo el ángel de sexo perfecto, varón y hembra a la vez, en sus visiones escatológicas”.²⁸ Y, por último, al referirse a “la práctica de la secta africana de los *woodoos*, que ponen en la tierra los delirios conyugales que los swedenborgianos de Suecia ponen, como corona de todos los gustos, en el unisexo y conjunción definitiva de los ángeles del cielo”.²⁹

El lector habituado a la obra de Emanuel Swedenborg percibe de inmediato, al leer el último ejemplo, que lidiamos con un caso de intertextualidad. La clave consiste en el término aquí empleado por el Apóstol: “conjunción” (erótica), de índole definitiva. No solo es, en el español estándar, el término “unión” uno más frecuente que “conjunción”, sino que también lo es en el pulcrísimo castellano de Martí, como puede comprobarse por un escrutinio sucinto. Viceversa en el caso de la teología swedenborgiana, donde la “conjunción” (*conjunctio*) es un vocablo técnico,³⁰ bien diferenciado de “unión” (*unio, unio*); y, a la inversa de en el cubano, aquí el primero de ambos términos prevalece con mucho sobre este segundo, el cual será mucho menos empleado por el escandinavo. Basta citar un ejemplo de la citada obra *Sobre el amor conyugal y sobre el amor escortatorio*: en esta, “conjunción” aparece unas ciento setentaicinco veces, mientras que “unión” presenta unas cincuentauna recurrencias. Y casi con palabras idénticas a la “conjunción definitiva de los ángeles del cielo”, tal libro swedenborgiano titula así su acápite 162:

²⁶ Ver Anexo al final del artículo.

²⁷ OCEC, t. 28, p. 180.

²⁸ OC, t. 12, p. 33.

²⁹ *Ibidem*, pp. 294-295.

³⁰ Curiosamente, típico de la alquimia, donde se procuraba “apoderarse del Demiurgo dormido” y “crear la sustancia redonda mediante una suerte de síntesis, llamada ‘*conjunctio*’” (Carl Gustav Jung: *Psicología y religión*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1949, p. 34). Por demás, para Swedenborg “Los conjuntos aparecen como si fueran uno; pero, sin embargo, no son uno, pues esto existe por sí mismo, y aquello existe por sí mismo” (*Arcanos celestiales* 2021). Los cónyuges “fusionados” son uno, y a la vez ellos mismos.

“Que esa conjunción tiene lugar paulatinamente desde los primeros días del matrimonio, y en aquellos, quienes están en el amor verdaderamente conyugal, se efectúa más y más profundamente por la eternidad”.

Las evidencias, en este caso, sí apuntan a una lectura atenta y reflexiva de tal texto de Swedenborg por el Apóstol, donde la poética alma de este último priorizó como recuerdo, precisamente, una de las metáforas amorosas más sensibles y sublimes del norteño.

Concluyendo esta sección, la última cita que presentamos de Martí trata acerca de los afronorteamericanos involucrados en el swedenborgianismo norteamericano del siglo XIX. Nos confesamos planamente ignorantes sobre el fenómeno concreto aquí descrito por el Apóstol, respecto a los jóvenes negros estadounidenses que “leen los libros del sueco Swedenborg, que en lengua que parece red de fuego pinta el advenimiento de una nueva cristiandad”.³¹ ¿Acaso se desarrollaba hacia 1887 un afán renovado por la mística, entre algunos estratos levantiscos de la población afrodescendiente en la nación norteña? ¿Un *Swedenborgian “Negro” Revival*?

De ser así, ya existían gérmenes de abolicionismo en la enseñanza del pensador nórdico, el cual tuvo la audacia de declarar, en pleno siglo XVIII europeo, que los africanos tienen mayor capacidad para la Divina iluminación que los europeos,³² y que por eso al Cielo van más africanos que cristianos de cualquier denominación³³ (declaraciones estas a menudo repetidas y ampliadas a todo lo largo de su extensa obra). De hecho, la primera sociedad swedenborgiana para la lucha por la abolición de la esclavitud, dirigida por Carl Wadström (1746-1799) en Norrköping, Suecia, “fue anterior en

³¹ OCEC, t. 26, p. 76.

³² “La raza (*gens*) africana en esta Tierra aventaja a los demás pueblos del orbe en su capacidad para ser iluminados, porque ellos piensan desde el interior, y así pueden recibir y reconocer la verdad; es distinto con los europeos, quienes sólo piensan externamente, y reciben las verdades únicamente en la memoria, sin verlas interiormente desde alguna luz intelectual, a la cual no le reconocen rol alguno en los asuntos relacionados con la fe” [*Sobre el Juicio Final* (Póstumo) 118].

³³ “Se me ha dicho que una mayor proporción de personas de África son introducidos en el Cielo que desde otras partes del orbe, porque su conciencia en tales asuntos se halla de algún modo en el camino de la verdad” (*Experiencias espirituales*, 453).

cuatro años a la sociedad abolicionista cuáquera en Inglaterra y en ocho años a la Sociedad Abolicionista de Clarkson".³⁴

¿Conocería el Apóstol tales hechos? De haber sido así, casi seguramente debieron despertar su raigal simpatía de anti-racista. Por demás, no deja de resultar llamativo el que Martí describa un "avivamiento" swedenborgiano afronorteamericana, relacionado con el advenimiento de un nuevo cristianismo; pues el sueco afirma que los ángeles se regocijan al ver cómo "la Iglesia, que ahora está pereciendo en Europa, ha de ser renovada en África, y esto es hecho por el Señor Solo, mediante revelaciones, y no por la agencia de misioneros cristianos".³⁵ Un texto así, bien pudo servir de bandera para afro-descendientes adeptos de Swedenborg, si bien carecemos de datos más concretos.

De todos modos, las referencias martianas a swedenborgianos predicando acerca de "limpiar la cristiandad de inmundicia", y sobre "el advenimiento de una nueva cristiandad", nos llevan a un concepto muy típico de la teología del místico nórdico: la Iglesia ha perdido su esencia, está "consumada", y hace falta un nuevo cristianismo, una "Nueva Iglesia".³⁶ No es su noción sobre esta semejante ala de nuestro Héroe Nacional (si bien el azar conlleva en ambos a aserciones espontáneas bastante semejantes, sobre la "agonía del dogma de la cristiandad");³⁷ pero de todos modos, la entrada a escena de lo eclesial sí nos lleva a otro segundo punto: el interés de

³⁴ Brian D. Henderson: "From Thought to Action: the Last Judgment, Swedenborg and the Antislavery Movement", en *The World Transformed. Swedenborg and the Last Judgment*, Bryn Athyn: Bryn Athyn College Press, 2011, p. 349.

³⁵ *Experiencias espirituales*, 4777.

³⁶ Diversas congregaciones religiosas han procurado reivindicar para sí ese calificativo, como *The British Conference of the New Church*, *The Swedenborgian Church of North America*, *The General Church of the New Jerusalem*, *The Lord's New Church which is Nova Hierosolyma*, y múltiples grupos independientes, que han aparecido en Australia, Francia, Japón, Corea, Kenia, Nigeria, Filipinas, Rusia, Ghana, Sudáfrica, Sri Lanka, Ucrania, Georgia e incluso Cuba. Dichos grupos "representan un mecanismo de conversión diferente al del encuentro personal con creyentes, gurúes u otra persona carismática religiosamente inspirada. La conversión tiene lugar tras leer un libro" (Jane Williams-Hogan: "Swedenborgianism", en *Encyclopedia of Religion*, Farmington Hills, Thomson Gale, 2005, tomo XIII, p. 8905).

³⁷ *OC*, t. 12, p. 418.

al menos un afamado conocido de Martí por la obra swedenborgiana, la cual sería además investigada por otras personalidades en Cuba (algunas vinculadas a la *General Church of the New Jerusalem*) hasta el triunfo de la Revolución.

La conexión Baralt

Múltiples son las referencias martianas a su admirado Luis Alejandro Baralt y Peoli,³⁸ a quien el héroe denomina “elegante hablista y ponente de ideas”,³⁹ y de quien en carta del 9 de junio de 1885, asevera que: “a mi entender, no se podría encontrar en esta ciudad mejor profesor de lengua y literatura española que el doctor Luis A. Baralt”.⁴⁰ Y proclama rotundamente, además, que: “Obra quien pone a los hombres en camino de obrar: quien, como Baralt, vive ante ellos puramente, y les da en forma bella su pensamiento desinteresado”.⁴¹ También resulta celeberrima la obra *El Martí que yo conocí*, noble e inolvidable creación de la ilustre esposa de Luis, Blanche Zacharie, tal vez una de las más insignes pioneras del feminismo en Cuba.

Durante la estancia de Baralt como plenipotenciario cubano en Perú, aquel conoció al banquero y traductor swedenborgiano Thomas H. Spiers (1896–1985), con quien trabó profunda amistad. Años después, en su versión española del libro *Introducción al pensamiento religioso de Swedenborg*, escribe así el segundo:

Ante todo, quisiera dedicar este esfuerzo mío a la memoria del doctor Luis A. Baralt y Peoli y su esposa, padres del autor de la *Introducción que sigue*.⁴² Siendo el doctor Baralt ministro plenipotenciario de Cuba en el Perú, la legación cubana fue un segundo hogar para este joven norteamericano, empleado de un banco internacional. La memoria querida del doctor Baralt, cristiano fervoroso, aficionado a los estudios teológicos y admirador del

³⁸ Cf. https://www.ecured.cu/Luis_Alejandro_Baralt_y_Peoli (consultado el 05/04/2018).

³⁹ *OC*, t. 5, p. 437.

⁴⁰ *OCEC*, t. 22, p. 320.

⁴¹ *OC*, t. 5, pp. 437-438.

⁴² Luis Alejandro Baralt Zacharie, cuya biografía sumaria puede revisarse en https://www.ecured.cu/Luis_Alejandro_Baralt_Zacharie (consultado el 05/04/2018)

pensamiento religioso de Swedenborg, que lamentaba la carencia de traducciones al español de las obras del “Aristóteles sueco” como le llamara Emerson, fue lo que me indujo a emprender esta traducción al retirarme a la vida privada, cuarenta años más tarde.⁴³

Esta evidencia clara de cristianismo swedenborgiano en un amigo personal de Martí, conlleva a interrogantes. ¿Intercambiarían ideas el Apóstol y el académico, sobre el pensador sueco? ¿Tal vez uno introdujo al otro a la obra de Swedenborg, o ambos la conocieron independientemente? ¿Era la célebre dama Blanche Zacharie una lectora del místico? Ciertamente, su hijo con Baralt (devenido más tarde en afamado dramaturgo e integrante del Grupo Minorista) sí lo era, tal y como lo demostraría en 1968 su erudita introducción a la citada obra de Spalding.

¿Pudo acaso el prestigio de esa familia transmitir la predilección por Swedenborg a otros intelectuales cubanos? Imposible saberlo, pero sí se conoce que, al menos durante un determinado período (1902-1908), coincidieron en la isla Luis Baralt Peoli y José de Armas y Cárdenas,⁴⁴ quien en España descollaría como prominente teólogo swedenborgiano,⁴⁵ y llegaría a exportar tal literatura mística a su patria natal.⁴⁶ Quizás ambas figuras públicas de la cultura republicana burguesa, jamás interactuaran respecto a Swedenborg,

⁴³ Howard J. Spalding: *Introducción al Pensamiento Religioso de Swedenborg*, New York, Las Américas Publishing Company, 1969.

⁴⁴ Cf. https://www.ecured.cu/Jos%C3%A9_de_Armas_y_C%C3%A1rdenas (consultado el 05/04/2018).

⁴⁵ Según Antón-Pacheco, principal autoridad sobre Swedenborg en lengua española, José de Armas colaboró activamente con el periódico mensual valenciano *Heraldo de la Nueva Iglesia* (1915-1936). Por otra parte, su “hijo Nicolás también fue devoto de la Nueva Iglesia” (José Antonio Antón-Pacheco: *El profeta del Norte. Un libro sobre Swedenborg*, Madrid, Editorial Letra Áurea, 2009, pp. 199-200).

⁴⁶ El referido diario *Heraldo de la Nueva Iglesia* se distribuía en Cuba, pues su director (Jorge Andersen) comenta así respecto a un cargamento: “Los libros se han vendido bien, especialmente en el exterior, en Buenos Aires, Rosario, Santos, Puerto Rico y La Habana”, añadiendo que los compradores son “principalmente teósofos y espiritistas” (*New Church Magazine*, Septiembre 1914, p. 654; según entrada *New Church Literature*, en base de datos electrónica *New Search 4*, versión 2.0, de la Academy of the New Church, Bryn Athyn, Pensilvania, actualizada hasta el 2014).

o tal vez sí. Como quiera, hubo al menos un adepto de la llamada “Nueva Iglesia” en aquellos años, quizás Luis Alejandro Baralt Zacharie.⁴⁷

Con ello se cierra la enigmática conexión Swedenborg-Martí-familia Baralt. Solo colateralmente añadimos que hubo a posteriori un sacerdote swedenborgiano cubano (tal vez el primero en lengua española): el filósofo Dionisio de Lara y Mínguez.⁴⁸ Este fue ordenado al ministerio en Estados Unidos, casi finalizando la Segunda Guerra Mundial;⁴⁹ tradujo al español obras de Emanuel Swedenborg,⁵⁰

⁴⁷ El *Journal of the Eleventh General Assembly of the General Church of the New Jerusalem* de 1923, y el documento listando *Members of the General Church in its Geographical Distribution* de 1930, mencionan un miembro en Cuba. Dado que José de Armas había muerto en España en 1919, y Baralt y Peoli residía constantemente en el extranjero por sus cargos diplomáticos, posiblemente se tratara de su hijo, aunque de ello no hay ninguna certeza, dada la nimia información de la que disponemos (consultado según entrada *New Church Literature*, base de datos electrónica *New Search* 4).

⁴⁸ Sobre quien ha escrito Maximiliano F. Trujillo Lemes en la *Revista Cubana de Filosofía*, con fecha de publicación de 15 de noviembre del 2011, el artículo *Dionisio de Lara y Mínguez: una voz “menor” de la historia de las ideas, en la República burguesa cubana* <http://revista.filosofia.cu/pensamiento.php?id=602> (consultado el 06/02/2013). Asimismo pueden consultarse artículos de Lara y Mínguez, como <http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n06p055.htm> y <http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n08p009.htm>, entre otros. Su ensayo sobre *La idea del hombre en Swedenborg* (https://www.pdcnet.org/pdc/bvdb.nsf/purchase?openform&fp=wcp11&id=wcp11_1953XIII_0110_0118) solo puede ser obtenido por compra online.

⁴⁹ En el *Church News* de 1945, página 476, se cita del *The New-Church Messenger* (números del 4 de julio al 1ro. de agosto), y se refiere que, durante un servicio en Boston, se ordenó en el sacerdocio al señor Dionisio de Lara, “quien retornará para llevar el mensaje de la Nueva Iglesia a Cuba” (*Messenger*, p. 235; diarios consultados según entrada *New Church Literature*, base de datos electrónica *New Search* 4).

⁵⁰ En 1946, según reporta el investigador canadiense David Simpson, De Lara tradujo el libro de Swedenborg *Breve Exposición de la Doctrina de la Nueva Iglesia*, y la concisa biografía del místico por John Curtis Ager, ambas publicadas por la *Swedenborg Foundation* (David Simpson: *To the Clergy of the New Church. A report and commentary on my recent visit to Havana in connection with the translation of the Writings into Spanish and the advance of the New Church into Latin America*, Toronto, GCIC, 2012, p. 2).

las divulgó en la medida de sus posibilidades⁵¹ y legó al Seminario Evangélico de Teología de Matanzas la única colección de libros de y sobre el místico sueco conocida en la isla desde la década del 40 hasta los 2000.

Conclusiones

El análisis realizado hasta acá justifica el conjeturar alguna familiaridad del Héroe Nacional con parte de la obra del maestro espiritual Emanuel Swedenborg, de cuyo libro *Sobre el amor conyugal y sobre el amor escortatorio* evoca Martí en tres ocasiones la metáfora del ángel sexualmente unificado. Similarmente, es posible que haya tenido contacto con el escrito más divulgado y traducido del sueco: *Sobre el Cielo y el infierno*.

También hemos presentado evidencia clara respecto a las inclinaciones swedenborgianas de aquel compatriota dilecto para el Apóstol, Luis A. Baralt y Peoli, a quien Martí distinguiera como uno de los “tres maestros de lengua española [que] hay en las escuelas de New York”, conocido por todos.⁵² Esa espiritualidad se transmitió dentro de la familia Baralt Zacharie, y paralelamente, entre otras figuras de la intelectualidad cubana durante la República burguesa.

Queda la incógnita de qué pudo motivar el interés del líder independentista americano, de humilde cuna y enérgico activismo político, en los textos de un aristócrata del *Ancien régime*, el cual hablaba con ángeles y postulaba eso que el propio Apóstol califica como “delirios conyugales”. Tal vez la respuesta estribe en la atracción lógica de lo “oceánico”, o más bien cósmico, connato a ambas mentes geniales. De igual modo, nos seduce meditar en la reconocida integridad moral de ambos pensadores, siendo el reformador sueco un modelo de esa austera templanza que el propio Martí

⁵¹ Hacia 1947 un reporte de la supradicha Fundación declaraba oficialmente que “la Nueva Iglesia ha hecho su comienzo en Cuba, y la publicidad de los libros en español producidos por el reverendo Dionisio de Lara han aparecido en los diarios de La Habana” (p. 416). Es interesante que las *Church News* de 1951 (p. 479) indican que “El reverendo Dionisio de Lara, misionero en Cuba, fue recientemente elegido como vicesecretario de la junta directiva de la Sociedad Cubana de Filosofía” (consultado según entrada *New Church Literature*, base de datos electrónica *New Search* 4).

⁵² OC, t. 5, p. 425.

encarnara en su accionar. De hecho, si el Héroe escribía que “todo el que lleva luz, se queda solo”, de Swedenborg afirma Jorge Luis Borges que caminaba “más alto que los otros” y era un “hombre lejano entre los hombres”.⁵³

Pero esencialmente, pensamos, se trata de un vínculo numinoso. El profeta nórdico “miraba lo que no ven los otros terrenales” (Borges), tal como el Apóstol declarara que “el que sufre por su patria y vive para Dios, en este u otros mundos tiene verdadera gloria”.⁵⁴ De modo que hallamos entre nuestro Héroe y el “Buda del Norte”, ese impenetrable y arcano nexo que une a los seres de espíritu superior. Un vínculo trascendente.

⁵³ Jorge Luis Borges: *Emanuel Swedenborg, ensayo*, Buenos Aires, 1972. Disponible en: <http://www.swedenborg.es/borges/borges.htm> (consultado el 22/03/2013).

⁵⁴ OCEC, t. 1, p. 73.

Apéndice

El “amor escortatorio” para Swedenborg.

El término “amor escortatorio” usado por el Apóstol en el tomo 11, pp. 429-430 de las *Obras completas*, deberá ser leído como “amor escortatorio”, expresión derivada del latín: *amor scortatorius*. La frase de marras, a su vez, tiene su núcleo en el término “escortación” (*scortatio*), cuyo adjetivo sería “escortatorio” (*scortatorius*) y su verbo “escortar” (*scortare*). Debe aclararse que, como explicaremos, estos vocablos son neologismos típicos de la religiosidad construida en torno a la obra de Emanuel Swedenborg, y no palabras de uso común en las lenguas modernas.

Sobre la traducción exacta de “escortación” o *scortatio*, existen diversas acepciones, las cuales incluirían una amplia gama de actividades sexuales ilícitas; de modo que la “escortación” pudiera considerarse, en general, como “libertinaje” o “inmoralidad sexual”, en gran medida asociada al contacto con prostitutas (a las que Swedenborg denomina, precisamente, “escortadoras”, *scortum*). Así, el principal diccionario de términos latinos usados por Swedenborg, por Chadwick y Rose, define *scortatorius* como *promiscuous sexual behavior, fornicatory*.¹ Pero incluso esta definición es meramente aproximativa.

En realidad, no contamos con término español alguno que traduzca concretamente esta palabra latina, pues en las lenguas románicas *scortatio/scortare* ya ha perdido grosso modo la connotación sexual, y vemos hoy que términos tales como “escorta/escortar” (español, portugués), *scorte/scorter* (francés), o *scorta/scortare* (italiano), se comprenderían solo muy accesoriamente en el sentido de “acompañante contratada”. Lo mismo ocurre con *Eskorte/eskortieren* (alemán), y *escort/toescort* (inglés), donde muy secundariamente el vocablo puede entenderse como *hired companiono hired woman*.

¹ John Chadwick y Jonathan Rose: *A Lexicon to the Latin text of the Theological Writings of Emanuel Swedenborg*, Londres, The Swedenborg Society, 2008.

No obstante, el término “amor escortatorio” o amor libertino, inmoral, aparece ubicuamente en la obra latina de Swedenborg, y el famoso libro que asumimos leyera Martí, *Sobre el amor conyugal y sobre el amor escortatorio (De Amore Conjugiali, et de Amore Scortatorio)*² incluye el discutido vocablo como parte integral del título y de la propia estructura secuencial, donde la primera parte se consagra al “amor verdaderamente conyugal” (*Amor vereconjugialis*) y la segunda al “amor escortatorio” (*Amor scortatorius*).

La traducción de tal término ha constituido un verdadero dilema entre los traductores del místico sueco a otros idiomas, puesto que la gran mayoría de los intérpretes (como Levindo La Fayette, João Mendonça Lima y Cristóvão Nobre en portugués, o Acton, Chadwick y Potts en inglés), optan por no traducir dicha palabra y mantenerla como neologismo en sus propios idiomas.

Esta reticencia se debe, en general, a los siguientes dos factores:

- I. Distinción entre *scortatio* y otras palabras técnicas indicando modalidades diferenciadas de “libertinaje”.

Existen en la amplia obra de Swedenborg vocablos bien definidos para diversos actos eróticos considerados ilícitos, a los que él distingue muy bien de *scortatio*. Por ejemplo, el autor usa sus propios términos muy concretos para la “fornicación” (*fornicatio*); “ser un libertino” (*libertinus*) o un “libidinoso” (*libidinosus*); la “prostitución” (*meretricatus*); “ser inmoral” (*inhonestus, pravus*), etcétera. También emplea el adjetivo “promiscuo” (*promiscuus*), diferenciándolo a conciencia de “escortación” (“escortación promiscua” o *scortatio promiscua* en *Sobre el amor conyugal y sobre el amor escortatorio* 54).

De modo que no puede asumirse *scortatio* como equivaliendo exactamente a ninguno de tales conceptos. Y un ejemplo donde se establece a las claras tal separación es *Apocalipsis Revelado* 719, donde se listan las palabras distinguiéndolas con cuidado: “Que por “prostituirse” (*meretricari*), por “vivir en adulterio o concubinato” (*moechari*), por “escortar” (*scortari*), y por “adulterar” (*adulterari*), se significa el falsificar y el adulterar la Palabra”.

² El título original en latín es más largo, proviniendo la abreviación del propio Swedenborg (*Verdadera religión cristiana* 313).

II. Constante acto de subsumir los diversos términos específicos bajo el común unificador *scortatio*.

Dice el propio Swedenborg: “Es similar con las escortaciones (*scortatio*), dado el caso que estas sean fornicaciones (*fornicatio*), dado el caso que estas sean amancebamientos (*pellicatus*), dado el caso que estas sean concubinatos (*concubinatus*), dado el caso que estas sean adulterios (*adulterium*)” (*Sobre el amor conyugal y sobre el amor escortatorio* 530:2).

Como se ve, ahora todos los términos quedan agrupados bajo el común denominador “escortar” (*scortare*). Ello se aprecia igualmente en las traducciones que hace el autor sueco de la *Biblia*, desde el hebreo o el griego al latín. En ellas, Swedenborg uniformiza diversas palabras bajo el calificativo genérico de “escortación” [por ejemplo, “prostituirse” o “prostitución” (hebreo פְּדָה, griego πορνεύω); “adulterar” (hebreo נִאָּף, griego μοιχάω), etcétera].³

Por ende, la confusión e incertidumbre, así como el respeto a la literalidad lingüística, han motivado el neologismo, indudablemente peculiar de la teología swedenborgiana. Y su uso por Martí en el citado pasaje de las *Obras completas*, donde ha sido incorrectamente transcrito como “escoriatorio”, resulta indisputable.

³ Verbigracia, en *Verdadera religión cristiana* 314 Swedenborg traduce “adulteraron” de Jeremías 5:7 como *scortatisunt*, al igual que lo hará con idéntico término sobre Ezequiel 23:37 en *Apocalipsis explicado* 724:38. Vierte también “fornicar” (hebreo פְּדָה) como *scortare* al traducir *Oseas* 2:15 en *Arcanos celestiales* 8904:7, etcétera. Esencialmente, los diversos vocablos se intercambian libremente con “escortar”, y a la vez son explícitamente diferenciados de este.

Humanismo y espiritualidad en José Martí

JUAN LÁZARO BESADA

Presidente de la Junta Municipal de la Sociedad Cultural José Martí,
Trinidad, Sancti Spíritus, Cuba.

Vicepresidente de la junta provincial de la Sociedad Cultural,
Sancti Spíritus, Cuba.

Abordar la personalidad y el pensamiento de nuestro más paradigmático cubano implica un esfuerzo por comprender las motivaciones más hondas del “alma compleja y romántica” del Maestro, como señalara Agustín Acosta, el poeta de “La zafra”.

Hijo de un siglo pleno de convulsiones políticas y sociales, fundador del modernismo, educado en la savia de Mendive, el maestro-poeta, heredero genuino de las tradiciones intelectuales y patrióticas de Varela y Luz y Caballero, Martí resume y concreta las esencias de la nación cubana, en su verbo se escuchan las resonancias de una visión cosmológica de lo humano.

Un intento por descubrir las claves de su profundo humanismo y la espiritualidad que le hicieron guía del pueblo cubano resulta imprescindible para acceder y aprehender con mayor claridad la inmensidad de su estatura moral.

Indudablemente, el ambiente cultural español en el cual se vio inmerso en sus años de juventud, marcado por el pensamiento panenteísta de Krause, introducido en España por Julián Sanz del Río y que dejaría en la historia y la cultura de ese país una imborrable huella, cuya culminación sería la creación, en 1876, de la Institución de Libre Enseñanza, de la cual fuese prominente figura el pensador Francisco Giner de los Ríos, ejerció sobre nuestro prócer una gran influencia, aunque ya antes, durante su doloroso presidio en La Habana, las lecturas que hiciese de la *Biblia* fueron perfilando las inclinaciones de su espíritu.

El entonces joven Martí, poseedor de vastas inquietudes, ya tenía la sólida base que le había proporcionado el magisterio de Mendive y no es posible obviar en toda la obra del Apóstol la huella del cristianismo.

Podría afirmarse que las enseñanzas de Jesucristo dejaron su impronta en nuestro Apóstol y fueron base fundamental de su espiritualidad y el inmenso caudal de humanismo, entendido este como la pasión por el bien del hombre, conformadores de su cosmovisión, la cual estaba penetrada de un medular sentido teleológico y de un inagotable amor ágape.

Según el filósofo japonés Daisaku Ikeda:

Para Martí, un hombre dotado de las cualidades de un verdadero apóstol, la entrega devota a la causa que esgrimía era un deseo y, a la vez, un orgullo. La espiritualidad religiosa, en su expresión más sublime —así se llame amor o misericordia— debe tener como característica cierta “capacidad de sacrificio”, cierto “desprendimiento”; “debe desplegarse en una dimensión donde no hay lugar para el valor del interés personal”.¹

Numerosos textos martianos apoyan esta afirmación. Un buen ejemplo es este fragmento de su poema “Muerto”, publicado en la *Revista Universal* de México en 1875:

¿Quién sabe cuándo ha sido?
 ¿Quién piensa que él ha muerto?
 ¡Desde que aquel cadáver ha vivido,
 El Universo todo está despierto!
 Y desde que la luz de aquella frente
 Su seno abrió la madre Galilea,
 Cadáver no hay que bajo el solo no aliente
 Y eterno vivo en el sepulcro sea!
 [...]

¡Si el Génesis muriera,
 Si todo se acabara,
 El llanto de una madre vivo fuera,
 Y porque el hijo por quien llora viera,
 La nada con el hijo fecundara! —
 ¡Oh, madre, mi María! —
 [...]

¹ Daisaku Ikeda / Cintio Vitier: *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, prólogo de Armando Hart Dávalos, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2015, p. 133.

*Un leño se cruzó con otro leño;
Un cadáver – Jesús – hundió la arcilla
Y al resplandor espléndido de un sueño
Cayó en tierra del mundo la rodilla:
¡Un siglo acaba, nace otra centuria
Y el hombre de la cruz canta abrazado,
Y sobre el vil cadáver de la Injuria,
El Universo adora arrodillado! – ”.²*

Estos versos explicitan el universo espiritual martiano, la impronta del cristianismo en su personalidad, la indudable presencia de un amor inspirado en la figura de Jesucristo y ese halo de intimidad con la trascendencia que marcaron toda la vida de nuestro Héroe Nacional. La agonía, el sufrimiento por amor, el ofrecimiento de su yo más esencial ante el altar de la patria –recuérdese su frase contenida en carta a Federico Henríquez y Carvajal, conocida como su testamento político, en la cual afirma: “Para mí la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber”³– y la unión de todos los hombres, no solamente de los cubanos, con el vínculo sagrado del amor, son expresión genuina del ser más íntimo y raigal de Martí, abierto a una existencia donde su concepto del amor abnegado, capaz de vencer las miserias inherentes al ser humano, sellan un pacto con la trascendencia, no como simple percepción religiosa, sino como praxis vital en la cual se fundamenta su esencia humana. En Martí, la religiosidad es expresión sustancial de su más profunda humanidad y vigente universalidad.

Cintio Vitier, maestro imprescindible en el estudio de la obra martiana, nos ha legado otra idea medular: “Si Renán añadió: ‘la existencia de una nación es un plebiscito cotidiano’, el joven Martí precisaba respecto a Cuba, en plena Guerra de los Diez Años: ‘Su plebiscito es su martirologio’”.⁴

Se imbricaban, como fundidos en un crisol que es fragua de un humanismo trascendente, tres ejes esenciales en toda la personalidad

² José Martí: *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007 (obra en curso), t. 15, pp. 79, 81 y 82, respectivamente. [En los casos posibles, las citas martianas se han cotejado por esta edición, representada por sus siglas, OCEC. (N. de la E.)]

³ José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, t. 4, p. 111. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

⁴ Daisaku Ikeda / Cintio Vitier: Ob. cit., p. 151.

martiana: el amor a la patria, el amor irreductible a la persona y su dignidad como expresión de un compromiso con la humanidad y la entrega apasionada a hacer de la virtud y el sacrificio los paradigmas para la construcción del hombre. Es reafirmación de sí, dación incorruptible e inmovible con su propio ser. En este sentido, la espiritualidad martiana es el fruto maduro y bien sazonado de un proceso de sedimentación de ideales elevados que conllevan a un afinamiento de la persona en un sentir cósmico que entronca con la raíz más profunda del amor.

Martí sorbió de los mártires y héroes del cristianismo primitivo el sentido del sacrificio y del deber, del ofrecimiento desinteresado de sí a la causa común de los hombres. Sigue la ruta de un humanismo cristiano y de una espiritualidad que es recio tronco donde encuentra sombra refrescante todo el viajador fatigado y todo aquel que siente en sus espaldas el peso del dolor.

Otra reflexión martiana que ayuda a perfilar nítidamente su espiritualidad la encontramos en su prólogo a *El poema del Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde, que escribiese en Nueva York en 1882: "Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos; no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío".⁵ Si se leyera atentamente el pensamiento de Teilhard de Chardin, seguramente se podrían apreciar con facilidad las similitudes.

Hombre de todos los tiempos, de una universalidad que rebasa fronteras geográficas y temporales, Martí se presenta en este texto como heredero y continuador de una tradición cultural y humanista centrada en el cristianismo no como entelequia, ni siquiera como utopía, sino como proyecto digno de ser seguido. Es la presencia de un ideal elevado que concreta una visión de pretensiones integradoras, desafiante, abierta al porvenir como una lámpara votiva ardiendo perennemente en un corazón que sangra por el hombre y pretende encerrar en un universo de amor a todos. Es una visión antropológica universalista, integradora, opuesta a cualquier tipo de exclusión; es la reafirmación de un proyecto de universalidad incluyente que alcanza una dimensión plenamente cósmica.

⁵ OCEC, t. 8, p. 148.

Martí se opone firmemente a una educación que no sea capaz de sembrar una conciencia universal. Su pensamiento tiene un carácter holístico y el humanismo y la espiritualidad que le signan tienen un sentido más abarcador. Para él, todo hombre debe ser, pensar y obrar como especie, no como ente individual. Reclama un compromiso con la humanidad porque sabe cuán destructores pueden ser el egoísmo y los límites impuestos por la soberbia, el orgullo y la vanidad a la especie humana. Tiene su espíritu una preocupación cenital y no renuncia a ese humanismo fundado y fundido en una espiritualidad cristiana, en tanto siente esa pasión de los verdaderos hacedores de pueblos por la dignidad y la felicidad del hombre.

En el artículo “Mi raza”, publicado en *Patria*, Nueva York, el 16 de abril de 1893, se vierte, como en generosa cornucopia de amor, esa espiritualidad que es savia de humanismo trascendente: “Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad”.⁶ Y más adelante, en palabras que son expresión de su amor ágape, de ese humanismo que le eleva a la categoría de guía espiritual de la humanidad señala: “La paz pide los derechos comunes de la naturaleza: los derechos diferenciales, contrarios a la naturaleza, son enemigos de la paz. [...] // Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. [...] // Los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito, y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, negro o blanco”.⁷

Provocadoras son estas ideas martianas. Y además, revulsivas para las conciencias adormecidas y encerradas en sus torres exclusivistas y reductoras de la persona humana. Acaso en ellas haya una premonición del Personalismo de Emmanuel Mounier. Nunca antes, en el continente americano, se había escuchado una voz con acentos tan profundos de universalidad y una convicción tan honda de resonancias trascendentes. Y es justamente esta preocupación antropológica que rebasa los estrechos límites de la geografía los intereses personales la que eleva a Martí a la categoría de referente espiritual y moral.

Su pensamiento voló más alto, su máxima ambición fue educar, preparar a los cubanos y a todos los hombres para el disfrute pleno de

⁶ OC, t. 2, pp. 298.

⁷ *Ibidem*, p. 299.

un humanismo solidario que coadyuvase a alcanzar esas cotas de bienestar que son aún aspiraciones legítimas de la humanidad.

Daisaku Ikeda señala: “La poesía es un lazo invisible que acerca a los hombres entre sí, que aproxima al ser humano con la naturaleza y también con el cosmos... Del espíritu poético surge la cosmovisión que permite al hombre encontrarse de lleno con su verdadera condición humana”.⁸ Martí no fue solamente poeta, un excelso poeta, sino también un verdadero educador, un humanista en el más profundo y amplio sentido de este término. Sus textos poéticos traslucen esa espiritualidad donde se fragua, como en un crisol milagroso, el humanismo como fuente de nuestra vida.

La espiritualidad y el humanismo martianos, expresión de un proceso de maduración en el cual la herencia cristiana es palpable y latente, tienden un puente de amor y de esperanza, están insertos en lo más elevado del quehacer intelectual y social cubanos, pero su resonancia es universal y permanente, es válida para todos los hombres y todos los tiempos, incluso en esta época de vergonzantes egoísmos y unilateralidad que pretende asfixiar la libertad de la persona humana.

Ikeda señala que nuestro apóstol, “aún en nuestros días, [es] una fuente de ‘humanismo cósmico’ capaz de seguir beneficiando a los hombres de la era actual”.⁹

¡Qué expresión más feliz! Humanismo cósmico. Sí, Martí fue un humanista de proyecciones cósmicas, porque incluyó a la naturaleza en sus preocupaciones cenitales, porque supo ver y prever, enseñar y fundar, amar y elevar al más alto grado el concepto de sacrificio en aras del bienestar común. Ese humanismo y esa espiritualidad, cimentados en la piedra del amor ágape desempeñan un papel central y son la médula de su obra. No olvidemos cuanto influyó en el Apóstol el pensamiento de Ralph Waldo Emerson y cuán hermosas frases dedicó a este pensador. Martí concebía, como todos los grandes líderes espirituales de la humanidad, al mundo como la casa común y a los hombres como hermanos y copartícipes de la obra primordial: la defensa de la vida, la dignidad y el decoro de los hombres.

Acaso sea necesario reafirmar que la visión martiana de la naturaleza unida indisolublemente a los hombres fue una premonición

⁸ Daisaku Ikeda / Cintio Vitier: Ob. cit., p. 273.

⁹ *Ibidem*, p. 314.

de las actuales corrientes de la Bioética como ciencia destinada a defender la vida en todas sus manifestaciones. En este sentido, también es Martí un precursor y por ello su influencia ha trascendido tiempo y espacios geográficos para ser una herencia y una fuente de permanente actualidad humanista.

En su carta testamento a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, fechada en Montecristi el 1ro. de abril de 1895, pocos días antes de fecundar a Cuba con su sangre escribió: "En la cruz murió el hombre en un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días".¹⁰

Esta referencia al sacrificio, al abandono de sí para alcanzar el más alto y supremo ideal es la savia más hermosa y fecunda del humanismo y la espiritualidad martianos, son el resumen y el epitafio mejor de una vida y una voz que, burlándose del implacable paso de Cronos, nos convocan diariamente a amar a Cuba, a luchar por ella incesantemente y a estudiar un pensamiento que es nutriente de un humanismo y una cubanía que extiende al mundo su alma para proclamar con orgullo su independencia, soberanía y dignidad.

La espiritualidad y el humanismo martianos tienen una proyección de universalidad y una perenne vigencia porque dan a todos los hombres y mujeres, especialmente a los cubanos, razones poderosas para afirmar nuestra cubanía y nuestra vocación de universalidad.

Porque supo amar, entregarse y servir, su ejemplo es invitación permanente a descubrirle, seguirle y coadyuvar a hacer de nuestra patria hogar del humanismo y la fraternidad desde las cuales se hagan realidad sus anhelos de un mundo más fraterno, justo y equitativo.

¹⁰ OC, t. 20, p. 478.

A Martí por la noche sabia de árboles de oro

NOTA

Según confesara Cintio Vitier en una entrevista ofrecida a *La Gaceta de Cuba*, la irrupción de los escritores de Orígenes a la palestra pública coincidió con la publicación por vez primera del *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos* de José Martí en 1940, y, por tanto, esta fue la primera obra que de él leyeron, y de la cual salieron iluminados e imantados, condición que le imprimieron a su propio estilo literario. Cleve Solís (Cienfuegos, Cuba, 1918–La Habana, 1997), considerada por Fina García Marruz “la otra poetisa de Orígenes”, es poseedora de una obra lírica de valores poco estudiados y estancias luminosas en las que la dicotomía sombra-luz, recurso tan magistralmente empleado por Martí, vuelve a ser cultivado. De la fascinación hacia nuestro escritor mayor da prueba el poema “Entre la viola y el oboe”, escrito en julio de 1969, que le rinde tributo y recrea al Martí de los *Diarios*, que viene a su celebración, a la exultación de su espíritu, y la consecución práctica de su prédica. Por eso las imágenes son conformadas a partir del bosque y de la noche, elementos a través de los que Martí logra las más altas imágenes en su obra final. Sirva la publicación de este texto como homenaje a una poetisa inmersa, ya para siempre, en “la noche sabia de árboles de oro”.¹

CARIDAD ATENCIO

Poetisa y ensayista.
Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

¹ Verso de su poema “De la soledad” en *Los sabios días*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2018, p. 48.

Entre la viola y el oboe*

Cleva Solís

(1918-1997), poetisa y pintora.

*Como el bosque brumoso
despide ese tupido velo
de velado seno,
que abre sus platas y oro
y los pone a los pies
con absoluto regocijo
de su corriente eterna.*

*El pulso
de la querida voz ya tan distante,
– remando silenciosa –
llega de pronto a nosotros,
y riega bálsamo y aromas
las hojas secas
que se estremecen
por la gravedad
de la fortuna inesperada.*

*El aire recoge los acentos
que sangran.
Los sándalos más suplicantes,
más perfectos.*

*Y el oído
trastornado se abandona
al celo de los registros,
al ruego del escucha.*

*De modo que el martirio
ya terminó,
y su ley es la corriente universal
y es la Patria.*

* Tomado de *Los sabios días*, ob. cit. Según nos relatara don Fernando Figueredo, la voz de José Martí reunía un registro entre la viola y el oboe, pues él conoció a este en Tampa a los once años, y era estudiante de música. (Nota de la autora)

*La voz envuelta en paños
abrasados,
hace señales.*

*La noche teje su telaraña,
el oro lento y vigílico
despide sus humaredas más remotas.*

*El paso del puente
demanda el pecho ebrio de luz,
los pájaros solferinos
en los árboles oscuros.*

*El damasco se llena de fuego.
Y es conmovedora
la puerta última, velada:
"dicha grande".*

Julio de 1969

100 años de un gran poeta

NOTA

El 2020 celebró el centenario de Eliseo Diego (1920-1994), uno de los poetas más queridos y apreciados del siglo xx cubano. Su poemario: *En la Calzada de Jesús del Monte* (1947) ha sido leído con admiración por generaciones de escritores y lectores en lengua española. Con justeza recibió en México el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (1993). Demostró su maestría en la prosa breve con el original libro *Divertimentos* (1946). Como otros grandes intelectuales de su tiempo, apreció el bilingüismo y las traducciones. Fue un atento lector de Lewis Carroll, de quien heredó la elegante imaginación no exenta de humor y absurdo y la sensibilidad por las pequeñas cosas. Su larga y cercana amistad con Cintio Vitier y Fina García Marruz de seguro provocaron conversaciones en torno a Martí. El ensayo que a continuación mostramos –del cual hemos elegido fragmentos significativos– prueba un fenómeno singular: la exquisitez de análisis provocada por el hecho de un poeta que estudia a otro. No se trata aquí de un mero comentarista, sino de un descubridor de sutilezas y resonancias justo en los versos más sencillos y populares de la literatura cubana. Por ello, en nuestra sección “Vigencias” queremos recordar al Eliseo Diego estudioso de Martí, e incitar, no solo ya a buscar al poeta y al narrador, sino también al excelente ensayista.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

La insondable sencillez*

Eliseo Diego

(1920-1994), poeta, escritor y ensayista cubano.

Cierta noche del año 1891 José Martí reúne a un grupo de amigos para leerles por primera vez sus *Versos sencillos*. El globo de gas no alcanza sino para iluminarle las manos y la blancura de las páginas —el pequeño volumen acaba de salir de las prensas—; los otros quedan en la penumbra, donde no podemos distinguirles los rostros ni, por tanto, saberles los nombres. Extraña, absoluta, inconcebible soledad la de quien está así leyendo sus versos. Un abismo lo separa esta noche de sus oyentes —un abismo tan negro como el vacío de sus nombres. A la orilla del círculo de luz, el precipicio que se abre es justo al de la posteridad sin medida. Esos rostros vagos, confusos, ¿serán quizás los nuestros? Apenas podemos percibir al que lee, de tanto como se adensa la penumbra de los años. Y cuando la lectura acabe tendrá que contentarnos, de respuesta, el torpe balbuceo con que el coro de las sombras aprueba, como puede, lo que no le estaba destinado, lo que no entiende. Esa noche José Martí está solo como nunca. Solo en alma.

Aun las dimensiones y características mismas del libro anuncian ya su curiosísima, desolada extemporaneidad. No hay aquí voluta ni canto dorado, recoveco de pasta roja, redundancia alguna. ¡Tanta sencillez escapa inapresable exhalación, al siglo XIX! Las páginas, pequeñas y esbeltas como los propios poemas, dejan los márgenes que amaba Martí —los blancos de la respiración, el espacio para las resonancias. Uno toma en las manos con piedad el frágil volumen, trémulo aún de su terrible vuelo, y mirando atrás ha dejado las fatigas y afanes literarios, los azules y sombras de su día, escucha

* Fragmentos del ensayo de igual título publicado en Eliseo Diego: *Ensayos*, selección y prólogo de Enrique Saíenz, La Habana, Ediciones Unión, 2006, pp. 119-132.

conmovido la voz lejana, pero firme y ligera, que dice: *yo soy*, en la primera página:

[...]

Yo soy, comienza, con el verbo matriz, el verbo de los verbos, el que escogiera la voz en la zarza ardiente: *yo soy el que es* —el verbo de la pura existencia, del ser como puro existir. Un comienzo tan absoluto, tan en el orden del principio del libro por excelencia —“en el principio creó Dios los cielos y la tierra”, dice la Biblia, con tranquila audacia—, nos permite esperar que ahora afirme: *el hombre*; pero no: “*Yo soy un hombre*”, nos dice, y la categoría del existir puro rehúye la abstracción, se individualiza encarna en un hombre particular, que lo es tanto, que le conviene un adjetivo: sincero que lo vuelve aún más concreto:

*Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.*

Más aún: este hombre *sincero* procede de un sitio que le es propio y no de otro cualquiera: es “el hombre sincero” de “donde crece la palma”, y los dos verbos siguientes no pueden ser más particularizados: *morir*, con el golpe de la variante *me* adentrándolo, y *querer*, el verbo de la voluntad, de la vida en acto consciente, en contraste con el vegetal *crecer* de las palmas. Y este hombre tan él, tan concreto, ¿qué quiere? *Echar sus versos del alma*. Haber escogido aquí este verbo ya es toda una poética. No solo porque la cualidad escandalosamente “no poética” de la palabra desafiaba las convenciones del “pleno siglo XIX”, sino por el contraste entre la inmediatez manual de su significado y las connotaciones de la palabra “alma”. Supone que la poesía no es una construcción ingeniosa de la inteligencia, sino un acto fundamental o necesario del ser, situándola así en el orden de la ética.

César Vallejo pertenecerá también a esta dimensión radicalmente americana de la poesía como experiencia vital, no como género literario. Observemos cómo en solo esta primera cuarteta se emplean ya cinco verbos estrechamente allegados al misterio de vivir: *ser*, *crecer*, *querer*, *echar* (los versos), *morir*. *Ser* como comienzo y a la vez suma del misterio; *crecer* como su simple devenir, *querer* como

individualización del proceso; *echar* “los versos del alma” como vocación o intencionalización *morir-me* como fin.

Las cuatro primeras cuartetas van a comenzar con el mismo yo categórico: *yo soy, yo vengo, yo sé, yo he visto*. “Este *yo* se llama todos —nos dice Fina García Marruz—,² no por caída en lo impersonal, sino por un asumir en sí al universo; por un sentir que “crece en mi cuerpo el mundo”. La encarnación del *soy* universal en el *hombre sincero* no se hará excluyente en egoísmo de criatura: este *yo* queda abierto para todos y todos podemos pronunciarlo: es el único nombre —pro-nombre— que nos es común a todos. Uno de los misterios del poema es este, justamente: el *yo* va a individualizarse cada vez más, pero las estrofas en que más ahincadamente aparece el hombre Martí serán aquellas que no comienzan por el *yo*.

En la segunda cuarteta hallamos un verbo muy distinto del universal *soy*, un verbo que solo se concibe dentro de la más particularizada encarnación: *Yo vengo*:

*Yo vengo de todas partes,
Y hacia todas partes voy...*

Solo un alguien muy concreto, muy él mismo, puede *venir* —necesariamente—, de alguna parte. Pero he aquí que “yo vengo de todas partes,/ Y hacia todas partes voy”. El *yo* que acaba de tomar cuerpo en su facultad de *venir* se ha vuelto otra vez, casi instantáneamente —en cuanto leemos *todas partes*—, infinita posibilidad, y participa así de la universalidad del *soy* anterior. Y, como si fuese poco, oímos en seguida —porque es curioso que a esta poesía, tensa de sutilezas increíbles, la oímos— oímos en seguida:

*Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy.*

Lo que es una declaración inaudita en su época, por cuanto el efecto de la estrofa no es alegórico, sino, y de un modo enteramente

² Fina García Marruz: “Los versos de Martí”, en *Temas martianos*, La Habana, Sala Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, 1969, p. 259. [Ver también en la edición del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011, p. 313. (N. de la E.)]

inexplicable, casi sobriamente descriptivo. Ahora este *soy* nos suena encarnizadamente personal, sin duda por el peso del consonante anterior, el personalísimo *voy*, y las palabras *arte* y *monte*, sin perder nada de su esencia “generalizante” nos parecen simplemente cualidades personales como si ser, a la vez, arte entre las artes y monte entre los montes, fuese, a lo más, una manera superior de ser un hombre —la más alta, sin duda. De todas formas el final de la estrofa nos ha devuelto al orden del ser, concluyendo así este breve descenso a lo particular, este como brevísimo preludio.

La tercera estrofa, o el tercer arranque del poema, comienza con un verbo que parece pertenecer, él también, al mismo orden, aunque en una jerarquía menor: *saber*:

*Yo sé los nombres extraños
De las yerbas y las flores,
Y de mortales engaños,
Y de sublimes dolores.*

Este saber no es a todas luces un saber adquirido —aparte de que todo saber es ya un estado superior, por enriquecimiento, del ser, que en cierto modo lo independiza misteriosamente de la vía misma que lo enriquece, no solo dejándola atrás, sino desentendiéndose de ella; es un saber desde el centro de la vida, un saber de comunión con las criaturas, un saber de *participación* —anunciado ya en “monte soy entre los montes”—, un saber desde el ser, hasta tal punto absoluto, que la audaz declaración: *yo sé los nombres extraños*, nos deja algo como un temblor numinoso. Pero no se limita a la naturaleza este saber, ni a los nombres; es también saber de “mortales engaños” y “sublimes dolores”, esto es, de las pasiones del hombre —y repararemos en que *engaños* y *dolores* no son nombres de cosas, sino de actos, y así llevan ocultos sus verbos. Los dos adjetivos: *mortales* y *sublimes* —y la preposición *de* que antecede a los nombres así calificados, sugiriendo un saber no absoluto, sino mediato—, nos advierten que aquí está la vía al saber como estado superior del ser: no son, no, meros toques de color: la vía al saber es la del sufrimiento. En solo otras dos estrofas aparecerá la misma fórmula —*yo sé*: en la decimotercera (“Yo sé bien que cuando el mundo/ Cede, lívido, al descanso”), [...] y en la penúltima (“Yo sé que el necio se entierra...”), a un paso ya de una conclusión que no puede decir más en su conmovedor inicio: “callo, y entiendo”. En

esa penúltima estrofa hallaremos además una confirmación de que en los “mortales engaños” y los “sublimes dolores” está la vía de ascensión al saber:

*Yo sé que el necio se entierra
Con gran lujo y con gran llanto,—
Y que no hay fruta en la tierra
Como la del camposanto.*

A esta ley no puede ser ajeno ni siquiera aquello que parece ser la negación de todo orden: aun la muerte, el aparente sinsentido total, debe someterse a la ley de “música y razón”:

*Y que no hay fruta en la tierra
Como la del camposanto.*

Puede que no se trate de un postulado metafísico: Martí no hace mucha distinción entre naturaleza y “más allá”: el “más allá” es solo una dimensión más alta a la que enriquece la muerte, fecunda así, y no estéril en el orden natural, como nos lo enseña la rica cosecha que deja la sangre de mártires y héroes, tema que es su preocupación constante y que ha de conducirlo al sacrificio de la propia vida. Pero lo decisivo es la reducción de la gran irreductible, de la gran negadora, al orden de la razón, donde cobrará sentido nada menos que por su utilidad, y a la armonía de la música, en que debe también servir, esta vez como contrapunto de la vida.

Justamente por la economía a que con toda deliberación se ha sometido el pequeño libro, se nos hace necesario examinar con el mayor cuidado esos casi imperceptibles recursos con que alcanza efectos de sorprendente diversidad, de los que a veces solo nos percatamos por su acumulación en el umbral de la conciencia. Dentro de lo que debiera ser la monotonía de octosílabos y cuartetas, ciertos medios que normalmente no asociamos con el oído transforman la textura sonora de los versos, como sucede con el guión, por ejemplo, que [...] lo mismo troca el registro en grave que lo lanza a una exaltación triunfal, de modo que nos sorprendemos oyendo a través de la vista; pero más asombroso aún es que suceda lo mismo con el *significado* de las palabras, al que misteriosamente convierte también en sonido. Así, el imprevisto cambio en esta estrofa de la primera persona —única que utiliza en todo el resto del

poema— a la tercera del casi impersonal “todo es”, produce un efecto de insondable solemnidad que, más que intuir, escuchamos. El *todo* acoge cuanto vino antes y lo eleva por el *es* a una nueva, serenísima dimensión sonora donde el significado se hace *sensiblemente* inteligible. Como en toda gran poesía, la idea se funde hasta tal punto con el cuerpo musical del idioma, que se transforma en un hecho del espíritu

[...]

Inevitable, necesariamente, la última estrofa rompe con uno de los versos [...] “biográficos”: *callo*, y luego sigue *entiendo*, y por fin: *me quito*, en un progresivo despojamiento que abarca la “pompa” del arte y la alucinante “muceta” del servidor del sufrimiento, colgadas, como prendas de la fertilidad futura, en el “árbol marchito” —o en la cruz:

Callo, y entiendo, y me quito
La pompa del rimador:
Cuelgo de un árbol marchito
Mi muceta de doctor.

No podía terminar de otro modo el pequeño prólogo en que poesía y vida se defienden como el solo, deslumbrante y terrible abismo del ser. quien osa tocar con su mano frágil de criatura la brasa de la belleza universal, tiene antes que alcanzar la plena dignidad humana, alzarse a ese nada menos que todo un hombre a quien, pocos años después, se verá avanzar entre las balas echando sin vacilar poesía y vida a la hoguera en que se forjan las patrias, en que han de fundirse por fin todas para que irrumpa, cegadora, la plenitud de la América nueva.

Martí y los holguineros

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Historiador. Dirige el Equipo de Edición Crítica
del Centro de Estudios Martianos.

La corta pero intensa vida de José Martí no solo transcurrió por varios ámbitos geográficos de Europa y de América, sino que, además, estableció contacto directo o epistolar con muchos centenares de personas de nacionalidades diferentes.

No son pocos aquellos de quienes solos sabemos el nombre o un apellido escritos en una carta o en algún texto publicado. Ese tipo de referencia se acrecienta cuando se trata de patriotas cubanos, pues Martí lo mismo habla o se dirige a un general libertador que a un soldado de filas; a un líder de la emigración que a un obrero tabaquero; a un campesino, o a un pequeño comerciante, o a un universitario que reside fuera de Cuba, que a un conspirador de larga ejecutoria en esas lides o incorporado durante los preparativos del alzamiento del 24 de febrero de 1895. Y cuántos que alcanzaron relevancia durante la Guerra de Independencia, mientras se organizaba la contienda eran uno más entre aquellos coterráneos que establecían trato de alguna naturaleza con Martí. Son, pues, muchos los cubanos que aparecen en los escritos martianos tanto en el campo patriótico como en otras esferas de la sociedad insular.

Martí y los holguineros, libro trabajado a cuatro manos por María Julia Guerra Ávila y Edith Santos Montejo, ha sido precedido por trabajos similares de otros investigadores que han buceado en la relación del Maestro con personas y lugares de sus provincias. Me refiero *Al Camagüey en Martí*, de Gustavo Sed Nieves y Luis Álvarez Álvarez (La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Editorial José Martí, 1997), y *Los hermanos santiagueros de José Martí*, de Eliades Acosta Matos (La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1995).

El dueto de autora holguineras recoge en más de doscientas páginas las referencias y relaciones martianas con veintiocho patriotas

Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 42, 2019

de su provincia, de quienes también entregan informaciones acerca de sus vidas y sus actividades independentistas. También se nos habla del Regimiento Martí del Ejército Libertador, formado en el territorio holguinero; del parque de la ciudad que lleva el nombre del Maestro; de reliquias relacionadas con él en museos de la localidad; y de la presencia de sus hijos por sitios de esa región.

La obra recoge la bibliografía revisada junto con la documentación de archivos encontrada y relaciona las entrevistas a descendientes de algunas de aquellas personas que sostuvieron relación con Martí. Un Anexo incluye varios documentos de interés como una carta martiana al entonces coronel José Miró Argenter, y una Proclama a los holguineros firmada por Ángel Guerra, pero redactada por Martí.

Esa relación de las fuentes demuestra lo que cualquier historiador cubano puede imaginar: el largo e intenso laboreo de las autoras para hallar informaciones acerca de la mayoría de los recogidos en el libro. Si exceptuamos a Calixto García, dada su condición de haber sido uno de los principales jefes mambises desde 1868 hasta su muerte en 1898, y a José Miró Argenter, cuya importante obra historiográfica le ha conferido merecida relevancia, solo en los casos de Ángel Guerra, Mariano Torres, Rafael Manduley y Ricardo Sartorio se citan escritos dedicados a ellos: de las otras veinticuatro personas que allí aparecen no se registran estudios particulares. Por tanto la búsqueda en archivos y en manos particulares seguramente ocupó un buen tiempo de los diez años de trabajo consagrados a preparar el libro.

En esas palabras iniciales, bajo el título de “A modo de introducción”, las autoras se excusan por cierto desbalance en la extensión de los capítulos, ocupados por cada uno de los holguineros. En verdad, la ausencia señalada de escritos amplios acerca de ellos hacía imposible ese deseo de un balance entre capítulos. La información que se nos entrega en *Martí y los holguineros* es de agradecer y ojalá que en el campo de los estudios martianos pudiéramos disponer de aportaciones semejantes acerca de las personas de otras provincias cubanas relacionadas con Martí. Estoy convencido de que este tipo de estudio nos ayuda cada vez más a entender el alcance y el influjo martianos sobre su tiempo y el nuestro. Agradecemos, pues, a María Julia Guerra Ávila, periodista de larga ejecutoria, y a la historiadora Edith Santos Montejo por unir fuerzas para esta investigación, y a las ediciones Conciencia de la Universidad de Holguín, por asumir la impresión de esta obra.

La Habana, 16 de julio de 2020.

Sincronizando las Américas

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Historiador. Dirige el Equipo de Edición Crítica
del Centro de Estudios Martianos.

La bibliografía pasiva martiana en lengua inglesa se ha ido enriqueciendo durante los dos últimos decenios con alguna biografía del Maestro y, sobre todo, con varias compilaciones acerca de diferentes temas, en las que se reúnen grupos de estudiosos, algunos de ellos de habla española. Aunque no todas resultan aportadoras en cuanto a novedades informativas o interpretativas, más de una sí cumple con tales requisitos de valor en el mundo académico. Tal es el caso de *Sincing the Americas. José Martí and the Shaping of National Identity*, título que podría ser traducido como “Sincronizando las Américas. José Martí y la conformación de la identidad nacional”.

Sus editores son Ryan Anthony Spangler y Georg Michael Schwarzmann, el primero profesor en la Universidad de Creighton, en Omaha, estado de Nebraska, y el segundo en la Universidad de Lynchburg, en esa ciudad del estado de Virginia, y fue impreso en 2018 por la Editorial de la Universidad Bucknell en Lewisburg, estado de Pennsylvania. Se trata de una cuidadosa edición de casi trescientas páginas ocupadas por dieciséis autores: ocho de Estados Unidos; seis cubanos, de los que solo uno de ellos reside en la isla; una argentina y otra cuya nacionalidad desconozco.

En el “Prefacio, ambos compiladores afirman que la idea de esta agrupación de autores es reflejar dos asuntos centrales de las observaciones martianas durante su estancia estadounidense: por un lado, cómo vio y leyó a esos vecinos del norte desde las perspectivas socio-cultural, política y literaria; y, por otro, cómo su percepción de esa nación moderna impactó en su concepto para construir la nación cubana. En consecuencia, el libro se divide en dos partes atinentes a esos grandes temas.

En la Introducción, que he contado como un texto más de la compilación, el editor Georg Schwarzmann sostiene la tesis de que en Martí hay una postura ambigua ante la modernidad, oscilante

Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 43, 2020

entre una adopción entusiasta de aquella y la angustia al ver cómo eran barridas la individualidad y los valores humanos, criterio acertado, a mi ver, que expone asuntos bien evidentes en la obra martiana, inexplicablemente desdeñados por una cierta corriente que solo reconoce sus apreciaciones favorables de ese proceso.

Ya en la primera parte, siete textos se mueven en torno a la aprehensión de Estados Unidos por Martí.

“Nuestra América y la crisis del latinoamericanismo” se nombra el incorporado de Enrico Mario Santí, escrito y publicado originalmente en español en 1996. Buena extensión de este escrito se dedica a descalificar a un grupo de estudiosos (Floencia Peñate, Graciela Chaylloux, Jean Lamore y Cintio Vitier) porque, según el ensayista, no entienden la ambivalencia martiana respecto a Estados Unidos, cuyas críticas a esa sociedad “suenan como jabs a un buen amigo más que puñaladas a un enemigo”. El punto central de este autor consiste, como indica desde su título, en matizar de tal modo esa visión estadounidense del Maestro que impone límites al alcance de su discurso de alerta antimperialista y por la unidad latinoamericana, unidad que Santi apreciaba “en crisis” por aquellos años 90 del siglo pasado.

Esther Allen, cuyas traducciones de textos martianos editadas por la casa editora Penguin han sido generalmente acogidas como el más cabal traslado al inglés, se ocupa precisamente de valorar ese vuelco de Martí al otro idioma como la mejor manera para solucionar el desconocimiento de su persona e ideas que ella encuentra en Estados Unidos. Prueba de ello es que la Enciclopedia Británica incluyó una entrada para el cubano hasta su edición de 1929 y lo desapareció en ediciones posteriores, mientras que una selección de textos martianos en inglés no surgió hasta 1953. Esta defensora de la necesidad de dar a conocer al Maestro en ese país la resume así Allen en sus palabras finales: “Siempre hemos necesitado a Martí para comprender quienes somos. Ahora lo necesitamos más que nunca”.

De Ivan A. Schulman, fallecido hace poco tiempo, se incluye su estudio publicado en español originalmente en 2003 bajo el título de “Textualizaciones sociales y culturales del proyecto moderno martiano: las crónicas norteamericanas”. No hay dudas de que Schulman fue con probabilidad el más acucioso y sistemático estudioso de Martí en Estados Unidos desde sus acercamientos iniciales en su juventud a la poesía del Maestro. La modernidad en él fue

asunto al que dedicó numerosas y aportadoras contribuciones durante los años finales de su vida, que hacen de Schulman, y de esta entrega en particular, un referente obligado para todo el que se interese por el asunto.

Con “Martí y Emerson”, el capítulo 4 se debe a Anne Fountain, una eterna estudiosa martiana. Aquí ella pasa revista a quienes han trabajado la relación del cubano con la obra del escritor estadounidense, señala la ausencia del examen de las traducciones martianas de los poemas de Emerson, y expresa su desacuerdo con la investigadora Laura Lomas, quien afirma que Martí le dio la espalda a Emerson tras su abrazo inicial en su notable escrito a la muerte de aquel. Fountain insiste en lo necesario de efectuar una traducción efectiva de la palabra martiana, lo cual debe acompañarse de un acercamiento a sus contextos para no entregar traiciones respecto al original en español.

El compilador Georg Schwarzmann, bajo el sugestivo título de “Creando al Superhombre” ofrece un análisis comparativo de las ideas de Martí con las de Emerson, Nietzsche y Whitman. Buen conocedor de los tres últimos, él aprecia que el elogio del cubano sobre Whitman es multifacético y a ratos contradictorio, mientras que al hablar sobre Emerson parece ser cauteloso ante las masas y exalta el individualismo, y en otros textos es elocuente en favor de la solidaridad y la militancia. Para este autor lo que le acerca a Nietzsche es su afán de crear al hombre perfecto. Este es uno de los escritos más incitantes y polémicos del libro.

Sigue la argentina Ariela Schnirmajer con “Política, Justicia y estilo. José Martí lee a Mark Twain”. Buena conocedora de las *Escenas norteamericanas* escudriña los elementos acerca del narrador estadounidense entregados por el cubano a sus lectores hispanoamericanos: observa las referencias al estilo de Twain, no solo su notable sentido del humor, a la vez que relaciona la obra de aquel escritor con su ambiente social, buen método para entenderlo como parte y expresión de su época. Así, para Schnirmajer resulta comprensible que en la crítica martiana a la sociedad nortea se hayan asumido rasgos también señalados por aquel.

De Rafael Rojas Gutiérrez, cubano residente hace años en México, se incorpora su revisión de los criterios martianos en torno a George Bancroft y John Lothrop Motley, dos historiadores contemporáneos suyos, con justa fama al arribo del cubano a Nueva York en 1880. El autor entrega la primera atención que he

conocido en cuanto a estas opiniones acerca de ambos, y con criterios cuidadosos advierte la posible influencia que las lecturas de las obras de estos historiadores hayan podido tener sobre el antillano emigrado. Referente a Bancroft, nos explica que el criterio de Martí pasó de una “intensa admiración como historiador y diplomático” a señalarle varias objeciones después de su muerte en 1892. En cuanto a Motley, cita Rojas que Martí escribió que sus libros eran “más artísticos y elocuentes” que los de Bancroft, cuyas posturas políticas le parecían más admisibles. Este texto se titula “Bancroft, Motley, Martí y la Historiografía del Renacimiento norteamericano”.

La segunda parte del libro lleva por nombre “Definiendo y construyendo la nación moderna: raza, penitencia y poéticas”. Los ocho ensayos que la integran muestran puntos de vista encontrados, aunque, obviamente, no hayan sido redactados para debatir entre sí.

Comienza con un ensayo de la profesora Laura Lomas cuyo título podría traducirse aproximadamente como “La Ciudad destruye al Imperio. El urbanismo latino/a de José Martí”. Autora en 2008 de un libro que se refiere al encuentro con la modernidad estadounidense de Martí como un emigrante latinoamericano, en esta ocasión ella continúa líneas de pensamiento propias y enfatiza cómo la capacidad crítica del Maestro, sobre todo dada su larga residencia en Nueva York, le permite comprender cómo para las naciones del sur, modeladas en los patrones coloniales, resultaban positivos ciertos rasgos de la vida urbana moderna, en la que, sin embargo, en su opinión, se manifestaban muchos de los aspectos negativos objetados por él de esa modernidad. Es un tema novedoso y abierto al debate el de este trabajo.

De Jorge Camacho, profesor cubano en Estados Unidos que ha hallado en revistas del continente varios textos martianos nunca compilados antes, aparece el ensayo titulado “Aprensión y gratitud, las crónicas de Martí en *Patria*”. Lo que no se dice en ese título es que el texto se encamina a entresacar frases de artículos en el periódico, a juicio del autor demostrativos de que repetidas veces eludió enfocar el tema racial desde el ángulo de los negros, a quienes insistió en pedir que abandonaran sus tambores, aprendieran a leer y que se pronunciaran en favor de la guerra contra España. Nos deja, pues, una visión cuando menos muy limitada y quizás hasta hipócrita de las condenas por Martí al racismo, lo mismo en Cuba que en Estados Unidos.

En su estudio “José Martí, una interpretación de la cuestión negra en Estados Unidos”, Oleski Miranda Navarro no sigue exactamente la misma dirección de Camacho en el tema racial. La autora ubica las ideas del emigrado cubano en íntima relación con el contexto histórico y social del país tras la Guerra Civil y particularmente entre los años 80 y 90 del siglo XIX. Ella sigue textos esenciales de Martí como “El terremoto de Charleston”, de 1884, y sus frecuentes referencias de 1886 en adelante condenatorias de la violencia racista desatada entonces contra los negros. Desde su ángulo de examen, el cubano fue firme en sus declaraciones y, en su opinión, deja ver quizás una cierta influencia en sus análisis de criterios biologists, los que, a mí parecer, son muestras de su esencial posición filosófica y antropológica de que los seres humanos, las sociedades y las culturas, y lo que habitualmente es llamado naturaleza forman una unidad, y que los dos primeros elementos están siempre comprometidos con el último, por lo que, a mayor conciencia de ellos, el hombre y la sociedad serían más estables, más armónicos.

Reinaldo Suárez Suárez, profesor en la Universidad de Oriente, en Santiago de Cuba, entrega en su “José Martí, ¿nuestro revolucionario Victor Hugo?” la cercanía entre ambos dado el rechazo que compartieron a la pena de muerte, tema en que el autor ha buceado a fondo en los escritos del Maestro durante su estancia juvenil en México. Suárez Suárez demuestra fehacientemente cómo en esa etapa de su vida el cubano no solo admiró al francés por sus indudables cualidades literarias sino también por su eticidad y respeto por la vida humana. Este autor, un destacado contrario a la pena de muerte, ha sabido sustentar en Martí sus argumentos al respecto.

Francisco Morán continúa con “Hermanos viles, exclusiones en el sueño republicano de José Martí”, donde maneja dos textos del Maestro para demostrar cuál era el alcance del objetivo republicano de su lucha anticolonial: una carta rimada de 1889 al cubano emigrado Néstor Ponce de León y su discurso del 26 de noviembre de 1891 en el Liceo Cubano de Tampa. Morán pretende demostrar la ambivalencia martiana en sus representaciones de la otredad, reflejada esta menos en el contraste entre los sentimientos de amor y odio que en su superposición. Morán declara que su análisis se sustenta en una perspectiva psicoanalítica. De este modo, en la carta halla tal ambivalencia entre su hermano —como dice del

cubano anexionista al que no quiere llamar vil— y su padre, en lo que se unen amor y odio. El discurso, una pieza más extensa y compleja, abarca el mayor espacio del análisis, que se complica cuando el autor extiende sus referencias a otros documentos martianos posteriores, incluido hasta alguno de 1895. No dejan de llamar la atención ciertos basamentos interpretativos de las palabras escritas por Martí que no se sustentan en pruebas concluyentes, por demás muy difíciles de aportar cuando se trabaja únicamente con esos escritos.

Cierran este libro tres estudios (los capítulos 13, 14 y 15) acerca de la poética martiana, que constituyen un verdadero y sustancioso plato fuerte.

El 13 es el ensayo del otro compilador, Ryan Anthony Spangler, titulado “Modernas tensiones poéticas de José Martí”, quien se vale de prosas y poemas para sustentar sus tesis, a saber que hay una crítica y una ruptura martiana con los patrones imitativos para así definir los términos de su propia poesía moderna, “una voz ética de sinceridad y una visión heroica y profética. Con extremo y acucioso cuidado labora con el “*Prólogo al Poema del Niágara*” y con piezas de *Ismaelillo*, *Versos sencillos* y los inacabados *Versos libres* para demostrar esa estremecedora originalidad, que califica como “un modo de ruptura perteneciente solo a él, lo cual lo hace un moderno entre los modernistas”.

Le continúa uno de los más destacados estudiosos de las letras hispanoamericanas, el cubano residente en Estados Unidos Roberto González Echevarría, con el trabajo titulado “Martí y su ‘Amor de ciudad grande’, notas sobre la poética de los *Versos libres*”, cuaderno que considera “inaugura la poesía contemporánea de la ciudad”, “en la que la palabra ha sido transformada en un signo polivalente intercambiable”. No sorprende la riqueza analítica e interpretativa de este experimentado y sagaz crítico.

Finaliza el volumen David p. Laraway con “José Martí y el llamado de la tecnología en ‘Amor de ciudad grande’”. El profesor de la Universidad de Cornell destaca la numerosa presencia de esa temática en la obra periodística martiana, y amplía el examen a su poesía, concretamente al poema así titulado de los *Versos libres*, cuya línea inicial (“de gorja y rapidez los tiempos son”) es calificada de “estilo telegráfico”, a partir de lo cual se desenvuelve su análisis en que encuentra la atracción del poeta cubano por la tecnología a la vez el temor que esta le provoca.

Toda recopilación de varias firmas corre siempre el peligro de los desbalances entre los incluidos. *Sincing the Americas...*, obviamente, no es homogénea, pero logra alcanzar los propósitos planteados por quienes se encargaron de armarla, y ofrece miradas novedosas e indudablemente enriquecedoras acerca del Maestro en la gran mayoría de los casos. Valdría la pena traducir al español varios de aquellos trabajos escritos en inglés. Se agradece a los profesores Spangler y Scharzmann esta entrega.

Regreso a la infografía martiana de *La Edad de Oro*: miradas desde el Caribe

VIVIANA ALFONSO HERNÁNDEZ

Investigadora del Centro de Estudios Martianos.

Como juego de azar llega a nuestras vidas, cuando carecemos de responsabilidades, llenos de fantasías y antojos, en palabras de nuestros seres queridos, ese mágico texto escrito por el Maestro. Un hombre de bigote negro, de frente pronunciada, que viste de luto y que posee una mirada intensa y triste a la vez, que nos acompaña cada mañana al inicio de nuestras jornadas escolares, y que todo cubano conoce como el Apóstol.

Como profeta de su tiempo, creador de sueños y forjador de esperanzas de independencia y libertad para su amada y sufrida patria, José Martí regaló a los niños de Cuba y América, *La Edad de Oro*. El primer número de la revista vio la luz en julio de 1889, y se le sumaron tres, para un total de cuatro publicados, los cuales contaban con bellos grabados e ilustraciones.

Si contamos la portada, *La Edad de Oro* posee noventa ilustraciones. Sin embargo, poco nos dice la obra acerca de su procedencia, pues solo hay información explícita de *La Edad de Oro* de Edward Magnus, *Las hermanitas floristas* de Luis Becchi, *El padre Las Casas* de Félix Parra y cinco dibujos de Adrien Marie. Para ayudarnos a aclarar dudas, y para mostrarnos de manera explícita, la joya visual y artística, más allá de la genialidad literaria que posee esta revista, aparece, de manos de Alejandro Herrera Moreno y Gretel Herrera Durán, *Las ilustraciones de La Edad de Oro de José Martí*.¹

El libro intenta dar un recorrido por las imágenes de los cuatro números de la revista, explicando lo que ya se conoce acerca de

¹ Santo Domingo, República Dominicana, Fundación Cultural Enrique Loynaz, Editora Búho, 2019.

algunas, revelando la procedencia de otras, destacando la presencia de ilustradores y grabadores nunca antes mencionados y ahondando en los mensajes que esta infografía encierra. Una investigación que demuestra que el mérito de José Martí en *La Edad de Oro* no queda en sus reconocidos valores como escritor y traductor, sino que también debió realizar una ardua labor adicional de búsqueda y arreglo gráfico, para ilustrar sus narraciones a partir de imágenes que —aunque no lo parezca— nunca fueron creadas especialmente para ellas.²

El papel de la imagen cobra un significado especial en el mensuario, no solo en su función como infografía decorativa o descriptiva de personajes, situaciones y lugares, sino como refuerzo visual al contenido de los mensajes que se desea transmitir. De ahí que rastrear las fuentes gráficas fue una tarea compleja para los autores.

Los autores del texto: Alejandro Herrera Moreno, cubano-dominicano, es doctor en Ciencias, escritor, conferencista e investigador con más de treinta años de experiencia en el estudio de la vida y la obra del escritor y héroe cubano José Martí, con especialización en *La Edad de Oro*. Desde el año 2005 es Vicepresidente de la Fundación Cultural Enrique Loynaz en Santo Domingo, República Dominicana, donde se desempeña como director e investigador de su Departamento de Estudios Martianos. Por su parte, Gretel Herrera Durán nació en La Habana en 1983. Colabora como redactora de la revista digital *El Espectador Imaginario* y ha publicado en las revistas *Artes* en Santo Domingo, *La Letra del Escriba* y la extinta *Salón Kritik*. Es, además, Presidenta de la Fundación Cultural Enrique Loynaz, institución dedicada a los estudios literarios sobre la obra de José Julián Martí Pérez, en Santo Domingo.

En el plano formal el libro cuenta con el diseño de portada, composición y diagramación de Herrera Moreno. La imagen de portada que se utiliza es *Bonjour maman*, dibujo de Adrien Marie. La obra, en su recorrido explicativo por cada una de las imágenes, se apoya de textos breves y explícitos, con un lenguaje ameno, que se encarga de captar la atención y el interés de lectores inexpertos o especializados en la obra martiana.

De palabras de los autores en las valoraciones finales del libro, quedan abiertas las puertas a nuevas investigaciones sobre la infografía de *La Edad de Oro*, un tema que en sus primeros resultados

² *Ibidem*, p. 1.

nos muestra el arduo trabajo de búsqueda, selección y adaptación gráfica que tuvo que hacer José Martí a la vez que escribía, buscaba, traducía y adaptaba los textos, todo bajo las más exigentes premisas éticas y estéticas. Así creó y entregó, en la palabra y en la imagen, su obra maravillosa de recreo e instrucción a la niñez y la juventud de nuestra América. Sirva a su vez esta publicación de la Fundación Cultural Enrique Loynaz, de Santo Domingo, como homenaje por el 130 aniversario de la revista martiana.

Relecturas martianas de Rolando Rodríguez*

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Investigador literario y periodista.
Vicedirector del Centro de Estudios Martianos.

El análisis profundo a partir de fuentes primarias caracterizan el volumen *Dos Ríos a caballo y con el sol en la frente*¹ del historiador Rolando Rodríguez, una de las figuras a quien estuvo dedicada la XXIII edición de la Feria Internacional del Libro de La Habana.

A través del viaje por el amplio universo sociocultural e histórico que el autor nos brinda estaremos al tanto de la significación de importantes hallazgos para la historia de Cuba e Hispanoamérica en torno a los documentos que nuestro Apóstol llevaba consigo en la hora final de Dos Ríos y, a su vez, estas páginas desentrañarán aristas polémicas o poco conocidas de los últimos momentos de la vida de José Martí.

La información que conforma este libro —ilustrado a partir de una obra del artista cubano Carlos Enrique— anteriormente fue abordada a través de dos entregas: *Dos Ríos a caballo y con el sol en la frente* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2002) y *Martí: los documentos de Dos Ríos* (Santa Clara, Cuba, Sed de Belleza, 2001). En esta ocasión, el lector tendrá la posibilidad de disponer en un solo texto todo el universo resultante de la estancia del autor en el Archivo Central del Instituto de Historia y Cultura Militar de España donde pudo consultar los expedientes correspondientes, no solo a los combates de Dos Ríos el 19 de mayo, sino también a los ocurridos entre los días 23 y 26 de ese mes.

* Al cumplirse este 2020 el aniversario 125 de la caída en combate del Apóstol publicamos esta reseña sobre la investigación más completa acerca de la muerte de Martí, a pesar de que se trata de un libro publicado en 2013. (*N. de la E.*)

¹ Santa Clara, Cuba, Editorial Capiro, 2013.

El discurso ensayístico del texto demuestra el dominio de la lengua española por parte del autor al utilizar un amplio registro, tanto de las expresiones más cultas y académicas como de aquellas del uso más coloquial; y resulta que, en ocasiones, necesita transmitir ciertos colores del diálogo, de las escenas o del temperamento y personalidad de los héroes que son los protagonistas de la historia y le urge sustantivar verbos o crear giros o intenciones comunicativas inusuales que le permitan dibujar los múltiples y complejos matices de contextos colmados de tensiones socioculturales e históricas.

Rolando Rodríguez es un hombre de énfasis al decir y esas intenciones se encuentran en el discurso ensayístico de esta entrega en la que aparece ante el lector unas veces como el agudo analista, mientras que en otras, el narrador de amplios registros escriturales que utiliza la palabra como laboratorio de comunicación. Su peculiar y enfático uso de las comas es directamente proporcional a su decir sentencioso.

El conjunto aquí reunido sirvió como fuente bibliográfica al documental *Dos Ríos: el enigma*, del realizador Roly Peña, exhibido en la televisión cubana en varios momentos, y es que el estilo narrativo del autor al presentar, valorar y novelar los hechos históricos que centralizan su estudio, logra largas secuencias cinematográficas que motivan y facilitan la lectura y comprensión del recorrido de José Martí en los últimos días de su vida hasta la hora fatídica de Dos Ríos.

Cada una de las escenas que el autor reconstruye están concatenadas entre sí a partir de una amplia utilización de fuentes primarias, testimonios, diarios o estudios de otros investigadores que brindan al análisis una gran riqueza de criterios sobre acontecimientos trascendentales para la historia de Cuba acaecidos a orillas del Contra maestre el 19 de mayo de 1895.

Pero este análisis integral y concatenado de los hechos se nutre de largas secuencias cinematográficas en las que el autor logra tal complicidad que olvida la existencia de los puntos y seguido o de los puntos y aparte y es que realmente, en ocasiones, no le hacen mucha falta porque sus amplias descripciones pletóricas de detalles e informaciones contextuales no deben ser interrumpidas sino que la expresión es solucionada con extensas oraciones subordinadas que se encadenan entre sí de manera escalonada y en cascada que

por su frecuencia y efectividad narrativa, en este caso, forman parte del estilo del autor.

Los documentos que José Martí llevaba consigo en la hora final de Dos Ríos no solo favorecen el acercamiento al mundo íntimo del héroe, las cartas de y para los más cercanos y queridos, y aquellas informaciones destinadas a estrategias militares, pero también son expresión de su inexperiencia combativa, pues se supone que un soldado marche a la batalla ligero o con los pertrechos propios, elementales e imprescindibles de una contienda y no con la papelería que se muestra en el capítulo VI que poco o nada le hubieran servido en un enfrentamiento con el enemigo. No solo la papelería encontrada, sino también: dinero. Como expresa Rolando Rodríguez, poéticamente, la correspondencia con sus seres queridos que llevaba consigo le servía de amuleto.

Esos documentos permiten adentrarnos en las preocupaciones más cercanas que bullían en el universo del héroe en ese minuto. Siempre hallazgos como este son reveladores, pues brindan precisiones únicas más allá de conjeturas.

Estas páginas constituyen una valoración novelada de un grupo de acontecimientos cenitales, dudas y enigmas que más de un siglo después continúan convocando a estudiosos cubanos y a las nuevas generaciones de lectores que desde su perspectiva se acercan a nuestra historia.

Costa Rica/Cuba: una revista como puente*

MARYBEL SOTO RAMÍREZ

Profesora e investigadora.
Directora de la Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Para regocijo de nuestro proyecto académico, cuyo resultado es esta revista inscrita en el quehacer de la Universidad Nacional de Costa Rica y del Instituto de Estudios Latinoamericanos (Idela), hemos logrado la presente edición en colaboración conjunta con colegas del Centro de Estudios Martianos. Amistad intelectual y afectiva de larga data, une nuestros caminos y nuestros anhelos. Este número es resultado de esa cercanía, en hermandad de propósitos, para brindar una mirada a la producción académica que se gesta en nuestra América.

¿Y qué mejor eje podría unirnos a cubanos y costarricenses, sino el de la luz “nuestroamericana” del Apóstol, cuyo pensamiento sigue tan fresco y tan pertinente en nuestro siglo?

Con gran complacencia presentamos *Temas de Nuestra América*, edición 33-65, coeditada en nuestros institutos, la cual atestigua resultados de una agenda de trabajo conjunta, de mayor alcance, que recientemente hemos establecido cifrada en la colaboración entre investigadores, en el intercambio de materiales bibliográficos y de textos derivados de la labor académica. La propuesta de artículos corresponde a la convocatoria realizada en junio de 2018, tanto en Cuba como en Costa Rica. Nuestro reconocimiento sincero al doctor Mauricio Núñez Rodríguez, quien es coeditor de este número, por hacer posible esta vinculación académica e intelectual.

El investigador, escritor y artista de la plástica, Rafael Cuevas Molina, profesor del Idela, es quien nos brinda el ensayo de apertura al número, donde analiza las culturas populares y las identidades, con un propósito “desacralizador”, como señala el autor, para

* *Temas de Nuestra América. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Costa Rica, Editorial de la Universidad Nacional, no. 65, vol. 35, enero-junio, 2019.

mostrar que cultura, identidades, nacionalidades, son conceptos mudables, esconden intereses de clase y, por tanto, contradicciones internas, a la vez que juegan el papel de legitimadores simbólicos de planes y proyectos establecidos en las agendas de los grupos sociales, económicos y políticos.

El distinguido historiador cubano Pedro Pablo Rodríguez, en su ensayo de "Tecun Unam a la Nueva América. Martí y la cultura maya de Guatemala", nos ofrece la visión de aquella estancia del Apóstol en Guatemala, entre 1877 y 1878, de su admiración por esa rica cultura originaria americana. Dicha estima fue cultivada, sin embargo, desde muchos años antes de sus visitas a la tierra del quetzal, en la adolescencia del gran pensador.

Francisca López Civeira analiza la construcción del concepto nuestra América y propone que dicha noción contenía una estrategia continental para superar los problemas internos y los peligros externos de la América Latina en época de su recién estrenada independencia.

El doctor Mauricio Núñez Rodríguez nos brinda el ensayo "Aproximaciones al itinerario narrativo de José Martí". Núñez, experto en literatura, propone en su entrega que el gran interés de la crítica enfocada mayormente en la obra periodística, poética y revolucionaria de Martí, ha dejado un poco de soslayo su obra narrativa.

El investigador profundiza en el análisis del sistema narrativo de Martí para descubrirnos textos literarios como "Irma", *Amistad funesta*, *Ramona*, sin dejar de lado los amados escritos de *La Edad de Oro* y la actividad periodística del José Martí cronista.

El filólogo David Leyva González nos descubre "'El Dorador', título de una crónica perdida de Martí", brindándonos pistas del documento sobre el cual el gran pensador cubano hizo la petición especial de rescatarlo a su amigo y editor Gonzalo de Quesada. Como parte de su análisis, Leyva refiere a Fina García Marruz, en su búsqueda de dilucidar lo ocurrido con el escrito, cuya ubicación continúa en el misterio. García Marruz apunta al interés especial que Martí concedió a "El Dorador" y llama nuestra atención con la solicitud explícita que formuló a De Quesada, concediéndole a "El Dorador" una importancia por encima de su única novela.

La estimada compañera Marlene Vázquez Pérez, estudiosa de la obra de José Martí, nos propone en su ensayo "El espectro de William Walker y las discordias en Centroamérica. Constantes en la escritura martiana", un nuevo acercamiento a la riqueza de escritura

y visión de este multifacético pensador y prócer latinoamericano. La investigadora apunta a la apetencia de Walker por la pequeña Centroamérica y a su empresa invasora, la cual, según indican los estudiosos, significó la primera rendición yanqui repelida por el ejército comandado por Costa Rica en mayo de 1857. Asegura Vázquez: “Este aventurero sin escrúpulos fue, en realidad, un protegido de determinados sectores políticos de su país, sobre todo de los estados del Sur, y no únicamente un filibustero que actuaba por su cuenta” para iniciarnos en una interesante lectura que relaciona a Walker y el análisis de Martí sobre los hechos de la Conferencia Panamericana.

“Las tareas del espíritu en José Martí: últimos días de campaña” es el ensayo que nos propone Mayra Beatriz Martínez, para dialogar sobre espiritualidad y religiosidad. Estos aspectos nos brindan pautas sobre el posicionamiento humano de Martí respecto a lo sagrado:

Ello contrastaría inevitablemente con el conocido anti dogmatismo martiano, que habría de expresarse en buena cantidad de textos a lo largo de toda su vida, entre los cuales sobresalen, obviamente, aquellos donde asume una mirada crítica al evaluar a la iglesia católica, pero, igualmente, en los que arremete contra la rigidez de las prácticas masónicas —contra el secretismo, concretamente— a pesar de que, como se sabe, pertenecía a esa institución fraternal (p. 130).

El aporte a la investigación literaria que realizan los académicos Grethel Ramírez-Villalobos y Gabriel Baltodano-Román con el ensayo que enriquece nuestra publicación, relaciona los desarrollos conceptuales del pensamiento latinoamericano en torno a la disidencia sexual a partir de aportaciones teóricas de Néstor Perlongher. De esta manera, ambos académicos señalan la importante figura del teórico argentino (1949-1992) en relación “con notables aportaciones al entendimiento de las sexualidades disidentes”. Los investigadores enfocan en su análisis el concepto *queer* “tal y como se lo ha empleado en el medio académico hispanohablante, para ahondar en cuestiones poco exploradas e ignoradas, asociadas con la lengua, la nacionalidad y la historia” (p. 146).

Abner Barrera, académico de origen peruano, profesor en el Idela, brinda una invaluable reflexión sobre el fenómeno del neopentecostalismo que recorre América Latina, y señala el peligro que representan los fundamentalismos religiosos en el logro de la agenda de lucha de grupos considerados “minorías” por su diversidad, incluida, la orientación sexual, por ejemplo. Esta agenda, que tiene su referente inmediato en los derechos humanos, ha sido cuestionada abiertamente por esta marea fundamentalista, apuntando a la existencia de normas que proscriben cualquier diversidad y niegan los derechos fundamentales a partir de las nociones de moralidad religiosa que ellos enarbolan.

Sharon López y Silvia Elena Guzmán nos dan cuenta de uno de los resultados de su proyecto académico de extensión. La construcción de zonas de paz, como método de prevención de la violencia y educar en la paz, son ejes de la estrategia pedagógica de trabajo con niñez y adolescencia en zonas vulnerabilizadas de Heredia, Costa Rica. Las investigadoras, expertas en la temática, nos brindan las percepciones que tienen niños y niñas, así como adolescentes, sobre las zonas de paz construidas en sus comunidades.

Evelyn Cerdas es una académica especializada en derechos humanos y educación para la paz que ha trabajado a profundidad los juegos cooperativos, metodología que crea un espacio lúdico para promover la construcción de una cultura de paz. También desde el área de la extensión universitaria, esta propuesta de Evelyn se enmarca en el aprendizaje cooperativo en contraste con el individualismo y la competencia. La teorización que facilita es muy interesante y aporta, en estos momentos en que los paradigmas de competencia total, nos llevan cada vez, con mayor frecuencia, a situaciones de agresión e indiferencia.

Lilia Ramos Valverde fue una extraordinaria intelectual costarricense. Multifacética, se formó como maestra, destacó en las áreas de la sicología y la siquiatria, fue directora de editoriales, escritora, poetisa y, también, la primera mujer en recibir en Premio Nacional de Cultura de Costa Rica. Viajera, logró estudiar en Chile, Estados Unidos y Europa, donde asistió a cursos con Jean Piaget. Una mente brillante como la de Lilia no podía dejar de tener impronta en el impreso que puso a Costa Rica en el mapa cultural americano, a inicios de 1919, *Repertorio Americano*, de Joaquín García Monge. Los textos de doña Lilia, publicados de 1932 a 1950 brindan claves del

pensamiento de avanzada en lo social, en lo político y en lo educativo de esta mujer visionaria, de verbo agudo y crítico.

Cerramos el número con una nutrida entrega de reseñas y reseñaciones, que agradecemos profundamente, pues nos ponen en contacto con lecturas comunes, de importancia a nuestros intereses.

Al distinguido grupo de colegas del Centro de Estudios Martianos, nuestra bienvenida más grata a esta primera coedición *Temas de Nuestra América*. Apreciamos y valoramos los esfuerzos conjuntos por pensarnos, por acercarnos y reflexionar sobre esta nuestra América, que con el Apóstol comulgamos en que “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”. ¡Bienvenidos y bienvenidas las lecturas, con afán de diálogo y conversación amiga y nuestroamericana, de esta nueva edición de nuestra Revista!

Bibliografía martiana (2019)

ARACELI GARCÍA CARRANZA

Bibliógrafa e investigadora.
Jefa del Departamento de Investigaciones
de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

*A la memoria de Cintio Vitier
quien me escogió para que compilara
la bibliografía martiana
a partir de 1969.*

Tabla de contenido Abreviaturas utilizadas

Asientos
bibliográficos

- I. Bibliografía activa 2019
- II. Bibliografía pasiva 2019
 - 1. Obras de consulta
 - 2. Datos para su vida
 - 3. Historia y obra política
 - 3.1 Partido Revolucionario Cubano
 - 4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo
 - 4.1 Periodismo-Crónicas
 - 4.2 Periodismo-Patria
 - 5. Obra literaria-crítica e interpretación
 - 5.1 Poesía-crítica e interpretación
 - 6. Promoción en Cuba y en el extranjero
 - 6.1 Bosques martianos
 - 6.2 Centro de Estudios Martianos (CEM)
 - 6.3 *Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, 4ª*, La Habana, 2019
 - 6.4 Marcha de las Antorchas
 - 6.5 Movimiento Juvenil Martiano (MJM)

Anuario del Centro de Estudios Martianos, no. 42, 2019

- 6.6 Seminario Juvenil de Estudios Martianos
- 6.7 Sociedad Cultural José Martí
- 7. Relación con ciudades, pueblos y culturas
- 8. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana
 - 8.1 Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba
 - 8.2 Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel de
 - 8.3 Ortiz Fernández, Fernando
 - 8.4 Gómez Báez, Máximo
- 9. Sobre libros y otros textos
- 10. 10. Temas 230-247
 - 10.1 10.1 Constituciones-Cuba
 - 10.2 10.2 Cuba-historia
 - 10.3 10.3 Cultura y resistencia
 - 10.4 10.4 Diplomacia
 - 10.5 10.5 Educación
 - 10.6 10.6 Estados Unidos
 - 10.7 10.7 Lingüística
 - 10.8 10.8 Niños
 - 10.9 10.9 Patrimonio cultural
 - 10.10 Pensamiento político y revolucionario
 - 10.11 Pinos nuevos
 - 10.12 Traducción y traducciones
 - 10.13 Vigencia

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)
2. Índice onomástico

Abreviaturas utilizadas

AN CEM	<i>Anuario del Centro de Estudios Martianos</i> (La Habana)	LIBR	<i>Librinsula. Revista digital</i> (La Habana) http://www.librinsula.cu
BOH	<i>Bohemia</i> (La Habana)	PAL NUE	<i>Palabra Nueva</i> (La Habana)
CAS AME	<i>Casa de las Américas</i> (La Habana)	RES LAT	<i>Resumen Latinoamericano y del Tercer Mundo</i> (La Habana)
ESP LAI	<i>Espacio Laical</i> (La Habana)	REV CUL	<i>Revolución y Cultura</i> (La Habana)

<i>GAC CUB</i>	<i>Gaceta de Cuba</i> (La Habana)	<i>REV DER</i>	<i>Revista de Derecho</i> <i>Internacional</i> <i>y Relaciones</i> <i>Internacionales</i> (Moscú, Rusia)
<i>GRAN</i>	<i>Granma</i> (La Habana)	<i>TRA</i>	<i>Trabajadores</i> (La Habana)
<i>HONDA</i>	<i>Honda</i> (La Habana)	<i>TRI HAB</i>	<i>Tribuna de La Habana</i> (La Habana)
<i>INV HIS</i>	<i>Investigación</i> <i>histórica</i> (Moscú, Rusia)	<i>VER OLI</i>	<i>Verde Olivo</i> (La Habana)
<i>JUV REB</i>	<i>Juventud Rebelde</i> (La Habana)		

I Bibliografía activa 2019

2019

- 1 *Obras completas: edición crítica.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2019.—t. 29
Contiene: 1888 Estados Unidos.
- 2 El Apóstol que nos sigue alertando. *GRAN* 20 mayo, 2019: [1]. il.
Carta a Manuel Mercado, 18 mayo, 1895.
- 3 Cubanía, la unidad del sentido y la pasión. *GRAN* 23 en., 2019: 16. il.
(Pensamiento)
Fragmento de Vindicación de Cuba, publicado en *The Evening Post*, de New York, el 25 de mar. de 1889, con motivo de la ofensiva crítica contra los cubanos apreciada en *The Manufacturer*, de Filadelfia.
- 4 10 de abril. *GRAN* 10 abr., 2019: 2-3. il. (Suplemento).
Publicado en *Patria* (New York) 10 abr., 1892.
"La Constitución de Guáimaro fue palabra de luz"
- 5 El General Gómez. *GRAN* 15 jun., 2019: 3. (Opinión)
Fragmentos tomados de *Patria* (New York) 26 ag., 1893.
- 6 Yugo y estrella. *TRI HAB* 27 en., 2019: 7. il. (Poesía de todos los tiempos por Víctor González)

2018

- 7 *Céspedes y Agramonte.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.—(Corcel)
Datos tomados del *AN CEM* (41).

- 8 *José Martí: el 10 de Octubre y la primera guerra de liberación nacional. Dos discursos.*—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.—(Colibrí)
 Datos tomados del AN CEM (41)
- 9 “Las toman donde las hallan!” Once textos inéditos de José Martí. La crónica como mercancía: José Martí en *La Estrella de Panamá* / Nota Jorge Camacho. AN CEM (41): [10]-31; 2018. (Otros textos de José Martí)
 A partir de este Anuario se publican tres libros de Jorge Camacho con escritos desconocidos de José Martí. Del primer volumen “*Las toman donde las hallan*”. *Once textos inéditos de José Martí*, publicados en el 2015, por Alexandria Library, presenta un estudio introductorio titulado “La crónica como mercancía: José Martí en *La Estrella de Panamá*”, el cual reproduce este Anuario en esta sección. Véanse también los asientos 2 y 3 de la Bibliografía martiana 2016, publicada en el no. 40 de ese Anuario del Centro de Estudios Martianos.
 Contiene: [Estudio introductorio] / Jorge Camacho.—[Crónicas de José Martí]: [“El general Jackson: el culto caballero...”] (*La Estrella de Panamá*, 4 jul., 1885: 6).—“Baja en el comercio de los Estados Unidos” (*La Estrella de Panamá*, 3 jul., 1886: 2. Publicado también el 23 de jun., 1886, en el *Daily Start and Herald*: 8).—[“No somos periódico de arte...”] (*La Estrella de Panamá*, 31 jul., 1886: 3).—[“Pocas veces causa una catástrofe...”] (*La Estrella de Panamá*, 21 ag., 1886: 4).—[“En Nueva York vivieron largos años...”] (*La Estrella de Panamá*, 18 sept., 1886: 1).—“La plata en los Estados Unidos” (*La Voz de México*, 1 febr., 1887: 3).—[“América se abre...”] (*La Estrella de Panamá*, 30 abr., 1887: 7).—[“Los chinos”].—*La Estrella de Panamá*, 8 oct., 1887: 1).—“Sobre indios” (*Economista Americano. La Estrella de Panamá*, 22 oct., 1887: 3).—[“Pues para ser...”] (*La Estrella de Panamá*, 22 oct., 1887: 1).—[“Lenguaje digno de América...”] (*La Estrella de Panamá*, 28 abr., 1888: 3).—“Memorias de Grant” (*El Telegrama*, 3 abr., 1886: 3).

II Bibliografía pasiva 2019

1. Obras de consulta

2018

- 10 GARCÍA CARRANZA, ARACELI. Bibliografía martiana (2017) AN CEM (41): [404]-449; 2018. (Bibliografía)
- 11 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. *José Martí. Cronología, 1853-1895.*—4. ed.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.—252p.—(Ala y Raíz)

2. Datos para su vida

2019

- 12 ALENTADO ECHAGARRUA, ARLEEN y MADELEINE SAUTIÉ. Pocos salieron ile-
sos del sable del español. *GRAN 23* en., 2019: 13. il. (Cultura)
A la cabeza del título: Aniversario 150 de los sucesos del Teatro Villa-
nueva.
Incidente que fue un detonante para que el joven Martí se involucra-
ra a la causa independentista.
- 13 CASTRO MEDEL, OSVIEL. Nudos y semillas de un hombre. *JUV REB 24*
en., 2019: 4. il. Vicente Rodríguez Bonachea. (Nacional)
En los lazos sanguíneos de José Martí se revelan historias que sobre-
cogen.
- 14 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. José Martí y España en 1879: trascendencia
de un aniversario. *LIBR (384)* 5 abr., 2019.

2018

- 15 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. *Yo conocí a Martí*. –La Habana: Centro de Estu-
dios Martianos, 2018. –(Colibrí)
Tercera reimpresión.
Datos tomados del *AN CEM (41)*

3. Historia y obra política

2018

- 16 GARCÍA DE LA TORRE, ARMANDO. Antes de Nehru, Martí: historia univer-
sal en *La Edad de Oro* como método para descolonizar nuevas mentes
soberanas. *AN CEM (41)*: [278]-294; 2018. (Estudios y aproximaciones)
- 17 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. Presencia y ausencia del legado martiano en
1898. Conferencia inaugural. *AN CEM (41)*: [159]-172; 2018. (Del Colo-
quio Internacional José Martí y los acontecimientos de 1898)
- 18 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. Glosas en torno a José Martí, la
Comuna de París y los sucesos de Chicago. *AN CEM (41)*: [295]-303;
2018.
Conferencia pronunciada en el taller *Martí, Marx y el socialismo en
Cuba* (Centro de Estudios Martianos, 4 mayo, 2018)
- 19 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. José Martí del 68 al 98. Conferencia de clau-
sura. *AN CEM (41)*: [208]-216; 2018. (Del Coloquio Internacional José
Martí y los acontecimientos de 1898)

3.1 Partido Revolucionario Cubano

2019

- 20 CASTRO RUZ, FIDEL, pres. Cuba. Un Partido como el de José Martí. *GRAN* 19 ag., 2019: 4. il. (Desde la izquierda)

4. Martí en el arte, la literatura y el periodismo

2019

- 21 ALONSO VENEREO, RICARDO. Niños y jóvenes pintan a Martí. *GRAN* 14 mayo, 2019: 6. il.
XXVI Concurso Nacional de Plástica Infantil De donde crece la palma (17-19 mayo, Jiguaní, Granma)
- 22 ÁLVAREZ CHACÓN, GERLYS. [...] un marinero en tierra. Ent. Dayana Valdés Pastrana y Jainier Izquierdo León. *HONDA* (55): [82]-84; 2019. il. (Intimando)
Contenido de interés: ¿Cómo se complementa en tu obra artística la figura del Apóstol?
- 23 FIGUEREDO VALDÉS, REBECA. Nace un monumento donde crece la enseñanza. *HONDA* (55): [52]-55; 2019. il. (Historia, cultura y tradición en la provincia de Artemisa)
Reproducciones repujadas en cuero (Martí, Gómez y Maceo) en el Instituto Cívico Militar de Ceiba del Agua y su Bosque Martiano.
- 24 HERNÁNDEZ, JORGE ÁNGEL. Espantarse de todo para salvar la fe en el mejoramiento humano. *GRAN* 9 en., 2019: 13. il. (Cultura)
Exposición de Pedro Pablo Oliva bajo el título: Espantado de todo.
- 25 MASSON SENA, CARIDAD. Lorca y Maroto en el cielo vivo caimitense. *HONDA* (55): [56]-59; 2019. (Historia, cultura y tradición en la provincia de Artemisa)
Se refiere al óleo de Martí de Gabriel García Maroto.
- 26 MILLÁN SALABERRI, ELENA. Martí cerca del sol... de manos de una mujer. *HONDA* (55): [64]-67; 2019. (Historia, cultura y tradiciones de la provincia de Artemisa)
Obra escultórica de Jilma Madera.
- 27 Miradas desde el arte sobre Martí. *RES LAT* (s.n.): [12]; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial Aniversario 165 del natalicio de José Martí)
Del vasto patrimonio del Movimiento Juvenil Martiano. Imágenes de obras premiadas en el Seminario Juvenil Martiano 2017.
- 28 MORET, MIGUEL. Arte para Martí. *TRI HAB* 27 en., 2019: 7. il.

- Exposición de carteles martianos En todas partes soy, del Instituto Superior de Diseño Industrial.
- 29 PÉREZ BERMÚDEZ, JUAN CARLOS. La creación siempre en un viaje inconcluso. Ent. Mauricio Núñez Rodríguez. *LIBR* (390) 30 dic., 2019. <http://www.librinsula.bnjm.cult.cu>
Obra escultórica de este autor, sobre José Martí, en Santa Clara.
- 30 RIVAS RODRÍGUEZ, JORGE. Evocación al Héroe Nacional. Retos de viajes en el alma del hombre. *TRA* 4 febr., 2019: 10. il. (Cultura) Exposición de Kamil Bullaudy en el periódico *Trabajadores*.
- 31 SAN MIGUEL, RAÚL. El sol en la mirada. *TRI HAB* 19 mayo, 2019: [1]. il. Muestra colectiva en el Museo de la Revolución: Vengo del sol y al sol voy. Curador: Roberto Chile.
- 32 SANCHEZ GUEVARA, OLGA. Visitando a José Martí en el Centro Histórico de La Habana. *PAL NUE* (285): 58; en., 2019. il.
La autora recorre espacios con presencia de Martí en las artes visuales.
- 33 Visiones martianas. *REV CUL* 5 (6): 100; en.-abr., 2019. il. Anverso de contracubierta.
Muestra a cargo de dieciséis alumnos de la Academia y Museo de Fotografía Cabrales del Valle.

2018

- 34 BERMÚDEZ, JORGE R. José Martí: del lienzo al bronce. *AN CEM* (41): [39]-57; 2018. il. (A 165 años del natalicio de José Martí)
La escultura ecuestre en la obra de Anna Hiatt Huntington, en especial su Martí ecuestre.
- 35 CÉSPEDES GÓNGORA, DANIEL. Cuando el intelecto abriga la desnudez. *AN CEM* (41): [228]-245; 2018: il. (Estudios y aproximaciones)
Versión revisada y aumentada por el autor del texto "En deleitosa compañía. La mirada martiana al desnudo, pictórico" ganador del premio Guy Pérez Cisneros 2018. Publicado originalmente en la *Gaceta de Cuba* en jul.-ag. 2018. Este estudio integrará el libro *Memoria del desnudo. Ensayo cubano sobre visualidad corporal*.
- 36 JUAN, ADELAIDA DE. La pintura cubana en *Patria*, Juan J. Peoli y José Joaquín Tejada / Nota Recordando a Adelaida de Juan, Centro de Estudios Martianos. *AN CEM* (41): [342]-353; 2018. (Vigencias)
Tomado de su: *José Martí: imagen, crítica y mercado de arte*, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1997.—p. 183-193.
- 37 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. ¡Bendito seas, Maestro! *AN CEM* (41): [33]-38; 2018. (A 165 años del natalicio de José Martí)
Palabras en la inauguración de la estatua ecuestre de José Martí, de los escultores Anne Hyatt Huntington, el 28 de enero del 2018.

2016

- 38 ROQUE, NATALIE. José Martí en Ángel Escobar. *GAC CUB* (2): 3-5; mar.-abr., 2016.
En la poesía.

4.1 Periodismo–Crónicas

2019

- 39 ARCOS, JORGE LUIS. Para (re)leer a José Martí. *ESP LAI* (1-2): 45; 2019.
- 40 CRUZ SUÁREZ, MIGUEL. El Martí del estante. *GRAN 4 en.*, 2019: 3. (Opinión)
- 41 ESCUELA, MAURICIO. Martí nunca fue de mármol. *GRAN 30 en.*, 2019: 3. (Opinión)
- 42 MAÑACH Y ROBATO, JORGE. *Martí: ala y raíz / comp. Carlos Espinosa Domínguez.*—Barcelona: link-gua-digital.com, 2019.—573p.—(Pensamiento; 194)
Contiene: Martí como norma y sagrado deber / Carlos Espinosa Domínguez; Esta compilación / Carlos Espinosa Domínguez.—I- El Apóstol y el habitante (*Diario de la Marina*, 15 nov., 1922).—Honrando a Martí (*Diario de la Marina*, 17 dic., 1922).—La obra de Néstor Carbonell (*Diario de la Marina*, 2 mayo, 1923).—La hermana de Martí (I) (*Diario de la Marina*, 11 en., 1924).—La hermana de Martí (II) (*Diario de la Marina*, 12 en., 1924).—Los ilustres desconocidos (*Diario de la Marina*, 18 en., 1924).—¿Por qué no “martiano”? (*El País*, 21 dic., 1925).—Martiniiano y martiano (*El País*, 31 dic., 1925).—Dos cabezas de Martí (*El País*, 28 en., 1926).—La oblación (*El País*, 19 mar., 1926).—Ferrara sobre Martí (*El País*, 21 mar., 1926).—La biografía del Apóstol (*El País*, 22 mar., 1926).—Martí y el feminismo (*El País*, 30 sept., 1926).—Martí y la tierra (*El País*, 28 en., 1927).—La hermana de Martí (*El País*, 19 febr., 1928).—¿Éxtasis o estudio? (*El País*, 13 en., 1929).—La edición oficial de Martí (*El País*, 19 en., 1929).—El espíritu de Martí (*El País*, 29 en., 1929).—El museo José Martí (*El País*, 20 febr., 1929).—La edición de Ghirardo (*El País*, 28 mayo, 1929).—El pensador en Martí (*Revista de Avance* (31) 15 no., 1929).—Martí nonnato (*El País*, 28 en., 1933).—Palabras de sobremesas (*El País*, 28 jun., 1933).—Padre Nuestro a Martí (*Acción. Amenidades del domingo* 27 en., 1935).—José Martí. Educación (*Revista Hispánica Moderna* (1) oct., 1935).—Martí, obra y gracia (*Diario de la Marina*, 24 febr., 1945).—El cincuentenario de Martí (*Diario de la Marina*, 12 abr., 1945).—Sugerencias para el cincuentenario de Martí (*Diario de la Marina*, 17 abr., 1945).—Martí: ala y raíz (*Archivo José Martí*, jul.-dic., 1945).—La humanización de Martí (*Diario de la Marina*, 3

oct., 1945).—Martí, obra y guía (Cuba y España (54) mar., 1946).—Presencia de Andrés Iduarte (*Diario de la Marina*, 18 ag., 1946).—Superación de la “cena martiana” (*Diario de la Marina*, 15 en., 1947).—Más sobre la honra martiana (*Diario de la Marina*, 14 febr., 1947).—Lo mexicano y Martí (*Diario de la Marina*, 9 mayo, 1947).—Del modo de recordar a Martí (*Diario de la Marina*, 28 en., 1948).—Martí y la crítica política (*Diario de la Marina*, 20 mayo, 1948).—Obras y palabras (*Diario de la Marina*, 28 en., 1949).—Final de un cursillo martiano (*Diario de la Marina*, 6 febr., 1949).—Los marineros y Puerto Rico (*Diario de la Marina*, 20 mar., 1949).—Respuesta al Embajador (*Diario de la Marina*, 6 no., 1949).—El imperialismo sentimental en Martí (*Diario de la Marina*, 29 en., 1950).—Los martianos y el “erotismo” en Martí (*Diario de la Marina*, 1 febr., 1950).—No hay que desvestir a un santo (*Diario de la Marina*, 12 mar., 1950).—Lo español y lo americano en Martí (*Diario de la Marina*, 16 febr., 1951).—Martí y lo cubano (*Diario de la Marina*, 21 febr., 1951. 23 febr., 1951).—Integridad de Martí (*Diario de la Marina*, 28 en., 1951).—La vocación de pueblo (*Diario de la Marina*, 4 mar., 1951).—El patetismo y la dimensión de lo cubano (*Diario de la Marina*, 8 mar., 1951).—El desdoblamiento en Martí (*Diario de la Marina*, 18 mar., 1951).—Fragmento sobre la poesía de Martí (*Diario de la Marina*, 20 mayo, 1951).—Fragmento sobre el *Ismaelillo* (*Diario de la Marina*, 27 mayo, 1951).—¿Qué es pensar? (*Diario de la Marina*, 5 ag., 1952. 6 ag., 1952. 8 ag., 1952. 10 ag., 1952. 14 ag., 1952. 17 ag., 1952. 20 ag., 1952. 22 ag., 1952. 24 ag., 1952. 28 ag., 1952. 30 ag., 1952. 3. sept., 1952. 5 sept., 1952. 7 sept., 1952. 11 sept., 1952. 14 sept., 1952).—Carlyle y Martí (*Diario de la Marina*, 21 nov., 1952).—Martí, escritor generoso (*Diario de la Marina*, 28 en., 1953).—Ahora, dejémosle descansar (*Diario de la Marina*, 29 en., 1954).—Ámbito de Martí (*Diario de la Marina*, 28 abr., 1954).—Plas Llosé Májti (*Diario de la Marina*, 5 ag., 1954).—¿Martí ecuestre? (*Diario de la Marina*, 21 en., 1956).—La apelación indefraudable (*Diario de la Marina*, 14 jun., 1959).—Canaricultura (*Diario de la Marina*, 26 sept., 1959).—II.—El pensador en Martí (*Revista de Avance* (31) 15 febr., 1929).—Martí in *The Hours* (*Archivo José Martí*, jul.-ag., 1940).—Perfil de Martí (*Acción*, 12-16 ag., 1940).—El pensamiento político-social de Martí (I-VII) (*Diario de la Marina*, 29 en., 1941).—Martí: ala y raíz (*Bohemia*, 27 mayo, 1945).—Diálogo con Navarro Luna (*Bohemia*, 16 mar., 1947).—Discurso en la inauguración del Rincón Martiano (La Habana: Editorial Lex, 1949).—Si Martí levantara la cabeza (*Bohemia*, 30 en., 1949).—El sentido de la cubanidad en Martí (*Bohemia*, 29 en., 1950).—El espíritu de Martí (I-IV) (*Diario de la Marina*, 31 en., 1951. 2 febr., 1951. 4 febr., 1951. 7 febr., 1951).—Los amores y el amor de Martí (*Bohemia*, 4 mar., 1951).—Discurso de víspera martiana (*Bohemia*, 19 febr., 1952).—El *Ismaelillo*, bautismo poético (Homenaje en memoria de José Martí y Zayas Bazán (Academia de la Historia, La Habana, 1953).—

- Significación del centenario martiano (I-IV) (*Lyceum*, febr.-mar., 1953).— El monumento a Martí (Historia de un lauro frustrado) (*Bohemia*, 24 mayo, 1953).— Un juicio sobre la rosa blanca (*Bohemia*, 22 ag., 1954).— Las direcciones del pensamiento de Martí (*Boletín de la Academia Cubana de la Lengua*, jul.-dic., 1954).— Mensaje martiano al Ateneo cubano de New York (*Bohemia*, 24 en., 1960).— Martí, rompeolas de América (Combate, en.-febr., 1961; reproducido en *Bohemia Libre*, 23 jul, 1961)
- 43 MORALES AGÜERO, JUAN. Patria y Martí. *JUV REB* 14 mar., 2019: 2 (Opinión)
- 44 _____. Razones para llamarte profeta. *JUV REB* 19 mayo, 2019: 9. (Generaciones en Diálogo)
- 45 POGOLOTTI, GRAZIELLA. Tenía apenas 42 años. *JUV REB* 19 mayo, 2019: 8 (Generaciones en Diálogo)
 GRANMA (La Habana) 20 mayo, 2019: 6 (Opinión)
 A propósito de la caída en combate del Apóstol, el 19 de mayo de 1895.
- 46 RAVELO, YAIMÍ. Donde nació el Apóstol. *RES LAT* (s. n.): 7; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial Aniversario 165 del natalicio de José Martí)
- 47 SABORIT MORA, RANDY. Evocaciones. *JUV REB* 19 mayo, 2019: 9. (Generaciones en Diálogo)
- 48 SÁNCHEZ GUERRA, JULIO CÉSAR. El pensamiento esférico de José Martí. *GRAN* 28 en., 2019: 3.
 De una conversación con Roberto Manzano. Esfericidad y visión romántica: “Yo vengo de todas partes y hacia todas partes voy”
- 49 SOSA HERNÁNDEZ, ISAÍRIS. Ideario martiano, indagación permanente. *JUV REB* 19 mayo, 2019: 8. (Generaciones en Diálogo)
- 50 TOLEDO SANDE, LUIS. Nada hay más sublime que la Patria. *GRAN* 23 en., 2019: [1]. il.
 Incluye fragmentos de “Abdala”.
 A 150 años de que el adolescente José Martí escribiera “Abdala”, *Granma* recuerda ese canto al patriotismo.
- 51 VALDÉS RODDA, MARÍA VICTORIA. Sueño cumplido de Martí. *TRI HAB* 27 en., 2019: 3.
 Martí, maestro, desde su prólogo en *La Edad de Oro*
- 52 VÁZQUEZ MUÑOZ, LUIS RAÚL. A Martí no se toca. *JUV REB* 4 sept., 2019: 2. (Opinión)
 A propósito de un busto maltratado en Ciego de Ávila.

4.2 Periodismo–Patria

2019

- 53 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. *Patria: un periódico alto y hermoso*. VER OLI 60 (1): [46]-47; febr., 2019. il. (Martí convoca) (Edición Especial)

2018

- 54 MARTÍNEZ, MAYRA BEATRIZ. De El Delegado a El Inmortal (repassando *Patria* tras la muerte de Martí). AN CEM (41): [195]-207; 2018. il. (Del Coloquio Internacional *José Martí y los acontecimientos de 1898*)

5. Obra literaria–crítica e interpretación

2018

- 55 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Caliban. CAS AME 41 (296-297): 50-93; jul.-dic., 2019.
Publicado originalmente en CAS AME (68) sept.-oct., 1971.
Otra vez Martí: p. 65-70

2018

- 56 ATENCIO, CARIDAD. ¿Existe una poética crítica en los Apuntes de José Martí? AN CEM (41): [260]-277; 2018. (Estudios y aproximaciones)
- 57 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, MAURICIO. Aproximaciones al itinerario narrativo de José Martí. AN CEM (41): [246]-259; 2018. (Estudios y aproximaciones)
“El sistema narrativo martiano... constituye parte indisoluble de su poética, tanto desde el punto de vista estilístico como conceptual, y sus peculiaridades se van complejizando paralelamente a su madurez intelectual”.
- 58 POZO, DIEGO DEL y RICARDO LUIS HERNÁNDEZ OTERO. Develando y contextualizando el “enigma” de la barca Puig. AN CEM (41): [318]-332; 2018. (Estudios y aproximaciones)
El terremoto de Charleston en la obra del Apóstol y el enigma de la barca Puig. Conclusiones a que llegara hace más de veinte años, el profesor Oscar Fernández de la Vega en su texto ¿Apareció la barca Puig? “Martí conocía bien la historia de los países a los cuales llegaría a representar como cónsul”
Véase la obra de Agustín de Vedia *La deportación a La Habana en la barca Puig. Historia de un atentado célebre*. Buenos Aires: Pablo E. Coni, 1875 (En los fondos del Departamento Colección Cubana, de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí).

“Por todo lo expuesto [...] no cabe dudas [...] de que el suceso de la barca Puig era bien conocido por Martí y que la simple mención de Charleston se lo trajera a la memoria, con todas las connotaciones del caso que hemos develado en este trabajo”.

- 59 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. Historiar y fabular: “El teniente Crespo”, de José Martí. *AN CEM* (41): [93]-103; 2018. (A 150 años del inicio de la Guerra de Independencia)
Cuento de guerra publicado en *Patria* el 19 de mar. de 1892. “De grandes méritos literarios acordes con la originalidad poética de José Martí”

5.1 Poesía-crítica e interpretación

2018

- 60 COLLADO, MARITZA. ¿Poesía epigramática o núcleos poemáticos en Polvo de alas de mariposa? *AN CEM* (41): [333]-341; 2018. (Estudios y aproximaciones)
A propósito de la obra “Polvo de alas de mariposa: versos martianos”, de Lourdes Ocampo Andina.
Contiene: El título y la poética.—1. La metamorfosis de la larva a la mariposa. 2. La ligereza. 3. La inspiración. 4. Un tipo “poesis”: la creación breve e irregular.—¿Poemas epigramáticos o núcleos poemáticos?
- 61 OCAMPO ANDINA, LOURDES. Entre románticos, modernos y simbolistas. *AN CEM* (41): [63]-77; 2018. (A 165 años del natalicio de José Martí)
Poesía y poética: actitud modernizadora.
- 62 SUÁREZ LEÓN, CARMEN. Una medianoche de 1878. *AN CEM* (41): [58]-62; 2018. (A 165 años del natalicio de José Martí)
Sobre “Media noche”, poema que escribiera el Apóstol una medianoche de 1878.

6. Promoción en Cuba y en el extranjero

2019

- 63 LABRADOR HERRERA, LEYDYS MARÍA. Ismaelillos especiales que aman el arte. *GRAN 10 jun.*, 2019: 6. II. (Cultura)
Grupo Ismaelillo de la escuela especial 13 de marzo de Las Tunas, orgullo del sistema de educación artística en Cuba.
- 64 LUIS GRILLO, MARYLIN. Primer Ministro de Belice ofrece homenaje a Martí. *JUV REB 16 en.*, 2019: 3. il (Internacional)
Dean Oliver Barrow.

- 65 MORENO BENÍTEZ, YUDAISIS. Desde Güira le responden al Apóstol. *JUV REB* 21 ag., 2019: [8]. il.
Del Concurso Los niños de Latinoamérica le responden a Martí. Dedicado a los 130 años de *La Edad de Oro*.
- 66 MORET, MIGUEL. Recordar a Martí es hacer Cuba. *TRI HAB* 7 jul., 2018: [1]. il.
Ceremonia en el Memorial José Martí para la entrega de la Distinción por la Cultura Cubana, La Utilidad de la Virtud y Honrar, honra a estudiosos y promotores de la vida y la obra del Apóstol de Cuba.
- 67 PALOMARES CALDERÓN, EDUARDO. Martí, esa presencia que alumbra. *GRAN* 20 mayo, 2019: [1]. il.
Ofrendas florales del Presidente Díaz Canel y del Primer Secretario del PCC Raúl Castro Ruz, en el cementerio Santa Ifigenia, con motivo del 19 de mayo, aniversario de la caída en combate del Apóstol Martí.
- 68 _____. La patria de Martí y Fidel nos contempla orgullosa. *GRAN* 25 febr., 2019: [1]. il.
Homenaje al Apóstol en el cementerio Santa Ifigenia.
- 69 Salvas en honor a Martí. *GRAN* 25 en., 2019: 2. (Cuba)
Del Ministerio de las Fuerzas Armadas de Cuba (Desde la fortaleza de La Cabaña, y en el Cementerio Santa Ifigenia).
- 70 SAUTIÉ RODRÍGUEZ, MADELEINE. Esencialmente martianos. *GRAN* 6 jul., 2019: [1]. il.
Acto en el Memorial José Martí. Distinción por la Cultura Cubana, La Utilidad de la Virtud y Honrar, honra, reconocimientos impuestos por el presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez y Abel Prieto Jiménez, director de la Oficina del Programa Martiano.

2018

- 71 ALFONSO BAÑOS, NIURKA. Sección constante. *AN CEM* (41): 451-475; 2018.
Contiene: Orden José Martí a Truong Tan Sang.—En el natalicio 165 de José Martí: En Cuba. Ceremonia militar. Primera estatua ecuestre de Martí. En la provincia de Matanzas. En Argentina. En Hungría. En Venezuela. En México. En Colombia. En Italia. En España. En Trinidad Tobago.—Curso sobre *Patria* [a cargo de Pedro Pablo Rodríguez].—En Canarias libro sobre Martí [de Elsa Vega Jiménez].—Premio Nacional de Investigación Cultural 2017 a Pedro Pablo Rodríguez.—Premio Periódico *Patria* a Eusebio Leal.—Número 51 de *Honda*.—Distinción Crear es Vencer para cantautor cubano [Agustín Montano Luis].—Doctorado en Temas Martianos [de Lourdes Ocampo Andina].—Jóvenes martianos en el CEM [Primer Encuentro Internacional].—Cursos para estudiantes estadounidenses [en el CEM].—

Tutorías en el CEM.—En la Feria del Libro [El CEM fue subsede con un amplio programa de actividades].—Textos martianos en lengua maya [traducidos por el poeta mexicano Xun Betan].—El 24 de Febrero en el CEM.—En la Radio y en la TV cubanas [Los investigadores David Leyva González y Pedro Pablo Rodríguez].—Chávez en el CEM [con motivo de los cinco años de la desaparición física del presidente Hugo Rafael Chávez Frías].—Nuevo aniversario de *Por Esto* [diario yucateco dirigido por el periodista Mario Menéndez].—Homenaje a los periodistas [Día de la Prensa Cubana].—Notas de un poeta al pie de los cuadros [Obra de David Leyva González].—Martí en Monterrey [Conferencia de Pedro Pablo Rodríguez].—José Martí y su visión de los Estados Unidos de América [Grupo Interdisciplinario que sesiona en el CEM. Conferencia de Ernesto Limia Díaz].—Premio Nacional de Investigación para Marlene Vázquez Pérez.—Donación del CEM a la Biblioteca Nacional José Martí.—Homenaje en Costa Rica [Mauricio Núñez Rodríguez presentó sus libros].—Cuadro de prócer costarricense es donado al CEM [Delegación encabezada por el Excmo. Sr. Erick Román Sánchez, embajador de Costa Rica en Cuba].—Conferencia en el CEM: Girón trascendencia de la victoria [a cargo de Juan Carlos Rodríguez, director de la Editorial Capitán San Luis].—Agasajo a Fina García Marruz.—Distinción Pensar es Servir a Jorge Lozano Ros.—Falleció Adelaida de Juan.—Bibliotecarios martianos en Costa Rica.—Conferencias en universidades inglesas [impartidas por Ricardo Luis Hernández Otero].—Taller Científico Martí-Marx [Efectuado en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) organizado por el CEM].—El CEM en la Ruta Martí-Maceo en Costa Rica.—Coloquio José Martí y los acontecimientos de 1898 [en el CEM].—Homenaje martiano en Estados Unidos [en Louisville, Kentucky].—Presencia martiana en LASA [El CEM en el XXXVI Congreso de esta institución].—Pedro Pablo Rodríguez en Simposio Internacional [en la Universidad Libre de Colombia].—Organizan *Coloquio Internacional 140 años, del paso de Martí por Santander*.—Martí en los jóvenes [Seminario Nacional Juvenil de Estudios martianos, en Santa Clara].—Taller *Martí-Fidel en Sancti Spiritus*.—*Martí en el Caribe* [Evento Internacional de la Asociación de Estudios del Caribe, en el hotel Habana Libre].—José Martí ingresa al Salón de la Fama de Escritores de Nueva York.—Homenaje a tres grandes figuras de nuestra historia [Maceo, Che y Armando Hart Dávalos].—Distinción Fernando Ortiz a Carlos Bohorquez Urzaiz.—Pedro Pablo Rodríguez en el Libro del mes.—El CEM en Simposio Internacional [de la Actividad Subacuática en Cuba].—Nuevo tomo de *Obras completas. Edición crítica* [tomo 28].—Cumpleaños del CEM.—Exposición Martí, autor intelectual [en la Galería Arte Soy, de Santiago de Cuba].—Jornada de la Canción Política dedicada a Martí [en Guantánamo].—Un martiano en Mayabeque [Pedro Pablo Rodríguez entrevistado por María de los

Ángeles Meriño].—Fallece Carilda Oliver Labra.—Reabre colegio donde estudió José Martí [el Colegio San Pablo, hoy Rafael María de Mendive].—Abel Prieto, director de la Oficina del Programa Martiano.—Visión del mundo contemporáneo en Sábado del Libro [obra del periodista Gustavo Robreño Dolz].—Proyecto constitucional en el CEM [análisis del Proyecto Constitucional con la presencia de Abel Prieto].—*La alegría de traducir*, nuevo libro [segunda edición, obra de Carmen Suárez León].—José Antonio Bedia Pulido en el Estado Plurinacional de Bolivia.—Curso de posgrado sobre temas martianos [José Martí, el 98 y el equilibrio del mundo, coordinado por María Caridad Pacheco].—Lisandro Pérez visita al CEM.—Recuerdan al Maestro en República Dominicana.—Martianos en Zaragoza [XII Reunión del Consejo Mundial del Proyecto José Martí de Solidaridad Internacional].—Presidente cubano rinde tributo a José Martí en Nueva York.—Nueva presidencia de la Sociedad Cultural José Martí [elegido Abel Prieto Jiménez].—Investigadores reciben Distinción por la Cultura Cubana [Marlene Vázquez y Rodolfo Sarracino].—Acto por los 150 años del inicio de las Guerras Independentistas [en el CEM, presidido por Abel Prieto y Ana Sánchez Collazo].—Recuerdan a Martí en Guatemala.—La *Edición crítica* en Francia.—Homenaje póstumo a Enrique López Mesa.—Premio de la Crítica Científico-Técnica para Ibrahim Hidalgo Paz.—Nueva entrega de *Honda* [no. 53 de esta revista].—Presentación de nuevos textos martianos [por Ricardo Luis Hernández Otero, en la University of Mary Washington, Virginia, Estados Unidos].—XVI Encuentro Internacional de Cátedras Martianas [en Sancti Spíritus].—Profesor Emérito para Pedro Pablo Rodríguez.—Participa el CEM en Reunión Anual de Intercambio Educativo [en España].—Nueva edición crítica en *Guatemala* [con motivo del 140 aniversario de la estancia de Martí en este país].—Taller de Edición en el CEM.—Nuevo doctorado con tema martiano [de María Elena Capó].—Obras martianas para Jefes de Estado [en la XXVI Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y Gobiernos en Guatemala].—El CEM en Clasco.—Homenaje a Fidel [en el CEM, a los dos años de su desaparición física].—Editorial del CEM en Feria Mexicana [XXXII Feria Internacional del Libro de Guadalajara].—Tributo a un martiano fervoroso [Dr. Armando Hart Dávalos].—Nuevo acuerdo de celebración académica [Operaciones en Latinoamérica-Consejo Internacional de Intercambio Educativo (CIEE) y el CEM, convenio].—**Do** **n** **o** **v** **e** **d** **a** **d** **e** **s** **e** **d** **e** **l** **a** **s** **a** **u** **t** **o** **r** **a** **s** **C** **a** **r** **i** **d** **a** **d** **e** **A** **t** **e** **n** **c** **i** **o** **y** **L** **o** **r** **d** **e** **O** **c** **a** **m** **p** **o** **A** **n** **d** **i** **n** **a**].

72 BARNET, ASTRID. El mejor modo de decir, es hacer, José Martí. *LIBR* (383) 18 dic., 2018.

Sobre conferencia dictada por Francisca López Civeira, en el Centro Cultural Dulce María Loynaz

6.1 Bosques martianos

2019

- 73 NÚÑEZ GONZÁLEZ, IDAEL. El Bosque Martiano del Ariguanabo: La clorofila del alma. *HONDA* (55): [89]-92; 2019. il. (En casa)
- 74 RODRÍGUEZ ORTIZ, RAFAEL. Sembrar la historia. Ent. Ana Laura Fernández de Lara López. *RES LAT* (s. n.): 5; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí)
El autor de esta entrevista R. R. O. sembró el “Bosque Martiano”, más de cincuenta especies de árboles mencionados por José Martí, en su *Diario de campaña*.

6.2 Centro de Estudios Martianos (CEM)

2019

- 75 MARTÍNEZ GARCÍA, YISEL. José Martí: mentor directo de la Revolución. *GRAN* 16 febr., 2019: 4. (Cultura)
Panel *Vigencia de José Martí en los 60 años de la Revolución Cubana*, en el CEM.

2018

- 76 Presentación. *AN CEM* (41): [8]-9; 2018.
Inicio de una nueva década del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.
Véase también ALFONSO BAÑOS, NIURKA. Sección constante, asiento 71.

6.3 Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, 4ª., La Habana, 2019.

2019

- 77 BETTO, FREI (Carlos Alberto Libânio Christo). Un revolucionario puede perder todo menos la moral. *GRAN* 30 en., 2019: 4. il. (Mundo)
Su intervención versó sobre los “Factores ideológicos de los impases de la izquierda en América Latina”.
- 78 CALLONI, STELLA. Hay que respetar las reglas del juego. Ent. Marina Menéndez Quintero. *JUV REB* 31 en., 2019: 3. (Internacional)
Estudiosos de la política norteamericana presentes en esta Conferencia defienden el apego a los protocolos suscritos para las rotas negociaciones de paz entre Colombia y el ELN, de las cuales ha sido Cuba garante y sede.

- 79 González Rubines, José Manuel. La humanidad y el desafío del nosotros. *JUV REB* 30 en., 2019: [8].
El papa Francisco en una carta compartida en esta Conferencia alertó sobre la pérdida de valores y el auge del individualismo.
- 80 _____. Pensamiento martiano para equilibrar el mundo. *JUV REB* 30 en., 2019: [1]. il.
Del Foro Juvenil La Idea del Bien, en esta Conferencia.
- 81 Martí, Cuba y el equilibrio del mundo. *JUV REB* 30 en., 2019: [8]. il.
Mesa Redonda en la TV cubana.
- 82 MARTIN GONZÁLEZ, MARIANELA. Martí: antídoto contra la injusticia. *JUV REB* 1 febr., 2019: [1].
Concluyo en La Habana 4ª. Conferencia...
- 83 PERERA ROBBIO, ALINA y MARINA MENÉNDEZ QUINTERO. La Revolución martiana y fidelista en voz de los intelectuales. *JUV REB* 31 en., 2019: [8].
Del panel que moderó Abel Prieto Jiménez, director de la Oficina del Programa Martiano. Del panel sobre el Dr. Hart y su legado. Palabras de Araceli García Carranza, Yusuam Palacios Ortega, Eloisa Carreteras Varona y Frei Betto. Reconocimiento a Graciela Rodríguez a quien se le entregará la primera Medalla Armando Hart, instituida por la Universidad José Martí, de Monterrey, México.
- 84 PRIETO JIMÉNEZ, ABEL. José Martí: una luz en medio del caos. Ent. Yuris Nórido. *TRA* 28 en., 2019: 5. il. (Nacionales)
Con el director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí. A propósito de la *Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo*.
- 85 ROBREÑO DOLZ, GUSTAVO. Celebrada la IV Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo. *HONDA* (55): 94-95; 2019. il. (En casa)

6.4 Marcha de las Antorchas

2019

- 86 DELGADO CALVO, YEILÉN. Camino de antorcha encendida. *GRAN* 28 en., 2019: [1]. il.
- 87 LABACENA ROMERO, YUNIEL. Luz martiana y fidelista por toda Cuba. *JUV REB* 25 en., 2019: [1]. il.
Junto con la marcha un gran tuitazo por la Constitución.
- 88 Levantemos las antorchas del sí. *JUV REB* 27 en., 2019: [1]. il.
Hermosa tradición legada por la Generación del Centenario.
- 89 MORET, MIGUEL. Luz de llama en enero. *TRI HAB* 27 en., 2019: [1]. il.

- 90 Posponen Marcha de las Antorchas en el occidente del país. *GRAN* 26 en., 2019: 2.
La Habana fue azotada en la noche del 27 de enero por un devastador tornado.
- 91 Sí al futuro martiano y fidelista. *TRA* 28 en., 2019: [12]. il.
Marcha multitudinaria.

6.5 Movimiento Juvenil Martiano (MJM)

2019

- 92 LABRADOR HERRERA, LEIDYS MARÍA. Un movimiento que vive por y para el Apóstol. *GRAN* 24 en., 2018: 2. (Cuba)
En el 37 aniversario del MJM creado por el doctor Armando Hart Dávalos. Celebrado en Las Tunas fue clausurado por su presidente nacional Yusuam Palacios Ortega. Se reconocieron como provincias destacadas Villa Clara, Granma y Sancti Spiritus.
- 93 Martillar constantemente: breve presentación de un proyecto gigante por Consejo Editorial del boletín *Martillando*. *RES LAT* (s. n.): 9; en., 2019. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí) Publicación nacional del MJM.
- 94 MORALES AGÜERO, JUAN. Palpita el alma martiana de los jóvenes. *JUV REB* 24 en., 2019: [1]. il.
Celebran en Las Tunas las tres décadas del MJM.
- 95 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. Acercar a los jóvenes a Martí. *JUV REB* 27 en., 2019: 3. (Opinión)
El autor es el presidente del MJM.
- 96 PICHES HERNÁNDEZ, LIL MARÍA. 29 cumpleaños. *RES LAT* (s. n.): 9; en., 2019. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí)

6.6 Seminario Juvenil de Estudios Martianos

2019

- 97 INFANTE VIGIL-ESCALERA, AILEEN. Cartas al Maestro. *JUV REB* 23 en., 2019: [1]. il.
En la 44^a edición del Seminario Juvenil de Estudios Martianos. *Raíces de un sueño* (selección de cartas). Evento dedicado al doctor Roberto Fernández Retamar y que contó con la presencia de combatientes del Frente de Mujeres Martianas y del artista Kamil Bullaudy.
- 98 MIRANDA CAMALLEA, LAURA ISABEL. Una generación que lleva en la sangre el espíritu de Martí. *JUV REB* 6 jun., 2019: [8]. il.

La Unión de Jóvenes Comunistas en la clausura del 44° Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos.

- 99 _____. José Martí: brújula de estos tiempos y los que están por venir. *JUV REB* 5 jun., 2019: [1]. il.
En La Habana sesiones finales del 44° Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos.

6.7 Sociedad Cultural José Martí

2019

- 100 ORTEGA SOMONTE, JAVIER. Artemisa. El remo de proa en manos del Apóstol. *HONDA* (55): 93-94; 2019. (En casa)
Trabajo de la Filial Provincial de la Sociedad Cultural José Martí.

7. Relación con ciudades, pueblos y culturas

2019

- 101 ALFONSO PÉREZ, CARLOS. Imaginarios: José Martí y los hebreos, un encuentro en la espiritualidad. *LIBR* (385) 2019.
- 102 FERNÁNDEZ DÍAZ, JOSÉ. Un parque excepcional. *HONDA* (55): [48]-51; 2019. il. (Historia, cultura y tradición en la provincia de Artemisa)
El parque Martí de Guanajay, Monumento Nacional y las memorables obras de Juan José Sicre en esta ciudad.
- 103 VIDAL, JOSÉ RAÚL. Lo de Puerto Príncipe: José Martí entre armas, bandidos y traidores.—2019.
Obra presentada en la ciudad de Miami.

2018

- 104 ÁLVAREZ ÁLVAREZ, LUIS y NADIEZDA PROENZA RUIZ. Los sentidos añadidos en la literatura de viajes caribeños de José Martí: apuntes para una espaciología literaria martiana. *AN CEM* (41): [217]-227; 2018. (Estudios y aproximaciones)
- 105 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. *La Habana de José Martí*.—La Habana: Casa Editorial Verde Olivo, 2018.—78 p.: il. Evelio Toledo Quesada.
Contiene: Preservar la huella martiana.—La Habana que vio José Martí: Huellas de José Martí en La Habana.—Martí recuerdo y homenaje impercedero.—Bibliografía.
- 106 RODRÍGUEZ, ADRIANA, comp. *Argentina y Cuba frente al 98 cubano. Miradas cruzadas en torno al advenimiento del nuevo siglo nuestroamericano*.—Buenos Aires: Ediciones FEPAL, 2017.
Datos tomados del *AN CEM* (41)

2017

- 107 ROBERTS, NICOLE; ARMANDO GARCÍA DE LA TORRE; y MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ (comp.). *Trinidad and Tobago / Cuba History, Language and Literature: doce ensayos.*—La Habana, Centro de Estudios Martianos; Trinidad Tobago; Universidad de los Medios Occidentales. Datos tomados del *AN CEM* (41).

2014

- 108 GARCÍA GUATAS, MANUEL. *La España de José Martí.*—Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014. Datos tomados del *AN CEM* (41)

8. Relación con otras figuras y con estudiosos de la obra martiana

2019

- 109 CHÁVEZ RODRÍGUEZ, JUSTO A. Carlos Baliño López: redondo de mente y de razón. *HONDA* (55): [23]-27; 2019. il. (Historia, cultura y tradiciones de la provincia de Artemisa)
- 110 CREMATA FERRÁN, MARIO. Luis García Pascual: una suerte que nos acompaña. *GRAN* 19 febr., 2019: 6. (Cultura)
Incansable investigador de la obra martiana. Autor de *Destinatario José Martí* (1999), *Entorno martiano* (2003), y *José Martí: documentos familiares* (2009) entre otras obras.
- 111 ESCALONA CHÁVEZ, ISRAEL y DANIEL SUÁREZ RODRÍGUEZ. Manuel Isidro Méndez: dos pasiones de un asturiano en Cuba. *HONDA* (55): [16]-22; 2019. il. (Historia, cultura y tradición de la provincia de Artemisa)
- 112 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. El Delegado del Delegado. *BOH* 111 (14): 54-55; 12 jul., 2019: 54. il.
Juan Gualberto Gómez.
- 113 GARCÍA QUESADA, ZOILA CARIDAD. Abrasado a su llama. Presencia martiana en la labor escritural y promocional de Fernando G. Campoamor. *HONDA* (55): [60]-63; 2019. il. (Historia, cultura y tradiciones en la provincia de Artemisa)
Su obra *Que su llama nos queme*, su mayor homenaje al Apóstol.
- 114 GUERRA DÍAZ, RAMÓN. El Che habla de José Martí. *RES LAT* en., 2019: 10. il. color. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí)
- 115 PÉREZ CRUZ, FELIPE DE JESÚS. El marxismo desde una dimensión cubanísima. *BOH* 111 (1): 55-57; 4 en., 2019. il. (Historia)

A la cabeza del título: Julio Antonio Mella. Contenido de interés: Martí, Marx, Lenin.

- 116 VALDÉS, MARTA. La tarde que Sindo conoció a Martí. *GRAN* 11 mayo, 2019: 6. il. (Cultura)
Sindo Garay, inmenso trovador, quien le dio la mano al Apóstol, en Dajabón, en 1895.
- 117 VILLAR VALDÉS, JOSÉ ANTONIO y DANIEL SUÁREZ RODRÍGUEZ. Cinco artemiseños en la vida de Martí. *HONDA* (55): [30]-33; 2019. il. (Historia, cultura y tradición en la provincia de Artemisa)
Tranquilino Sandalio Noda, María Josefa Granados, José González Curbelo, Cirilo Villaverde, y Magdalena Peñarredonda.

2018

- 118 CÁMARA, MADELINE. José Lezama Lima y María Zambrano leen a José Martí. *AN CEM* (41): [304]-317; 2018. (Estudios y aproximaciones)
- 119 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. América se hizo hombre y fue Bolívar, Martí, Chávez, Fidel... *VER OLI* 59 (5): 43-44; oct., 2018. il. (Martí convoca)
- 120 LORENZO FERNÁNDEZ, YUNAYSIS; FRANCISCO CRUZ CABRERA y CARLOS SÁNCHEZ MONTESERÍN. José Martí y la labor de tutoría desde su relación con Rafael María de Mendive y María Mantilla. *INV HIS* (9): 68-77; 2018.
Texto en ruso.
- 121 SÁNCHEZ AGUILERA, OSMAR. Martí en Darío hacia 1898. *AN CEM* (41): [183]-194; 2018. (Del Coloquio Internacional *José Martí y los acontecimientos de 1898*)

8.1 Castro Ruz, Fidel, pres., Cuba

2019

- 122 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. El ideario martiano. *GRAN* 13 ag., 2019: 3. (Suplemento Especial)
A propósito del cumpleaños del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.
- 123 MAZORRA LÓPEZ, LOURDES MARÍA. José Martí y Fidel Castro en el corazón de los cubanos. *RES LAT* (s. n.): 11; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del nacimiento de José Martí)

8.2 Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel

2019

- 124 ACOSTA DE ARRIBA, RAFAEL. Una reivindicación a destiempo. *GAC CUB* (3): 48-51; mayo-jun., 2019.

“..José Martí ha sido el cespedeano y cespedista más consecuente de nuestra historia...”

2018

- 125 _____. Una escritura íntima y fundacional.—En su *Los silencios quebrados de San Lorenzo*.—La Habana: Ed. Abril, 2018.—p. 33-45.
Publicado originalmente en *Contracorriente* (La Habana) 3 (7) en-mar., 1997.
Sobre el *Diario de campaña*, de Carlos Manuel de Céspedes.
“...el bayamés se anticipó a la medular tesis martiana de hacer una república “Con todos y para el bien de todos”.
Véase también en *Los silencios...* el capítulo La biografía, búsqueda del ausente (p. [61]-93)

8.3 Ortiz Fernández, Fernando

2019

- 126 BARNET, MIGUEL. José Martí y Fernando Ortiz: un humanismo compartido. *GRAN* 7 mayo, 2018: 6. il. (Cultura)
- 127 ROMAY, ZULEICA. La vocación martiana de Fernando Ortiz. *GAC CUB* (2): 10-13; mar.-abr., 2019. il.. Abela.

8.4 Gómez Báez, Máximo

2018

- 128 ACOSTA MACHADO, LUIS FIDEL. Hasta el abrazo definitivo. El Apóstol de la independencia de Cuba aquilatado por el Generalísimo. *AN CEM* (41): [109]-123; 2018. (A 150 años del inicio de la Guerra de Independencia)
Máximo Gómez Báez.
- 129 GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO. Máximo Gómez a Benjamín J. Guerra. Nota: La muerte del héroe. El relato de Gómez / Ibrahim Hidalgo Paz. *AN CEM* (41): [354]-358; 2018. (Documentos)

9. Sobre libros y otros textos

2019

- 130 CHAPPI, TANIA. De los habaneros el más ilustre. *BOH* 111 (23): 53-55; 15 nov., 2019. il. (Edición Especial)
Sobre la obra *Tras los pasos de...* José Julián Martí Pérez 1853-1879, de Josep Pascual Trujillo Fonseca.

- 131 CREMATA FERRÁN, MARIO. Los poetas de la guerra. *GRAN 30* en., 2019: 9. Colección de versos de quienes Martí definiera con este título, reeditado por Ediciones Boloña.
- 132 DELGADO CALVO, YEILÉN. Amigo. *GRAN 30* en., 2019: 9. il. (Cultura) (Bibliográficos)
Sobre *La Edad de Oro*, el Libro del Mes, en este enero.
- 133 _____. Martí, pasión que alumbró. *GRAN 23 EN.*, 2019: 13. (Cultura)
Comenta *Martí, el Apóstol*, de Jorge Mañach, con texto introductorio de Luis Toledo Sande.
- 134 FRANCO, AURELIO. José Martí y la novela de la cultura cubana. *LIBR (384)* 5 abr., 2019.
Sobre obra homónima de Ana Cairo Ballester.
- 135 LEZCANO LAVANDERA, MÓNICA. La Habana del Maestro. *JUV REB 6* sept., 2019: [8]. il.
Presentado el libro *La Habana de José Martí*, de María Luisa García Moreno, por la Editorial Verde Olivo.
- 136 Martí presente y futuro. *RES LAT* (s. n.): 2; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial) Aniversario 165 del natalicio de José Martí)
Sobre este Suplemento de la edición cubana de *Resumen Latinoamericano* el cual honra la memoria y la vigencia de José Martí.
- 137 MOREJÓN, NANCY. *Los poetas de la guerra*. *JUV REB 30* oct., 2019: 6. il. (Cultura)
Antología publicada por primera vez en New York (1893) con prólogo del Apóstol. Nueva edición de Ediciones Boloña a cargo de Mario Cremata.
- 138 OROZCO ORTEGA, PENÉLOPE. Tres historias no contadas sobre José Martí. *JUV REB 13* nov., 2019: [8].
Relacionadas con la vida e imagen del Apóstol en *Iconografía de José Martí*, de Josep Pascual Trujillo Fonseca.
- 139 SAUTIÉ RODRÍGUEZ, MADELEINE. Cintio, ese sol de nuestro mundo intelectual. *GRAN 1* oct., 2019: 6. (Cultura)
A diez años de la muerte de Cintio Vitier la apasionante lectura de *Ese sol del mundo moral*.
- 140 _____. *Versos libres*, semillas por el viento. *GRAN 16* en., 2019: 13. il. (Cultura) (Bibliográficos)
"Inagotable es el caudal de pensamiento que brota de estos versos revueltos y encendidos".
- 141 _____. *Versos sencillos*, un baño de luz. *GRAN 9* en., 2019: 13. il. (Cultura) (Bibliográficos)
Breve mirada, como expresa la periodista, para despertar el deseo de volver a leer a Martí.

2018

- 142 ALFONSO HERNANDEZ, VIVIANA CRISTINA. Un texto útil, como fuente de motivación y enseñanza. *AN CEM* (41): [393]-394; 2018. (Publicaciones) Sobre José Martí. Fuente de motivación y enseñanza, del periodista Víctor Pérez Galdós Ortiz.
- 143 BEDIA PULIDO, JOSÉ ANTONIO. El 98 cubano desde el Sur. *AN CEM* (41): [388]-390; 2018. (Publicaciones) Sobre compilación de nueve textos titulada *Argentina y Cuba frente al 98 cubano*. Miradas cruzadas en torno al advenimiento del nuevo siglo nuestroamericano.
- 144 CAPÓ, MARÍA ELENA. Re-presentar la historia: modernismo, noventiocho, subdesarrollo, de Roberto Fernández Retamar, *AN CEM* (41): [173]-182; 2018. (Del Coloquio Internacional *José Martí y los acontecimientos de 1898*)
- 145 CÉSPEDES GÓNGORA, DANIEL. Del testimonio plástico a la permanencia simbólica. *AN CEM* (41): [369]-376; 2018. (Publicaciones) Sobre *Martí, comunicador visual*, de Jorge R. Bermúdez. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.
- 146 GONZÁLEZ GONZÁLEZ, ISMAEL. A propósito de la segunda edición de los textos de *José Martí sobre deporte*. *AN CEM* (41): [359]-362; 2018. (Publicaciones) *José Martí, Sobre deporte*, selección y estudio introductorio de José Antonio Bedia (segunda edición). La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017.
- 147 GUILARTE SÁEZ, MILENA. Buscar una España en los ojos martianos. *AN CEM* (41): [363]-365; 2018. (Publicaciones) Sobre *La España de José Martí*, de Manuel García Guatas. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2014.
- 148 LAGUARDIA MARTÍNEZ, JACQUELINE. Desde Cuba hasta Trinidad y Tobago: el Caribe que compartimos. *AN CEM* (41): [399]-403; 2018. Sobre *Trinidad and Tobago. History, Language and Literature*, doce ensayos compilados por Nicole Roberts, Armando García de la Torre y Mauricio Núñez Rodríguez.
- 149 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. Las dichas y desdichas del hijo de Martí. *AN CEM* (41): [266]-368; 2018. (Publicaciones) Sobre la obra *Vida de Ismaelillo, el hijo de Martí*, de Paula María Luzón Pi.
- 150 MORA RAMÍREZ, ANDRÉS. José Martí, cronista de todos los tiempos. *AN CEM* (41): [377]-380; 2018. (Publicaciones) Sobre *José Martí, narrar desde el periodismo*, obra compilada y editada por Mauricio Núñez Rodríguez Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA) 2016.

- 151 PACHECO GONZÁLEZ, MARÍA CARIDAD. El antimperialismo de José Martí. *AN CEM* (41): [373]-376; 2018. (Publicaciones)
Sobre una compilación homónima de artículos, ponencias y conferencias, de José Cantón Navarro. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2012.
- 152 PÉREZ BUSQUETS, RUBÉN JAVIER. Un *Patria* antillano. *AN CEM* (41): [391]-392; 2018. (Publicaciones)
Sobre *El antillanismo en PATRIA*, de José Antonio Bedia Pulido (La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017)
- 153 PÉREZ RUIZ, MARIANA. Elogio a la palabra: Lira león, la oratoria de José Martí. *AN CEM* (41): [381]-384; 2018. (Publicaciones)
Sobre la obra de la autoría de Carlos Alberto Suárez Arcos, publicada por la Editorial Gustavo A. Serrano, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- 154 SANTANA LINARES, ANISLÚ. La peregrina, Carmen Zayas Bazán. *AN CEM* (41): [395]-398; 2018. (Publicaciones)
Sobre *Bautismo en la soledad. Biografía de Carmen Zayas Bazán*, de María Luisa Acevedo y Fonseca.
- 155 VALDÉS NAVIA, MARIO. Develando los secretos de la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano. *AN CEM* (41): [385]-387; 2018. (Publicaciones)
Sobre obra de Ibrahim Hidalgo Paz. La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2017
- 156 VEGA GARCÍA, OLGA. Alfred Tennyson, José Martí y Juan Marinello vinculados a un ejemplar raro y valioso. *LIBR* (383) 18 dic., 2018.
Sobre la obra *Fairy Lillian and Others Poems*, de A. Tennyson. Con dedicatoria de José Martí, perteneció a Juan Marinello.

10. Temas

10.1 Constituciones–Cuba

2019

- 157 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. En nuestra Constitución está Martí. ent. Alina Martínez Triay. *TRA* 18 febr., 2019: 2. il. (Nacionales)
- 158 TOLEDO SANDE, LUIS. De fundación en fundación. *GRAN* 10 abr., 2019: 4. il. (Suplemento)
La Constitución Socialista de Cuba, homenaje a la Asamblea de Guáimaro, la cual dotó a la República en Armas de otra Constitución fundadora.

- 159 _____. De 24 de febrero en 24 de febrero. *GRAN* 13 febr., 2019: [16]. il. (Pensamiento)
Los inicios de nuestra Guerra de Independencia y la nueva Constitución Cubana.

10.2 Cuba–historia

2019

- 160 _____. 19 y 20 de mayo en la historia de Cuba. *GRAN* 18 mayo, 2019: 3. il. Li Domínguez Fong.
Reflexiones sobre el 20 de mayo de 1902.

10.3 Cultura y resistencia

2019

- 161 PRIETO JIMÉNEZ, ABEL. ¿Surfear o sumergirse en las honduras? *GRAN* 17 mayo, 2019: 8. il.

10.4 Diplomacia

2013

- 162 CHELYADINSKY, ALEXANDER ALEXANDROVICH. Problemas internacionales en la cosmovisión y la práctica de José Martí. *REV DER* (2) 2013.
Trabajo práctico del Apóstol en el campo diplomático: análisis científico de sus evaluaciones y conclusiones sobre los problemas de relaciones internacionales en América Latina, política exterior de Estados Unidos, y la lucha del pueblo cubano por su independencia política y económica. Texto en ruso.

10.5 Educación

2018

- 163 FIGUEREDO RAMÍREZ, NEISY; AMPARO GUIROLA DE LA PARRA Y JOSÉ CARLOS TORRES CORRALES. El pensamiento de José Martí como recurso metodológico para la superación profesional en la formación de valores. *INV HIS* (9): 55-59; 2018.
Investigación que permite fortalecer la preparación política, científica y metodológica de los profesores para promover la reflexión y el diálogo en las diferentes formas organizativas de posgrados. La propuesta contribuye a la formación de valores en las nuevas generaciones. Texto en ruso.

- 164 VEGA JIMÉNEZ, ELSA. *José Martí: teoría y práctica educacionales.* –La Habana: Pueblo y Educación, 2018.
Datos tomados del AN CEM (41)

10.6 Estados Unidos

2019

- 165 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. El pico del águila ladrona. *VER OLI* (Digital) (5) 2019. il. (Martí convoca)
Sobre las crónicas de José Martí publicadas en *La Nación* de Buenos Aires (1889). Tema: la Conferencia Internacional Americana. Martí denuncia los propósitos de USA: apropiarse del mercado latinoamericano.
- 166 HART DÁVALOS, ARMANDO. Martí, Estados Unidos y el siglo XXI. *RES LAT* (s. n.): 6-7; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí)
Fragmentos del artículo publicado en *Cubadebate*, el 8 de jun., de 2006, el cual se reproduce, por su vigencia, en este Suplemento Especial.
- 167 PRIETO JIMÉNEZ, ABEL. Lo yanqui y lo moderno. *GRAN* 10 mayo, 2019: 8. (Mundo)
Idea martiana extendida cuando el Apóstol vivía en Estados Unidos.
- 168 TOLEDO SANDE, LUIS. Bernard Sanders y un *mea culpa*. *GRAN* 6 mar., 2019: 12. il. (Pensamiento)
La política norteamericana de ayer y de hoy. El autor se refiere a una crónica del Apóstol fechada el 9 de diciembre de 1886 sobre los partidos republicano y demócrata.

2018

- 169 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. A propósito del 4 de Julio: la solidaridad en la Guerra de Independencia de Estados Unidos. *VER OLI* 59 (4): 44-45; ag., 2018. il. (Martí convoca)

10.7 Lingüística

2018

- 170 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN A. “‘Amar y reír’: la poesía de la guerra”. *AN CEM* (41): [104]-108; 2018. (A 150 años del inicio de la Guerra de Independencia)
Mientras el chiste brota en la vida de la guerra, falta en la tradición escritural del *Diario de campaña* por la dureza de la guerra. (Matices lingüísticos)

10.8 Niños

2019

- 171 Martí y los niños. *RES LAT* (s. n.): 10; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí)
Vivencias de una niña sanjuanera que ha sabido mezclar y aprender las enseñanzas proporcionadas por *La Edad de Oro*.
- 172 RAVELO, YAIMÍ. Martí en el pecho. *RES LAT* (s. n.): 11; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí)
Después del huracán Irma un niño cubano, víctima de la tragedia, rescata un busto de José Martí.
- 173 SANTANA CAUNEDO, DIEGO. Sé que me entiendes, Pepito. *RES LAT* (s. n.): 11; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí)
Carta de un estudiante a José Martí.

10.9 Patrimonio cultural

2018

- 174 DELGADO MACHADO, DIOELIS. Aproximación a un análisis valorativo del Patrimonio Cultural Martiano *AN CEM* (41): [84]-92; 2018. (A 165 años del natalicio de José Martí)

10.10 Pensamiento político y revolucionario

2018

- 175 TOLEDO SANDE, LUIS. José Martí, revolucionario en todas partes. *AN CEM* (41): [78]-83; 2018. (A 165 años del natalicio de José Martí)
Actualidad del proyecto revolucionario de José Martí y su pensamiento ante el expansionismo norteamericano.

10.11 Pinos nuevos

2019

- 176 _____. Pinos nuevos en José Martí. *GRAN 4* abr., 2019: 5. il. (Cuba)
A propósito del discurso del Apóstol pronunciado el 27 de noviembre de 1891.
Sociología

2018

- 177 GUZMÁN MIRANDA, OMAR. La sociología de José Martí. Una concepción del cambio.—La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2018.
Datos tomados del *AN CEM* (41)

10.12 Traducción y traducciones

2018

- 178 ALCÁNTAR, JONATHAN. *Ramona*: pensamiento martiano transfronterizo. *AN CEM* (41): [124]-141; 2018. (130 años de la publicación de *Ramona*)
Novela de Helen Hunt Jackson, traducida al español por José Martí, “...la traducción martiana recuerda al lector que la confrontación entre la corriente intervencionista estadounidense y la oposición mexicana a esta doctrina no es cosa del ayer...”
- 179 BARNET, ASTRID. *Ramona* en la escritura de Martí, traductor. *LIBR* (383) 18 dic., 2018.
- 180 KEREKES, ANA MARÍA. Poder y belleza de la palabra: análisis de la traducción martiana de la novela *Ramona* de Helen Hunt Jackson. *AN CEM* (41): [142]-158; 2018. (130 años de la publicación de *Ramona*)
Capítulo 2 de la tesis de maestría Poder y belleza de la palabra presentada en la Universidad Concordia de Montreal, en el año 2009.
Con autorización de su autora.

10.13 Vigencia

2019

- 181 CASTRO, GUILLERMO. Crecer en Martí. *CAS AME* 41 (296-297): 243-244; jul.-dic., 2019.
“...el interés por la obra de quien en enero de 1891, en su ensayo ‘Nuestra América’, diera un acta de nacimiento a nuestra contemporaneidad...”
- 182 PALACIOS ORTEGA, YUSUAM. La América nueva vista desde la cosmovisión martiana. Miradas a un programa político revolucionario. *RES LAT* (s. n.): 3; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí)
- 183 _____. Dialogar con Hart: necesidad que nos acompaña. *JUV REB* 26 nov., 2019: [8]. il.
Desafío martiano a que nos convocaba el Dr. Hart.
Texto escrito para el espacio Dialogar, dialogar, en febrero de 2018, a propósito del segundo aniversario de la desaparición física de Armando Hart.

- 184 PERDOMO GARCÍA, RANDY. Permanezcamos junto a Martí, Fidel y Hart, de corazón y para siempre. *RES LAT* (s. n.): 8; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí).
A propósito del 70 aniversario de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU)
- 185 PRIETO JIMÉNEZ, ABEL. Una guerra contra la incultura. *GRAN* 25 nov., 2019: 3. il. (Suplemento)
En las ideas de Fidel y de Martí.
- 186 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. Con las doctrinas del Maestro. *GRAN* 28 ag., 2019: 8. (Pensamiento)
La historia de la Revolución Cubana ha marchado con las doctrinas martianas.
- 187 _____. El socialismo no podrá caminar en Cuba si no camina con Martí. Ent. Raúl Escalona Abella. *RES LAT* (s.n.): 4; en., 2019. il. color. (Suplemento Especial. Aniversario 165 del natalicio de José Martí).
- 188 VITIER, CINTIO. Lo que puede inmunizarnos contra la venenosa marea de la banalización. *GRAN* 7 oct., 2019: 4. il.
Fragmento de la conferencia magistral ofrecida el 27 de diciembre de 2006 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana.

2018

- 189 GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA. Nuestro legado. *VER OLI* 59 (3): 44-45; jun., 2018. il. (Martí convoca)
- 190 TOLEDO SANDE, LUIS. José Martí en el pueblo como guía. *GRAN* 23 mayo, 2018.
A propósito de los límites entre pueblo y chusma, “confusión contraria a criterios sustentados por José Martí”.

III Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

A

El Apóstol que nos sigue alertando; 2

B

Baja en el comercio de los Estados Unidos; 9

C

Carta a Manuel Mercado, 18 de mayo, 1895; 2

Céspedes y Agramonte; 7

Los chinos; 9

La crónica como mercancía: José Martí en *La Estrella de Panamá*; 9

Cubanía, la unidad del sentido y la pasión; 3

D

10 de abril; 4

E

En Nueva York vivieron largos años...; 9

G

El General Gómez; 5

El general Jackson: el culto caballero...; 9

J

José Martí: el 10 de Octubre y la primera guerra de liberación nacional. Dos discursos; 8

L

"Las toman donde las hallan!" Once textos inéditos de José Martí; 9

"Lenguaje digno de América..."; 9

M

Memorias de Grant; 9

N

"No somos periódico de arte..."; 9

O

Obras completas: edición crítica; 1

P

"Pocas veces causa una catástrofe..."; 9

¡"Pues para ser..."; 9

"La plata en los Estados Unidos"; 9

S

"Sobre indios"; 9

V

Vindicación de Cuba: fragmento; 3

Y

Yugo y estrella; 6

2. Índice onomástico

A

Abela, Eduardo; 127

Acevedo y Fonseca, María Luisa; 154

Acosta de Arriba, Rafael; 124-125

Acosta Machado, Luis Miguel; 128

Agramonte Loynaz, Ignacio; 7

Alcántar, Jonathan; 178

Alentado Echagarrua, Arleen; 12

Alfonso Baños; Niurka; 71

Alfonso Hernández, Viviana Cristina; 142

Alfonso Pérez, Carlos; 101

Alonso Venereo, Ricardo; 21

Álvarez Álvarez, Luis; 104

Álvarez Chacón, Gerlys; 22

Arcos, Jorge Luis; 39

Atencio, Caridad; 56, 71

B

Baliño López, Carlos; 109

Barnet, Astrid; 72, 179

Barnet, Miguel; 127

Barrow, Dean Oliver; 64

Bedia Pulido, José Antonio; 143, 146, 152

Bermúdez, Jorge R.; 34, 145

Betán, Xun; 71

Betto, Frei (Carlos Alberto Libânio Christo); 77, 83

Bohorquez Urzaiz, Carlos; 71

Bolívar, Simón; 119
Bullaudy, Kamil; 30, 97

C

Cairo Ballester, Ana; 134
Calloni, Stella; 78
Camacho, Jorge; 9
Cámara, Madeline; 118
Campoamor, Fernando G.; 113
Cantón Navarro, José; 151
Capó, María Elena; 71, 144
Carbonell, Néstor; 42
Carlyle; 42
Carreras Varona, Eloísa; 83
Castro, Guillermo; 181
Castro Medel, Osviel; 13
Castro Ruz, Fidel, pres. Cuba; 20, 68, 71, 119, 112-123, 184-185
Castro Ruz, Raúl, pres. Cuba; 67
Céspedes Góngora, Daniel; 35, 145
Céspedes y del Castillo, Carlos Manuel; 7, 124-125
Chappi, Tania; 130
Chávez Frías, Hugo Rafael, pres. Venezuela; 71, 119
Chávez Rodríguez, Justo A.; 109
Chelyadinsky, Alexander Alexandrovich; 162
Chile, Roberto; 31
Collado, Maritza; 60
Cremata Ferrán, Mario; 110, 131, 137
Crespo, teniente; 59
Cruz Cabrera, Francisco; 120
Cruz Suárez, Miguel; 40

D

Darío, Rubén; 121
Delgado Calvo, Yeilén; 86, 132-133
Delgado Machado, Direlis; 174
Díaz Canel Bermúdez, Miguel, pres. Cuba; 67, 70-71
Domínguez, Hernández, Marlen A.; 170

E

Escalona Abella, Raúl; 187
Escalona Chádez, Israel; 111
Escobar, Ángel, 38
Escuela, Mauricio; 41
Espinosa Domínguez, Carlos; 42

F

Fernández de la Vega, Oscar; 58
Fernández de Lara López, Ana Laura; 74
Fernández Díaz, José; 102
Fernández Retamar, Roberto; 55, 97, 144
Ferrara, Orestes; 42
Figueredo, Ramírez, Neisy; 163
Figueredo Valdés, Rebeca; 23
Francisco, papa; 79
Francos, Aurelio; 134

G

Garay, Sindo; 116
García, Pedro Antonio; 112
García Carranza, Araceli; 10, 83
García de la Torre, Armando; 16, 107, 148
García Guatas, Manuel; 108, 147
García Lorca, Federico; 25
García Maroto, Gabriel; 25
García Marruz, Fina; 71
García Moreno, María Luisa; 53, 105, 119, 135, 165, 169, 189
García Pascual, Luis; 110
García Quesada, Zoila Caridad; 113
Gómez, Juan Gualberto; 112
Gómez Báez, Máximo; 5, 23, 128-129
González, Víctor; 6
González Curbelo, José; 117
González González, Ismael; 146
González Rubines, José Manuel; 79, 80
Granados, María Josefa; 117

Grant, Ulysses S.; 9
 Guerra, Benjamín J.; 129
 Guerra Díaz, Ramón; 114
 Guevara, Ernesto Che; 71, 114
 Guilarte Sáez, Milena; 147
 Guzmán Miranda, Omar; 177

H

Hart Dávalos, Armando; 71, 83, 92,
 166, 183-184
 Hernández, Jorge Ángel; 24
 Hernández Otero, Ricardo Luis;
 58, 71
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 11, 17, 71,
 129, 155
 Huntington, Anna Hyatt; 34, 37

I

Iduarte, Andrés; 42
 Infante Vigil-Escalera, Aileen; 97
 Izquierdo León, Jainier; 22

J

Jackson, general; 9
 Jackson, Helen Hunt; 178-180
 Juan, Adelaida de; 36, 71

K

Kerekes, Ana María; 180

L

Labacena Romero, Yuniel; 87
 Labrador Herrera, Leidys María;
 63, 92
 Laguardia Martínez, Jacqueline; 148
 Leal Spengler, Eusebio; 37, 122
 Lenin, Vladimir Ilich; 115
 Leyva González, David; 71, 149
 Lezcano Lavandera, Mónica; 135
 Limia Díaz, Ernesto; 71
 López Civeira, Francisca; 72
 López Mesa, Enrique; 71

Lorenzo Fernández, Yunaysis; 120
 Lozano Ros, Jorge; 71
 Luis Grillo, Marylin; 64
 Luzón Pi, Paula María; 149

M

Maceo Grajales, Antonio; 23, 71
 Madera, Jilma; 26
 Mantilla, María; 120
 Manzano, Roberto; 48
 Mañach y Robato, Jorge; 42, 133
 Marinello Vidaurreta, Juan; 156
 Martí y Zayas Bazán, José; 42
 Martín González, Marianela; 82
 Martínez, Mayra Beatriz; 54
 Martínez García, Yisel; 75
 Martínez Triay, Alina; 157
 Marx, Karl; 115
 Masson Sena, Caridad; 25
 Mazorra López, Lourdes María; 123
 Mella, Julio Antonio; 115
 Méndez, Manuel Isidro; 111
 Mendive, Rafael María de; 120
 Menéndez, Mario; 71
 Menéndez Quintero, Marina; 78, 83
 Mercado, Manuel; 2
 Meriño, María de los Ángeles; 71
 Milián Salaberri, Elena; 26
 Miranda Camallea, Laura Isabel;
 98-99
 Montano Luis, Agustín; 71
 Mora Ramírez, Andrés; 150
 Morales Agüero, Juan; 43-44, 94
 Morejón, Nancy; 137
 Moreno Benítez, Yudaisis; 65
 Moret, Miguel; 28, 66, 89

N

Navarro Luna, Manuel; 42
 Nehru, Jawahardal; 16
 Noda, Tranquilino Sandalio; 117
 Nórido, Yuris; 84
 Núñez González, Idael; 73

Núñez Rodríguez, Mauricio; 29,
57, 71, 107, 148, 150

O

Ocampo Andina, Lourdes; 60-61, 71

Oliva, Pedro Pablo; 24

Oliver Labra, Carilda; 71

Orozco Ortega, Penélope; 138

Ortega Somonte, Gabriel; 100

Ortiz Fernández, Fernando; 126-127

P

Pacheco González, María Caridad;
18, 71, 151

Palacios Ortega, Yusuam; 83, 92,
95, 182-183

Palomares Calderón, Eduardo; 67-68

Peñarredonda, Magdalena; 117

Peolí, Juan J.; 36

Perdomo García, Randy; 184

Perera Robbio, Alina; 83

Pérez, Lisandro; 71

Pérez Bermúdez, Juan Carlos; 29

Pérez Busquets, Rubén Javier; 152

Pérez Cruz, Felipe de Jesús; 115

Pérez Galdós Ortiz, Víctor; 142

Pérez Ruiz, Mariana; 153

Pichs Hernández, Lil María; 96

Pogolotti, Graziella; 45

Pozo, Diego del; 58

Prieto Jiménez, Abel; 70-71, 83-84,
161, 167, 185

Proenza Ruiz, Nadiezda; 104

R

Ravelo, Yaimí; 46, 172

Rivas Rodríguez, Jorge; 30

Roberts, Nicole; 107, 148

Robreño Dolz, Gustavo; 71, 85

Rodríguez, Adriana; 106

Rodríguez, Graciela (Chela); 83

Rodríguez, Juan Carlos; 71

Rodríguez, Pedro Pablo; 19, 71,
157, 186-187

Rodríguez Bermúdez, Jorge véase
Bermúdez, Jorge R.

Rodríguez Bonachea, Vicente; 13

Rodríguez Ortiz, Rafael; 74

Román Sánchez, Erick; 71

Romay, Zuleica; 127

Roque, Natalie; 38

S

Saborit Mora, Randy; 47

San Miguel, Raúl; 31

Sánchez Aguilera; Osmar; 121

Sánchez Collazo, Ana; 71

Sánchez Guerra, Julio César; 48

Sánchez Guevara, Olga; 32

Sánchez Monteserín, Carlos; 120

Santana Canedo, Diego; 173

Santana Linares, Anislú; 159

Sarracino, Rodolfo; 15, 71

Sautié Rodríguez, Madeleine; 7, 12,
70, 139-141

Sicre, Juan José; 102

Sosa Hernández, Isaírís; 49

Suárez Arcos, Carlos Alberto; 153

Suárez León, Carmen; 15, 62, 71

Suárez Rodríguez, Daniel; 111, 117

T

Tejada, José Joaquín; 36

Tennyson, A.; 156

Toledo Quesada, Evelio; 105

Toledo Sande, Luis; 50, 133, 158-
160, 168, 175-176, 190

Trujillo Fonseca, Josep Pascual;
130, 138

Truong Tan Sang; 71

V

Valdés, Marta; 116

Valdés Navia, Mario; 155

Valdés Pastrana, Dayana; 22

- Valdés Rodda, María Victoria; 51
Vázquez Muñoz, Luis Raúl; 52
Vázquez Pérez, Marlene; 14, 59, 71
Vedia, Agustín de; 58
Vega García, Olga; 156
Vega Jiménez, Elsa; 71, 164
Vidal, José Raúl; 103
- Villar Valdés, José Antonio; 117
Villaverde, Cirilo; 117
Vitier, Cintio; 139, 188

Z

- Zambrano, María; 118
Zayas Bazán, Carmen; 154

ANIVERSARIO 167 DEL NATALICIO DE JOSÉ MARTÍ

En Cuba

Directivos y trabajadores del Centro de Estudios Martianos celebraron el 28 de Enero un nuevo aniversario del natalicio del Apóstol. La doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, ofreció una excelente introducción al acto conmemorativo y luego se dieron a conocer los ganadores de los concursos infantil y juvenil convocados por el Centro.

En Valencia

Una ofrenda floral en el monolito que representa la figura de José Martí situado en la avenida Blasco Ibáñez, una conferencia y un concierto de música cubana a cargo del trovador Orlis Pineda fueron los actos organizados por la Asociación Valenciana de Amistad con Cuba José Martí. La jornada comenzó el 25 de enero y estuvo encabezada por el embajador de Cuba, Gustavo Machín. Participaron representantes de organizaciones sociales, políticas y sindicales valencianas. Se realizó una visita al recinto donde vivió Martí de niño y fueron recibidos en el Ayuntamiento de la ciudad por el alcalde, representantes de los Grupos Parlamentarios Socialistas y por el

delegado del Consell para la Unión Europea y Relaciones Externas.

En Venezuela

Una jornada que culminó el 28 de enero cerró los tributos por el aniversario 167 del natalicio de José Martí. La Ruta de Martí a Bolívar integrada por cooperantes y residentes cubanos salió del Puerto de La Guaira por el camino de los españoles hasta la Plaza Simón Bolívar de Caracas para rendirle también homenaje al Libertador de América.

En Lisboa

La Embajada de Cuba en Portugal homenajeó el natalicio de nuestro Héroe Nacional el 27 de enero con la presencia de residentes, miembros de las Asociaciones de cubanos y representantes de la misión diplomática. Se proyectó un audiovisual sobre la vida y obra del Apóstol y varios niños cantaron la *Guantamera* con estrofas de los *Versos sencillos*. Se colocaron flores blancas al busto de Martí situado en la sede.

En Arzebaiyán

Profesores y estudiantes de la Universidad Estatal de Lenguas de Azerbaiyán recordaron el 28 de enero en la sede diplomática el natalicio

*POR NIURKA ALFONSO BAÑOS: Periodista y editora. Integra el Equipo Edición Crítica del Centro de Estudios Martianos.

de José Martí con una conferencia impartida por el embajador cubano en ese país Alfredo Nieves Portuondo. Asimismo, la agencia de prensa azerbaiyana *Azertac* y el semanario cultural *Hafta* publicaron artículos sobre el pensamiento martiano.

En Ucrania

El 28 de enero niños y jóvenes ucranianos junto a profesores de las escuelas 64, 176 y 186 de esta capital y de la Universidad Boris Grinshenko, celebraron el aniversario con ofrendas florales al Apóstol. La embajadora de Cuba, Natacha Díaz y el presidente del Instituto José Martí de Ucrania, Vasily Tereshuk disertaron sobre la importancia de leer *La Edad de Oro*. La actividad cultural contó con lectura de poemas, canciones y pinturas, además de competencias de traducción de frases martianas y de preguntas. Finalmente se proyectó el film *Meñique*, cuento incluido en el primer número de la revista.

En República Dominicana

La Casa de la Cultura Latinoamericana y Caribeña en coordinación con la Asociación Máximo Gómez de cubanos en ese país organizó el 28 de enero una velada cultural por el natalicio de José Martí. Se inició con una ofrenda floral ante el busto martiano, la declamación de algunos de sus versos y la actuación del coro infantil Pétalos de Higuey. Junto al embajador Carlos de la Nuez, estuvieron presentes miembros del cuerpo diplomático

de Venezuela, Perú y varios funcionarios de la Embajada de Cuba.

En República del Congo

El 28 de enero los amigos del movimiento de solidaridad con Cuba y el personal de la Embajada en ese país rememoraron, frente al busto que precede la sede diplomática, el 167 aniversario. Con flores y con la declamación del poema martiano "*Cultivo una rosa blanca*" interpretado por un niño se homenajeó al Maestro. Hizo uso de la palabra, Justin Roch Agouelet, en nombre del grupo de Amistad con Cuba, de la Asociación Congolesa de Amistad con los Pueblos (ACAP) y la asociación de solidaridad Los Amigos de Cuba, Asimismo Mahivyn Rodríguez Calvo, segunda secretaria de la sede diplomática, recordó la importancia para las nuevas para las nuevas generaciones del legado martiano.

En Francia

Una caminata al lugar donde el Apóstol estuvo en 1892 en París fue unos de los homenajes que diplomáticos cubanos rindieron el 28 de enero al patriota cubano. Luego ante el busto del héroe colocaron un ramo de flores blancas y destacaron su legado.

En Nigeria

Miembros del cuerpo diplomático acreditado en ese país, intelectuales, graduados en Cuba y cubanos residentes conmemoraron el natalicio de José Martí el 28 de enero.

Se develó un busto del Apóstol conjuntamente con la proyección del film *Martí en el ojo del canario*.

DOCTOR HIDALGO PAZ EN CULTURA Y NACIÓN...

El 9 de enero el espacio *Cultura y nación: El misterio de Cuba*, que promueve la Sociedad Cultural José Martí tuvo como invitado al doctor Ibrahim Hidalgo Paz, quien ofreció la conferencia "Honradez y Revolución en José Martí".

ACTO DE DESAGRAVIO POR MARTÍ

El doctor Eduardo Torres Cuevas, director de la Oficina del Programa Martiano, se dirigió el 10 de enero a los trabajadores del sistema, a propósito de los hechos vandálicos acaecidos el 1ro. de enero en La Habana en algunos bustos del Apóstol. Enfatizó en que Martí es para los cubanos la idea del bien y explicó sus puntos de vista sobre el suceso. Una gran ola de repulsa a estos hechos se generó nacional e internacionalmente en las redes sociales y el pueblo cubano realizó numerosos actos de desagravio.

CURSO SOBRE EL PERIODISMO MARTIANO

El periodismo de José Martí: escritura y pensamiento ante la modernidad fue el tema que desarrolló el doctor Pedro Pablo Rodríguez en el curso-taller que tuvo lugar del 20 al 24 de enero en el Instituto Internacional de Periodismo en La Habana. Los

asistentes hicieron un análisis del ejercicio martiano a lo largo de su vida a través de un grupo de sus textos paradigmáticos.

SIMPOSIO MARTIANO EN SANCTI SPÍRITUS

Del 22 al 25 de enero se celebró en Trinidad el X Simposio *Con todos y para el bien de todos*, el cual estuvo organizado por la Sociedad Cultural José Martí de esa provincia. Por el CEM asistieron la licenciada Mayra Beatriz Martínez, quien expuso la polifonía de voces en la narración de los *Diarios de campaña*, la licenciada Caridad Atencio revitalizó el poemario *Polvo de alas de mariposa* (uno de los menos conocido), asimismo se escucharon las ponencias "Intermedialidad entre plástica y literatura en Julián del Casal y José Martí" y "El principio estructurador de la filosofía en José Martí" del máster David Leyva González y el profesor Jorge Juan Lozano Ros, respectivamente. Se presentaron además los libros *Martí y Lezama*, de Caridad Atencio, *Tu frente por sobre mi frente loca*, de Mayra Beatriz Martínez, *Notas de un poeta al pie de los cuadros*, de David Leyva y los números 40 y 41 del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ EN LIBRO A LA CARTA

En el vigésimo aniversario del programa cultural y en ocasión del 167 del natalicio de José Martí, el 23 de enero, el investigador martiano,

responsable de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, asistió al encuentro que conduce Fernando Rodríguez Sosa en la habanera librería Fayad Jamís, donde expuso diversos temas relacionados con la historia y el pensamiento de la nación cubana.

ORDEN CARLOS J. FINLAY PARA EL CEM

La alta distinción fue otorgada a propuesta del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente (Citma) en acto efectuado en el Palacio de Convenciones el 3 de febrero. La doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, recibió la medalla acreditativa de manos de la viceprimera ministra Inés María Chapman Waugh. De esta forma se reconocieron los resultados científicos de los investigadores quienes tienen la misión de atesorar la documentación original martiana y la promoción de la vida y la obra de nuestro Apóstol.

DISCURSO DE DÍAZ-CANEL A DEBATE

El 6 de febrero se efectuó una reunión de estudio con todos los trabajadores de la institución para analizar los planteamientos del presidente de Cuba Miguel Díaz-Canel durante su intervención en la Asamblea Nacional del Poder Popular del pasado diciembre. María Caridad Pacheco González, subdirectora de Investigaciones, condujo la sesión.

ACADÉMICO ESTADOUNIDENSE VISITA EL CEM

El profesor Alexander Stevens de la Universidad de Michigan visitó nuestra institución del 8 de febrero al 4 de marzo. Recibió conferencias impartidas por los investigadores y colaboradores. Su estancia en Cuba formó parte de la preparación de su tesis de doctorado.

INVESTIGADOR MARTIANO RECIBE PREMIO ALEJO CARPENTIER

Durante la celebración de la Feria Internacional del Libro de La Habana, le fue entregado, el 10 de febrero, al doctor Mauricio Núñez Rodríguez, vicedirector de Relaciones Internacionales del CEM, el Premio por su ensayo *Silencios y recepciones: la novela de José Martí, texto donde analiza el sistema narrativo en la literatura martiana y se detiene en su única novela Lucía Jerez*, en la que descubre no solo sus valores, sino también los nexos con otras zonas de la creación del Apóstol.

EN LA FERIA DEL LIBRO

El CEM fue subselección los días 11, 12 y 13 de febrero de la XXIX Feria Internacional del Libro de La Habana. El programa de actividades se inició con el panel *Cien años de la revista REPERTORIO AMERICANO: Cuba y la cultura cubana en sus páginas* integrado por los doctores Marlene Vázquez Pérez, Mauricio Núñez Rodríguez y la profesora costarricense

Marybel Soto-Ramírez, directora y editora de la editorial de la Universidad Nacional, quien presentó también la revista *Temas de Nuestra América*, del instituto de Estudios Latinoamericanos (Idela) de dicho centro de estudios de país centroamericano, así como dos novelas *La mansión* y *Muertos que nunca mueren*, ambas del profesor Miguel Calderón Fernández, publicadas por la editorial Kamuk, perteneciente a la Asociación de Escritores y Editores de Pérez Zeledón y dadas a conocer por el doctor Núñez Rodríguez. La sesión de la tarde comenzó con la conferencia “El proceso contra Lula Da Silva”, a cargo del doctor Jorge Folena, de la Universidad Federal de Brasil, quien además mostró su libro *La cuestión de las tierras indígenas en Brasil: la indiferencia en nuestros tribunales*, y el título *Alexander Skutch y el nuevo humanismo*, del máster Lissiloth Quesada Zúñiga, profesor de la Universidad Nacional de Costa Rica.

En el segundo día tuvieron lugar la conferencia “*La Edad de Oro; la pelea de españoles y anamitas*” impartida por el profesor Jorge Lozano Ros y con la presencia del señor Nguyen Trung Thanh, embajador de Viet Nam en Cuba, y el panel *125 aniversario de la caída en combate de José Martí*, integrado por las investigadoras del Centro, licenciadas Mayra Beatriz Martínez, Caridad Atencio y el máster David Leyva González. La sesión vespertina estuvo encabezada por el panel

210 aniversario de la primera independencia de la América española con las doctoras Francisca López Civeira, María Caridad Pacheco González y el máster David Leyva González. Como colofón fue presentado el libro *Vida del Ismaelillo*, de Paula María Luzón Pi, con las palabras de la directora del CEM, Marlene Vázquez Pérez.

El tercer día de exposiciones se distinguió con el panel *125 aniversario del inicio de la guerra de independencia*, en el que disertaron los doctores María Caridad Pacheco González y Mario Valdés Navia. El evento culminó con un emotivo homenaje a la doctora Ana Cairo Ballester, recién fallecida, y a quien se dedicó esta nueva edición de la Feria. Hicieron uso de la palabra los doctores María Elena Capó y Ricardo Luis Hernández Otero junto a la licenciada Mariana Pérez Ruiz.

EL 24 DE FEBRERO EN EL CEM

El doctor Ibrahim Hidalgo Paz, investigador titular y jefe del equipo de investigaciones históricas del Centro, ofreció con motivo de la efeméride la conferencia “El antirracismo en la estrategia de la guerra necesaria” ante académicos, historiadores e investigadores de la vida y obra de José Martí, en sesión solemne por los 125 años del reinicio de las gestas libertarias del pueblo cubano. La celebración sirvió también para dar a conocer

una biografía martiana publicada por la escritora y poetisa sudcoreana Kim Soo Woo, quien presente en el encuentro, tradujo además al coreano los poemarios *Versos libres*, *Versos sencillos* e *Ismaelillo*.

JOSÉ MARTÍ EN LA ESCUELA CUBANA

Bajo este título se desarrolló en la Universidad de Matanzas, el 25 de febrero, el IX Taller Provincial, evento que anualmente se realiza con el propósito de estimular el estudio de la vida y la obra del Maestro, sobre todo dentro de la formación profesional pedagógica. Por el CEM estuvo como invitado el doctor Pedro Pablo Rodríguez, quien impartió una conferencia sobre Juan Gualberto Gómez.

FALLECE DIANA ABAD

El 25 de febrero fallece la historiadora cubana quien tuvo una fructífera obra en torno a la vida y la obra de José Martí en numerosos libros y artículos de gran interés científico. Dirigió trabajos de diploma de sus alumnos de Historia con temas relacionados con los clubes del Partido Revolucionario Cubano, presidió durante buen tiempo la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana e impartió el curso especial sobre Martí a los estudiantes de la Licenciatura en Historia, para quienes publicó unas valiosas *Orientaciones* para esa asignatura, de gran utilidad

para las clases en los centros de educación superior.

CONFERENCIAS MARTIANAS EN MÉXICO

Del 10 al 13 de marzo, el doctor Pedro Pablo Rodríguez fue invitado por el doctor Mario Alberto Nájera, presidente de la cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara para ofrecer el seminario *José Martí y la unidad latinoamericana* y la conferencia "Martí: cultura y nación" cuya sede fue el Instituto José Martí, institución de solidaridad con Cuba por más de treinta años. La cátedra ha mantenido un sostenido intercambio con el CEM.

CELEBRA EL CEM DÍA DE LA PRENSA CUBANA

La doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro, felicitó a la prensa por su día, en acto celebrado el 12 de marzo, y al que asistió también Nereyda López Labrada, secretaria general del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Cultura. Posteriormente presentó al periodista y profesor universitario Randy Saborit Mora, quien expuso con ejemplos el papel de José Martí como director de *Patria* y su entrega en cada fase del proceso creativo y editorial de los 167 números que vieron la luz bajo su responsabilidad. Demostró cómo el Apóstol desde los inicios de la publicación decidía la línea editorial,

su intencionalidad, y construía la agenda mediática.

PRESENCIA VIRTUAL DE INVESTIGADORES EN LASA

La doctora Lourdes Ocampo Andina, investigadora del Centro de Estudios Martianos, intervino con una ponencia “José Martí: la construcción del imaginario americano” en un panel dedicado a Martí en el Congreso de LASA, en su modalidad virtual, el 13 de mayo. Su intervención fue de gran interés y pudo intercambiar criterios con ponentes de Costa Rica y Guatemala que participaron en el mismo. También se publicaron cuatro ponencias de los investigadores Caridad Atencio Mendoza, Mayra Beatriz Martínez Díaz, David Leyva González y José Antonio Bedia Pulido, correspondientes al panel martiano: “La utopía emancipadora de José Martí ante la diversidad nustramericana. Su reflexión antidiscriminatoria, inclusiva y decolonial”.

OBRA MARTIANA EN ESPACIO DIGITAL

El 18 de mayo, en homenaje a los 125 años de la caída en combate de José Martí, se realizó un foro debate en línea, en el espacio *Dialogar, dialogar...*, de la Asociación Hermanos Saíz. Participaron estudiosos de la vida y la obra del Apóstol, quienes respondieron a las preguntas de los internautas. A partir de reflexiones de la autoría de los

doctores Eduardo Torres Cuevas, director de la Oficina del Programa Martiano; Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro de Estudios Martianos; Fabio Fernández Batista, profesor de la Universidad de La Habana y miembro de la Asociación Hermanos Saíz, y el máster Yusuam Palacios Ortega, director de la Fragua Martiana y presidente del Movimiento Juvenil Martiano, se suscitó el intercambio de opiniones. Entre los temas recurrentes estuvo la necesidad de conocer el legado martiano y la búsqueda de nuevas fórmulas para propiciar el acercamiento al acervo literario, filosófico, ideológico y político a los lectores más jóvenes, pues constituye la mayor riqueza cultural de la nación. Asimismo, los estudiosos martianos destacaron la urgencia de ser creativos, de estimular el interés de los más jóvenes a partir del empleo de sus códigos y de insertarnos cada vez en las plataformas y soportes digitales de difusión.

También se aludió desde diferentes ángulos a circunstancias biográficas de Martí, como el presidio político, y zonas de la obra martiana de gran provecho los adolescentes. Finalmente, hubo intercambios de *links*, procedentes de diversas fuentes digitales, de interés y que sirvieron como argumentos durante el diálogo.

HOMENAJE EN COSTA RICA

La Cátedra José Martí, Sede del Pacífico, de la Universidad de Costa Rica, la Municipalidad de Orotina

y la Asociación Porteña Convergencia Martiana, recordaron, el 19 de mayo, el 125 aniversario de la muerte del Maestro en acto simbólico en el Liceo José Martí y en el parque de la ciudad costarricense. Estuvieron presentes Marjorie Jiménez Castro, coordinadora de la Cátedra José Martí; Benjamín Rodríguez Vega, alcalde del municipio; Dulce Umanzor Alvarado, presidenta de la Asociación Porteña Convergencia Martiana y Fabián Méndez, comunicador y expresidente de la Asociación de Estudiantes de la Universidad del país centroamericano.

EL CEM AGRADECE

La doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del Centro, agradeció el homenaje a José Martí que organizara el Movimiento Argentino de Solidaridad con Cuba y la Casa de la Amistad Cubana Argentina de Comodoro Ribadavia, provincia de Chubut, como parte de un debate realizado el 19 de mayo y en el que participaron el politólogo argentino Atilio Borón, Fernando González Llorca, presidente del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (Icap) y Pedro Pablo Prada, embajador de Cuba en ese país.

HOMENAJE EN MÉXICO

La Red Nacional de Cátedras Martianas y las facultades de Humanidades realizaron el 19 de mayo el conversatorio martiano *Martí atravesando nuestro presente*, el cual

tuvo como ponentes los doctores Magda Luisa Arias Rivera, catedrática de la Universidad de La Habana; Rodrigo Leopoldino Cavalcanti L., de la Universidad Federal de Río Grande del Norte (UFRG) en Natal, Brasil; Luis Sihuacollo, académico de la Universidad de Perú y Carlos Bojórquez Urzaiz, integrante del Proyecto Mundial José Martí de la Unesco.

TEMAS SOBRE MARTÍ EN WEB COSTARRICENSE

“El humor en las *Escenas norteamericanas* de José Martí”, “José Martí y la revolución del pensamiento hacia una nueva cultura”, “Honradez y Revolución en José Martí” y “José Martí narrador: asedios a una poética”, son los títulos de las conferencias de los doctores del CEM Marlene Vázquez Pérez, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo Paz y Mauricio Núñez Rodríguez, respectivamente, presentadas el día 28 de mayo en el sitio de la Universidad de Costa Rica las cuales fueron grabadas en cámara para la cátedra martiana de dicho recinto universitario.

AGAZAJO PARA UN FERVOROSO MARTIANO

El CEM rindió homenaje el 9 de junio, aniversario 90 del natalicio del doctor Roberto Fernández Retamar, quien fuera director-fundador de la institución y uno de los intelectuales más cercano a la obra del Apóstol. En las redes sociales y

en el *Portal* del Centro, cuya dirección es www.josemarti.cu, aparece su *Bibliografía martiana* actualizada para la ocasión, la cual abarca desde los primeros acercamientos a la obra del prócer hasta sus últimas contribuciones. Igualmente se muestran textos y valoraciones acerca de ese gran estudioso encontrados en la obra martiana; la poesía, los estudios culturales y los diversos dilemas y puntos de encuentro del gran Caribe, algunos de sus campos preferidos para emprender la necesaria exploración y la creación. El Centro se unió a la jornada de tributo que organizó y socializó de manera virtual la Casa de las Américas, institución en la que fungía como presidente en el momento de su deceso. Por último, terminó su intervención con la convocatoria a estudiar la obra teórica de este destacado martiano, con temas de gran utilidad en los momentos actuales, fomentar el diálogo con las nuevas generaciones como garantía de continuidad de nuestro proceso revolucionario.

TRIBUTO PARA ARMANDO HART DÁVALOS

El salón Bolívar del Centro de Estudios Martianos fue el espacio para rendir homenaje al dirigente político, pensador y eminente martiano el 12 de junio en vísperas de su cumpleaños 90. Presidieron el acto Víctor Gaute, jefe del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Alpidio Alonso Grau, ministro de Cultura, y Eduardo Torres Cuevas,

director de la Oficina del Programa Martiano. También estuvieron María Elena Salgado, viceministra de Cultura; Abel Prieto Jiménez, presidente de la Casa de las Américas; Eloísa Carreras Varona, su viuda, directora del proyecto *Crónicas*; Luis Morlote Rivas, presidente de la Uneac; Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM; Niurka Duménigo García, vicepresidenta de la Sociedad Cultural José Martí; Yusuam Palacios Ortega, presidente del Movimiento Juvenil Martiano; así como representantes de instituciones culturales, de instancias del Ministerio de Educación y del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura. Bajo la observancia de las medidas sanitarias vigentes, asistieron un grupo reducido de personas quienes escucharon las palabras de Abel Prieto Jiménez —discípulo de Armando Hart y continuador de su obra al frente del Ministerio de Cultura durante muchos años—, que destacó los méritos indudables del homenajeado y su exitoso desempeño al frente del Ministerio de Educación, etapa en que encabezó la Campaña de Alfabetización.

INVESTIGADORES MARTIANOS EN CONGRESO MEXICANO

El 2 y 3 de julio la Asociación Mexicana de Profesores de Lengua y Literatura, institución con la que el Centro de Estudios Martianos mantiene vínculos académicos desde hace más de dos décadas, organizó el XII Simposio Científico Internacional: Enseñanza-Aprendizaje de

la lengua y de la Literatura, en modo *online*. Por el CEM asistieron la doctora Lourdes Ocampo Andina y el máster José Antonio Bedia Pulido al dedicársele un espacio a textos sobre la obra literaria martiana. Nuestros investigadores han participado en ediciones anteriores de este congreso y sus artículos han sido publicados en su revista *Didáctica*.

CUMPLEAÑOS 43 DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

El nuevo aniversario fundacional fue celebrado virtualmente el 19 de julio a través de textos que avalaron el trabajo de los equipos de investigación, así como el Catálogo y la Cronología del Centro actualizada, así como la relación de títulos que enriquecen el sello editorial de la institución conjuntamente con la entrega número 42 de su revista científica. Todos estos resultados fueron publicados en el *Portal José Martí*, plataforma disponible para promocionar el acontecer martiano y divulgar los resultados alcanzados por la institución durante estos años. Asimismo se recordaron personalidades que con sus estudios prestigiaron el quehacer del Centro, merecedor en 2019 de la Orden Carlos J. Finlay.

CONFERENCIAS MARTIANAS ONLINE

En medio del periodo pandémico la plataforma *online* se convirtió en vía importante para la promoción

del trabajo de los investigadores del Centro de Estudios Martianos. Tanto es así que varios fueron los temas abordados por los especialistas y que ofrecemos a continuación:

En agosto, para la Cátedra Martiana de la Universidad de Costa Rica participaron los doctores Marlene Vázquez Pérez, Pedro Pablo Rodríguez y Mauricio Núñez Rodríguez. Asimismo, como parte de un programa de conferencias mensuales organizadas por la Cátedra José Martí de la Universidad de San Carlos de Guatemala, se escuchó la ponencia “América Latina en la obra literaria de José Martí”, del doctor Mauricio Núñez Rodríguez.

La doctora Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, impartió en octubre la videoconferencia “Las elecciones en Estados Unidos según José Martí” para la cátedra martiana de la Universidad de El Salvador; el doctor Pedro Pablo Rodríguez, dictó la titulada “La identidad latinoamericana en José Martí”, para la Universidad de León, Nicaragua, el día 14 y concluyeron en ese mismo mes con tres intervenciones de la doctora Lourdes Ocampo Andina, y las licenciadas Mariana Pérez Ruiz y Maritza Collado Almeida, respectivamente. También el 16 del propio mes, se organizaron las Jornadas Académicas de Literatura Centroamericana por parte del Departamento de Letras, Facultad de Humanidades y Educación, en ellas participó el doctor Mauricio Núñez Rodríguez, quien abordó ideas sobre el *Diario de José Martí de Izabal a Zacapa*.

FALLECE IVAN A. SCHULMAN, ESTUDIOSO DE LA OBRA MARTIANA

El destacado profesor e investigador estadounidense, gran amigo de Cuba y del Centro de Estudios Martianos, falleció el 3 de agosto en Puerto Rico dejándonos una importante obra para los estudios literarios y, sobre todo, para las investigaciones relacionadas con la vida y obra de José Martí. Por esa razón, el *Portal José Martí* habitó un espacio de homenaje a su memoria del cual se reproduce en la sección "Homenaje" de esta entrega del *Anuario*, algunas de sus notas de condolencias recibidas.

DISTINCIÓN PARA BIOGRAFÍA MARTIANA EN LENGUA COREANA

Se dio a conocer en nuestro país el 17 de septiembre que, de los ochenta y tres títulos seleccionados entre 2 947 obras literarias, y con una tirada inicial de quinientos ejemplares, la *Biografía de José Martí*, de la escritora sudcoreana Kim Soo Woo, resultó electa para recibir la distinción de mejor libro publicado durante el 2019 por parte de la Agencia de Promoción de la Industria de la Cultura Editorial de Corea del Sur, con el objetivo de revitalizar la lectura y expandirla tras el fin de mejorar la calidad de vida de las personas, la Agencia organiza anualmente el evento. Este año trabajaron ciento cuarenta y nueve jueces durante quince días en la primera ronda y diez en la segunda.

Agrupados en nueve categorías: estudios generales, filosofía, religión, ciencias sociales, ciencia pura, ciencia técnica, arte, literatura e historia/geografía, se analizaron quinientos cincuenta de los 7 184 libros presentados. Terminada la selección, la institución compró una segunda edición de quinientos volúmenes de esos libros evaluados como "excelentes" y los distribuyó por las bibliotecas de todo el país. Para los estudiosos cubanos tal distinción constituye una universalización del conocimiento de la vida y la obra del Maestro. Agradecemos a su autora, quien también tradujo al coreano una compilación de versos martianos, el logro de tal empeño.

CELEBRAN NATALICIO DE CINTIO VITIER

El aniversario 99 del destacado intelectual, fundador y Presidente de Honor del CEM, Cintio Vitier, el 25 de septiembre, fue recordado por los investigadores de nuestra institución a través de textos alegóricos a quien fuera fiel exponente del legado martiano. Vitier nos dejó una obra trascendental para la cultura nacional cubana a través de los géneros de ensayo, poesía y narrativa. Textos como *Temas martianos*, *Vida y obra del Apóstol José Martí* y *Ese sol del mundo moral*, constituyen importantes y obligados estudios para investigadores y lectores interesados en escudriñar con profundidad en la vida y la obra de nuestro héroe mayor. Su obra poética

fue de altos quilates, dentro del grupo Orígenes, del cual formó parte, junto a José Lezama Lima, Fina García Marruz y Eliseo Diego.

CELEBRAN EN COSTA RICA EL 10 DE OCTUBRE

Con un sencillo acto la Embajada de Cuba en su sede habanera fue recordado ese mismo día el aniversario 152 del inicio de la lucha por la independencia. El embajador Jorge Rodríguez en su intervención exaltó la grandeza de los revolucionarios cubanos en la gesta libertaria y evocó las palabras del líder histórico de la Revolución cubana en la velada de 1968 cuando subrayó que “en Cuba solo ha habido una revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868”.

INVESTIGADORES DEL CEM INVITADOS AL NOTICIERO CULTURAL

Por un año más de fundación del Centro de Estudios Martianos, el espacio televisivo invitó a varios de nuestros especialistas, el 16 de octubre, quienes abordaron temas relacionados con el trabajo que desempeñan en la institución martiana. Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM, se refirió al quehacer del equipo que realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, el proyecto científico y editorial más importante que tiene el Centro. En su alocución se destacó las peculiaridades

de cada tomo, de los disímiles acercamientos a los textos del Héroe Nacional. Habló sobre ese patrimonio, estudios para la interpretación y aplicación contemporánea, interconexiones con la obra de otros autores, visiones historiográficas, análisis literarios, etc. Con lo que puso de manifiesto la complejidad y trascendencia de la creación literaria martiana, así como la minuciosa labor de nuestra institución. Otros participantes fueron los doctores Ibrahim Hidalgo Paz, Pedro Pablo Rodríguez y Mauricio Núñez Rodríguez; además de las licenciadas Caridad Atencio y Silvia Águila.

PREMIO PARA INVESTIGADOR MARTIANO

El periodista e investigador Pedro Pablo Rodríguez fue merecedor del Premio *Maestro de Juventudes* importante reconocimiento que entrega la Asociación Hermanos Saíz (AHS) a aquellas personalidades que constituyen referentes para las nuevas generaciones, tanto por su obra como por sus cualidades como seres humanos. El doctor Rodríguez, Premio Nacional de Ciencias Sociales 2009, ha dedicado gran parte de su vida al estudio de la vida y la obra del Apóstol y actualmente dirige el equipo de Edición crítica de las *Obras completas de José Martí en el Centro de Estudios Martianos*. La noticia se conoció el 17 de octubre y la ceremonia de entrega oficial de los premios se realizó el 11 de diciembre.

ANIVERSARIO 25 DE LA SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

Desde el 19 de octubre comenzó una jornada conmemorativa por este nuevo aniversario que estuvo dedicado a los intelectuales Armando Hart Dávalos, Cintio Vitier, Roberto Fernández Retamar y Eusebio Leal. Durante el acto realizado en el Centro de Estudios Martianos, el doctor Eduardo Torres Cuevas, presidente de la SCJM, significó el devenir de la respetable institución cubana que ya aglutina a más de catorce mil miembros en toda la isla. La Sociedad trabaja en torno al pensamiento revolucionario de inspiración martiana y fidelista, atemperada a los retos que imponen el actual escenario político y social en la nación antillana, refirió el también director de la Oficina del Programa Martiano. “Precisamente, la Sociedad se inspira en el modo de ser y hacer del cubano más universal, siendo leales a su práctica y acercándonos no solo a la intelectualidad, también a la juventud y a la gente de pueblo”, reafirmó. Durante la jornada, Yusuán Palacios, presidente del Movimiento Juvenil Martiano, entregó el premio Joven Patria a la Sociedad, el cual reconoce a personalidades y entidades de la cultura que promueven los mejores valores de la identidad nacional y latinoamericana. Asimismo, el encuentro propició la cancelación de la serie postal *José Martí, senda de gloria*, coordinada por el Ministerio

de Educación y Emisiones Postales, que reúne cinco sellos con imágenes de generales de la independencia cubana en el siglo XIX.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ EN CONVERSATORIO ONLINE

Organizado por la Cátedra Internacional Carlos Marx de la Universidad Autónoma de Guerrero, México, el 23 de octubre se desarrolló este encuentro virtual bajo el tema “José Martí y José Carlos Mariátegui en la liberación de Nuestra América”. El invitado del día fue el doctor Rodríguez, responsable del equipo de la Edición crítica de la *Obras completas* de José Martí en el CEM. En ocasiones anteriores participaron los intelectuales cubanos Ángel Guerra Cabrera, corresponsal del periódico *La Jornada* y Leopoldo Valle, consejero político de la Embajada de Cuba en el país azteca.

ANIVERSARIO DE LA BIBLIOTECA DEL CEM

Un nuevo año de creada fue celebrado el 3 de noviembre con un pequeño grupo de trabajadores del Centro. En el encuentro se recordó la labor de sus especialistas durante los treinta y tres años en que ha logrado ser núcleo de referencia en los estudios martianos. La Biblioteca Especializada del CEM ha contado desde sus inicios con la asesoría de la doctora Araceli García Carranza, jefa del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba; Nydia Sarabia y

Miriam López, responsables, respectivamente, de la documentación martiana del Centro en la Oficina de Asuntos Históricos; Reinaldo Joel, encargado de los procesos informáticos junto a Lucía Faz; María Elena Dorta Duque, quién ayudó con el programa *Cataloga*, y otros tantos colaboradores que hicieron trabajos de archivos enriquecedores de nuestros fondos. No podía faltar el agradecimiento hacia los investigadores y editores, quienes están atentos a cada nueva publicación y contribuyen con los donativos de libros, e igualmente a diversas instituciones como la Oficina de Asuntos Históricos, el Archivo Nacional de Cuba, la Biblioteca Nacional José Martí y el Instituto de Historia de Cuba, cómplices imprescindibles en estos años.

IBRAHIM HIDALGO PAZ PREMIO NACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANÍSTICAS

El 21 de noviembre se dio a conocer el otorgamiento al investigador del Centro de Estudios Martianos y responsable del equipo de Historia desde 1980. El doctor Hidalgo Paz es autor de numerosos artículos y ensayos, entre los que se destacan *Incursiones en la obra de José Martí* (1989); *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (1992), Premio de la Academia de Ciencias de Cuba al mejor resultado científico; *Martí en España, España en Martí, 1871-1874* (2007); *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia*

(2010 y 2011); *Cuba, 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (1999 y 2004), Premio Anual de Investigación 1998, Premio Ramiro Guerra de la Unión de Historiadores de Cuba, además de Premio de la Academia de Ciencias de Cuba; *La Tesorería del Partido Revolucionario Cubano, 1892-1895*, Premio de la Crítica Científico-técnica; y de cuatro ediciones de *José Martí, Cronología, 1853-1895*.

Ostenta la Distinción por la Cultura Nacional (1995) y la medalla Alejo Carpentier (2002) por el Ministerio de Cultura; el Premio Nacional de Historia (2009) de la Unión de Historiadores de Cuba; la réplica del Machete Mambí del Generalísimo Máximo Gómez (2011) otorgada por el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Premio Félix Varela (2017), de la Sociedad Económica de Amigos del País. Por los aportes de su valiosa labor investigativa, fue electo miembro de número de la Academia de la Historia de Cuba y titular de la Academia de Ciencias de Cuba.

Este lauro, que se le confirió anteriormente al doctor Pedro Pablo Rodríguez, también investigador del Centro de Estudios Martianos, le será entregado durante la Feria Internacional del Libro de La Habana el próximo año.

HOMENAJE A DOS ILUSTRES MARTIANOS

Nuestra institución fue sede el 25 de noviembre de un acto en el que se rindió tributo al líder histórico

de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz y al pensador y dirigente político Armando Hart Dávalos. Estuvieron presentes el doctor Eduardo Torres Cuevas, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente de la Sociedad Cultural José Martí; el doctor Jorge Luis Aneiros Alonso, presidente de la Unión de Historiadores de Cuba y subdirector de la Oficina de Asuntos Históricos; además de las doctoras Eloísa Carreras Varona, directora del Proyecto Crónicas y compañera de vida de Hart y Marlene Vázquez Pérez, directora del CEM. Esta última expuso los vínculos del Centro con ambas figuras desde sus inicios y recordó que el Comandante en varias oportunidades, reconoció el desempeño de la entidad, entre las que destacó la nota que presenta el primer todo de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí y la carta de pláceme que enviara por el aniversario 25 de su fundación. Por su parte, el doctor Armando Hart, estuvo mucho más cercano, al ser el primer director de la Oficina del Programa Martiano, y como buen conocedor profundo de la obra del Apóstol tuvo la capacidad de aplicar ese conocimiento en sus tareas de dirección que le llevó a constituir el Grupo interdisciplinario José Martí y su visión sobre los Estados Unidos de América.

Por último, el público disfrutó del capítulo 8 del audiovisual *Fidel, imágenes en la memoria*, dedicado a la proclamación de Cuba como territorio libre de analfabetismo, y

así quedó inaugurada el Aula doctor Armando Hart Dávalos dentro de la institución, para iniciar de esta forma las actividades por los sesenta años de la Campaña de Alfabetización, dirigida precisamente por Fidel y Hart.

TRIBUTO PARA EMINENTE BIBLIÓGRAFA MARTIANA

La reconocida doctora y bibliógrafa martiana Araceli García Carranza, colaboradora del Centro desde sus inicios fundacionales, recibió un homenaje el 16 de diciembre en el espacio *El autor y su obra*, encuentro que organiza el Instituto Cubano del Libro para reconocer a todos los escritores e investigadores que con sus obras, enriquecen la cultura cubana. Durante la velada se presentó un audiovisual en el que narró algunas de sus experiencias y algunas colaboradoras cercanas expusieron su satisfacción por trabajar con la homenajeada; asimismo un panel integrado por Fernando Rodríguez Sosa y los investigadores Rafael Acosta de Arriba y Virgilio López Lemus tuvo palabras de elogio por la obra de toda una vida dedicada a servir a la intelectualidad y a su impronta en la cultura cubana, sobre todo como bibliógrafa.

Araceli posee la labor más fecunda entre los bibliógrafos cubanos de todos los tiempos. Ha sido fundamental e imprescindible para muchos investigadores y personas que requirieron sus servicios y es autora de las bibliografías de José

Martí, José Lezama Lima, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Ernesto Guevara y la de la Guerra de Independencia. Su labor biobibliográfica viene desde 1970, sobre autores como Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Emilio Roig de Leushering, Ramiro Guerra, Elías Entralgo, María Villar Buceta, Roberto Fernández Retamar, Armando Hart Dávalos y Eusebio Leal Spengler, entre otras personalidades. Es además autora de ensayos bibliográficos críticos, publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, de la que es colaboradora y Jefa de Redacción. Muy emocionada la doctora agradeció a todos y destacó su inmenso amor por la Biblioteca Nacional, sitio en el que todavía labora.

PREMIO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN CULTURAL PARA INVESTIGADOR DEL CEM

El 18 de diciembre se informó que tal lauro le fue concedido al doctor Ibrahím Hidalgo Paz, quien es además jefe del equipo de Historia del Centro y que este mismo año fuera seleccionado Premio Nacional de Ciencias Sociales. El jurado compuesto por la doctora Graziella Pogolotti como presidente, y sus miembros los doctores Rafael Acosta de Arriba, María del Carmen Ariet García, Luisa Campuzano Sentí y Carlos Alfonso Venegas Fornais tuvieron a su haber reconocer la labor investigadora del historiador de indudable valor para nuestra cultura.

INVESTIGADORAS MARTIANAS RECIBEN PREMIO ANUAL DE INVESTIGACIÓN CULTURAL

“Ser hombre en Martí: una mirada desde la mujer”, de la investigadora Mayra Beatriz Martínez Díaz; y “Contribución de la ensayística martiana de Roberto Fernández Retamar a la cultura cubana”, de la doctora María Elena Capó Ortega, recibieron tal reconocimiento en este año 2020. El jurado estuvo presidido por el doctor Rafael Acosta de Arriba y lo integraron los doctores Ivette de los Ángeles Fuentes de la Paz, Carlos Venegas Fornais, Reinaldo Funes Monzote y Avelino Víctor Couceiro Rodríguez. Los resultados fueron dados a conocer el 18 de diciembre y la premiación será en los primeros días del 2021 en el teatro Abelardo Estorino del Ministerio de Cultura.

REVISTA PERUANA CON TEMAS MARTIANOS

El CEM coeditó una nueva revista académica de Perú titulada *Ayrampu*, cuyo primer número estuvo dedicado a José Martí. Cinco de sus textos fueron aportados por investigadores del Centro: “El humor, la ironía, la parodia y otros recursos afines en las *Escenas norteamericanas* de José Martí” de Marlene Vázquez Pérez; “Las *Escenas norteamericanas*: protagonismo de la traducción” de Carmen Suárez León; “La Estatua de la Libertad desde la perspectiva narrativa de José Martí” de Mauricio Núñez Rodríguez; “Entre la elucubración canónica y

la verdad: un viaje hacia los originales de *Polvo de alas de mariposa* de José Martí” de Caridad Atencio y “En busca de ‘la república equitativa y libre en las Antillas’” de José Antonio Bedia Pulido.

Ayrampu es una revista científica e independiente que tiene el propósito de promover y difundir los estudios en Humanidades y Ciencias Sociales; contó como editor invitado con el doctor Pedro Pablo Rodríguez. Se publica anualmente en formato digital y su contenido es de acceso abierto a través de su sitio web.

LAS INSTITUCIONES DEL PROGRAMA MARTIANO DESPIDEN EL 2020

Con el objetivo de saludar el 1ro. de Enero, los trabajadores del Centro de Estudios Martianos, la Sociedad Cultural José Martí y la Oficina del Programa Martiano se reunieron el 30 de diciembre para homenajear a los que participaron activa y sistemáticamente en las tareas orientadas durante el período de confinamiento debido a la pandemia de Covid-19 en que transcurrió la mayor parte de este año. Eduardo Torres Cuevas, director de la Oficina del Programa Martiano y presidente

de la Sociedad Cultural José Martí, expresó que fue un período en el que los cubanos nos enfrentamos a una situación única, en la que se combinaron los impactos globales del virus y el recrudecimiento del bloqueo que mantiene Estados Unidos contra nuestro país, pero que aun en esas circunstancias, supimos seguir adelante. Un ejemplo de ello lo constituyen la tarea Ordenamiento y la voluntad de llevarla a cabo desde todos los frentes: “Nosotros somos los que vamos a hacer nuestro año 2021, con cariño, con amor, con entrega, con trabajo, y con la satisfacción de que no solo cumplimos con nuestro deber, sino que, como instituciones martianas, estamos marcando un camino esencial para identificación de nuestra nación, de nuestros hijos. Si tenemos una buena estrategia, una buena comunicación, si tenemos los códigos nuevos que tenemos que utilizar, entonces, el triunfo está garantizado. Vamos a ganar nuestra batalla, que es trabajar constantemente por hacer de nuestras instituciones una gran familia. Identifiquémonos entre nosotros con la obra martiana, identifiquémonos actuando de la forma que Martí quería. Ese es el principio del camino”.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2020 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIONES

Ala y Raíz

Marlene Vázquez Pérez: *La vigilia perpetua. Martí en Nueva York* (libro electrónico)

Caridad Atencio: *José Martí y Lezama Lima: la poesía como vaso comunicante* (libro electrónico)

Mayra Beatriz Martínez: *Martí, eros y mujer. Revisitando el canon otra vez* (libro electrónico)

Corcel

José Martí: *Sobre deporte*, selección y presentación de José Antonio Bedía (libro electrónico)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 42/2019

número 43/2020

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

1888. *Estados Unidos*, tomo 30

COLECCIONES

Ala y Raíz

Mayra Beatriz Martínez: *Ser hombre en Martí. Una mirada desde la mujer*
Marlene Vázquez Pérez: *De surtidor y forja: la escritura de José Martí como proceso cultural* (segunda edición en coedición con la Editorial Capiro)

Anuario del Centro de Estudios Marianos, no. 43, 2020

Corcel

José Martí: *La Edad de Oro* (octava reimpresión)

José Martí: *Versos* (primera reimpresión)

José Martí: *Ideario pedagógico* (tercera reimpresión)

Marlen Domínguez: *Fuego y ala. Esbozo biográfico de Martí para niños y jóvenes*

Ediciones Especiales

José Martí: *Diarios de campaña. Edición anotada, investigación y apéndices* de Mayra Beatriz Martínez (segunda reimpresión)

José Martí: *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos*, selección y estudio introductorio de Marlene Vázquez Pérez (segunda edición revisada)

Lázaro Estenoz Cosme: *Cien pasatiempos* (en coedición con la Editorial Pablo de la Torriente)

NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

El interés fundamental de estas normas es mantener la unidad y la coherencia estilística entre el conjunto de textos de un mismo número, así como entre las diferentes entregas de la revista.

1. Se presentará la versión digitalizada en *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar una breve ficha autoral, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección domiciliaria y electrónica, teléfono y el número de identidad permanente.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 20 y 25 cuartillas (máximo 45 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas y cuadros de texto). La sección dedicada a coloquios y eventos académicos admitirá escritos hasta de 15 cuartillas (26 636 caracteres con espacios incluyendo notas al pie). Las reseñas bibliográficas dispondrán de 4 cuartillas (7 200 caracteres con espacios en los que se incluyen las notas al pie). En ningún caso se aceptarán textos que sobrepasen los límites asignados.
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español. Se debe utilizar siempre, en primera instancia, la comilla inglesa: [“ ”] y no la castellana: [« »]. En caso de incluir imágenes, estas se entregarán digitalizadas en formato jpg, en ficheros aparte, en al menos 300 dpi de resolución e indicada su ubicación en el texto.
4. Las notas estarán a pie de página —se indicarán con superíndices colocados después del signo de puntuación o de las comillas en el caso de las citas— en Arial 10 puntos, identificadas con numeración corrida, en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las fuentes bibliográficas se incorporarán en notas a pie de página, sin añadir bibliografía al texto. El orden de los datos será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro

(cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.

6. Las citas breves de prosa y los poemas (hasta cinco líneas) irán entrecomillados e inmersos en el texto, separados estos últimos por líneas oblicuas, centrados por el verso mayor, en letra cursiva; las que sobrepasen los cinco renglones deben colocarse en formato de cita larga, sangradas en bloque, sin comillas.
7. En los casos en que sea posible, las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Los textos martianos que aún no estén incluidos en esta compilación se confrontarán por ediciones revisadas o facsimilares, que ofrecen mayor fidelidad del texto, y por las *Obras completas* publicadas en La Habana, en 1975, por la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.
8. Los ficheros de intercambio entre el editor y el autor serán en formato pdf para garantizar que se preserven las correcciones efectuadas. El plazo de admisión de originales concluye el 30 de junio del año en curso.
9. La recepción de originales no presupone la aceptación para su publicación. Siguiendo el proceso habitual, todo material, sin exclusión alguna, será sometido a evaluación.
10. La coordinación editorial se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
11. Los materiales deben ser inéditos. Los artículos ya publicados se consideran extraordinariamente, y serán aceptados únicamente por su relevancia académica (siempre y cuando se consigne la fuente original) y la consiguiente autorización del autor para su publicación.